

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea



Tesis de Maestría

que presenta para obtener el grado de
Maestro en Psicología Clínica

Ricardo Trujillo Correa

Directora de Tesis

Dra. Graciela Aurora Mota Botello



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

La claridad y la certidumbre no están invitadas. Perdemos el tiempo en convidarlas ya que solo hacen desviarnos, con toda intención, de nuestro objetivo. El precio que hay que pagar, entre otros, es no saber cómo compartir en este trabajo de hojas escritas o palabras inacabadas la perspectiva de un problema tan complejo como apasionante.

Es entonces en la celebración del silencio, la sombra, la circularidad, el misterio y los infiernos, que hago un brindis para que se dedique el tiempo en recrear un bello amor.

...

No hay mejor forma de aprovechar el tiempo.

Por eso, les convido un asiento alrededor de este fuego, que cada uno de ustedes que me acompañan está aquí por amor.

Liberen la música, las historias y los recuerdos, que en los ojos de cada uno de ustedes nos apartamos de nuestra soledad, agradecidos por contemplar juntos "la noche más negra del hombre", pretendiendo un escape y a la vez el regreso. Luego, llegado mi turno, cantaré que estoy aquí un poco por suerte, un poco porque me queda cerca, un poco por hambre, un poco porque mis papas me aventaron por aquí, un poco por lo que viene, un poco por muchas cosas... Servido el vino de nuestra más trémula honestidad, concluyo: vale la pena inventar el amor, ya que este no destruye, sino lo que de verdad destruiría es no haberlo descubierto.

Es esta, la celebración en torno al amor, en que todos ustedes se hacen ahora presentes...

Mis papas y hermanos, poderles decir que esto no es por ustedes, sino además para ustedes. ¡Gracias por todo!

Magali, que me enseñó la sorpresa de vivir y morir por alguien para toda la vida. No puedo pedir más que tu sonrisa y tu ternura, para morir un poco más de amor. Y como también dice el maese Mateos: "hoy te lanzaré un hechizo, cada vez que despiertes, será conmigo."

A mi segunda familia, quien me abrió un espacio cálido lleno de afecto. Jaime, Lourdes, Aline, Lolo, Nury, María, Pilar, Liliane, Roberto, José Luis, Matilde, Urike y Nayura.

Amigos, que refrendo en el tiempo, el gusto por su compañía. Mi primaxo de la vidaxa Armando, Rocío del Rosal, los "5 amigos", Karla Villaseñor, Mónica Ramírez, Gustavo Navarro, Jesús Hernández, Carlos Peniche y Mario Lozano.

La mejor didáctica es la provocación, por eso gracias a todos ustedes, maestros, que han significado un referente y ejemplo a seguir: Gertrudis Bernal, Lucy Piña, Eduardo Morales, José Eduardo Tappan, Graciela Mota, Paty Corres y Pablo Fernández.

Nuevamente, al final la claridad me vuelve a los ojos.



Alegoría de Venus y Cupido

Venus y el Cupido son identificables por sus cualidades, al igual que el viejo hombre con las alas y un reloj de arena que deben ser Cronos dios del tiempo. La figura del grito a la izquierda se ha interpretado como celos y la desesperación. El muchacho que dispersa rosas y que camina en una espina como alegría, locura y placer; la criatura híbrida con la cara de una muchacha, como placer y fraude; y la figura en la esquina izquierda superior como fraude y olvido. El tema erótico con todo erudito de la pintura estaba bien adaptado a los gustos de rey Francisco I de Francia. Le fue enviado probablemente como regalo de Cosimo I de' Medici, regla de Florencia, por la cual Bronzino fue empleado como pintor de la corte. Bronzino era también poeta realizado. El cuadro refleja su interés en líricas de amor petrarquescas convencionales así como géneros poéticos más indecentes.

Índice

	Página
1. Introducción	1
2. La problemática de investigar al amor en la posmodernidad y desde la subjetividad	5
2.1. El sentido de la subjetividad y su cotidianeidad	9
2.2. Estudiar la afectividad	14
2.3. Lo que se dice del amor	19
2.4. ¿Qué es la vivencia amorosa?	24
2.5. La condición posmoderna	29
2.6 Premisas metodológicas	33
3. Sobre la contemporaneidad	35
3.1. ¿Somos posmodernos?	36
3.1.1. Necesidad del ingreso de la psicología a la posmodernidad	42
3.2. Pensar desde la posmodernidad	48
3.2.1. La razón científica	58
3.3. La ¿nueva? civilización posmoderna	65
3.3.1. La modernidad: el evento de lo nuevo	67
3.3.2. Inicio, fin y transición de las épocas	71
3.3.3. La posmodernidad como superación y escatología	74
3.3.4. Vida cotidiana hiperreal	79
3.4. Conclusión	88
4. El amor y occidente	90
4.1. Amar en otras leyendas	92
4.1.1. Amar en griego	94
4.1.2. El ágape cristiano	97
4.1.3. Amor cortesano	99
4.1.4. Los románticos	103

	Página
4.1.5. El <i>amor</i> moderno	106
4.2. Amor , mitos y psicología	108
4.2.1. La definición mítica del <i>amor</i>	110
4.2.2. Amor sano y patológico	124
4.2.3. El <i>amor</i> , ¿verdadero o falso?	130
4.2.4. La universalidad del <i>amor</i>	135
4.2.5. ¿Cuánto dura el <i>amor</i> ?	137
4.2.6. Bioquímica del <i>amor</i>	140
4.3. Conclusión	144
5. Esbozo de una estructura del <i>amor</i>	146
5.1. La forma íntima del deseo	153
5.2. La fuerza del <i>amor</i>	158
5.3. Inspiración trágica	160
5.4. La lógica de la nada	166
5.5. En posición de <i>amar</i>	170
5.6. Estética y seducción	173
5.7. Conclusión	177
6. Vivencia amorosa posmoderna	179
6.1. Mercancía	181
6.2. Técnica-instrumental	189
6.3. Conexión	192
6.4. Conclusión	196
7. Cierre	197
Referencias	203

Resumen

Amar es una vivencia contundente. Sólo "aquel que ama" es capaz de comprender su dimensión íntima, intensa, trágica, necesitada, estética y compuesta. Es de naturaleza paradójica de embriaguez, muerte, subversión e indigencia, conocida perfectamente por poetas y literatos clásicos.

Desde la psicología "tradicional" el tema ha sido tratado como conducta, cognición, actitud o constructo; desconociendo su carácter mortal e intangible y menospreciando la dimensión vivencial afectiva como parámetro de estudio.

Esta investigación considera necesario bordear el tema apoyado en la ontología contemporánea, para dar validez al análisis óptico del afecto amoroso como evento subjetivo y cotidiano. Así mismo requiere explorar sobre el momento presente, de forma que se muestren los cambios específicos que la cultura posmoderna tiene en el mito amoroso.

Con esto en mente, se realiza el siguiente procedimiento:

- Se introduce el problema del estudio de la afectividad y la vivencia desde una perspectiva contemporánea
- La posmodernidad es descrita como evento cotidiano contemporáneo
- Se analiza el recorrido del concepto de amor en la historia, desde la antigüedad hasta su sentido actual en la esfera cotidiana
- Se esboza una estructura de la vivencia amorosa
- Y se finaliza con el análisis del impacto que la estructura posmoderna tiene en la vivencia amorosa

Se concluye que la vivencia amorosa sigue ahí dispuesta a ser recreada desde su más honesta profundidad e intimidad. Sin embargo, la estructura posmoderna postula una versión mítica que se ajusta a la lógica de la mercancía, técnica y conexión. Esto presenta un problema inédito en la historia de la humanidad, que debe ser atendido como profesionistas y como sociedad.

1. Introducción

El **amor** es una experiencia contundente. “Aquel que ama” lo sabe.

¿Cómo entender al **amor**? Solo amando.

Usted que lee estas líneas, ¿se ha dejado llevar por su arrobamiento?

Es momento de evocar e invocar a través de la palabra la presencia de “aquel que ama” con figuras de su discurso más íntimo e intenso. Tiempo para detenerse un poco a aspirar del aire que brota de su embriaguez. Confieso que no puedo evitar detenerme a re – crearlo por cada línea que escribo. Por eso propongo un instante de su elección para que deje de leer y se permita re –crearlo.

...

Ante tal abismarse por su exaltación surgirán mundos infinitos e irrepetibles de una **vivencia** que será en cada caso personal, íntima y profunda, a saber: sólo suya.

Eso es **vivencia**, una (re)creación fatalmente constante de experiencias cotidianas corpóreas como sentido de estructura experiencial vivida y cuerpo como contexto (Varela, Thompson & Rosch, 1992, p. 18), superpuestas que significan a un sujeto como: “aquel que vive”. Un instante de robarle un poco a la muerte, a la discontinuidad, al finito un poco de su angustiante caminar con nosotros y permitirnos saborear **vida**. “Mundo vivido” no como la concepción teórica ingenua de mundo que se halla en la actitud natural, sino el mundo social cotidiano de experiencias y significaciones (Varela, Thompson & Rosch, *ibid.*, p.17).

Igual deslice por su paladar un delicado vino, una gota de miel, una tajada de brisa matinal o los labios de una bella y tierna mujer anhelante, usted y yo representaremos un momento fugaz de eso que se recorrió como un lapso de tiempo que llamamos **vivir**. Es breve y nunca es el mismo, aunque quizá similar.

¿Quién ama? Sólo **aquel en falta** que se atreve a vivir.

¿Qué se necesita? Un Otro que en primera instancia supondremos físico y humano, pero no necesariamente.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

¿Cómo ama? ¿Cuándo ama? ¿Por qué ama? ¿Qué ama o a quién?

Esta investigación pretende no más que bordear la experiencia extraordinaria de **amor** sucedida a un ser que ama, apoyándose de la articulación del lenguaje, no como retórica sino como coreográfica de su trama.

Esta forma de acercamiento lleva a contender con posturas diversas sobre la materia que son ampliamente reconocidas. Posturas ideográficas, nomotéticas, historiográficas, naturalistas, morales, sociales serán discutidas al menos indirectamente. Ante este contenido a tratar, su importancia, compromiso, intimidad, que suceden al aparecer la experiencia de hablar de "aquel que ama" hacen que sea una condición difícil al verse comprometido en la triple posición del que enuncia, víctima y cómplice.

¿Qué saben la ciencia, la filosofía, la poesía y la psicología del amor? ¿Qué saben los legos? Se aspira a contextualizar el alcance de las disciplinas humanas interesadas, ya que la propuesta de sujeto implicada en esta disertación rompe con algunos conceptos difundidos por distintos medios culturales.

¿De qué tipo de **amor** hablamos? Estamos compelidos a establecer una definición de amor, dado que se considera que este es diferente de acuerdo al objeto, a saber: amor a Dios, amor a la madre, amor a la patria, amor a los hijos, amor a la pareja. El curso de esta investigación muestra que la diferenciación es artificial. Aunque reconozco que se inspira en lo que en la literatura comúnmente ha denominado "**amor romántico**", la estructura amorosa no se limita a los objetos de relación.

La actualidad implícita en el título responde a un **aquí y ahora** cuya pertinencia responde a una duda generalizada sobre el fin de la **occidentalidad** y de universales que sustentaban en otro momento la angustia humana. En todo caso, al hablar de **contemporaneidad** no nos referimos a un momento cronológico sino lógico (entiéndase como Con – tiempo – nuevo). Dentro de ella, presentamos el problema de la **posmodernidad** que como criterio de análisis sigue causando controversia.

El **amor** de Platón, el mito de Tristán e Isolda, el **amor** cortesano de Camelot, la aporía de Rilke. Sólo su honestidad discursiva las contiene como actuales.

Es "aquel que ama" eterno en el momento en que se vivencia en **amor** como:

- bello cuando dice: "en la calma tierna de tus brazos";

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- trágico cuando dice: "mi tristeza verdaderamente carecía de límites";
- obstinado cuando dice: "cuando amo soy muy exclusivo";
- provocación: "Seré tuya cuando hayas pasado cien noches esperándome sentado sobre un banco, en mi jardín, sobre mi ventana";
- impotencia: "porque después de tanto tiempo, aún los veo salir tomados de la mano";
- incognoscible: "Yo te conozco. Nadie más que yo te conoce bien, y por otra parte, a menudo me embarga una evidencia: el otro es impenetrable, inhallable, irreductible. ¿De dónde viene?. ¿Quién es? Me agoto, no lo sabré jamás";
- fatal: "era que no podía dejar de amarla, aunque no me amase";
- trágico: "era terriblemente doloroso, pero no podía hacer otra cosa que sentirme agradecido de amarla";
- celos, vacilación, incertidumbre, fragilidad, angustia, certeza, vigilar, velar, etc.

Bajo este panorama, se plantea como objetivo de esta investigación el determinar el tema del amor como estructura vivencial, a la vez que se discrimina el impacto que la posmodernidad tiene en la experiencia amorosa. Esta aventura se propone recorrer de la siguiente forma:

- a) Se introducirá al problema del estudio de la afectividad y la vivencia desde una perspectiva contemporánea
- b) Se describirá la posmodernidad como pensar contemporáneo y como la "nueva civilización"
- c) Se analizará el recorrido del concepto de amor en la historia, desde la antigüedad hasta su sentido actual en la esfera cotidiana
- d) Se desarrollará un esbozo de la estructura involucrada en la vivencia de amor
- e) Se analizará el impacto que la estructura posmoderna tiene en la vivencia amorosa

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

No hay discurso correcto para abordar el tema. Hay caminos y ésta es sólo una forma. Advierto que el recorrido sugerido busca provocar a aquel que lo lea. No puede ser de otra forma, más que hablando en término de (re)significación.

Pero, la verdad, ¿quién sabe lo que es el **amor?**, sólo "**aquel que ama**". Y para el que esto escribe es terriblemente apasionante.

2. La Problemática de Investigar al amor en la Posmodernidad y desde la Subjetividad

Comprender la contemporaneidad como psicólogos, es nuestra encomienda que requiere significar la realidad como una **experiencia de vida, cotidiana y temporal**. Más que nunca entender nuestro presente implica reflexión del sujeto a distancia crítica y desde sus propios ojos.

Aventurarnos por tanto al tema del **amor** conlleva confrontarnos con nuestros espacios íntimos y con los distintos discursos que se hilvanan. Es algo que al parecer a todos concierne pero del cual la comprensión plena solo se da a quien vive "**en-amor-ado**" y cuya retórica se presenta superlativa, grandilocuente y/o serena, plena, imposible. Es el amante que se proyecta en ser viviente y anhelante cuando dice:

Explícame el porqué del vicio que tengo de ti
Y de las incontenibles ganas de querer más amor
Cuando se que no hay más **amor** posible (Eduardo Regliero, Molinos de Viento).

De esto se habla cuando se convoca al **amor**: espacios misteriosos, búsquedas irredentas, figuras eternas. Presenta una lógica compleja y contradictoria, que a los ojos de las teorías científicas y las opiniones cotidianas chocan con una oquedad discursiva. La literatura que trata del tema se siente fría y desapasionada o por lo menos no deja en claro qué es el **amor**:

Entre las distintas tipologías del amor, los tipos 'pasional' y 'compañía' son aceptados como una conceptualización válida del **amor** independientemente de la edad, el género, la cultura en un amplio espectro de investigaciones (Kim & Hatfield, 2004, p. 173).

Se percibe un desfase entre lo que se dice y lo que se vive del **amor**. Kim y Hatfield proponen el tema como suficientemente entendido a partir de clasificaciones y distintos modelos correlacionales entre conducta y actitud. Damos por hecho el conocimiento de lo que habla, pero aún se siente que hace falta algo para pasar de la escucha a la comprensión. Para el "sabio investigador" lo importante es hablar de los afectos siempre desde afuera, como un anatomista del cerebro (Bataille, 1957/1997, p. 36) que disecciona hasta localizar el correlato entre localización y función. "Rantes", en "*Hombre mirando al sudeste*" (Subiela, 1987), realiza esta acción y se pregunta "¿En qué lugar está el alma? ¿En qué lugar tan misterioso está esa cajita negra? ¿Será en el corazón o en el cerebro? ¿En la médula ósea, o en un lugar sin tiempo y sin espacio, que proyecta estos accidentes de mi cuerpo y de mi capacidad de sentir y de darme cuenta?".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Por lo tanto, acusamos que **el amante no percibe tipologías**, o por lo menos desde el **amor** no puede comulgar con ellas, por lo que la descripción de su experiencia será inacabada, íntima y única. La clasificación es **superada por lo fáctico**, ya que desde el planteamiento de la filosofía de Heidegger, el hombre habita la tierra poéticamente con su cuerpo afectado porque tiene la necesidad de cuidarse, y por eso, interpreta y crea el mundo. No es condición positiva sino existencial, no desde las palabras, sino de una afectación fáctica del ser ahí (*dasein*) que es previa a cualquier reflexión y a la conciencia razonada, y eso difícilmente se puede comprender, y por eso se pregunta.

Ante la limitante de las perspectivas humanas, las ciencias más sólidas y rigurosas entraron en una crisis de sus fundamentos de diálogo, lo cual en el discurso público no se percibe dicha afectación, debido a la vinculación estrecha entre utilitarismo y desarrollo científico técnico en la era del capital financiero tardío.¹ En la crisis inmanente de las ciencias “vacila la relación misma de la investigación positiva con las cosas a las que se pregunta” (Heidegger, 1929/1982, p. 19).

Es por ello, que al preguntar por el **amor** y vivencia desde la perspectiva positivista, no podemos atrapar lo que en el lugar de la cotidianidad y la mirada del amante se plantea.

La poesía como acto artístico, el cual nos arroja a nuestra existencia finita, es capaz de abrir la experiencia a través de significar un mundo de lo posible, y nos permite acceder a una sensibilidad mayor sobre lo que el **amor** esboza como vivencia afectiva y cotidiana, sin caer en los recursos de la clasificación, las esencias y la unicidad. Machado por ejemplo, desafía la lógica lineal al plantearnos dos momentos instantáneos, contradictorios y simultáneos, cuando con sonidos, desgarros y dolor, se desea desaparecer la tortura de una pasión pero su ausencia al mismo tiempo desata su anhelo:

En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día;
ya no siento el corazón...
Mi cantar vuelve a plañir;
Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada (Machado, Voy soñando caminos).

Esta vivencia se siente con todos los sentidos, despliega lo múltiple, lo intenso, como violencia del orden y los límites. Por tanto, el afecto amoroso es una experiencia compleja

¹ Al ver la película “*What the #\$*! Do We (K)now!? /Y Tú Que @#!* Sabes?*” (2004) se queda uno con la sensación de que los científicos están buscando nuevos nichos de conocimiento.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

porque es fáctico, diverso, en contradicción y oposición a los mundos que la crean (Gurméndez, 1991, p. 13).

Siendo la pregunta el fundar de una mirada, más interrogantes sobre el amor, surgen en esta investigación:

- ¿Dónde buscar al amor?
- ¿Quién tiene voz en el asunto?
- ¿Es un asunto que bordea la locura, por lo tanto, no tiene sentido práctico estudiarlo?
- ¿Está regulado por procesos neuronales?
- ¿Tiene un tiempo límite determinado?
- ¿Es una ilusión que deriva en aceptación?

Una de las búsquedas iniciales en este trabajo consistió en localizar el **amor** en una "pareja". Sin embargo, esta estrategia utilizada por muchos autores, tiene la dificultad de que la "pareja" puede estar vinculada por muchas razones que pueden o no estar cercanas al amor: conveniencia, costumbre, compañía, placer, recuerdo, venganza, etc. No es ahí donde se localiza al **amor**.

Un segundo ensayo buscó definir el **amor** operacionalmente por conductas demostrables, en una especie de "competencia en el amor". Pero este camino presenta un problema similar. La conducta no es afecto, su significación íntima escapa incluso a las palabras, para solo vivirse fácticamente.

En un tercer momento, se pensó en replantear la aplicación de constructos teóricos aunque los posibles resultados presentan diferentes inconsistencias. La principal de estas estrategias básicamente corresponde al modelo que se confirma a sí mismo y cualquier intento por salir a conocer del '**amor** teorizado' resulta en respuestas ya definidas por el modelo. Carecía de sentido identificar como "*ludus*" o "*storge*" un vínculo afectivo por sí mismo. En el sentido de Nietzsche (1873/1984), que cuestiona con una metáfora, cuando se esconde "algo" detrás del matorral para después vanagloriarse de haber encontrado "eso". Salir al campo de investigación a buscar algo que ya se sabe requiere de mucho cinismo, lo que nos dejaba como único camino posible el relacionarlo indiscriminadamente con

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

cualquier otro constructo para simular el asombro de un descubrimiento en el conocimiento.

Estas primeras experiencias llenaban de más incertidumbres el horizonte de interpretación de análisis, ya que el primer conocimiento adquirido consistía en constatar que las investigaciones tratantes del **amor** como tema, carecían de interés y pasión. El carácter erótico de las grandes teorías quedaba reducido a una medida que aumenta su carácter instrumental, dominador de la naturaleza, en cuanto al conocimiento del **amor** es casi ya un obstáculo (Safranski, 2005, p. 49). Es pues momento de regresar a la continuación del eros por otros medios.

Finalmente ante la carencia de la comprensión en los estudios psicológicos habituales, acusamos la necesidad de transitar hacia la subjetividad, un sendero al que estamos poco acostumbrados ya que constantemente somos provocados a pensar en objetos y cantidades positivas y cuantificables. Volvía indispensable ir contra corriente y presentar ideas y trabajos distintos que la inercia disciplinaria no puede nombrar. Las “nuevas ciencias de la mente necesitan ampliar sus horizontes para abarcar tanto la experiencia humana vivida como las transformaciones inherentes” (Varela, Thompson & Rosch, op.cit., p. 17)

Investigar siempre ha presentado el reto de un momento histórico particular. En retrospectiva los logros y conquistas anteriores aparentan ser fáciles y lógicos. El ejemplo preferido a comentar es Sigmund Freud, quien hoy es despectivamente tratado por **cierta** comunidad académica que considera sus aportaciones “misóginas”, “victorianas”, “subjetivas” y en resumen superadas,² por lo que para procurarle su dimensión de portento teórico, fue preciso contextualizar su tiempo y las lógicas imperantes que definieron una de las aportaciones más importantes al estudio de lo humano.

En este caso hablando del “momento presente”, esta época del fin de los relatos y la sociedad de masas al parecer cuenta con la particularidad de sentirse inatrapable. Una y otra vez se percibe en el mundo cotidiano cercano a la lógica de la parodia, el simulacro o el cinismo, donde sin embargo, al ser investidos los eventos de naturalidad, pasan inmediatos e inertes. Esto se le ha denominado como una posmodernidad que contiene cuestionamientos, preguntas y retos dirigidos al psicólogo desde su disciplina y desde la sociedad que aún no han sido nombrados. Se hizo preciso revisar las características de este inédito momento histórico para develar el enigma que presenta para los investigadores.

² En el programa “Luz verde” conducido por José Gordon de Canal 22, se fueron a hacer una entrevista a la comunidad de la Facultad de Psicología, encontrando que la mayoría de los alumnos tienen esa opinión de Sigmund Freud y sus propuestas.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En las siguientes líneas, se busca reivindicar la validez del evento cotidiano y su significación subjetiva para demostrar el alcance de la experiencia amorosa donde develar sus características particulares en la posmodernidad.

2.1 El Sentido de la subjetividad y su cotidianidad

El discurso amoroso, al parecer, no concierne al científico más allá de declarar que ahí existe un comportamiento objetivo, positivo y en el mejor de los casos intenso (Braunstein en Vega y Aguirre, 1996, p.10):

En muchos estudios se ha revelado que el **amor** es un predictor importante de la felicidad, satisfacción y las emociones positivas... Se cree que distintos actos, como besar, el sexo, el contacto emocional y el intercambio de compañía en las relaciones amorosas contribuye a la felicidad (Kim & Hatfield, *ibid.*, p. 174).

Para el amante sin embargo su experiencia será siempre un acto estético profundo que al mismo tiempo se transforma en un *ethos* de vida. Para Baudelaire, por ejemplo la belleza "será esencialmente melancólica y triste, será una belleza soñadora y desesperada. Una belleza misteriosa y arrepentida. Una belleza amarga, provocadora, arrogante, desdichada. Después de los románticos, la musa moderna será literalmente una *flor del mal*" (Yáñez, 1993, p. 53).

Al identificar la distancia entre el discurso científico y el amoroso, nos cuestionamos por la pertinencia de explorar el evento desde diferentes experiencias de lo humano. Buscamos la coincidencia de lo subjetivo con lo cotidiano, dado que la experiencia afectiva es universal en tanto proyección finita de nuestra voluntad, la cual se contextualiza en un aquí y ahora dentro la época contemporánea.

Sin embargo, las múltiples figuras del discurso que la sociedad genera, rara vez son puestas a prueba bajo el microscopio disciplinar de la psicología, por lo que parece existir una división perfectamente respetada y distante entre el conocimiento científico y los fenómenos de los que se encarga el pensar cotidiano, en su más pura expresión *doxa*. Una canción consagrada interpretada por José José o la última de Juan Gabriel, no se verá bien consignada en un "*Journal*" positivista porque incluso lastima a los ojos discutir su contenido en un trabajo de tesis, salvo que se usara estadísticamente para justificarlo. Sin embargo su referente concierne al amante y amado(a); y por tanto al que investiga.

Para dimensionar el **amor** basta ver figuras del enamoramiento:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- “tanto contento me produce este querer que sufro con agrado, y tanta alegría me da mi dolor que estoy enfermo de delicia” (Troyes citado por Rougemont, 1957, p.39).
- “fundan una ciudad de una recámara con cerradura y baño” (Fernández, 2004, p. 58),
- “se pierden en un abismo profundo y negro como mi suerte” (José Alfredo Jiménez, Ella),
- “se sienten enajenados, más allá del bien y del mal, incompatibles con las leyes del mundo pero sienten más que este mundo” (Rougemont, op.cit., p.40)
- “te hace ver el cielo de otro color” (Juan Gabriel, El Amor),
- “son el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable”, (Sabines, 1997)

Recuperamos de estas que el **amor** es un fenómeno cotidiano, intenso, ambivalente, afectivo, íntimo y siempre inédito. La realidad del amante puede mostrarse demasiado “impresionista” para ser atrapada en concepciones “objetivizables” en donde a sus ojos puede vivirse en arrebatos, silencio, egoísmo, pudor, calma y tormenta, etc., y así en infinito.

La afectividad que arroba al sujeto permite reflexionar sobre la pertinencia del estudio de la experiencia y la subjetividad desde el punto de vista de las disciplinas humanísticas, que hoy día se encuentran en una búsqueda interdisciplinaria y epistémica en una época de “géneros borrosos” (Szasz y Lerner, 1996, p. 18) donde tal parece, que estamos ante la sensación de que el mundo se ha vuelto incomprensible (Lindon, 2000, p. 45). Por tanto, la empresa requerida para este tema supone la necesidad de trabajarlo desde posiciones de análisis multidisciplinario y contemporáneo, a partir de dar voz al **amante que se manifiesta en lo sublime y lo vulgar, en lo exquisito y en el tedio.**

En la vía de dar la justa medida al objeto de tematización que aquí se trata y producir una figura que deleve su sentido. La presente investigación parte de la representación de lo amoroso, desde la dinámica de su expresión y lógica vivencial.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

“Esta sombra que es un poco de ideología, un poco de representación, un poco de sujeto: espectros, trazos, rastros, nubes necesarias: la subversión debe producir su propio claroscuro” (Barthes citado por Muñoz, 2008, p.13)

Hay que tomar entonces una cierta distancia y mirada crítica a lo que se ha dicho sobre el **amor** desde una psicología vinculada estrechamente a la tecnología y la sociedad post-industrial, dado su alejamiento del evento diario. Aquí no se puede descubrir aquella noche dentro de nosotros de la que hablaba Foucault ni tampoco el porqué la aplicación tecnológica no ha transformado la sociedad. Como Pablo Fernández (2004, op.cit., p. 237) escribe “el **amor** o el desamor, la soledad y muerte siguen siendo los mismos”.

En la búsqueda de propuestas de estudio sobre los fenómenos subjetivos, cotidianos y afectivos encontramos que la historia de Occidente muestra que afectos y emociones han ocupado un lugar secundario en la historia de la filosofía, pero “la vida humana resulta tener sus propios métodos y técnicas de análisis, sus propios criterios de éxito y fracaso” (Escudero, 2007, p. 365). Waldenfels (2006, p. 131) enuncia que “el largo ir y venir de revaloración-devaluación refleja la subjetivación de los sentimientos propia de la modernidad”. Sin embargo para los artistas y poetas, a manera de ejemplo, la vida cotidiana es el mejor lugar desde el que puede mirarse la pasión y hacerse crítica de lo real (Lindon, op.cit., p. 80) comprendiendo mejor las emociones que cualquier discurso racionalista.

En contraposición a la poesía, los científicos creen que la realidad se describe con el lenguaje, asumiendo que lo único real es el lenguaje mismo como premisa de universalidad, manipulación y no contradicción. Desde finales del siglo XIX y el inicio del siglo XX particularmente reconocido por el predominio de la razón instrumental (Touraine, 1992, p. 17), no deja de ser paradójico que al mismo tiempo que el positivismo se instaurara, se generaron las aportaciones necesarias para expresar las condiciones de crítica y retorno a los fenómenos afectivos. Schopenhauer, Nietzsche y Scheler son autores que desde la filosofía abrevan aportaciones en este sentido. Husserl, así mismo desde su fenomenología y en desilusión de la promesa de la modernidad, recomendaba salir al encuentro de **las cosas mismas** buscando regresar el horizonte de los impulsos vitales al campo de la reflexión ontológica. Entre los diferentes existenciales que constituyen la existencia humana, destaca la capacidad de la disposición afectiva para abrir un espacio de juego (Escudero, op.cit., p. 367) y que revela las aproximaciones cuantitativas, como limitadas y objetivantes de los actores, donde los eventos que experimentan los sujetos, omiten la consideración de las cuestiones subjetivas, simbólicas y valorativas que dan sentido y significado a las acciones de los individuos. (Szasz y Lerner, op.cit., p. 13).

Scheler, decía al respecto: “me hallo en un mundo enorme de objetos sensibles y espirituales, que ponen en perpetuo movimiento mi corazón y pasiones, se tanto de los objetos que conozco por percepción o representación como todo lo que quiero, hago, amo y odio” (Escudero, op.cit., p. 366).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

El psicoanálisis por su parte, trastoca el centro de gravedad racionalista al plantear lo inconsciente, la dinámica afectiva y pulsional como punto de partida del debate sobre lo humano. El sueño, el chiste y el lapsus se vuelven herramientas de estudio donde se descubren las pasiones operantes en la estructuración e historia del sujeto, mientras se entiende que el psicoanálisis es la clínica del **amor** (Braunstein, 1992, p. 7).

Las disciplinas sociológicas también toman el contenido a partir de la vivencia intersubjetiva que se juega en cualquier relación social (Lindon, op.cit., p. 9). Consideran los comportamientos humanos como resultado de una estructura de relaciones y significados que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico (Szasz y Lerner, op.cit., p. 13). Dentro de la aportación de autores como Simmel, Bordieu, y Barthes, se identifica la cultura como un fenómeno subjetivo y codificable, que adviene a partir del análisis de los fenómenos cotidianos. Es esta semiología de lo cotidiano es donde reside el hecho que permite crear un metalenguaje o discurso crítico que sirve para “analizar formas y estructuras de representación como partes codificadas dentro de la lógica de un sistema” (Pericles, 2004, p. 11). En la perspectiva de la vida cotidiana los signos, las estructuras y los códigos son los principales objetos de estudio en relación con el sistema de representación y su codificación de los elementos de textualidad (Pericles, ibid., p. 12). Acción práctica tiene un aquí y ahora desde donde se ve al otro (Lindon, op.cit., p. 11).

Es necesario comprender el **evento cotidiano** de la vida como el lugar fundamental de **intersección entre el individuo y la sociedad** (Lindon, ibid., p. 9). A partir del cual, se pueden “presentar las tradiciones humanas que se han concentrado en el análisis, la comprensión y las posibilidades de transformación de la vida cotidiana dentro de un contexto que se vuelva accesible para la ciencia” (Varela, Thompson & Rosch, op.cit., p.17).

En otras palabras, es necesario sacar del destierro “lo común” que las tradiciones científicas desdeñaban como fenómenos vulgares, tales como la lucha libre, el fútbol, la moda, los comerciales, la ensoñación y lo bello.

Barthes, como en su momento Simmel, aporta elementos para el entendimiento de “lo cotidiano” como objeto de análisis. Por ejemplo, al referirse a la lucha libre decía:

La virtud del *catch* consiste en ser un espectáculo excesivo. En él encontramos un énfasis semejante al que tenían, seguramente, los teatros antiguos. Además, el *catch* es un espectáculo de aire libre, pues lo que constituye lo esencial del circo o la arena no es el cielo, sino el carácter compacto y vertical de la superficie luminosa; desde el fondo de las salas parisienses más turbias, el *catch* participa de la naturaleza de los grandes espectáculos solares, teatro griego y corrida de toros; aquí y allá una luz sin sombra elabora una emoción sin repliegue... El *catch* no es un deporte, es un espectáculo: y no es más innoble asistir a una representación del dolor en el *catch* que a los sufrimientos de Arnolfo o Andrómaca... Al público no le importa para nada saber si el combate es

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

falseado o no, y tiene razón; se confía a la primera virtud del espectáculo, la de abolir todo móvil y toda consecuencia: lo que importa no es lo que se cree, sino lo que se ve... Dicho de otra manera, el *catch* es una suma de espectáculos, ninguno de los cuales está en función del otro: cada momento impone el conocimiento total de una pasión que surge directa y sola, sin extenderse nunca hacia el coronamiento de un resultado (Barthes, 1957, p. 13).

La cotidianeidad se despliega con naturalidad que la vuelve ajena a sospecha y amparados en su inofensivo transcurrir, ordena el universo de sentidos posibles (Reguillo en Lindon, op.cit., p. 77).

Para los actores sociales, la vida cotidiana no es problemática *a priori* ya que asumen la cultura como ideología que funciona para naturalizar lo económico, político, social e histórico para que su contingencia parezca apolítica y eterna. Esta apariencia de naturalidad de una idea se denomina "efecto ideológico" (Pericles, op.cit., p. 78) y tiene importancia en tanto que ayuda a contextualizar un discurso de acuerdo a las premisas sociológicas de una cultura.

En consecuencia el evento cotidiano deja de ser un fenómeno social aislado del sujeto, porque en tanto vivencia afectiva relata el habitar un mundo que se muestra y se expone en un lenguaje claro que busca sentido. Por lo tanto, el recorrido elegido para esta investigación, se avoca al evento subjetivo-cotidiano de la vivencia amorosa y reivindica la máxima de la fenomenología: "**a las cosas mismas**".

A partir de la delimitación heideggeriana de en Ser en el Mundo, que no trata de comprenderlo como las ciencias perciben sus objetos, sino precisamente como horizonte en el cual esos objetos, llamados entes intramundanos se dan. Por tanto, no está mediada por conceptos teóricos. "El preguntar ontológico es sin duda anterior al preguntar óntico de las ciencias positivas" (Heidegger, op.cit., p. 20). El "*ser ahí*" que es en cada caso, se singulariza ónticamente por su carácter ontológico, porque no se ubica al nivel de la psicología y la antropología y se constituye desde la finitud de la existencia. Esta carencia constitutiva se constituye en una experiencia sensible que trasciende la codificación de datos y procesos. Por tanto, en el sentido más elemental el sentimiento afectivo es un estado privado de sujeto (Waldenfels, op.cit., p. 131).

El *Dasein* al hallarse arrojado en sus posibilidades, se encuentra, lo cual se hace patente en el estado de ánimo. Siempre nos encontramos en un estado de ánimo, que es el acontecimiento de que algo nos sucede, por lo que adquiere significación en tanto experiencia que no es empírica, positiva ni cuantificable pero si pragmática, constitutiva y funcional porque depende de crear en cada caso sentido en y desde la experiencia misma del mundo junto con otros.

Bajo este panorama, esta investigación reafirma la necesidad de buscar vínculos entre el sentido de la experiencia contemporánea y la subjetividad, dialogando con planteamientos ontológicos-epistémicos que superen la imposibilidad y trampa ideológica de la psicología tradicional y permitan dar voz plena y rigurosa al amante que ama, que a fuerza de revisar tantos libros desapasionados, consideramos se merece.

2.2 Estudiar la Afectividad

Toda colectividad humana representa la estructuración de una identidad a partir de un objetivo común que organiza psíquicamente en el orden de lo posible, los límites y sus referentes vivenciales. Bajo este pensamiento Occidente puede reconocer en los grandes periodos de la historia, una premisa lógica estructurante que devela los discursos sociales principales que identificaban una sociedad o espacio histórico.

El Modernismo, en su caso, estuvo caracterizado por la búsqueda del ideal del bienestar colectivo a partir de la razón, la ciencia y la técnica (Touraine, op.cit., p. 17). Es en este momento que los grandes movimientos nacionalistas e independistas tienen su inicio y apogeo. Se proyectaba así mismo, que los avances tecnológicos llevarían a una sociedad organizada; dilemas como la desigualdad social, las grandes epidemias y las guerras serían superadas. Esta visión cobró gran importancia gracias al estrecho vínculo entre la estructura capitalista y la instrumentalidad de la producción bajo los referentes de eficiencia y utilidad.

La ciencia, bajo este impulso, se volvió referente de la verdad en la sociedad (Tappan, 2004, p. 32) mientras que los debates filosóficos o las pasiones se disociaron de ésta por carecer de un beneficio demostrable o de producir únicamente pensamientos, haciendo especular a los investigadores que la realidad se describe con el lenguaje y lo único real es por tanto el lenguaje mismo (Fernández, op.cit., p. 45). Sin embargo, los cuestionamientos epistémicos y críticos a estas posiciones se mantuvieron en desarrollo al hacer patente la limitante del método y la técnica ante los problemas que se planteaba.

La psicología positivista, en congruencia con esos tiempos, pretendió validarse a sí misma bajo esta lógica, vinculándose con las matemáticas y la estadística, clonando el modelo de la física con los fenómenos humanos, lo que llevó a desarrollar teorías, métodos y técnicas consistentes con las premisas ideológicas de producción (Tappan, op.cit., p. 31). Un ejemplo claro es el concepto de "Eustrés" y "Distres" en psicología, que se diferencian básicamente en si permiten producir o no (Le Fevre, M., Matheny, J. & Kolt, G., 2003, p. 726).

La idea de que "la psicología debe ser científica y los científicos desapasionados" ha sido la razón responsable de que las pasiones tiendan a desaparecer como objetos de estudio

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

(Braunstein en Vega y Aguirre, op.cit., p. 7). Y con este abandono, los psicólogos positivistas han terminado por desdeñar tanto al sujeto como la subjetividad. Es por esta razón, que los "afectos son estudiados como causas, efectos, conductas, atribuciones, etc., pero nunca como afectos" (Fernández, 2000, p. 13), por lo que se ha terminado por desnaturalizar al objeto de investigación.

Ante esta limitante, el investigador en psicología experimental se ve limitado, abrumado **y hasta sancionado** si pretende adentrarse en temas vedados como la creatividad, el arte o la locura.

Debido a que no cuenta con los argumentos ni los instrumentos discursivos suficientes para adentrarse en magnánima empresa, esta indagación tiene la necesidad de apelar a posturas ontológico-epistémicas diferentes a las predominantes en el marco de la psicología positiva, buscando una perspectiva multidisciplinaria e integral del fenómeno mismo.

Con este enfoque en un primer análisis, Immanuel Kant nos propone diferenciar el juicio racional del moral y el estético, porque considera que el juicio estético a diferencia de los anteriores, está desprovisto de intencionalidad y razón. Por lo tanto, considera que lo bello es desinteresado y no obedece reglas establecidas ya que "es una voz extraña y maravillosa, como la musa de Baudelaire" (Yáñez, op.cit., p. 58): "La noche es sublime, el día bello, lo sublime conmueve, lo bello encanta, la soledad profunda es sublime, pero de naturaleza terrorífica" (Kant, 1764/1957, p. 14).

Estas diferentes sensaciones de contento y desagrado, no descansan en la condición de las cosas externas que las suscitan, ya que no es la obra de arte quien se abre al que la mira, sino es el que mira quien se abre en su finitud ante la obra y por ello interpreta el mundo que hay en ello desde su ser ahí. Esta afectación constitutiva es el *pathos* de un "ser ahí" que se abre en tiempo y lugar.

De acuerdo a Waldenfels (op.cit., p. 136) este *pathos* de relación e interpretación de la experiencia que significa que:

- a) Algo que nos sucede (no es objetivo ni subjetivo)
- b) Algo que sucede ocurriendo (supera nuestra acción al sobrevenirnos)
- c) Algo adverso y unido al sufrimiento
- d) Exaltación de la pasión que trasciende lo habitual y nos hace salir de las ocupaciones humanas

Waldenfels al igual que Heidegger, concluye que el acto de sentir precede al *logos*. Por lo tanto el *pathos* en tanto afectación del “*ser ahí*” es siempre una sorpresa por excelencia. La experiencia de que algo nos sucede comienza en sí misma como un des-alejamiento. No en lo propio sino en otro lugar, en lo extraño. Por lo tanto no tengo *pathos* del mismo modo que se tienen sentimientos, sino que siempre se está sintiendo y por tanto, se está expuesto a sentir. De ahí que “sentir” en el sentido ontológico es constitutivo y constituyente del *Ser ahí* (*Dasein*).

Queda pendiente determinar la ubicación del “afecto” que generó múltiples propuestas de los clásicos. Es, sin embargo, Nietzsche quien regresa la experiencia vivida al ámbito de la fisiología ontológica en tanto regreso a la pluralidad de los instintos o pulsiones (Mota, 2001, p. 46). El lugar del afecto es el cuerpo, que como ontología de la interpretación y metáfora de lo sentido, no se localiza en las cosas ni en el alma o en el espíritu.

Se siente a “sí mismo al sentir algo diferente y a alguien diferente de sí” (Waldenfels, op. cit., p. 138). El cuerpo que somos y que nunca tenemos totalmente, se circunscribe a una esfera de sentimientos que se opone tanto a una división dual como a una jerarquización. Es entonces interpretación fáctica la cual se apoya en la metáfora y representa la unidad de la pluralidad o diversidad interpretativa.

Como Mota (op.cit., p. 48) expone: “la dimensión ontológica de nuestra ‘fisiología corporal’ responde a la estructura más originaria que tenemos los seres humanos finitos en la forma de nuestra ‘relación con’ entre ‘ente’ y ‘ser’”.

Este *pathos* corporal se encuentra en todos los registros de la experiencia y no puede ser aprendido, sino a lo más, vivido. Se localiza en la palabra, incluye elementos paralingüísticos como la entonación, la velocidad y el ritmo que constituyen un “prelenguaje, presemántico y prepragmático” (Waldenfels, op.cit., p. 143).

En el plano fenoménico, Pablo Fernández propone entender el sentimiento como:

El aviso de que algo sucede, de alguna manera, en alguna parte, demasiado cerca, definición ésta que también se puede aplicar a lo desconocido. Podemos sentir amor, dolor de muelas, ganas de marcharnos, la música, pasos en la azotea, cansancio, que alguien nos está mirando, el olor a café, que el ambiente está tenso, que una idea es equivocada, que el otro ya no nos quiere. Pareciera que sentir es el verbo que se emplea para informar que hubo una sacudida de la realidad, la aparición de lo que no se sabe (Fernández, 2000, p. 17).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Rilke, postula que la afectividad abreva de fuentes desacreditadas por la costumbre discursiva y por eso, recomendaba alejarse de los críticos y su propio juicio para acceder a una "ética de la pasión". Al referirse a la obra de arte, comenta:

Son de una soledad infinita, nada peor para abordarlas que la crítica. Solamente el **amor** puede tomarla, guardarla, ser justo con ellas... hace falta que usted deje cada impresión, cada germen de sentimiento, madurar en usted en la obscuridad, en lo inexpresable, en el inconsciente, en esas regiones vedadas al entendimiento. Espere con humildad y paciencia la hora del nacimiento (Rilke, 1929/1995, p. 37).

La fenomenología de la afectividad y los sentimientos plantea romper con la lógica aristotélica de no contradicción y positivista, de la claridad y certeza en la lógica del mundo natural sobre lo que se piensa, llevando a regresar al debate desde una ingenuidad relativa con nuestro objeto de estudio y permite que la cotidianidad retome la voz de los acontecimientos. Este *ser de investigación contemporáneo* en tanto finito y carente constitutivo, "viene a confundir el eco de las correspondencias, la armonía universal, es la conciencia del tiempo y de la historia" (Yáñez, op.cit., p.40)

Fernández (op.cit, p.14) realiza una descripción desde la psicología colectiva que postula analizar cómo una forma al fenómeno afectivo, movido por criterios "a-lógicos" ya que puede tener principio o un fin, ser circular o carecer de cronología. Es disparidad temporal que nos permite significar en un "aquí y ahora" una experiencia antigua, un sueño pasado o una fantasía inconsciente como traumática, relevante y vigente como sucede en el acto psicoanalítico. Es como el saber que algo se sintió de desde siempre, aunque fuera la primera vez o vivenciar como único lo que siempre es lo mismo.

El afecto puede ser vivencial, cognoscitivo, intuitivo en tanto unidad como metáfora en el cuerpo, en la experiencia fáctica. Pablo Fernández nos aporta los siguientes ejemplos:

- "el perdón es un poco de amor, un poco de dolor, indiferencia, libertad y egoísmo" (Fernández, op.cit., p. 69)
- "No siempre el dolor de cabeza son meras palabras o la alegría un discurso" (Fernández, 2004, p. 46)
- "Un cierto **amor** puede ser callado, suave, dulce, estable y no podemos decir que es floral, es decir, se siente con todos los sentidos, no en la racionalidad de uno con otro" (Fernández, P. 2000, p. 27)

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Para este autor, sentir es “no saber qué”, los sentimientos no están en la caja de las palabras. Su descripción siempre es a posteriori, se da cuenta de ello sólo después de su ocurrencia porque la inviste de una temporalidad psíquica.

Debido a discontinuo de la temporalidad del afecto se constituye desde su naturaleza confusa y homogénea como “amor-odio” o “alegrías-tristes” y por tanto no respeta orden o descripción hablada, ya que este es compuesto, contradictorio, indemostrable e irracional. Como Stendhal (citado por Muñoz, op.cit., p. 27) afirma a propósito de la vivencia amorosa: “El **amor** es una bellísima flor, pero hay que tener el coraje de ir a recogerla al borde de un precipicio”.

En “Fragmentos del Discurso Amoroso”, Roland Barthes (1977) expone esta palpitante condición paradójica con las siguientes figuras discursivas:

- “Herida o felicidad, me dan a veces ganas de abismarme” (p. 21)
- “Adorable es la huella fútil de una fatiga, que es la fatiga del lenguaje. De palabra en palabra, me canso de decir de otro modo lo que es propio de mi imagen, impropriamente lo propio de mi deseo” (p.29)
- “!No rogar más, bendecir! ¡Vino del mejor y más deleitoso, como así también es el más embriagador... del cual sin beberlo, el alma anonadada está ebria, alma libre y embriagada, olvidadiza, olvidada, ebria de lo que no bebe ni beberá jamás!” (p. 204)

Se desprende que la descripción de la afectividad por parte del sujeto es elusiva, fugaz y nunca la misma, aunque la tradición psicológica trate de atraparla a partir de afectos universales. Así como en la enciclopedia china de Borges, clasificación y realidad no son vinculantes aunque se busque el sometimiento por la primera sobre la segunda.

Por todos estos argumentos, esta discusión concluye con la necesidad de revisar la afectividad desde otras perspectivas de análisis diferentes al positivismo lógico, siendo indispensable el reflexionar sobre la dificultad que existe al pretender la teoría se imponga a la vivencia y la necesidad de buscar dialogar con ella.

2.3 Lo qué se dice del amor

Un comercial sobre una tienda en línea muestra a un sujeto que está por casarse, con todas las convenciones e invitados, sólo que su unión es con una motocicleta. De improviso y emulando la escena final de la película "El Graduado" aparece una motocicleta de diferente modelo y color que impide el matrimonio. El enamorado hace click en el botón de compra y por fin puede acceder a su objeto de anhelo. El slogan dice: "El **amor** ideal si existe... encuéntralo en Mercado Libre".

Algo característico del posmodernismo es encontrar a manera de ironía o sátira hechos que consideramos como cotidianos y por supuesto no notarlos como tal. Es como ver "Los Simpson" en personas y eventos cotidianos, pero sin la intención de hacernos reír. No deja de notarse, en este caso, lo que de una forma pudiera significar un paralelismo entre el vínculo amoroso y como hoy día se accede a los objetos de consumo, y lo que pareciera un desafío arrojado en clave para gritarnos a través de un televisor: "el **amor** verdadero... está en el objeto de consumo, estúpido".³

El **amor** se reconoce en la literatura y la vida diaria, a lo largo de la historia, como tema de gran trascendencia, contenido e intensidad. Sin embargo la diversidad de aproximaciones e intuiciones sobre este, llevan a resoluciones divergentes, confusas, mejor o peor argumentadas.

Las preguntas están en el aire entre nosotros y las soluciones de la psicología son incompletas: ¿El **amor** durará tres años como se dice? ¿Es un sentimiento universal? ¿Se distinguirá uno real de uno aparente? ¿Existen diferencias culturales? ¿Hay variantes sanas y patológicas?

Se acabó el misterio: el **amor** es una enfermedad. Es la polémica tesis de un neurólogo de EE.UU. Obsesión, ansiedad, cambios de humor, taquicardia, sudor y inapetencia son todos síntomas de una patología de la que nadie zafa... Dicen los expertos que en la mayor parte de los casos la fase del enamoramiento verdadero dura cerca de dos o tres años, el tiempo suficiente para tener posibilidades de tener un niño. La fiebre del **amor** dura lo que basta hacer una nueva generación. Lo emotivo abona la irracionalidad que se precisa, que no es una "decisión" (Infobae.com, 28 de agosto de 2005, recuperado el 10 de agosto de 2008, de <http://www.infobae.com/notas/nota.php?Idx=203004&IdxSeccion=100543>).

¿Qué es el amor?, o por lo menos, ¿qué se dice de él? ¿Cómo la psicología participa de este debate? Se reconoce la dificultad y ambigüedad de la temática donde incluso Freud admitía

³ Parafraseando el artículo de Zizek (1999b) y la expresión de Bill Clinton dirigida en campaña a Bush Sr.

que los poetas ganaban en profundidad y tiempo para hablar del **amor** (Braunstein, 2001, p. 160).

¿Cómo definir amor? Para los teóricos de la psicología existe el consenso de la dificultad de acercarse a una conceptualización clara sobre el término. Parte de esta problemática se debe a que la descripción operacional es limitada para la descripción de un fenómeno vivencial. Se percibe en la lectura de estas publicaciones una intención de salir del problema con soluciones fáciles. Por ejemplo, como escriben Retana y Sánchez (2005, p. 128) "cada quien tiene su propia definición de amor".

Singer (1966, p. 41) indica que el término de amor, es ambiguo, puede ser positivo o neutral. En una argumentación simple, afirma que esta se convierte en una gama de actitudes que se adecuan a diferentes personas, variando con los valores individuales y los objetivos. Ante esta pereza conceptual se encuentra como solución común un muy conveniente: "cada quien" ya que al decir "todo no dice nada". Otras definiciones señalan que es un "sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear.", (Real Academia Española, 2008). "La emoción más intensa" (Sternberg, 1999, p. 11), "el más profundo y significativo de los sentimientos" (Retana & Sánchez, op.cit., p. 128). Para Gaja (1995, p. 8), es un sentimiento de agrado que incluye características de altruismo e intimidad.

Estas definiciones comparten la perspectiva del sentimiento amoroso como algo que trae bienestar por sí mismo y por supuesto desconocen que la experiencia estética en tanto vivencia afectiva carece de esa condición. "**Amor** verdadero supone la asunción de un trasfondo inexpugnable de soledad, que conlleva buenas dosis de subjetividad, particularidad y distanciamiento" (Muñoz, op.cit., p.10). La gran aportación de los románticos es observar que en la condición humana no hay que temer bajar hasta los infiernos del hombre y enfrentar la gran noche de los tiempos, ya que la inercia cultural, estructural e ideológica está llevando la experiencia al mundo de lo "light", sin sustancia, sin contenido y sin vivencia. Si por ejemplo, lo bello estuviera "sujeto a reglas desaparecería en una unidad monótona, impersonal e inmensa como el aburrimiento y la nada" (Yáñez, op.cit., p.43)

También otra solución recurre a la definición en función del objeto, como el **amor** a Dios, filial, erótico, platónico, fraterno, saber, etc. Esta clasificación que gira en torno al receptor del amor, sometido al discurso moral (Vega & Aguirre, op.cit., p. 48). Sin embargo es un ejemplo de que en la modernidad se tiene la costumbre de pensar los sentimientos de acuerdo a normas clasificatorias. Como Braunstein (1980, p. 48) recuerda, la problemática de la clasificación define y consagra la legitimidad por sí misma.

Sternberg, reconocido como uno de los teóricos más importantes del tema en psicología, plantea definir el **amor** como una experiencia unitaria e indiferenciada extrapolando el modelo de la inteligencia de Spearman para su estudio. Determina que el "**amor** es una experiencia emocionalmente cargada y altamente positiva que no puede ser analizada" (Sternberg, op.cit., p. 13). Lo interesante de este autor es que clasifica otras visiones y a la vez, se diferencia de ellas al nombrarlas "concepciones pesimistas" sobre el **amor** como son los postulados de Freud y Reik, en oposición a visiones más "positivas" como la de Maslow (Sternberg, ibid., p. 217). Si se me permite un momento de ironía para un trabajo de tesis, es aquí que quiero aprovechar para declarar que esta es una tesis "pesimista". Luego entonces, esta es la aportación de uno de los teóricos más reconocidos en psicología, lo que habla de la limitada perspectiva con la cuenta la disciplina.

Rollo May (1969/2000, p. 16) considera que la problemática de la definición del **amor** se debe a la trivialización del término en la literatura y el arte, lo que la conforma en su forma sexual como lo más parecido, un facsímil, pero con la consecuencia que el sexo se vuelve una carga al convertirlo en frenesí. También se debe considerar que parte de la disciplina psicológica genera soluciones que son adecuadas o compatibles con el discurso público, robando parte de su carácter transgresor o angustiante.

En conclusión reconocemos una dificultad para delimitar el concepto de **amor** en psicología, presentándolo como un particular absoluto, connotándolo moralmente, vinculándolo a un objeto o llanamente señalándolo como un afecto intenso. Estos esfuerzos representan la limitante de la perspectiva de trabajo sobre el fenómeno, lo que, sin embargo, produce pequeños conocimientos "ideológicos" permitiendo a la ciencia avanzar en su utilitareidad.

La problemática del estudio sobre el **amor** no concluye en la definición, ya que también contamos con la sustentación del evento amoroso con base en el paradigma de estudio. Uno de los postulados más seguidos en los medios de comunicación corresponde a la fundamentación del **amor** en el esquema biológico que tiene como meta-discurso principal, el efecto directo de la química corporal en el evento amoroso:

Recibimos información sobre procesos concomitantes o desencadenantes en el cerebro y en otras partes del cuerpo durante la excitación, al experimentar una atracción y en la experiencia de la unión íntima. En el placer, enseña la endocrinología, se produce aumento de la secreción de estrógenos y de andrógenos. Y si el nivel de testosterona aumenta, puede peligrar la estabilidad de una relación, pues crece el deseo de una nueva compañera sexual. Si el deseo halla ocasión de satisfacerse, se eleva en el varón el nivel de vasopresina, lo cual favorece, al menos transitoriamente la disposición a la fidelidad. El sentimiento de la atracción romántica está asociado a valores elevados de dopamina y norepinefrina y a valores bajos de serotonina. Los endocrinólogos dan al

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

amor romántico de seis a dieciocho meses de vida. Es el tiempo en que la química del cerebro es propicia para el mismo. El matrimonio estable necesita un sistema sentimental sustentado en la oxitocina y la vasopresina. Teorías frías sobre un tema ardiente (Safranski, op.cit., p. 37).

Una de las interrogantes que surgen al revisar estas posiciones, asumiendo sin conceder que estamos de acuerdo con ellas, corresponde en saber cómo se determina por *default* la direccionalidad del sistema corporal en la experiencia o la conducta sin cuestionar en cierto momento si esto pudiera suceder en sentido inverso. Es una aporía interesante si se plantea así, con ironía: ¿es la falla en el cerebelo lo que genera la homosexualidad o es la homosexualidad la que genera la falla en el cerebelo?; en el caso que nos compete, ¿es la testosterona la incrementa el deseo sexual o es el deseo sexual lo que aumenta los niveles de testosterona?

Otro esfuerzo se centra en identificar dimensiones de investigación sobre los fenómenos afectivos constatando la apertura a cualquier postura siempre y cuando no cuestione la propia. Retana y Sánchez (op.cit., p. 128) por ejemplo enuncia las dimensiones involucradas para explicar el fenómeno amoroso; ya que puede ser abordado como:

- Conducta
- Cognición
- Código subjetivo
- Proceso multifactorial

De esta clasificación se observa que el enfoque multifactorial resulta ser el final del laberinto del positivismo. Ante la inutilidad de relacionar variables unitarias se termina concluyendo que todo fenómeno es multifactorial.

Otra de las búsquedas comunes exhibe el problema de distinguir el **amor** verdadero de uno falso (Singer, op.cit., p. 40). Si los sentidos nos engañan, también es viable pensar que las relaciones de pareja pueden aparentar ser **amor** y no serlo. Hay **amor** verdadero y falso, ¿Cómo distinguirlos?

Comúnmente se escucha el cuestionamiento de una relación adulta o adolescente debido a que no corresponde con un ideal. Blos (1971, p. 45) por ejemplo, establece que la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

adolescencia es una época donde se dan amores no maduros e infantiles, por lo que este deberá resolver sus complejos edípicos y madurativos para convertirse en adulto y así finalmente amar realmente. Esta descripción resulta por supuesto una lectura desde una posición adulta, con lo que no sé si un adolescente estará de acuerdo; parece ser el mismo problema que con los psicólogos que consideran que los videojuegos son dañinos, por supuesto no les gustan ni se divierten con ellos.

Alberoni (1997, p. 65) establece un criterio para diferenciar el **amor** de otro tipo de relaciones al postular que en el enamoramiento hay un estado naciente, una nueva comunidad, que en otros tipos de relaciones no existe. Fernández (op.cit., p. 19) rebate que cuando se discute si esto no es "amor" en vez de discutir lo que se siente, se inicia un debate sobre definiciones, discursos, leyendas todas al respecto posiblemente muy entretenidas pero fatuas. Así mismo pretender explicar el **amor** a partir de conceptos o dominarlo a través de estrategias es reducirlo al alcance de nuestra mirada (Novoa en Braunstein, 1992, p. 75). Por tanto, podemos identificar como el debate sobre el **amor** se realiza ahí donde no está.

Otra premisa común atribuida a Ortega y Gasset (citado por Rougemont, op.cit., p. 220), es pensar que el **amor** es un proceso ilusorio, idealizante hacia el amado, que a fuerza del tiempo y el conocimiento del "ser real", se va des-ilusionando al encontrar al verdadero ser que dista de esa primera versión. Se hace necesario encontrar argumentos que desechen o apoyen esta aseveración tan popular, sin embargo, es entendible que la pasión no quiere ni puede tener razón (Rougemont, ibid., p. 299).

¿El **amor** es un sentimiento universal? Singer (op.cit., p. 38) postula que es inherente a todo ser humano, en todas las expresiones y épocas se puede encontrar. Así mismo, historias de amor, mitos, leyendas, poesías, etc., forman parte de la vida de las sociedades tradicionales del mundo (Alberoni, op.cit., p. 18). Sin embargo, este punto de vista debe matizarse con una contra-argumentación al postular que lo que conocemos como "amor" es un fenómeno relativamente reciente en la historia de Occidente como lo plantea Rougemont.

Se ha planteado así mismo, que el **amor** tiene un límite temporal. Distintas investigaciones consideran al estado de enamoramiento como finito, al proponer que fisiológicamente este tiene la duración de un año (Enzo, Politi, Bianchi, Minoretti, Bertona & Geroldi, 2006, p. 288) o de cuatro (Montemayor, 2008, ¶ 1). Las implicaciones sociales de estos planteamientos deben ser analizados: ¿Tiene cabida el **amor** con el matrimonio? ¿Hay que ser inventor de sorpresas o productor de innovaciones para mantener el amor? ¿Las licencias de matrimonio deben darse con vigencia de cuatro años?

Alberoni (1997, p. 20) concluye que la psicología y la sociología se equivocan al aproximarse al **amor** como un precepto individual, como alteración positiva o negativa del

corazón, como neurosis o como un estado emotivo. Por tanto se hace nuevamente patente el acercamiento desde posiciones teóricas que carezcan del sesgo institucional o ideológico de la época.

Rougemont (op.cit., p. 61) recuerda que “somos más o menos materialistas, herederos del siglo XIX hoy día”, (Rougemont, ibid., p. 61) por lo que no le sorprende la manía de reducir lo sublime en ínfimo, del espíritu científico. Explicar a Dostoievsky por epilepsia y a Nietzsche por la sífilis, niegan el espíritu y la justa dimensión del conocimiento. Haciendo el reconocimiento a estas aproximaciones se identifican las limitantes al lenguaje científico para acceder a la comprensión del tema. “Las ciencias tienen en cuanto a modos de conducirse el hombre, la forma de ser de este ente... la investigación científica no es la única ni la ‘más inmediata’ forma posible de ser de este ente” (Heidegger, op.cit., p. 21)

Son muchas interrogantes que rodean el debate y se mostró que algunos de los planteamientos no son suficientes para atrapar el fenómeno amoroso. Las definiciones y concepciones expuestas palidecen ante la lógica amorosa por lo será necesario ahondar en el fenómeno estudiado.

2.4 ¿Qué es la Vivencia Amorosa?

¿Qué es vivir? Pretender dilucidar su origen, significado y pertinencia choca con una brusca oquedad discursiva imposibilitada de cuantificar o clasificar el fenómeno. Aún cuando distintas voces se hayan alzado conjurando su “verdadero significado” como su sin sentido. Incluso entendida como una ficción borgeana, al igual que diversos artistas contemporáneos que se preguntan por la vida, se pierde en el intento de liberar la no certeza de su significación.

Planteada la vida que se pregunta por la vida, como un constante acto de libre arbitrio ante las posibilidades ausentes y presentes, que ocupa como alternativa a la muerte y angustia en el andar cotidiano su eje fundamental se centra en la corporización, traducida como la cognición de red significantes y la experiencia vivida (Varela, Thompson & Rosch, op.cit., p. 18). Vivir es la no-respuesta que relativiza cualquier pregunta acerca de su validez, materialidad o esencia.

Para Heidegger, el *Dasein* se hace patente en el estado de ánimo. Su acontecer nos sucede en cada caso como un aún, que se infunde en nosotros, que nos acecha y asalta. Por lo tanto está situado en un horizonte primigenio y pre-reflexivo, la vida adviene como finitud en el ya al experimentarse se precede a sí mismo. Es como el cine donde si uno desea detenerse a contemplar un cuadro, la película permanece en movimiento.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Este sentimiento constituye el sentido de la experiencia en el nivel más radical, que nos dice que una cierta disponibilidad corporal radica en un 'estado que permite interpretar' (en el nivel más originario y como pre-reflexión, sin contenido reflexivo) las oscilaciones propias de la manera como nos relacionamos con las cosas y con los otros... el cuerpo se torna interpretante (Mota, op.cit., p. 68).

Esta posición implica la definición de algo inatrapable, que será capaz de mostrarse en tanto sentido como argumento ex post facto o como "exposición, relato, sumario, pequeño drama, historia inventada." (Barthes, op.cit., 17). La vivencia así entendida carecerá de contenido formal para convertirse exclusivamente en la creación única de "aquel que vive".

Dentro de vivencias posibles a recrear es fácil darse cuenta que enlistarlas o cerrarlas al lenguaje sistemático no haría más que limitar el sentido de esta investigación, porque facilitaría que la persona deba concebirse como una cosa por el contrario o lejos de ella, Max Scheler diría que: "es ante la unidad simultanea y directamente vivida del vivir las vivencias – no una cosa simplemente imaginada fuera y detrás de lo directamente vivido" (Scheler citado por Heidegger, op.cit., p. 59-60). Las vivencias son quizá abismáticas, míticas, insípidas, placenteras, ácidas, secretas o sublimes, pero irremediamente **ÍNTIMAS**. Solo es posible la traducción tardía donde inevitablemente hay una pérdida de sentido y por supuesto no pueden establecerse criterios conductuales ni referenciales para determinarse por encima de la experiencia misma.

El caso de la vivencia amorosa representa una gran dificultad para apresar en categorías el fenómeno de investigación, debido a que lo amoroso está investido de laberintos, trampas y aporías. En todo caso, es el caso del discurso del enamorado que existe en tanto el arrebatado del lenguaje (Singer, op.cit., p. 38):

Te quiero, amor, **amor** absurdamente,
tontamente, perdido, iluminado,
soñando rosas e inventando estrellas
y diciéndote adiós yendo a tu lado. (Sabines, **Amor** mío mi amor)

Lo amoroso, es una amenaza al *status quo* porque es subversivo (Singer, ibid., p. 38). Por eso quizá el arte y la vida cotidiana dan cuenta de mejor forma de la vivencia amorosa que la ciencia positiva porque al ser de una enorme complejidad, permeará lo limitado para verse en imposibilidad realizada. El amor trasgrede lógicas comunes para sucederse como extático y noble, y a la vez concurrir con muerte y dolor en el sentido dionisiaco: "Inmerso en la locura del deseo, el amante conlleva la pérdida del dominio de sí al tornarse otro que deviene unidad donde la divinidad se apodera de nosotros" (Mota, op.cit., p.166)

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En consecuencia, la vivencia amorosa se entenderá en tanto coreográfica de un cuerpo interpretante que en tanto finito está vinculado directamente con la muerte.

Rougemont señala:

'<<Señores, ¿os gustaría oír un bello cuento de **amor** y de muerte?>>... nada en el mundo podría gustarnos más.'... **amor** y muerte, **amor** mortal: ... el **amor** feliz no tiene historia. Solo el **amor** mortal es novelesco; es decir, el **amor** amenazado y condenado por la propia vida. Lo que exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja. Es menos el **amor** colmado que la pasión por el **amor**. Y pasión significa sufrimiento. Tal es el hecho fundamental (Rougemont, op.cit., p. 15).

De esta manera la vivencia amorosa está constituida por la finitud, una falta organizadora, un sentir intencional que busca afanosamente la completud, sin lograrlo, ya que como demuestra, desde Platón hasta Lacan, es una ilusión que posibilita el deseo, pero no está nunca dispuesto a colmarse. Por ejemplo, en la película "*The Graduate*" (Nichols, 1967) Benjamín siempre se muestra interesado por la mujer que le sea más inalcanzable debido a que su pasión se exalta en tanto esta se vea más amenazada.

Alan Miller (1989, p. 18) dice que el **amor** es el esfuerzo por dar un nombre propio al objeto "a", causa del deseo, encontrar "a" en la mirada de la mujer, dar nombre propio como Dante y construir alrededor una obra del lenguaje. Se trata de tan sólo un parpadeo que es un "parpadios". Este "Dulcinear Aldonzas" quijotesco es requerimiento necesario para el sostenimiento de la posición de amante frente al amado. Es apostar a que el otro sabe lo que me falta y me lo puede dar con ternura y violencia (Heli-Morales en Braunstein, 1992, p. 72).

Por lo tanto, la vivencia de amor humana está vinculada irremediablemente a la pasión, a la búsqueda y al desencuentro, lo que afirma nuestra condición de mortales. Platón, en el *Banquete*, describe adecuadamente esta lógica al proponer que los dioses no aman, debido a que Eros es el deseo de posesión perpetua del Bien y este sólo se puede dar en las cosas imperfectas, desprovistas de bondad absoluta como la humanidad. Los dioses son perfección y no pueden por tanto adolecer de deficiencias en su bondad.

-¿Quiénes son éstos? -dije yo.
-Uno eres tú -dijo- y otra yo.
-¿Cómo explicas eso? -le repliqué yo.
-Fácilmente -dijo ella-. Dime, ¿no afirmas que todos los dioses son felices y bellos? ¿O te atreverías a afirmar que algunos de entre los dioses no es bello y feliz?
-¡Por Zeus!, yo no -dije.
-¿Y no llamas felices, precisamente, a los que poseen las cosas buenas y bellas?

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

-Efectivamente. Pero en relación con Eros al menos has reconocido que, por carecer de cosas buenas y bellas, desea precisamente eso mismo de que está falto.

-Lo he reconocido, en efecto.

-¿Entonces cómo podría ser dios el que no participa de lo bello y de lo bueno?

-De ninguna manera, según parece.

-¿Ves, pues -dijo ella-, que tampoco tú consideras dios a Eros?

-¿Qué puede ser, entonces, Eros? -dijo yo-. ¿Un mortal?

-En absoluto.

-¿Pues qué entonces?

-Como en los ejemplos anteriores -dijo-, algo intermedio entre lo mortal y lo inmortal.

-¿Y qué es ello, Diotima?

-Un gran *daimon*, Sócrates. Pues también todo lo demoniaco está entre la divinidad y lo mortal.

(Platón, s.f./1998, p. 53)

Para los clásicos, la noción de **amor** está lejos de una positividad o visión optimista del término. Ligada al espíritu demoniaco y por tanto a la locura, se concibe Eros como una especie de ebriedad y éxtasis, como un delirio inspirado por Dios, una locura divina que lo intuye siempre faltante e insaciable. Lo dionisiaco, que es descrito por Nietzsche como la aspiración a la desmesura, a la fusión.

Es así como este **espíritu amoroso por un lado está ligado a la falta, a la necesidad de poseer lo que no se tiene, al mismo tiempo es imbuida por la experiencia de lo sublime, lleno y exultante de veneno.**

En voz de Diotima, Platón expone en el *Banquete* a Eros como hijo de Poro (la abundancia) y Penia (la carencia):

Amor es acólito y escudero de Afrodita por haber sido engendrado en su nacimiento, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello, por ser Afrodita también bella. Pero, como hijo que es de Poros y Penia, el **amor** quedó en la situación siguiente: en primer lugar es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como lo supone el vulgo, por el contrario, es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho, acostándose al sereno de las puertas y en los caminos, pues por tener la condición de su madre, es siempre compañero inseparable de la pobreza. Más por otra parte según la condición de su padre, acecha a los bellos y a los buenos, es valeroso, intrépido y diligente; cazador temible, que siempre urde alguna trama; es apasionado por la sabiduría y fértil en recursos: filosofa a lo largo de toda su vida y es un charlatán terrible, un embelesador y un sofista (Platón, op.cit., p. 54).

Para Platón, la contradicción del **amor** es inherente a su condición, está regocijado de plenitud y a la vez de escasez.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Esta naturaleza paradójica de muerte, embriaguez e indigencia es perfectamente conocida por poetas y novelistas clásicos, ya que encuentra resistencia natural en la cultura popular por considerarla subversiva, por lo que esta limitante fue superada a partir de condiciones externas que justificaran el amorío. Por ejemplo, Rougemont expone las características del *roman* tradicional, donde los eventos externos que evocan el veneno, son artificios comunes de los escritores para justificar una pasión amorosa. En Tristán e Isolda el **amor** es producto de una pócima, una suerte de droga que genera el estado mental de una intoxicación donde los sentidos se embotan, la lucidez se debilita y acaba en idiotez. Hay una sed de muerte, de anhelar la "tortura del amor" (Rougemont, op.cit., p. 159). Pone la mirada no en la liberación del sentido sino en la dolorosa intensidad del sentimiento, intoxicación por el espíritu.

Amor y muerte por tanto no pueden ser disociados, tomando el matiz de una afrenta, de una búsqueda épica, desde donde aparecen metáforas guerreras para describir los efectos del **amor** natural. Es un dios arquero que lanza flechas mortales, "el amante asedia a la dama, asaltos amorosos, defensas de pudor, envolverlas por sorpresa, rendición sin condiciones, el amante se vuelve prisionero" (Rougemont, ibid., p. 243). Este debe de cruzar pruebas para alcanzar su **amor** (Fernández, 2004, p.182), está marcado por la imposibilidad que no limita sino convoca a superar. ¿Cuál sería la conquista del Quijote sin la proeza ofrendada a Dulcinea?

La vivencia amorosa por tanto, no es un asunto de bienestar y completud, dado que para el amante no hay descanso, "no se puede concebir un enamorado que no presienta de antemano el abandono en el mismo hecho del amor" (Fernández, 2000, p. 50). La posesión implica al mismo tiempo la posibilidad de su pérdida: "No pueden dormir, porque si se duermen se los comen los gusanos" (Sabines, Los Amorosos).

Es de acuerdo a la Dra. Martha Geréz (2001, Seminario de la Lógicas del Amor, CIEP, México) vigilar, velar y castigar. Los ejemplos anteriormente referidos abrevan de distintas perspectivas de la vivencia amorosa, lo que muestra un camino más adecuado para su discernimiento.

2.5 La Condición posmoderna

La psicología como campo de conocimiento, que incluye temas, métodos y técnicas reconocibles por los textos y círculos académicos, debe entrar en el crisol del debate ante las condiciones culturales y epistemológicas presentes conocidas como posmodernidad. Extrañamente, sin embargo se ha resistido a esto (Pinillos, 2002, p. 1).

Desde Marx hasta la fecha, se propone que los pensamientos y conductas de una sociedad son definidos por los modos de producción que se tejen a su alrededor. Esto sirve a los post-estructuralistas a hacer una genealogía de los discursos sociales como Foucault, Barthes, o Bordieu. En esta lógica Althusser establece que la ideología, como supraestructura interpela a los individuos como sujetos y que ésta es constituyente del sujeto y del efecto ideológico elemental (Braunstein, 1980, p. 74).

Desde esta perspectiva las premisas sociales como el poder, la normalidad e incluso los vínculos afectivos son sustentados por la lógica estructural donde se enarbola, siendo el saber científico es así mismo, una clase de discurso, ya que el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades (Lyotard, 1984/1999, p. 13-14).

En la época contemporánea los intelectuales identificaron juicios supra-estructurales e ideológicos definidos como eventos sociales y simbólicos que superaron al modernismo en tanto negación, superación y reedición, la cual fue denominada por Lyotard como período posmoderno. Dicha exposición habla del advenimiento de un nuevo capitalismo que modula una nueva disposición de la red de prácticas sociales, que según Jessep, implicaron tanto una reestructuración como una nueva escala social (Wodak y Meyer, 2003, p. 187).

Los fenómenos psíquicos en esta época se ven afectados bajo esta nueva lógica de relación. Encontramos que fenómenos en la comunidad y la atmósfera simbólica son trastocadas en la condición posmoderna ya que el suelo se transformó en transporte, velocidad y la atmósfera simbólica ha devenido en inmediatez, transitoriedad y fugacidad (Lindon, op.cit., p. 16). Por esta razón, lo amoroso se transformó en erotismo y el hedonismo que es blandido como objetivo de vida en la sociedad actual, se terminó acompañando paradójicamente de anhedonia: incapacidad de sentir placer.

En congruencia con los tiempos presentes, donde está de moda ser "alternativo", "rebelde" u "otra propuesta", se mencionan los elementos que convocan a la deliberación de los fenómenos que en común expresan una falla en las ciencias humanas para atrapar sus objetos de estudio. Como ejemplo:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Los adolescentes se drogan con una tenacidad digna de mejores causas, las neorreligiones y sectas crecen indiscriminadamente, junto a ellas la astrología, la quiromancia, masajes, libros de superación y ecologismo dogmático; la gente se mata entre sí en el metro y a la salida de la iglesia, sin razón alguna; las elecciones presidenciales de las democracias ejemplares son un fenómeno de marketing... los niños realmente inteligentes no están en los colegios, sino en los videojuegos; la diversión a toda costa o, en su defecto, la violencia son la actividad urbana por excelencia; el deporte, la salud, la higiene, la acción Adidas son la nueva moral según la cual el mal radica en fumar, y se llega a las virtudes teologales de hoy por medio del aerobics, el Slim Center y el agua embotellada... el consumismo es la gran aventura humana (Fernández, op. cit., p. 11).

El espacio público actual está constituido por eventos que transcurren como imágenes fugaces e impactantes. Sucesivamente una tras otra, consisten en una relación a-histórica con nuestro contexto. Un ejemplo de esto se puede encontrar en el documental de Michael Moore "Masacre en Columbine" (2002) donde nos lleva de la mano a su argumentación de la barbarie situada en la cultura de consumo que lleva en los Estados Unidos de la mano con el aumento del uso de armas de fuego en todos los estratos sociales. En el momento, que junto con dos víctimas se presentan en las oficinas de Wal-Mart para reclamar la puesta en venta de las municiones con las que se concretó el crimen, quizá de manera intuitiva presenta un reportaje televisivo que avisa comentar sobre el hecho, pero acompañado de comerciales y un reportaje sobre serpientes. Para aquel que no ve el documental y sintonizó el noticiario, el evento transcurrirá como la cena, en la que se traga un bocado tras otro y luego se va uno a la cama.

Nos parece difícil percibir la incongruencia que esto tiene para nuestra experiencia cotidiana, debido a que tanta saturación de estímulos discontinuos termina por resultarnos "natural". Pero si lo que sucede es que a la distancia empezamos a encontrar la irracionalidad de una sociedad carente de lógica sin posibilidad de explicar razones y motivos.

El mundo globalizado está pleno de ejemplos: el arte se convirtió en diseño de interiores; Mónica Lewinsky camina sobre la alfombra roja de los Oscars; los políticos declaran lo que pudieron pensar para que su vocero oficial se encargue en decir lo que quisieron decir: al final nada; la parodia entendida como una caricaturización llevada al absurdo es la costumbre de nuestra "realidad" como la botarga del Dr. Simi para presidente, "el privilegio de mandar" cuya representación a veces es más exacta que los originales y el concurso de "Bailando por un sueño" donde el premio es la promesa de salud, vida o condición de una persona, por sobre otras; expresarse con superlativos ("súper") o monosílabos ("güey") donde mientras más altisonantes, más te defines pero menos te comprendes; el reo que no tenía acusador y fue absuelto hasta que su caso salió en la "tele", porque dice, la juez vio su inocencia en una imagen; las organizaciones civiles surgen y se multiplican para hacer todo

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

aquello que el Estado no se hace cargo desde hace tiempo, porque se privatizó. Son **cotidaneidades irreflexivas por comunes**, pero en el momento que se apalabran develan una lógica irracional.

En el ámbito globalizado, podemos encontrar también ejemplos de acontecimientos que a fuerza de no ser tratados y carecer de una vivencia propia, se elaboran como imágenes efímeras desprovistas de contenido, entre los que se pueden dar como muestra: Ser ejecutivo es el camino a ser "alguien en la vida", donde el iniciado cree que algún día su esfuerzo será recompensado con la paz de la libertad mientras lentamente se esclaviza; las teorías organizacionales se agotan y reciclan con nuevos nombres. Un alto ejecutivo de Lockheed-Martin recomienda impartir cursos de manejo del control de ira en las escuelas para evitar las matanzas entre jóvenes, medicina por supuesto también recetada para sus subordinados como si su problema fuera la falta de espacios de expresión. Surgen los grandes temas de la calidad de vida en el trabajo, el liderazgo, la motivación laboral, el manejo del estrés y *burn-out* como las principales solicitudes para capacitar en los escenarios laborales justo en el momento que la gente esta desanimada, estresada, trabaja más y gana menos que antes. Finalmente, el asombro aturde cuando un lavacoche dice que realizará bien su labor porque así yo volveré con él o en el Metro un vendedor de chicles le comenta a otro que para maximizar sus ganancias debe de bajar los precios ya que su capital se reinvierte más rápido, es decir ejemplos de "marketing" y economía, trascendiendo las arenas académicas y organizacionales donde se transmiten tradicionalmente estas "estrategias".

La hegemonía de la lógica informática impone cierto saber (Lyotard, op. cit., p. 16). Todo se conmodifica, hasta el conocimiento que será producido para ser vendido y es consumido para ser intercambiado. La prisa empuja y no permite detenerse y demorarse, ni guardar admiración por las cosas que rodean (Fernández, 2004, p. 166).

Por supuesto que este "orden" impacta en las relaciones amorosas, ya que la condición de ideal cultural se encarna en la subjetividad produciendo una experiencia personal del sentimiento amoroso, irrepetible para cada sujeto (Vega & Aguirre, op.cit., p. 53).

Por ejemplo, el **amor** de "hasta que la muerte nos separe, no era redundante ni era percibido como opresivo o limitante" (Bauman, 2005, p. 71) debido a que las condiciones culturales no las consideraban como opresivas o restrictivas de la libertad individual. Los vínculos amorosos son así trastocados por la nueva moral y ética que postula la tiranía de la actividad (Lindon, op. cit., p. 129), siempre estar haciendo algo, a final de cuentas y congruente con la lógica estructural: producir. Por eso un adolescente tardío que no hace nada se ve muy mal, no produce.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

De cara a la alienación respecto al cuerpo, la separación de la emoción y razón, llevan al extremo del uso del cuerpo como máquina. Se separó el sexo del Eros, por la trivialización de los medios (May, op.cit., p. 61). La sociedad se vuelve esquizoide porque esta falta de contacto, evita las relaciones íntimas y es incapaz de sentir, por lo que propone tener contactos efímeros e individualizados, donde uno tiene la ventaja de elegir libremente. El último hombre, el hombre esquizoide es producto de la cultura industrializada, donde (May, ibid., p. 18) el sistema neoliberal propone un sujeto sin falta, que como Arnold Schwarzenegger o cualquier rapero, no expresa ninguna emoción.

Ante la abrumadora "realidad", cabe reflexionar si la disciplina psicológica es capaz de tomar nota de estos fenómenos o se hace co-participante de ellos. Surge la necesidad de plantear las preguntas ante tales sucesos, donde no pueden adentrarse desde los postulados conocidos en los libros, los programas de estudio o las conversaciones con especialistas.

Al igual que la cultura y el arte, estar mejor es la utilidad práctica que debemos demandar de las ciencias humanas.

Pero al parecer esto no sucede.

2.6 Premisas Metodológicas

Se han introducido elementos necesarios para esbozar el problema de este estudio.

Trabajar sobre el **amor** como tema no es sencillo y plantea una dificultad metodológica particular si pretendemos abordar el problema con orientación positivista. No encontramos correlato entre la medición y el hecho. Lejos de ello, las consideraciones metafísicas nos impiden acercarnos al fenómeno, ya que aligeran nuestra angustia al darnos certezas sobre mitos sociales contemporáneos. A contrapelo, lo íntimo de la experiencia afectiva sigue siendo contradicción, velo, ambigüedad e intensidad, atributos todos que pertenecen al ámbito de la subjetividad.

Así mismo, la “psicología oficial” desterró al evento cotidiano para clasificar con criterio ideológico en normal o patológico al amor, los cuales actúan precisamente cuando son invisibles. Las prácticas no pueden ser estudiadas al margen de los sentidos, por lo que es necesario comprender lo cotidiano como la intersección entre el individuo y la sociedad, como vínculo con la alteridad.

La afectividad no es ajena a este orden en tanto temporalidad y narrativa, que nace de criterios “a-lógicos” como experiencia previa e interpretada desde el cuerpo. Puede ser elusiva, atemporal, sobrepuesta, confusa y sin embargo, es muy claro para el que lo vive.

El problema del amor, apoyado en la ontología contemporánea, se trabajará ónticamente como fenómeno vivencial y afectivo, requiere entonces de la investigación a través del sentido y su significación traducida en lenguaje, cuyo referente se acerca tangencialmente a la experiencia fáctica de corporeidad y vivencia.

Con base en lo anterior, la propuesta de problema a indagar en este trabajo será a partir de tres preguntas de investigación:

- **¿Qué es la posmodernidad y qué consecuencias presenta como sociedad contemporánea en la afectividad?**
- **¿Cuáles son las posiciones ideológicas que enuncian y sustentan el amor?**
- **¿Cómo es la vivencia amorosa contemporánea en la experiencia subjetiva?**

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Para lograr esto la investigación partió del siguiente procedimiento:

- ***Esbozar las características de la posmodernidad como pensar contemporáneo y condición histórica que reorienta el significado del amor.***
- ***Examinar críticamente el mito público sobre el amor.***
- ***Describir la estructura de la vivencia amorosa actual a partir de la revisión de "figuras del discurso".***
- ***Describir la configuración de amor que surge como efecto de la sociedad posmoderna.***

Una vez que en la posmodernidad acontecen fenómenos inéditos que trastocan la dinámica social e individual del vínculo afectivo, nos propusimos examinar, desde la semiología propuesta por Roland Barthes, las formas y estructuras de representación de lo amoroso como partes codificadas dentro de un sistema para crear un análisis crítico del discurso y describir *la hegemonía del discurso público del fenómeno amoroso*. Para lograrlo partimos de la voz del científico, el cine, el arte, el comunicador y la persona de a pie, en tanto representan los elementos estructurales históricos bajo los que están sustentados.

Es crucial que el psicólogo se avoque a conocer esta nueva lógica estructural que le permita pasar del asombro a la comprensión.

3. Sobre la Contemporaneidad

UN momento basta para sentarse a contemplar nuestro espacio contemporáneo. Lo público y lo privado juegan al "role playing"; el cuerpo deviene culto y la belleza se retoca digitalmente; lo grotesco se pone de moda; el arte es diseño de interiores; el estado declara que nunca pudimos estar mejor; la salud, el conocimiento, la identidad y el **amor** se consiguen en Ebay... Nos hallamos en un momento único de la historia donde se percibe un desconcierto palpable sobre lo que ocurre y ¿cómo es que llegamos a ello? Antes del advenimiento de una teoría explicativa "de moda" más, podemos preguntar ya no solo por el pasado sino por lo que nos atañe como momento actual. Fieles a la velocidad que nos caracteriza apresuro a soltar siempre en el aula el mismo ejercicio: "¿Han pensado como nos llamarán dentro de 500 años?, así como nosotros denominamos la 'época clásica de los griegos', el 'oscurantismo de la edad media', los de la 'Revolución Industrial'... ¿Cómo es que seremos nombrados a la luz de las retrospectivas que el discurso académico hará de nosotros en cinco centurias?"

La pregunta genera sorpresas en unos y el mismo embotamiento inadvertido en otros. Es una pregunta que no tendrá peso en un debate televisivo o presencia en el imaginario colectivo cotidiano. Para la mayoría será una pregunta intrascendente, sin embargo considero que es una inquietud apasionante. El rótulo es lo de menos, lo que pesa es la incertidumbre acerca de lo **que nos define como colectividad**.

"Seremos nombrados como los posmodernos...", finalizo. El silencio del desconcierto y la indiferencia se vuelven a mezclar. ¿Qué es ser posmoderno?. Dos ejemplos:

- El ejecutivo de una disquera independiente mexicana denominada "Nuevos Ricos"⁴ declara que antes del lanzamiento de un nuevo cantante encontraron que la piratería ya tenía disponible el material del disco y que incluso habían diseñado "el arte" de este. Consideraron que el trabajo estaba tan bien hecho que decidieron adoptarlo como el concepto del disco. A saber, la piratería es plagiada por el original.
- Un concurso de belleza regional es comentado en un programa de "televisión del corazón". Por supuesto que el debate gira no en torno al escenario de lo estético sino a la serie de cualidades destacables en cada una de las concursantes, sea "delgadez", "buen bronceado" o el "tamaño de los senos". Ni siquiera se hace esfuerzo por adjetivar cada una de esas características o articular un lenguaje incendiario para

⁴ <http://www.nuevosricos.com/>

aferrar la descripción del objeto de deseo, sin embargo siempre estas conversaciones concluyen que la belleza que finalmente importa “es la de adentro”.

¿Cómo hemos llegado a esto? Hay algo de parodia y cinismo en el suceso y lo más relevante es que no es un fenómeno aislado sino una constante cultural. La intuición de esta investigación nace de esa fractura, de la discontinuidad de una experiencia de vida. De una inquietud que está presente en lo cotidiano, salvo que como si fuera una verdad, se encuentra oculta a manera de fábula. En *The Matrix*, *Morpheus* intenta explicar al confuso Neo lo que es, él lo vincula a una falla en la estructura del universo:

Ha sido así toda tu vida. La sensación de que algo no funciona en el mundo. No sabes lo que es, pero está ahí, como una astilla clavada en tu mente y te está enloqueciendo. /.../ La Matrix nos rodea, está por todas partes, incluso en esta habitación /.../ Es el mundo que ha sido puesto ante tus ojos para ocultarte la verdad. NEO: ¿Qué verdad? MORFEO: Que eres un esclavo, igual que los demás, naciste en cautiverio... en una prisión en la cual no puedes oler, saborear ni tocar. Una prisión de tu mente (Wachowski & Wachowski., 1999).

Al igual que en una ficción, estamos y tal vez siempre hemos estado, en un mundo inatrapable, irracional y misterioso. Encontramos entonces que esta es la era de las fracturas donde convive la vanguardia superada, el cuerpo cortado, la sociedad fraccionada, el conocimiento atomizado y por supuesto, la aventura de las diferencias.

3.1 ¿Somos posmodernos?

Al hablar sobre lo posmoderno nos topamos con un tema mal recibido, desconocido o comúnmente vulgarizado. En una plática previa a una entrevista en radio al salir el tema de la posmodernidad, se me cuestiona sobre la validez de algo que “está ya muy pasado de moda...”. ¿Cómo hablar de algo que ya no tiene vigencia o cumplió con su fecha de caducidad y menos en un medio de comunicación? Resulta paradójico, a propósito de la venganza del objeto sobre el sujeto (en el sentido que propone Jean Baudrillard), por un comunicador que considera que lo posmoderno es una postura ya superada... cuando justamente esa es la problemática: sería como “no ser supersticioso porque es de mala suerte”. Se pasó inmediatamente de la posmodernidad crítica a la crítica a la posmodernidad.

Lo denominado “posmoderno” no es un cuerpo teórico congruente y consensuado. Existen posturas que lo declaran una la vanguardia del pensamiento, ficción literaria, neoconservadurismo o un evento superado; y en cierto sentido tienen razón ya que apuestan a algo muy particular dependiendo la disciplina desde donde se hable.

Se ha dicho sobre el posmodernismo que:

Si no es un movimiento claramente irracional, poco le falta. La anarquía del 'todo vale' es uno de los rasgos que se le han atribuido constantemente... cuestiona efectivamente la existencia de hechos objetivos, textualiza la realidad, incita a transgredir no solo los géneros sexuales y literarios, sino asimismo los estilos artísticos, las épocas históricas, las clases sociales y otros 'condicionantes de la libertad creadora, practica el escepticismo radical y el relativismo cultural duro, afirma la esterilidad de la teoría, crea una proliferación surrealista de metonimias grotescas que enturbian el discurso, niega la unidad del sujeto, promueve una pseudo-hermenéutica del signo y de la representación que priva al pensamiento de su capacidad crítica, niega la posibilidad metodológica de alcanzar la verdad y, en definitiva, adopta una actitud nihilista en flagrante contradicción con la racionalidad científica que ha hecho posible la progresiva y potente civilización occidental (Pinillos, op. cit., p. 2).

La palabra en sí misma provoca disenso para definirlo, porque está inscrito en la razón de espejos "frente a frente", representaciones virtualizadas de discursos e ideas que dejaron de serlas por que se desmaterializaron en su aceleración por la búsqueda de sentidos (Zizek, 1999b). Sin embargo se le ha denominado a esta época contemporánea con distintos vocablos y diferentes sentidos: tardocapitalismo, postindustrial, post-historia, globalización, aldea global, segunda modernidad, modernidad reflexiva, ultra-modernidad, neo-modernidad, re-feudalización e ideologías de lo fragmentario, sociedad de la información, mediática, del conocimiento o del riesgo, entre otras. Por tanto "lo posmoderno" presenta múltiples alcances y ámbitos de aplicación, de acuerdo a que desde distintas disciplinas le otorgan un uso muy particular, lo que concuerda con Lyotard que considera que el término es lo suficientemente vasto como para ser limitado en extensión (Pinillos, op. cit., p.3). Lo que es común en la mayoría de estas visiones consiste en considerar esta "contemporaneidad" como un síntoma social, no por criterios de proximidad cronológica, sino basándose en que se trata de un mundo en el cual se proyecta la tendencia de que la historia se reduzca al plano de la simultaneidad, a través de las técnicas de los medios de comunicación y la de-historización de la experiencia (Vattimo, 1990, p. 95)

Sobre su aparición como concepto, Pinillos (op. cit., p. 8) apunta que en 1870 el acuarelista inglés John Watkins Chapman fue el primero que usó el término "posmoderno" para designar una exposición de pinturas como algo que está *más allá de lo moderno*. En América, surge una reacción anti-modernista en voz del poeta mexicano Enrique González Martín que en 1911 desafía a través de un soneto al poeta Rubén Darío. Bell en 1926 examina la incapacidad de la modernidad para dar razón de los problemas posmodernos y describe la actitud modernista como rechazo al liberalismo y la negación del totalitarismo. En 1934 Federico de Onís, intuyó que el modernismo era una forma de crisis universal de las letras y el espíritu que afectan el quehacer humano, denominando lo "posmoderno" como una reacción conservadora. Fitts distingue años después la vinculación del fenómeno con la

cultura de masas que empezaba a entrecruzarse en América. Después de la segunda guerra mundial, el término era utilizado tanto para la arquitectura como para la música, el ballet, la dirección de empresas y finalmente en las ciencias humanas cuyo hábitat es la universidad. Así a partir de un informe publicado por el filósofo francés Lyotard, con el título "La condición posmoderna" es cuando aparece el término de manera oficial en la academia como problema de análisis cultural.

Gianni Vattimo, político y filósofo italiano, quien es uno de los teóricos más serios con respecto al tema de la posmodernidad, reconoce que cunde la falta de rigor filosófico por lo que se encuentra con un tema vulgarizado, que ha tendido a pensar como necesario el distanciarse del concepto, afirmarlo una moda pasajera o declararlo evento superado (Vattimo, op. cit., p. 73). Sin embargo, a pesar de los distintos certificados de expiración encontrados, el debate permanece vivo, en razón a que independientemente de la visión donde se afiance el análisis de esta condición, se entiende que el momento vigente de la Modernidad como término clásico, ha concluido. Es esta idea de "superación" y la concepción del proyecto europeo judeocristiano basada en la finalidad, que tienen tanta importancia dentro del modernismo, ya que conciben el curso de pensamiento en occidente a manera de un desarrollo progresivo, en donde lo nuevo se identifica con lo "valioso".

El posmodernismo es entonces para Vattimo (1985, p. 11), por vía de Nietzsche y Heidegger, consecuencia de la herencia inmediata del siglo XIX y XX, cuya aportación es la negación de estructuras estables del ser, por lo que el pensar de la diferencia se afirma como "condición posmoderna" únicamente en relación con la problemática del eterno retorno y del rebasamiento de la metafísica. Desde esta crítica, esta fase adquiere realidad, rigor y dignidad filosófica que alberga las teorías de lo posmoderno. La noción moderna (como novedad y negación de lo clásico) se vuelve redundante como lógica histórica porque implica la aceptación del progreso por sí mismo. El horizonte filosófico abierto por Nietzsche y Heidegger toma críticamente distancia respecto del pensamiento occidental, pero no reprocha ese fundamento en nombre de otro más verdadero; y esto es por lo que se les puede considerar como los filósofos de la posmodernidad.

Debido a esto la condición de la cultura presente, con relación al prefijo 'post', no se caracteriza como una novedad más, en el sentido de un avance de la modernidad; sino como "disolución de lo nuevo" que como experiencia histórica se afirma en su contrario como el fin de la historia (Vattimo, ibid., p. 11). En el ocaso de occidente como proyecto europeo de universalización de lo humano por encima de la estructura del ser frente a esta "disolución". Terminamos ante una ontología débil que resulta ser la única posibilidad de salir de la metafísica por el camino de la aceptación-convalecencia-distorsión, que ya nada tiene de superación crítica.

Esta ruptura con el pensamiento del progreso, que describe el agotamiento de las instituciones y estructuras sociales como sentido y piso teórico, es lo que denominamos

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

posmodernidad y que por tanto, es lo que está ocurriendo ahora mismo, "sin que los departamentos de investigación se estén enterando" (Montesinos, 2003, p. 17). Ya que no sabemos hasta qué punto hoy día se ha instalado en las áreas del saber o si ya entró en las tinieblas del desuso. Aún así, esta posmodernidad solo ha comenzado, y autores como Baudrillard, Lyotard, Haraway, Zizek, Senett, Eco y Virilio, entre muchos otros, han sido capaces de tematizar filosóficamente el nuevo orden mundial que emerge con la explosión mediática, el boom del consumo, la revolución informativa y comunicacional.

Los principales análisis sobre los que versa esta condición los ubica Touraine (op. cit., p. 186) en función de la:

- Producción cultural que se convierte en consumo de lenguajes y signos.
- Realidad se muestra superada por la presencia de lo eterno en el instante, eliminando el sentido.
- Ruptura con la representación y el sentido, por lo que "todo se vale".
- Cultura que se configura por el mercado y lo anti-estético

Esta noticia, propiamente representa una nueva pero no buena para una amplia esfera académica que vivía tranquilamente en la certeza de posturas basadas en el sistema de la metafísica: completas, sin fracturas, y que para demostrarse se requiere la repetición y aplicación técnica para su validación y confirmación. La posmodernidad nos corrobora que la consecuencia inmediata es la emergencia de un modelo interpretativo nuevo para una realidad social diferente e inédita, donde hemos llegado a una cultura light. Como Adriana Yañez (op.cit., p. 29) comenta es una sociedad que "perdió la capacidad de enfrentarse al miedo, al terror, a la muerte, nuestra vida nos obliga a evadir constantemente nuestro propio ser, en silencio frente al espejo, tenemos prisa y no hay tiempo para pensar".

La sociedad transparente que es la que cumple la profecía de Nietzsche sobre el mundo convertido en fábula (Vattimo, 1990, p.81), es aquella donde todo es caótico y no existe la posibilidad de la reivindicación de los relatos. Este fenómeno inédito trastoca las lógicas culturales, los usos y costumbres porque emerge como un proceso espontáneo que no tiene mayor lógica que la del capital, el entretenimiento y la producción como escalón final de la legitimación social.

La risa, la ironía y el cinismo es parte del juego, por tanto es una "forma de la ideología". Es una conciencia "ingenua" que se define como Marx definía a la ideología: "ellos no lo saben, pero lo hacen" (Zizek, 1989, p. 55). Está aderezado con la naturalidad de lo cotidiano y cuenta con sus propias lógicas de permisividad y sanción mientras se respeta la premisa del "todo vale".

La globalización del libre comercio produce fenómenos sumamente curiosos: China, la última potencia que se reclama socialista, se complace en vender mano de obra esclava a empresas multinacionales; una compañía de India resuelve por Internet los impuestos de una empresa estadounidense que produce vodka en Perú para venderlo en Madrid a migrantes polacos que construyen un edificio financiado con capital inglés; un consorcio que hace biotecnología de punta patenta los genes de una tribu aislada del Amazonas y George W. Bush se ha convertido en el peor presidente de la historia de México... La globalización tiende a desdibujar fronteras y límites económicos, geográficos, sociales y culturales y hoy, más que nunca, la alta tecnología convive con formas primitivas de explotación: Taiwán vende relojes a los suizos, Brasil exporta tecnología a Holanda, y las evidencias obligan a pensar que Bush ha robado su forma de gobernar a los viejos políticos mexicanos (El Fisgón, *La Jornada*, 2 Noviembre 2004).

La cultura de lo frágil e inestable señala el advenimiento de una "temporalidad social inédita, caracterizada por la primicia del aquí y ahora" (Lipovetsky, 2004, p.54). La campaña publicitaria de "Cerveza Sol" reza: "Que ironía, el "refri" lo que menos tiene es comida, la tele es más grande que la sala y cuando sacas 'cero' todos te felicitan". Es el comercial que no es inocente en tanto evidencia una premisa ideológica de la infantilización cultural que reclama el himno de una vida sin substancia, sin finitud, extática y despreocupada. Esto ya desde Adorno lo preveía como el efecto que para la sociedad tendrían los medios de comunicación al homologar la sociedad creando la posibilidad de humanidades autoritarias, pero lo que sucedió fue la explosión del mundo, el tiempo y los significados.

El mundo estalla en la medida que ingresamos a la era del vacío, donde lo que predomina es la sensación de desfondamiento de los grandes relatos como afirma Lipovetsky. La razón, la moral y la estética se quebrantan en sus certidumbres y esto se usó para desarticular los fundamentos del absolutismo de la racionalidad y el hundimiento de las grandes ideología de la historia como la dinámica de la individualización y pluralización de las sociedades (Lipovetsky, *ibid.*, p. 53).

Una serie de micro-ideologías o discursos invaden los espacios públicos mientras que la ideología totalitaria ya no tiene la pretensión de ser tomada en serio, ni siquiera por sus autores, su estatus es solo un medio de manipulación, su dominio está garantizado, no por valor a la verdad sino por violencia (Zizek, *op.cit.*, p. 58).

Estalla la ampliación de la autonomía individual, la multiplicación de las diferencias individuales, la trascendentalización de los principios reguladores sociales y disolución de unidad en medios de vida y de las opiniones. Vivimos la pluralidad de reglas y comportamientos que expresan los múltiples contextos vitales donde estamos ubicados y no hay posibilidad de encontrar denominadores comunes universalmente válidos para todos los juegos (Vattimo, 1990b, p. 23). Todo es presente y está a nuestras manos en tanto tengamos el capital de acceder a él. La realidad la hemos convertido en método temático de

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

relación: un coche, una opinión, un celular y las uñas se modifican conforme a lo que está vigente con plena naturalidad y sin extrañeza. El Eclecticismo es el “grado cero de la cultura general contemporánea: oímos *reggae*, miramos *western*, comemos McDonalds, un plato local por la noche, nos perfumamos a la manera de París en Tokio, nos vestimos al estilo retro en Hong Kong y el conocimiento es materia de juegos” (Lyotard, 1986, p. 17). Las generaciones se precipitan y ya no se nace moderno, sino que como posmoderno se nace caduco. Basta con dar un ejemplo en el ámbito del pop: Tarkan, cantante Turco que mueve las caderas como Elvis Presley, con música regional mezclada con beats “dance” y letras tan melosas como superfluas. Los múltiples significados de distintas culturas “originales” se fusionan y forman un producto nuevo de mercado tan nutritivo como una hamburguesa y cuya vida, como los “Borbotones” en los Simpson, duró solo un Grammy.

La identidad es superada para devenir en identidades intercambiables carentes de discurso, ya que no somos, pero hacemos “como si” fuéramos. Los nacionalismos dejaron de convocar a la defensa de la patria y hoy se usan como desahogo popular:

Las plazas se llena de mexicanos tatuados, mexicanos torcidos, mexicanos rubios (oxigenados o no, o nomás tantito), mexicanos con pierceing, mexicanos pirata, mexicanos jodidos, mexicanos gallones, mexicanos alienígenas, mexicanos exprés, mexicanos de siempre, mexicanos de exportación, mexicanos típicos, mexicanos raros, mexicanos calendario, mexicanos hartos de ser mexicanos, mexicanos de dibujos animados, mexicanos como no hay dos, los muchos modos que tenemos de ser La Raza, cuya única estadística se expresa así: ‘¡Somos un chingo y seremos más!’ (Villoro, 2008 14 Septiembre, Proceso).

En congruencia con los tiempos la idea de Michael Moore (1997) en “The Big One” es muy atrayente; propone cambiar el nombre a los “Estados Unidos de América” por otro que sea más corporativo, con “punch” mercadológico y que por supuesto exprese concisa y claramente la idea del producto. Si cuestionamos la idea de nación “es porque se han vuelto inciertos también los conceptos tradicionales de hogar, lugar de origen y nación y los pasajes electrónicos que habitamos en la actualidad, se ven invadidos por todo tipo de angustias culturales” (Arfuch, 2005, p. 135).

Todos los discursos se deshacen entre nuestras manos. Se aspira a ser ecologista, humanista, budista o feminista. Pero es la era de soluciones finales, la de la revolución sexual, por ejemplo, de la producción y gestión de todos los goces ilimitados y subliminales, micro-procesamiento del deseo cuyo último avatar es la mujer productora de ella misma como mujer y como sexo, lo que Baudrillard (1981, p. 10) denomina como el fin de la seducción.

En la posmodernidad, la realidad se le sale de sus límites, se continúa por fuera de ellos y los incluye dentro de una misma realidad, como siendo un objeto más (Fernández en

Lindon, op. cit., p. 154). Los temas característicos son la muerte de Dios, el fin de las grandes narrativas y del arte, la soledad de la sociedad de públicos, la fatalidad de la conquista de la elección perpetua en lo temporal, la re-sacralización y virtualización de las relaciones humanas, la simulación de lo real y el abandono del acontecimiento.

La incertidumbre como rasgo de esta época sustituye a la razón que dejó de ser omnicomprendiva y poderosa. Ante este panorama, estamos en la era donde el consumo y hedonismo, la oclusión de la angustia a través del entretenimiento y la lógica de la producción irreflexiva, se vuelven la nueva medida de las cosas y las experiencias.

3.1.1 Necesidad del ingreso de la psicología a la posmodernidad

La psicología no es ajena a este proceso y debe hacer una reflexión respecto a la “mirada psicológica” que sustenta gran parte de su cuerpo teórico, que a la postre no ha mostrado una actitud crítica sobre lo que es ser psicólogo y su objeto de estudio frente a los desafíos contemporáneos.

Persiste una demanda social a la psicología que exige la solución de problemas concretos que esta misma no comprende. ¿Cómo entender la muerte por anorexia de una mujer rica, un adolescente clase-mediero que mata a sus compañeros, la tendencia a hacerse cirugías compulsivamente y quedar cada vez más irreconocible, el aumento de los divorcios y las “relaciones de bolsillo”, que lo grotesco se pone de moda, el videojuego violento al que juega el soldado de Irak⁵, el “*reality show*” procaz y cruel, y entre muchas otras la poca valoración que como sociedad nos tenemos y el desprecio a lo que permanece o se vuelve pausado? ¿Será que las respuestas son: tenía “baja autoestima”, “no sabía cómo expresar su agresión”, “tenía un padecimiento psicológico”, etc.?

Esta demanda social se dirige hacia el psicólogo, en lo individual o institucional, como la necesidad de disminución del síntoma: la llegada de la sociedad armónica. Pero al aventurarse a este malestar también percibimos la imposibilidad de que una psicología que pueda aventurarse a dar constancia y explicación de lo que es ser habitante del Occidente “post” actual, desde una estructura moderna: sustenta su práctica en análisis fragmentados de la realidad, busca estructuras o esencias estables, crea la medición y diferenciación de lo idéntico, requiere posturas clasificatorias que bordan en la moralidad y detenta una subjetividad mínima u obligada.

El paciente que manifiesta un síntoma, bajo esta perspectiva, puede ser analizado como un ente que razona deficientemente, que puntuó con un “self” anormal, presenta una

⁵ En la película Farenheit 9/11 de Michael Moore (2004), se entrevista a un soldado en activo en Irak que declara que cuando se pone a disparar desde su tanque, lo importante es ponerse la música a alto volumen para entrar en ambiente mientras canta: “Burn!, mother-fuckers”

deficiencia neurobiológica o no cuenta con estimulaciones y reforzadores adecuados, o todas las anteriores. Por alguna razón nos vemos cegados al determinar el alcance de nuestra práctica y extrañamente la psicología ha ofrecido resistencia al posmodernismo (Pinillos, op. cit., p. 2). Ha permanecido ensimismada a los cambios sociales y al recorrido del pensar contemporáneo y prefiere enumerar síntomas que plantear la incertidumbre sobre ellas. Es preciso revisar no los puntos de unión y las congruencias, ya que es en la fractura donde crece el sentido y por supuesto, el enorme esfuerzo de la autocrítica.

Esta preocupación nos lleva a preguntar desde la inconformidad, a desarrollar una mirada extraña, que ve ajeno lo que parece tan "natural". En el "Nacimiento de la Clínica" Michael Foucault nos expone dos casos médicos totalmente diferentes (uno realizado por Pommé en el siglo XVIII y el otro por Bayle 100 años después) donde se hacen descripciones similares sobre "membranas desprendidas del cuerpo" en padecimientos distintos. Foucault se pregunta ¿qué es lo que valida cada una de las miradas? ¿Qué es lo que media entre el cuerpo inmóvil y los ojos del médico? ¿Por qué es que la disciplina científica no piensa sobre sí misma? En la clínica por lo tanto, la mirada es fundadora del individuo y esto hace posible organizar un lenguaje racional alrededor de él (Foucault, 1990, p. 8).

El paciente (o en su caso el cuerpo inerte) es entonces el resultado de un discurso de una estructura científica, una "mirada particular", estructura ligada a la historia y al poder por el lenguaje. Sabemos que es posible observar y pensar con relación al momento temporal que nos afirma. Fuera de ello está la indeterminación de lo numérico que se manifiesta en el silencio y el misterio. Por sí mismo, la posibilidad de crítica esta concernida, por lo que estamos consagrados "históricamente a la historia", de esta manera todo pensamiento sobre el "paciente" será colectivo porque responde al horizonte epistémico y político de una sociedad o cultura, a sus propios límites, su ceguera, su profundidad y sus diferencias (Parrini, 2007, p.11). Entendemos por lo tanto, apoyados en la discusión de subjetividad y el evento cotidiano, **que subjetividad, el investigador y el sujeto de investigación están vinculados en cuanto a su contemporaneidad, a los procesos políticos, sociales e históricos**, lo que resulta en un proceso que nunca se cierra en sí.

Con respecto a la psicología tradicional, en opinión de Pinillos (op. cit., p. 2) se formó como parte de la física aristotélica hasta el siglo XVII. Se asumió atomista, defensora de la inercia y adepta al determinismo. Para el siglo XIX se incorpora al mecanicismo de las ciencias naturales. Desde entonces se considera que la mayor parte de la investigación psicológica permanece en el paradigma modernista, sin avanzar a postulados contemporáneos (Gergen, 1991, p. 99).

Esta forma de la psicología toma el acontecimiento, lo mide y lo clasifica, asumiendo que hay un acto de conocimiento en el proceso, por eso es "el anti mesías, al contrario de levántate y anda, todo lo paraliza y lisa" (Fernández, op. cit., p. 50).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En cadena nacional por los noticieros se presentó el video crudo de un atropellamiento por parte de José Luis Nieto a un grupo de niños que celebraban honores a la patria, cuyo reporte psicológico que se hizo público días más tarde, consignaba: "personalidad sociopática... el sujeto presenta una falla en el control de impulsos".

Si quien es psicólogo, hace la reflexión y toma asombro de que al colega le tomo años de estudio universitario para llegar a semejante conclusión entendiendo que ese es el límite de la disciplina, no puede uno más que sentir vergüenza, porque cualquier otra persona lo pudo haber dicho. Es la validación social del discurso de un profesional lo que le da credibilidad, no su argumentación teórica.

La psicología tradicional por tanto, gravita su práctica sobre la mirada ideológica vinculada con los discursos sociales como maduración, salud, éxito, patología, estabilidad y bienestar, que demuestran que su alcance se la vincula estrechamente por una relación de teoría y práctica, apoyada en la cultura modernista occidental de productividad, individualismo y capital.

La psicología es ajena a los avances de otros campos disciplinares y al pensar después de la caída de la metafísica y el debilitamiento del ser. Por esta razón se ha vuelto un problema para muchas de las disciplinas humanas, como afirma Patto: las formas rutinarias de especular y "las cegueras paradigmáticas restringen la flexibilidad metodológica y la creatividad, encierran a los investigadores dentro de patrones inconscientes de percepción y de comportamiento que disfrazan la naturaleza sesgada y predeterminada de sus decisiones metodológicas" (Patto en Szasz y Lerner, op. cit., p. 35).

Desde nuestra perspectiva, nuestras visiones psicológicas no son autónomas o ingenuas, sino que pertenecen a la sociedad y expresan su historia y sus estructuras de poder. Esta psicología positivista que ha tendido a justificarse como "científica" por sus logros técnicos, su apego a un modelo limitado de la física, la recolección de datos y experiencias, ha eludido elegantemente el problema de definir las bases sobre las cuales gira su discurso. Ha renunciado a varios objetos de estudio para concentrarse en la conducta y cognición, como etología humana. En otras palabras, la psicología descansa sobre una serie de determinaciones biológicas, sociales, educativas y familiares que constituyen propiamente lo que es la subjetividad, por lo que es la disciplina de la subjetividad imposible porque se ilusiona en pensar que conocer es encontrar un objeto "afuera" (Tappan, op. cit., 79).

Todo acto se desnaturaliza para refrendarlo como estadística o evento observable, dando al saber y la realidad vínculo en tanto inventario de la realidad. Como afirma Mota, la perspectiva psicológica "ha demostrado la relatividad que posee aquello que se nos muestra como positividad objetivada, porque proviene de interpretaciones que fundamentan la creencia en una 'realidad exterior' al partir de un 'desde adentro' y 'desde afuera' reducidos

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

a espacios psico-fisiológicos" (Mota, op. cit., 273). Por ejemplo una "caricia", deja de significar en su profundidad, ambigüedad e intencionalidad, para convertirse en un signo positivo de sí mismo, capaz de ser comparable y manipulable.

Bajo esta premisa, el profesional del comportamiento forma una nueva visión de su objeto del estudio, define el "funcionamiento social" como la regla de toda medida y distingue lo normal de lo atípico, dado que lo primero es ya conocido y lo segundo aspira a ser explicado.

Emulando a la medicina o psiquiatría, se consigna el "malestar" en todas sus modalidades, se deduce como un funcionamiento inadecuado, el cual debe ser erradicado o de lo contrario se permanecerá lisiado: con baja autoestima, con desadaptación social, con falta de liderazgo, etc. Por lo tanto, para el psicólogo su mirada está dirigida al lugar de la enfermedad, que es la "clasificación" (Braunstein, op. cit., p. 14).

De esta forma, la teoría, práctica y enseñanza de la psicología se sesga hacia el funcionamiento productivo: esto es válido para adicciones, celos, inseguridad, adolescencia, estrés, fobias, compulsiones, etc. Esta necesidad de clasificación parece decir: produce, aunque sea una obra de arte construida de desechos de autos, pero produce, lo que sea, aunque sea lástima, pero asegúrate que sea en un "reality show". La psicología se ha convertido en la disciplina que estudia lo estrambótico y excéntrico como diferencia de excepción, norma moral, el ideal en negativo. La naturaleza de lo anormal es considerada como una entidad perfecta, cerrada en sí misma, por lo que sabemos más lo que no queremos ser, de lo que sí. Esta es una constante tanto disciplinar como institucional una vez que aún no conocemos al ser humano equilibrado bio-psico-socialmente, que nos presume la Organización Mundial de la Salud.

La categorización de patologías, síndromes, condiciones o constructos es aplicada como fórmula a todo fenómeno: siete inteligencias emocionales, seis factores para las psicoterapias, cinco dimensiones de personalidad, cuatro pasos para la salud, tres variables del amor, dos tipos de estrés y una clasificación internacionalmente usada, que no es por fuerza una buena clasificación: El "consenso no dispensa el análisis y el análisis puede llevar al disenso" (Braunstein, ibid., p. 13). Contrario al avance de otras disciplinas, para la psicología tradicional hay que salvar el principio de la verdad, afirmar lo patológico y lo saludable, que en un último análisis tiene la finalidad de declarar técnicas para el alivio del "malestar de la cultura". En este perfil, Baudrillard (1978, p. 13) acierta cuando afirma que es necesario seguir con el simulacro, ya que no es posible decidir si "la enfermedad psicosomática es producida por el inconsciente o por la organicidad", de esta manera se preserva la idea de realidad aunque sea como antigüedad nostálgica.

Frente a esta pérdida del sujeto, es momento de preguntar, "¿qué entienden los psicólogos por la psicología?" (Braunstein, 1975, p. 21). Ante el efecto de la práctica ideológica del psicólogo sobre el paciente, se cuenta con dos caminos: caer en la trampa de que ahí hay un "conocimiento objetivo" o desilusionarse sobre lo que la psicología puede resolver por uno. Para Braunstein (ibid., p. 1) no hay encare crítico de la psicología tradicional como ideología que procure su fundamentación científica explicitando las premisas epistemológicas con las que opera. Por esta situación, lo que más se puede llegar a afirmar es que: si hay violencia intrafamiliar, si no se establecen relaciones duraderas, si se siente uno "incomodo" frente al espejo, si no se rinde en la escuela o en la empresa, es porque falta autoestima.

A final de cuentas, la carencia de reflexión es llenada por el sentido común, por una ciencia fundada en las evidencias y las apariencias, por lo que entre las palabras y las cosas lo que existe es un simulacro. Así es como en el aula se nos enseña, en lo general, sobre lo que es hacer "psicología".

Braunstein (citado por Tappan, op. cit., p. 123) advierte del peligro que existe de huir de la crítica: "lleva a las propuestas a anquilosarse, estancarse como un río que pierde su caudal; estas corrientes pseudo-teóricas se acercan a las actitudes dogmáticas, cerradas frente a la crítica; de la misma manera señala la relevancia que tiene delimitar un dominio". Al pasar del saber que es emanado de la intuición (apariencias) al científico, encontramos a la mirada ideologizada y cómplice de las estructuras de poder, que no es más que una dinámica posmoderna porque deja intacto el evento para simular una práctica, una nosología, su intervención y un proceder sobre este. "La verdad, la referencia, la causa objetiva, han dejado de existir definitivamente" (Baudrillard, op. cit., p. 14).

Es por tanto, necesario re-aprender como disciplina lo posmoderno, debido a su presencia radical en el panorama contemporáneo (Munne, 2001, ¶ 1), ya que como estructura ideológica dominante permea todas las disciplinas de lo humano. La postmodernidad implica un texto de entendimiento de la compleja realidad hiper-intensificada por los medios de comunicación, la tecnología y el fin de las grandes narrativas para dejar pie a la circulación del capital en el "libre mercado". Interpela a las ciencias humanas, se enfrenta y las desafía, ocupa puestos en la universidad, es objeto de seminarios, artículos periodísticos y ensayos. Es la constatación de que las llamadas "ciencias humanas" se hallan condicionadas en una relación de recíproca determinación por el constituirse de la sociedad de comunicación (Vattimo, 1990, p. 91).

Revisando esta perspectiva, concluimos que no es nuevo que varias tendencias se han ido desarrollando en la Psicología como resultado del agotamiento de muchos de los modelos clásicos de intervención.

Los psicólogos críticos cuestionan la ideología individualista y explotadora que subyace a dicha investigación; los feministas cuestionan los sesgos androcéntricos inherentes a

la teoría y al método. Cada vez más se habla sobre epistemología. Los constructivistas plantean preguntas que se refieren a la posibilidad de la existencia de un mundo independiente del observador. Los construccionistas dirigen su atención a la base social de lo que nosotros consideramos como conocimiento. Cada vez se habla más de metodologías alternativas. Los fenomenólogos han empezado a montar nuevas formas de investigación cualitativa. Los psicólogos hermeneutas se han preocupado cada vez más por metodología dialógica. Cada vez hay mayor preocupación por las formas de la interdependencia humana. Los psicólogos ecologistas han empezado a buscar conceptos que relacionen la persona y el ambiente. Los etnogenetistas han dirigido su atención de los eventos que ocurren dentro de la cabeza a los rituales sociales en los que estamos enredados. Los analistas del discurso se han dirigido de la relación mente y lenguaje; al lenguaje como un sistema de interdependencia social. Cada vez hay mayor preocupación por las cuestiones teóricas en oposición a las empíricas (Gergen, 1991, p. 106).

Sensaciones de fuga, simultaneidad y transitoriedad, identidad difusa o cínica, ejemplifican a lo femenino como apariencia total sin seducción, el desmembramiento por racionalidad, el fin del evento simbólico, la estética de lo inmediato, etc. Como dice Pablo Fernández (2000, p. 65): "las emociones de la posmodernidad parecen no encajar en una nomenclatura existente". Las nuevas lógicas de relación pasan inadvertidas: la amistad, el amor, el conocimiento se valoran en dinero, en los beneficios que puede producir su compraventa, lo que cuenta es su valor extrínseco. Es la era del vacío que enuncia Lipovetsky y describe:

¡Si al menos pudiera sentir algo!: esta nueva fórmula traduce la 'nueva desesperación que afecta a un número cada vez mayor de personas... Los trastornos se presentan no tanto en forma de trastornos o síntomas claros y bien definidos, sino o más bien como 'trastornos del carácter' caracterizados por un malestar difuso que lo invade todo, un sentimiento de vacío interior y de absurdidad de la vida, una incapacidad para sentir las cosas y lo seres... Imposibilidad de sentir, vacío emotivo, aquí la desustancialización ha llegado a su término (Lipovesky citado por Fernández, *ibid.*, p. 187).

Ante esta gran problemática, lo importante como afirma Savater (en Tappan, *op. cit.*, p.236) "no es evitar la demencia, sino rechazar la tentación de hacerse el loco y abdicar la responsabilidad". La disciplina psicológica debe revisar su pertinencia y fundamento. Estamos ante la emergencia de una nueva matriz interdisciplinaria porque la actual vive atrapada en el mundo de lo técnico y la utopía de la manipulación. Estudia causas y efectos, pero desconoce argumentaciones. Da como natural (o de hecho no se entera) que un comercial postule al "Deporteísmo" como la nueva religión, con profetas, mártires y deidades, pero cuestiona que un empleado de Kentucky haya perdido la cabeza por la presión de su supervisor y dispara a sus compañeros de trabajo. En la cultura del "logro por encima de todo lo demás" también existe el paraíso y el infierno.

La subjetividad es donde se organiza el mundo y nuestra realidad. El conocimiento implica dejarse habitar por el vértigo y evitar el analgésico acartonamiento de la ciencia. Lo mental no se entiende como reducción positivista, sino como estructural y pasajero. La duda, el deseo, la angustia y el pathos nietzscheano son constituyentes de lo humano por lo que la armonía resulta ser a final de cuentas incomoda para el sujeto deseante. Misra y Gergen (1993, p. 228) consideran que hay que rehabilitar el entendimiento de lo humano a partir de los diálogos de la subjetividad, interpretación, las epistemes, meta-teorías, narrativas, significado y reconocimiento del vínculo entre acción y pensamiento en la cultura.

Desde estas perspectivas, se aspira devolver a la investigación psicológica su estatuto de seriedad, frente a los retos de la posmodernidad. El conocer que aspira a ser un acto de sabiduría y menos de pragmática utilitaria, evocando las tradiciones de los clásicos, que nos enseñan que se sabe más de "lo humano" desde el pensar y la duda, que desde la certeza.

Se entiende entonces que el posmodernismo no haya interesado a la mayoría de los psicólogos, pero a la vez no hay nada que obligue a pensar que la Posmodernidad sea ajena a la psicología

3.2 Pensar desde la posmodernidad

Con base en Hassard (1993, p. 5) y Sisto (2004, ¶ 8), el estudio de la posmodernidad se puede dividir en dos acepciones, una entendida como consecuencia temporal (post) y otra como corriente de pensamiento de las ciencias humanas (pos). En primer término, reconoce la "nueva civilización" ante la crisis de la modernidad (Arriarán, 1997, p. 11); una supra-estructura inédita en la historia de occidente. Como segunda acepción, incorpora el pensar contemporáneo de la filosofía que abreva de la tradición nietzscheana y que participan autores como Lacan, Foucault, Derrida, Heidegger, Barthes, Baudrillard, Zizek, Lyotard, Vattimo, entre muchos otros. Es así como esta experiencia inédita de la historia humana representa contextos y desafíos únicos para el profesional en psicología.

Las condiciones de globalización, universalización, híper-tecnológicas y de simulacro configuran una nueva afectividad en lógicas que se atrapan mutuamente como espejos que rebotan. Esto precisa tener nuevas soluciones para los problemas de siempre. Por lo tanto es viable recorrer brevemente las propuestas del pensar al sujeto desde esta contemporaneidad con los temas y autores que abrevan del camino de la sospecha que Nietzsche reivindicó: crítica a la metafísica, el ser ahí (*dasein*), la subjetividad, el cuerpo, el otro, la verdad, la conciencia, el yo, lo cotidiano, la muerte y el nihilismo.

La posmodernidad, representa el agotamiento de la tradición occidental del pensar fundada en la metafísica clásica, que trata de las sustancias inmutables y el ser como ente. Es la revuelta contra los padres del pensamiento moderno Descartes, Locke, Rousseau, Kant,

Hegel y Marx, que inicia con la sospecha de toda universalización, dado que la razón está al “servicio de la coerción y el disciplinamiento generalizado” (Mardones, en Vattimo, 1990b, p. 22). Por ejemplo, el humanismo clásico consideraba al hombre civilizado medida del universo, lo que derivó en la pugna por concebir al mundo a su imagen y semejanza: los incivilizados, los no-rationales, los bárbaros eran la otra cara de la misma moneda porque completaban la cosmovisión de lo ideal con lo marginal.

Desde entonces, ya se esbozaba el riesgo de que el proyecto etnocéntrico europeo tendría un alto impacto en las estructuras sociales en Occidente, al dirigirla al olvido del ser y el desarrollo del mundo de la técnica. Por lo tanto, era necesaria la crítica a la razón y al sentido de la historia, que eran sustento de la modernidad.

La historia de la metafísica es siempre también radicalmente nuestra historia, precisamente porque nuestra relación con el ser no puede concebirse como relación entre un sujeto y un objeto. Es cierto, sin embargo, que (precisamente porque nos encontramos lanzados siempre en una apertura histórica) tenemos una historia porque el ser tiene una historia, y no viceversa, por más que las dos historias no sean separables (Vattimo, 1986, p. 79).

De esta manera el anuncio nietzscheano de la muerte de Dios, consiste en el inicio formal del decaimiento del proyecto modernizador. El ser humano ahora se encuentra desnudo sin mayor fundamento que él mismo, porque la “finalidad última” que daba sentido a la visión del tiempo lineal judeocristiano se compromete, no por una circularidad del tiempo sino con el problema del eterno retorno a lo mismo: ante la posibilidad del hastío lo único que se acerca a la verdad, es el regreso a lo vital en un tiempo que es único y eterno.

No hay entonces posibilidad de meta-relatos, ya que estos se descubren como antinaturales al alzarse contra los instintos de vida, ya que toda filosofía que se impone por sobre lo humano, es una estrategia de poder y dominación. Es así que el ocaso de la metafísica nos lleva a experimentar el mundo como Nietzsche lo expone, donde la verdad se convirtió en fábula y el lugar de la experiencia que no es “ya auténtica” porque no es la experiencia que ofrece la metafísica (Vattimo, 1985, p. 29). De aquí se desprende que la lógica del simulacro se filtra en los intersticios de la vida para llegar un sistema banalizado de disuasión, que encuentra su corazón en la sociedad de medios.

La transfiguración de los valores se encuentra en su deconstrucción y nos encontramos sin sustento organizador desde fuera de lo humano. Esto no es un problema nuevo, ya que desde Platón existía la inquietud del deterioro de valores, en la que la decadencia fue recogida en el planteamiento religioso desde una perspectiva apocalíptica (Lipovetsky, op. cit., p. 13). De esta forma, si Dios y la metafísica tradicional han muerto, han muerto los valores que nos gobernaron por milenios y esto es un golpe muy duro a la vanidad del proyecto europeo.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La vida de los inmortales es la muerte de los mortales. Los dioses aceptan como ofrenda y sacrificio la muerte de los hombres. Pero cuando los humanos viven, la relación se transformara. Ahora corresponde a los humanos vivir la muerte de los Dioses, darle horizonte a su partida, a su huella (Heidegger en Mota, op. cit., p. 176).

Debemos entender que no hay leyes, que el "orden es proyección de nuestra voluntad" (Yáñez, op. cit., p. 29). Esto representa el desfogue de un mito violento que trata de reaccionar al peligro al adueñarse de la realidad, no obstante para Vattimo (1990, p. 16) el fin de la metafísica representa la emancipación del ser humano.

Esta experiencia de libertad y pérdida de fundamento nos afirma ante el mundo apropiándose para instaurarlo en una peculiar forma del ser, más allá del instinto y lo social. La solitaria fatalidad del hombre, la noche más negra de los tiempos, trae consigo una fundamentación del sentido del ser con base en su propia reflexión filosófica: el **arribo de lo trágico como definición de principio ontológico fundamental** que se sustenta en la experiencia de lo estético.

No hay más un ente infinito en espera de una redención, somos plenitud y decadencia.

Por tanto, en el momento que el ser asume su propia mortalidad, es que accede a la posibilidad creativa del ser como voluntad de poder. La reflexión de nuestra propia mortalidad configura el *pathos* trágico de Nietzsche, que no es un pesimismo vulgar o un nihilismo superfluo que basa la oportunidad del "todo vale". El sentimiento trágico de la vida, es más bien una afirmación de esta, un asentimiento jubiloso incluso a lo terrible y lo horrible, a la muerte y a la ruina. Yáñez (op. cit., p. 14) describe el nihilismo como destino último donde los románticos descubren "la intimidad, la interioridad, la vida interior lo que también Baudelaire llamaba vida interior". Por eso para Nietzsche únicamente el arte permite que el pensador penetre en el corazón del mundo, ya que este es esencialmente trágico, desde la visión antigua, la que posee esta mirada profunda (Fink, 1976, p. 20).

Dentro de esto movimiento, Heidegger aporta elementos para repensar al sujeto en la posmodernidad, ante este horizonte del fin de la metafísica y de Dios. Propone regresar a los presocráticos quienes iniciaron la pregunta más importante para el hombre, la pregunta por el Ser que es la pregunta más fundamental y funcional de la filosofía. Denuncia así mismo, la destrucción de la ontología que nos llevó al olvido del ser, por lo que se plantea en diferenciar entre la pregunta a nivel ontológico y óntico.

Esta inquietud lleva a desarrollar el argumento de una pre-comprensión del ser que no está mediada por conceptos teóricos. "La comprensión del ser 'de 'término medio y vaga' es un factum" (Heidegger, op. cit., p. 15). El "ser ahí" es la estructura existencial que se singulariza ónticamente por su carácter ontológico. La persona no debe concebirse como

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

una cosa, "la investigación fenomenológica parte de un ego, que al ser su "ahí" se trasciende como existencia" (Mota, op. cit., p. 99).

Esta ontología fundamental supera el enfoque tradicional y postula un ser temporal que innova en la forma de comprender a los objetos, en tanto estos se dan en el horizonte de los entes intramundanos: la máxima de la subjetividad como sustento de la investigación.

El fenómeno es el ser en cuanto se contiene a sí mismo. Es como un dibujo de Escher, así es nuestra percepción: nunca podemos decir que únicamente estamos en el mundo sino que tenemos que agregar que el mundo está en nosotros (Boburg citado por Mota, op. cit., p. 96).

El "*ser ahí*" es facticidad que se muestra siempre ya siendo un arrojamiento, en sus posibilidades de las que tiene que hacerse cargo, constituyendo la finitud de la existencia y su posibilidad creativa. Crear es existir, habitar, preocuparnos, cuidarnos como "relación con" proveniente de nuestra originaria deficiencia. La adopción de este punto de vista es la reconsideración de la conciencia en rechazo del punto de vista psicologista (empírico y positivista).

Con estos antecedentes, el pensar posmoderno parte en este análisis desde la carencia estructural, que sobreviene como angustia en el darse cuenta de la existencia del ***ser-ahí***. Su espacio-temporalidad es indisociable de la experiencia humana (Arfuch, op. cit., p. 248), por lo que pone en titubeo a la metafísica de la presencia y la completud, se duda del mundo de los ideales y la trascendencia.

Por tanto, el mundo vuelve a estar constituido de vacío y presencia, que como Yañez (op.cit., p. 40) afirma es "lo que viene a confundir el eco de las correspondencias, la armonía universal, la conciencia del tiempo y de la historia: es la finitud". En tanto seres temporales y finitos, la muerte nos persigue desde el nacimiento, por lo que estamos insertos nuevamente en la visión trágica del mundo, conformada de lo abismático e incognoscible, donde creación y decadencia se encuentran entrelazados.

La afirmación trágica incluso en la desaparición de la propia existencia tiene sus raíces hundidas en el "conocimiento fundamental de que todas las figuras finitas son sólo olas momentáneas de la gran marea de la vida" (Fink, op. cit., p. 21). Es por tanto el regreso a la cosmogonía griega, en donde el hombre no es ni centro del universo y ni ápice de la creación, y regresa a sus fantasmas originales en la cual como seres exiguos contemplamos a los dioses, a lo sublime y lo abismático.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Platón cuenta en el Gorgias que Zeus, tras haber privado a los hombres de la inmortalidad, quiso ofrecerles un regalo... un humilde y mísero regalo por su condición desvalida: Les ocultó la fecha de su muerte... ¡Moriremos... No sabemos cuándo! (Mota, p. 95).

La pérdida del fundamento universal y el renacimiento de la tragedia en el pensar occidental, cuestionan las apariencias cosificables y manipulables que reducen todo a su paso incluyendo al hombre mismo; deviniendo en un pensar sobre el sujeto sin que este sea considerado en sí, porque esta **sobrepuesto por la teoría**. Al respecto, Mota (op.cit., p. 46) afirma que el lenguaje de la metafísica esquematiza la realidad cuando nuestra ignorancia está más allá de lo que vemos, pretendemos disfrazarla al saturarla de palabras.

Hace que la palabra pierda pasión y sentido humano abriendo una brecha liviana y utilitaria que como exponente final representa el discurso del capital, la razón y la ciencia. Este movimiento crítico permite que la metafísica entera desaparezca, "no más espejo del ser y de las apariencias" (Baudrillard, 1978, p. 10). La experiencia no es ya auténtica, porque la autenticidad ha perecido ella misma con la muerte del referente, por lo que se llega a la experiencia posmoderna de la verdad como estética y retórica.

Heidegger intuyó de esta forma, el advenimiento de la era técnica (*Zeitgeist*), que articula un mundo gestionario y minuciosamente administrado como el desenlace último de la razón. Es en este autor, donde se perciben en toda su radicalidad, las consecuencias de esa visión eventualista, pues "sólo a partir del autor de *Ser y tiempo* empieza de verdad a elucidarse lo nuevo de nuestra condición" (Montesinos, op. cit., p. 109). Se desacredita por lo tanto, la verdad tradicional como jurisdicción de la razón y lo utilitario. Aquí la ciencia se legitima a sí misma porque el conocimiento del fenómeno se torna un problema de verificabilidad en vez de ser un problema de vida. Esta deja de ser verídica para convertirse en "verosímil", una estrategia consecuencia de la sociedad de públicos donde se establecen la inmanencia de las reglas y se asume el consenso de expertos.

La "verdad" por lo tanto se devela así misma en toda su crudeza, como un engaño comunitario asentido, sin materialidad inmanente o trascendentalidad. Nietzsche de esta manera lo anticipaba como:

Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche, 1873/1984, p. 52).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Desde este pensar contemporáneo, las categorías ontológicas y epistemológicas cobran vital importancia en el entendimiento de lo mundano. Como nunca filosofía y sociedad no van de la mano, ya que la técnica-utilitaria nubla la perspectiva humana con certeza y finalidad.

De esta forma, el conocimiento nunca es problema de verificabilidad, como se asume en las ciencias positivas. Esta se torna en mirada que penetra en el fondo del mundo, la intuición trágica que es ante todo una vivencia estética. Con Nietzsche y en consonancia con los presocráticos, el auténtico poeta es que el crea la verdad ya que orienta su propio horizonte del lenguaje como una *poesis* que devela la verdad originaria, el comienzo de una nueva comprensión del universo (Fink, op. cit., p. 73).

Así mismo, la existencia fáctica y finita en el mundo, trasciende el solipsismo cartesiano y el sujeto atemporal, ya que es significación temporal, facticidad en un mundo con otros. Por lo que el conocimiento se da, según Heidegger, en una modificación de nuestro ser en el mundo cotidiano.

Acercarse a lo "cotidiano" brota al ocuparse de los entes intramundanos, concebido así como una relación, un trato con las cosas en tanto que útiles, y no como la observación de la ciencia tradicional, lo cual disuelve la escisión entre teoría y praxis. La tradición metafísica especuló sobre el alma, dios, mundo como realidad total, la materia, el espíritu y el entendimiento, sin embargo siempre dejó de lado el evento cotidiano de los afectos, lo innombrable, la oscuridad del hombre y su padecer.

En contraparte, el conocimiento del mundo cotidiano toma al arte como vía en que se reivindica el acto de acercamiento del ser. Después de los románticos, conocer deja de ser un acto racional, para comprenderse como un dejarse habitar por el vértigo, lo sublime, el horror y evitar el analgésico del acartonamiento de los conceptos predeterminados.

La vida cotidiana es el mejor lugar desde el que puede mirarse y hacerse crítica de lo real. Nada está por encima de nuestra familiaridad porque su significación delimita las referencias a mi mundo y universos (Mota, op. cit., p. 22). Sin embargo, las ciencias humanas positivas desconocen de origen este acercamiento por lo que para saber del **amor** y la muerte, la cosificación y manipulación del objeto.

La vida cotidiana se debe considerar histórica, porque no puede pensarse al margen de las estructuras que la produce y que son legitimadas por ella. Antes del desprecio de la filosofía por esta, existía el mito que proporcionaba una cosmovisión particular de la colectividad. En el espacio tiempo sagrado de los rituales, la vida cotidiana encuentra sentido y renueva su gestión (León en Lindon, op. cit., p. 78).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Se reivindica en el análisis post-metafísico porque es ahí donde se despliega con naturalidad que lo vuelve ajena a sospecha y amparada en su inofensivo transcurrir. Como en la película "The Village" de Shyamalan (2004) lo cotidiano está presente ante nuestros ojos y ordena el universo sentidos posibles, aunque no demos cuenta de ello.

Lo cotidiano es el lugar donde el individuo se enfrenta al otro. "Cada uno es como el otro y ninguno es el mismo" (Safranski, op. cit., p. 17). A través de la imagen visual del otro percibo que este es también la envoltura visible de otro esquema corporal semejante al mío.

Esta se produce por alienación del sujeto que en tanto ser es otro en diferencia y ausencia, constituyente de lo cultural, el sentido de la intersubjetividad ya que permite comprender lo cotidiano como el lugar fundamental de intersección entre el individuo y la sociedad (Lindon, op. cit., p. 9). Esta alteridad es contraria a la búsqueda de la metafísica por la identidad de los objetos, la existencia de lo que no se considera absoluta sino relacional adecuando la posibilidad de la multiplicidad de lo que es. A no es igual a A, sino que A tiene sentido en tanto no es B.

En resumen, vemos que como fundamento de la posmodernidad la llegada del nihilismo no hace más que abrir la posibilidad de repensar el fundamento de lo humano porque puede especular más allá de la metafísica, desde la alteridad, la finitud y lo cotidiano. Sin embargo al mismo tiempo libera el sentido de la referencia y abre el camino para el paso de lo trágico a lo dramático: el simulacro.

Dentro de este recorrido por los fundamentos del pensar contemporáneo, hacemos hincapié en el lugar primordial que tiene el estudio de la afectividad, el cual fue un tema despreciado históricamente, ya que la sociedad ha sido pensada como racionalidad instrumental, siendo que en un último análisis, la racionalidad es una forma de la afectividad. Por esta razón, fue hasta la llegada de Nietzsche y *La gaya ciencia*, que tuvo sentido investigar el cuerpo como interpretación ontológica.

Si bien decimos que como "mariposas en el estómago" se siente el amor, la realidad es que no alcanzamos a comprender lo que nos invade, que todos nuestros sentidos están puestos al servicio, que tomamos prestadas las imágenes para re- aprender lo que nos aconteció. Por lo tanto "sentir mariposas", es más que la estimulación fisiológica irreflexiva de la experiencia del **amor**. Está en el lugar de los sentimientos que debemos pensar como *pathicos*, no se encuentra en las cosas ni en lenguaje, el alma ni el espíritu. Su lugar es el cuerpo que se vivencia e interpreta a sí mismo, al sentir algo diferente y a alguien diferente de sí (Waldenfels, op. cit., p. 138). Es una experiencia de lo extraño, de lo diferente, de lo otro en tanto advierte de algo que antes no estaba ahí.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Curiosamente la sensibilidad y la afectividad es un término recientemente explorado por la filosofía:

La filosofía tiende a un prejuicio que tiene su origen histórico en el modo antiguo del pensamiento. Consiste en una división completamente inadecuada a la estructura del espíritu entre razón y sensibilidad... esta separación exige que se atribuya todo aquello que no es razón a la sensibilidad... también esta clasificación todo lo a-lógico del espíritu: intuir, sentir, tender, amar y odiar, depende de la organización psicofísica del ser humano (Scheler, 1927/2000, p. 27).

Kant aporta elementos para el entendimiento de la sensibilidad, donde establece a parte del juicio racional y moral, el juicio estético como desinteresado y desarrolla su teoría del genio en relación a la obra del arte. Lo sublime y lo siniestro, lo excelso y el horror en una unidad constituyen los dos abismos que hacen tambalear la categoría tradicional de belleza (Yáñez, op. cit., 65). Todo sentir que se suscita frente a las cosas, conforma un estado corporal que se siente y tiene la experiencia de agrado o desagrado, situación que constituye una premisa que determina que todo el sentido que tienen las cosas para nosotros, surge como una relación con la belleza (Mota, op. cit., p. 67).

La concepción griega del ser concibe lo bello como un modo de éste y Nietzsche formula su intelección ontológica, expresada en conceptos del fenómeno de lo estético (Fink, op. cit., p. 20).

Bonito es cualquier forma que este completa, que alcanza su unidad definitiva, nada le falta ni sobra, con todos sus detalles y rasgos en el lugar adecuado, como cara bonita de portada de Vogue... lo bello tiene todos los atributos de lo bonito menos uno, es decir, está completa menos en un detalle: algo le falta, un mínimo rasgo desconocido que no permite que esté terminada, y por lo tanto no podemos irnos de ahí, desprendernos de ella, y nos quedamos pendientes, sin despegarnos, para ver en qué consiste (Fernández, op. cit., p. 97-98).

Estudiar la estructura de la experiencia misma requiere poner aparte los juicios vulgares o "actitud natural", "realismo ingenuo". El mundo lleva nuestra propia marca, la estructura que se conoce con la propia mente (Varela, Thompson y Rosch, op. cit., p. 188). La forma eterna, la belleza de la figura estructurada, el resplandor luminoso de la gran escena, en la que la variedad de las cosas aparece en el ámbito abierto del espacio y del tiempo: esta luminosidad de la noche abismal es lo redentor pues "solo como fenómeno estético están eternamente justificados la existencia y el mundo" (Fink, op. cit., p. 31), a través de un sentir en el ser ahí.

"Sentimiento es un 'sentir-se' que constituye el punto de partida para definir la estructura ontológica que desemboca en el hecho de tener un sentimiento del ente en totalidad" (Mota,

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

op. cit., p. 68). Es la afectación caótica del mundo que se convierte en sentido a partir de una interpretación corporal que es previa a cualquier contenido reflexivo. El que experimenta se precede a sí mismo. La noticia de que algo nos sucede, no comienza en sí misma. Aparece después por lo que la experiencia ya fue una vez que damos cuenta de ella. El sentir es un acontecer con sentido y por ello susceptible de ser satisfecho o insatisfecho (Scheler, 1927/2000, p. 32).

Afectividad se vive como una experiencia integral. Esta vivencia es cuerpo, interpretación, sociedad, intimidad y finitud. Esta vivencia es cotidianidad, fatalmente constante. Desde esta posición, estéticamente se puede interpretar todo fenómeno humano: no solo el arte, el fútbol, la conversación, la política, la administración, la economía, la física, la química, etc. (Fernández, op. cit., p. 83).

La teoría fenomenológica de la sociedad descansa en la intersubjetividad y se constituye antes del lenguaje, pero se explica fundamentalmente por la analogía del ego y el otro. Como afirma Foucault, subjetividad y cuerpo están anidados a ciertos procesos políticos, sociales e históricos (Parrini, op. cit., 13). Así como en la banda de Moebius el análisis subjetivo no se fragmenta en áreas de conocimiento o se considera por costumbre de la metafísica tradicional diferente al individuo de la sociedad, ya que incluso el que analiza, se encuentra implicado a su condición contemporánea ¿En donde se manifiesta el afecto?

El cuerpo fue tratado en el Modernismo como un equivalente de sustancialidad material, la "carne sin vida" de donde se desprende el uso del término para referirse a los cadáveres. Sin embargo la lógica histórica operaba de diferente forma en la era "arcaica" donde la corporeidad griega no conoce la separación entre alma y cuerpo (Vernant, 1989, p. 17), ya que ignora el corte entre lo natural y lo sobrenatural. Para Nietzsche, la ontología del ser cobra sentido en tanto el cuerpo es el lugar donde tiene acontecimiento la experiencia de la vida y muerte como acto estético. El lenguaje es incompleto ya que sólo explica la forma de una relación de argumentaciones que desembocan en una significación descriptiva, pero no tiene relación con la realidad, la ficción o la mitología. Es a través del cuerpo que se regresa al sentido de la interpretación como metáfora.

En Blondel, la cultura (como un cuerpo) y el cuerpo (sistema interpretativo) representan mutuamente los fenómenos que definen la interpretación y al "ser"... Nuestra fisiología "corporal" responde a la estructura más originaria que tenemos los seres humanos finitos en la forma de nuestra "relación con" entre "ente" y "ser". Se transforma en la representación del origen constitutivamente "interpretante" del cuerpo como "experiencia" capaz de imprimirle al texto temporal de la vida, el "sentido" que siente el "sentir" (Mota, op.cit., p. 48).

La corporalidad nos remite a una experiencia del cuerpo, histórica y social pero no completamente significable, ni solo discursiva. El cuerpo es como agua que se escurre entre

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

las manos imaginarias del conocimiento. Si bien se destaca su materialidad última, justamente es ella la que no habla. El cuerpo limita con el silencio (Parrini, op.cit., p. 18).

La corporalidad entonces nos advierte sobre su estatuto paradójico entre el lenguaje y la insignificación, entre la vida y la muerte, entre la carne y la idea (Braunstein, 1990 en Parrini, ibid., p. 15) por lo que este Pathos corporal se nos presenta en todos los registros de la experiencia (Waldenfels, op. cit., p. 140).

El caos deviene en mundo por el cuerpo. La más elemental experiencia sensible trasciende el mero registro y la mera codificación de datos y de su procesamiento por lo que no es factible de ser descriptiva en tanto lo que se describe no es eso que se vivió. Para Varela, Thompson y Rosch (op.cit, p. 18), la corporalidad ha estado históricamente ausente de las ciencias cognitivas, tanto de las investigaciones filosóficas como pragmáticas, por lo que experiencia cotidiana debe ampliar sus horizontes para enriquecerse con los conceptos, análisis forjados por las ciencias de la mente.

Por último, el recorrido sobre el sujeto de investigación contemporáneo se complementa con la descripción del yo como contenido y fundamento de gran parte de la psicología científico. El Yo como sustancia pensante se enuncia con Descartes en relación al problema de la duda relativa. Descartes utiliza como sinónimo "pensamiento", yo y el alma (Braunstein, 1975, p. 29). La conciencia, como versión laica del alma (psique), fue el primer objeto de estudio de la psicología y le fijábamos una fecha arbitraria de nacimiento, a partir del "pienso luego existo cartesiano" (Braunstein, 1980, p. 69).

Después se le vincula con la conciencia empírica en tanto surge en la cultura occidental la idea de la singularidad, la identidad personal y la autonomía. Desde el Psicoanálisis, Freud incluye al yo como parte de la teoría tópica del psiquismo, considerando que la conciencia y el yo no son equivalentes.

La Psicología del yo surgió como resultado de la confluencia de las ideas planteadas por Freud en los últimos años de su vida con el pensamiento de raigambre positivista que acentuó los modelos biológicos de la personalidad, tales como la adaptación, equilibrio, maduración y desarrollo, fases progresivas y regresivas, funcionales mentales, etc. Situando las bases de una psicología general (Bleichmar citado por Tappan, op.cit., p. 174).

Para Lacan el yo es una ficción que encubre la desorganización estructural del psiquismo. Contrariamente a esto, la psicología sigue fija en las estructuras estables, entre las que se cuenta la del yo. Distintas tradiciones psicológicas apelan al yo como problema de adaptación y permiten una relación privilegiada con la conciencia. A contracorriente, todas las tradiciones reflexivas de la historia humana han desafiado la noción ingenua del yo,

ninguna tradición sostiene haber descubierto un yo independiente, fijo, unitario dentro del mundo de la experiencia (Varela, Thompson y Rosch, op.cit., p. 83).

El "Yo" en el que el sujeto se reconoce a sí mismo desconoce su alienación originaria. El sujeto en el habla esta escindido de su reconocimiento. Freud rompió con la psicología de la conciencia y el psicoanálisis esclareció que los hombres no son entidades autónomas, dueñas del pensamiento y conductas, están determinados por el aparato psíquico. El Yo o sujeto cognitivo es fundamentalmente fragmentado, dividido o no unificado (Varela, Thompson, Rosch, op.cit., p.19). Todo el saber del funcionamiento nervioso, no hace y ni puede avanzar el conocimiento de la determinación de la conciencia (Braunstein, 1980, p. 70).

El "yo" no es duradero ni coherente, es la continuidad del flujo de la experiencia, es un proceso y no una esencia o cosa, es un último análisis: **una ficción**

3.2.1 La razón científica

Nietzsche y Heidegger nos mostraron que el ser no coincide con lo estable, lo fijo, lo permanentemente, por lo que tiene que ver con el acontecimiento, el consenso, el diálogo, la interpretación (Vattimo, 1990b, p. 19). Estas visiones proponen una crítica directa al modelo del positivismo lógico en la que se sustenta la ciencia y la psicología.

La crítica a la ciencia tiene la dificultad y el gusto de hacerse en un ambiente dominado principalmente por la cercanía cultural con el pensamiento estadounidense. Revisando libros y tesis para una clase, vino la sensación de que al parecer para nosotros solamente los norteamericanos "piensan", ya que contundentemente usamos su visión de la psicología y dejamos de lado otras escuelas como la argentina, la francesa o la inglesa.

La práctica científica tradicional nos es inculcada tempranamente en las aulas bajo ningún acento de sospecha. Avanzamos en nuestro desarrollo profesional sin dudar sobre la validez del "método científico". Entendemos que no solo en la academia sino que en el ámbito social la ciencia se ha convertido en "tótem de la verdad" (Tappan, op.cit., p. 31). Todo aquello que se presenta oscuro, vago, insondable, misterioso e ininteligible, es fácilmente atrapado por la luz de la ciencia: como los ovnis, la levitación, los fantasmas, el **amor** o incluso la muerte, que es capaz de ser desacralizada como la "ausencia de signos vitales". Se desarrolla en el imaginario colectivo la imagen del científico como héroe civilizador, razonador que excluye la pasión. En los medios de comunicación, en las aulas y frente a frente suelen solaparse las conclusiones con: "estudios de científicos han demostrado".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Los estudios psicológicos han demostrado que los seres humanos prefieren pararse más cerca de aquellas personas que les agradan, y más lejos de las que no son de su gusto; que los amigos se paran más cerca que los simples conocidos, y los conocidos más cerca que los extraños (Kaitz, Bar-Haim, Lehrer, Grossman, 2004, p. 287).

Esta cita "científica" sirve como punto de pivote para enumerar la crítica a su discurso.

Un primer efecto del discurso científico es la correlación de variables para demostrar un hecho. Se segmenta a tal punto el conocimiento que no se piensa sobre el vínculo, mucho menos hay un trabajo de argumentación, solo se consigna la relación entre dos variables. Es una práctica irreflexiva. Profundizando sobre la disciplina encontramos una práctica social de la ciencia, donde esta no se piensa a sí misma y la sociedad se encuentra acomodada al pragmatismo y el mundo de la manipulación técnica (Tappan, op. cit., p. 31).

En un segundo momento encontramos que la esperanza en el avance tecnológico que se tenía en la época moderna, fue poco a poco difuminada hasta corroborar que la ciencia no tiene las respuestas necesarias para el malestar en la cultura, sino que se constituyó en un discurso etnocentrista, a partir del cual el dominio cultural y técnico fueron sustentados. Los estudios de la conducta y sus avances son limitados. La parcelación del conocimiento, la perspectiva racionalista y concientalista, la tecnificación y el utilitarismo, hacen una práctica "light" (Tappan, ibid., p. 37). Por otro lado, la técnica va unida al capital, lo que en un momento fue la expectativa de una sociedad tecnologizada donde robots y aparatos automatizados hacían nuestras labores (así como se mostraba en el cine y televisión de hace 50 años, que auguraban una vida más sencilla y cómoda para el futuro), ahora vemos que esta no produjo mayor libertad y bienestar, sino conductas de compra, desempleo y mayores cargas laborales. A manera de ejemplo, John Dvorak (Jambitz.com, 2008) demuestra que el monopolio de la industria de la informática presenta una curiosa paradoja: las computadoras de hoy son quizá 50 veces más rápidas que hace 15 años, sin embargo hacemos las mismas tareas. Lo que lleva a enfatizar que las computadoras son un mercado redundante, el **avance tecnológico no produce mayor eficiencia sino mayor consumo.**

Devereaux (citado por Tappan, ibid., p.56) nos da pie para un tercer análisis, al describir una necesidad social por disminuir la ansiedad que produce el desconocimiento. Somos una sociedad que está saturada de información, la cual proporciona referencias de comportamiento, que generalmente están alejadas de la reflexión por el deseo y la finitud: comer sano con Omega3 y linaza, tomar agua sin calorías ni minerales, usar desodorante cosmético para las axilas, comprar un producto que ayuda a los pelícanos, o desde el comportamiento en los medios se cuestiona sobre cómo llevar una relación sana o enfermiza, sobre la mejor manera de alimentar o educar un hijo o los consejos para evitar la ansiedad que produce la ciudad.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La saturación de información deviene en código de conducta, ya que no comemos entonces lo que deseamos, sino lo que el discurso público nombre en su lugar. En la academia el efecto es más devastador, ya que lo científico positivista aplasta y homogeniza todas las miradas en una sola. Es un consenso y el disenso es costoso. No se padece la consecuencia de ser quemado en la hoguera, sin embargo es una postura dominante que consiste en sostener que "una disciplina científica se define como tal según el procedimiento que utiliza" (Braunstein, 1975 p. 107).

Esta da carta de legitimación a las prácticas que de hecho desnaturalizan su objeto para acceder a su conocimiento. Irónicamente, sobreviene la venganza del objeto sobre el investigador: "el ratón cuenta como ha logrado condicionar al científico para darle un trozo de pan cada vez que levanta la tapa de la jaula"

El proceder de la ciencia no es ingenuo, sino que está sustentado por las estructuras dominantes en occidente: capital, producción y el mundo de la técnica. Feyerabend (citado por Tappan, op. cit., p. 76) establece que es en el lugar de poder en donde se juega la pretendida neutralidad científica, mostrando la ambición, ideología, capital, cultura y la intuición como relevantes. Ciencia no es un hecho científico, es un invento social. El conocedor está hecho por el mismo objeto que construye y "la ciencia es un evento humano, hechos de pasiones, política, intereses, proyecto y todas esas cosas no científicas" (Fernández en Lindon, op. cit., p. 155).

El positivismo por lo tanto, es la ilusión de erradicar ideologías de las ciencias humanas, siendo que el científicismo es una ideología al final. La razón científica no es cuestionada, porque la razón verdadera es la razón del más fuerte (Lyotard, 1984, p. 75). Desde esta perspectiva el saber científico es una clase de discurso más que un campo metodológico por lo que las disciplinas validadas por la ciencia no son más que una práctica social. Freud desde el ámbito de la experiencia y Foucault desde la genealogía del poder había confirmado esta aseveración al observar que el médico es más en función de su "transferencia" que de su verdadero acto diagnóstico.

¿Qué es la ciencia entonces? Será definida como "conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales" (Real Academia Española, 2008). Sin embargo concebimos que no es una disciplina externa a lo humano por lo que Varela, Thompson y Rosch (op. cit., p.29) definen que más bien "lo científicos es lo que un conjunto de científicos definen que debe ser ciencia".

Estos elementos sintetizan que la ciencia tiene un peso fuerte a nivel del discurso público aún cuando esta ha perdido sostén como práctica de conocimiento, al reconocer sus límites y contradicciones. "La puerilidad del racionalismo reside en que quiere parecer grave,

relevante y altamente especializado, y por eso habla de cosas que no les suceden” (Fernández, 2004, p. 41).

Varela, Thompson y Rosch (op. cit., p. 263) reflexionan sobre esta sensación de pérdida de fundamento de la ciencia y filosofía contemporánea, influenciada por Nietzsche y Heidegger y que permite circunscribir el alcance de las ciencias positivas desde el preguntar óntico. “Las ciencias tienen en cuanto a modos de conducirse el hombre, la forma de ser de este ente... la investigación científica no es la única ni la ‘más inmediata’ forma posible de ser de este ente” (Heidegger, op. cit., p. 21). Incluso la bióloga más recalcitrante tendría que admitir que hay muchas maneras de ser en el mundo, según la estructura del ser involucrado y las clases de distinciones que es capaz de realizar.

Desde este punto de análisis, el pensar deja de ser una equivalencia del intelecto, equiparable a la argumentación que ve como fundamento de vida desde el preguntar.

“Mientras el saber psicológico como ciencia asume que su tarea radica en determinar la estructura que muestran los objetos de su tematización (comportamiento, *self*, conducta, personalidad, inconsciente, etc.), la filosofía nos enseña que al tematizar sobre el arte, ha encontrado más caminos por la vía del preguntar” (Mota, op.cit., p. 90).

Fink (op.cit., p. 39) describe como Nietzsche en “Verdad y mentira en sentido extramoral” no cae en la ingenuidad del científico ya que considera que el intelecto es una estrategia de sobrevivencia ligada al engaño. El intelecto busca el encubrimiento, la sagacidad de la astucia que facilita la lucha de la vida y que tiene por objetivo el mundo de la manipulación. Heidegger continúa esta línea mostrando que pensar el ser como fundamento y la realidad como sistema racional de causas y afectos, es solo una manera de extender a todo el ser, el modelo de objetividad científica, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente las cosas tiene que reducirlas al nivel de meras presencias mensurables, manipulables, sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre, su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel.

El científico positivista se mueve entre conceptos sin saber que ya son metáforas vacías que han perdido sentido (Fink, *ibid.*, p. 40). El hombre científico que ya no penetra la mentira de los conceptos, se contrapone al hombre intuitivo, al hombre artístico que conoce el engaño de todas las cosas fijas y también de las metáforas. La ciencia se ha convertido en una burocracia.

Ya Weber había advertido el peligro de la burocratización y extensión de la racionalidad como retroceso de las imágenes del mundo y dejando una sensación de desencanto, siendo nihilista caracterizado por el monoteísmo racional y politeísmo axiológico (Montesinos,

op.cit., p. 26). En un quehacer legitimado que no aporta si quiera lo que se espera de bienestar social como efecto de su práctica:

Los profesores, los investigadores, los profesionales de la burocracia se refugian en el mejor de los casos, en la lógica o en la erudición. Y eso se llama pereza, evasión, cobardía. Ordenar ideas es necesario, pero no es pensar. Acumular datos, rodearse de cifras, de fechas y de signos es un adorno, un disfraz, una máscara: nos viste, pero nos aleja de la verdadera reflexión (Yáñez, op.cit., p. 55).

Busca la especialización del conocimiento, critica formas distintas y no rigurosas, da ceguera y origina la reproducción modélica del mundo, donde el azar no existe. Deja de ser importante argumentar, para tender a demostrar deslindándose de los presocrático, esta idea ha vulgarizado el saber (Tappan, op.cit., p. 52). El modelo sujeto – objeto generado presenta así mismo cuestionamientos ante la imposibilidad de disociar uno del otro. Husserl en *Krisis* ya ve que la crisis del humanismo está vinculada al proceso donde la subjetividad humana se pierde en la objetividad científica y tecnológica (Vattimo, 1985, p. 36). El sujeto concebido bajo esta dinámica es correlativo al ser metafísico que es evidencia, estabilidad y certeza. Al interior de esta supuesta objetividad se cuela la ideología del investigador, ya que hay preconceptos determinados por lo que el método científico corrobora lo que su propio modelo establece. La objetividad es, a final de cuentas, un producto subjetivo (Tappan, op.cit., p. 35).

Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, a continuación la busca en ese mismo sitio y, además, la encuentra, no hay mucho de qué vanagloriarse en esa búsqueda y ese descubrimiento; sin embargo, esto es lo que sucede con la búsqueda y descubrimiento de la 'verdad' dentro del recinto de la razón. Si doy la definición de mamífero y a continuación, después de haber examinado un camello, declaro: 'he aquí un mamífero', no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz una nueva verdad, pero es de valor limitado; quiero decir; es antropomórfica de cabo a rabo y no contiene un solo punto que sea 'verdadero en sí', real y universal, prescindiendo de los hombres (Nietzsche, 1873/1984, p. 56).

Descartes fue quien dio vida a esta búsqueda desde una duda relativa, sostenida en la racionalidad no alterada por la costumbre y el ejemplo. Sin embargo sentó las bases para el sostenimiento de la razón como instrumento de dominación.

Una opinión a este respecto, proviene de Pinillos que comenta: "¿Cómo es posible que la visión cartesiana se convirtiera en una razón per sé, excluyendo la moralidad o la estética?" (Pinillos, op. cit., p. 7).

Por ejemplo, la razón científica descuenta otras nociones históricas, como la visión romana de la palabra ratio que equivalía a "sopesar" la resolución de un problema, dado que hay

problemas que no se resuelven razonando. Esta suficiencia del discurso científico hace nacer un mundo de expertos, haciendo parecer la necesidad de otros saberes como innecesaria, por ejemplo el narrativo, siendo mutuamente irreductibles. Dada esta tendencia, Occidente se desmarcó del resto del mundo porque generó una razón moderna que tiende a desnaturalizar su objeto para precipitar el proceso de deshumanización en las humanidades. A la luz de este recorrido ya Heidegger afirmaba que “la estructura científica de la biología, psicología y antropología esta hoy en tela de juicio - no así su seriedad científica – ha menester de nuevos impulsos” (Heidegger, op. cit., p. 57).

Desde este análisis observamos que la **psicología científica** está conforme con este proceso social, al demostrar que su intencionalidad está dirigida a **producir una conducta adaptativa, racionalista y des-apasionada**. Nunca como antes se obsequian diagnósticos a granel: trastornos por déficit de atención, bipolaridad, desordenes alimenticios, depresión, etc. La psicología no es ajena a la forma de la historia.

El conductismo es compatible con el *zeitgeist* positiva de principios del siglo XX, que “buscaban el objetivo des-corporizado en la ciencia pues esta eliminaba la mente de la psicología” (Varela, Thompson y Rosch, op. cit., p. 70). Resulta en una falacia al postular la eliminación de lo intangible para determinar el resultado de una interacción entre el organismo y el medio, expresado como estímulo-respuesta reduciendo lo cultural, lo económico, lo afectivo a una expresión manipulable, desconociendo la historia, el tiempo, la finitud y obturando toda explicación posible.

Otras psicologías continúan la tradición racionalista y positivista clasificando al sujeto, proponiendo lo saludable, como opuesto a lo extravagante o excesivo llevando al terreno de juicios normativos. (Tappan, op. cit., p. 100). La salud es un proceso de adaptación e inmovilidad en el sentido de una expectativa sobre el comportamiento. Sin embargo podemos constatar continuamente que esta misma “adaptación” tiene efectos devastadores sobre el individuo. Nuevamente en el salón de clase solicito me nombren tres países que cuentan con una cultura centrada en el logro de objetivos: aquí la respuesta es sencilla aunque varía el orden: Estados Unidos, Japón y Alemania. De inmediato pido me nombren los tres países que tienen mayor índice de suicidio *per capita* y la respuesta es la misma. Kraus lo concibe de esta manera:

Salud es un estado completo de bienestar físico, psíquico y social, y no solo eso la ausencia de enfermedad. Tal balance implica ‘demasiada’ equidad y un camino yermo de sorpresas y dolores. Lo completo enfada pues conlleva ausencia de movimiento y ahuyenta la cura, la monotonía y el olvido pueden apoderarse del ser... Dentro de esta dialéctica siempre sano puede ser siempre ciego (Kraus citado por Tappan, op. cit., p. 232).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Si la salud es prevista como una adaptación, la normalidad es efecto de ese consenso social. Se vuelve un problema estadístico más que afectivo. Y el quehacer disciplinario se convierte en un atentado contra la pasión que es considerada como una "alteridad peligrosa" (Tappan, *ibid.*, p. 234). El amor, la fantasía, el arte, la locura, en sí el *daimon* griego tiende a "domesticarse" bajo la lógica ideológica.

Sin embargo, la disciplina psicoanalítica apoyada en la filosofía y el arte, reconocen lo inauténtico de la perspectiva moralizante de la psicología al encontrar que lo humano no es obedecer al estímulo, podemos dejar de comer por razones políticas o dejar de tener relaciones sexuales por prohibiciones religiosas (Tappan, *ibid.*, p. 176).

Así la desnaturalización de lo humano se manifiesta en las aportaciones Freudianas al constatar que el paciente no busca la adaptación ni la felicidad como pregona el discurso social. A pesar de una interpretación genial del síntoma, existía una fuerza en el paciente que sostenía el síntoma y prolongaba el displacer. Lo humano **no es la satisfacción plena**, sino la imposible dialéctica entre la falta y el deseo. Y desde esta perspectiva, la razón es una apariencia, que como falseación se construyen argumentos equívocos.

Es aquí que cobra fuerza la ontología Nietzscheana y Heideggeriana, como crítica a la metafísica, que reivindica el ser en tanto experiencia estética e interpretación del mundo. Nuestra visión finalmente ha regresado a lo humano, que es a la vez nuestro infierno más oscuro y su redención.

3.3 La ¿nueva? civilización posmoderna

“Es inútil que toques la puerta. Estamos adentro”
Jorge Luis Borges

Contemplamos a distancia la era presente. Es un requisito indispensable observarla con cierta extrañeza para poder hacer una descripción fiel a nuestro sentir. Debe accederse a una náusea Sartreana, a una plena incomodidad con el presente y advenir. En caso contrario este aire de naturalidad debilitaría las reflexiones y el interés por una psicología que diera cuenta de ello.

Por ejemplo, el encabezado de un periódico de nota roja da cuenta de este asombro:

“¡Muerta de hambre!”.

La foto toma la mayoría de la plana y corresponde a la modelo brasileña Ana Carolina Reston quien murió víctima de una “anorexia nerviosa”. Probablemente para el editor el juego de palabras le resultó mercadológicamente atractivo más allá de la ironía, porque razonablemente la frase en los medios de comunicación podía referirse a condiciones de miseria y hambruna. Pero lo llamativo de esta sátira es que se consigna en una cultura de “abundancia” donde no habría motivos para que esto sucediera. Tampoco vale el argumento de que era una persona con baja autoestima o presiones del trabajo.

Ciertamente los modelos explicativos positivistas-lógicos naufragan cada vez más en el entendimiento de los fenómenos afectivos tan presentes en la cotidianidad. Roquentin empieza a hacerse presente.

Bajo esta idea analizamos el fenómeno de la contemporaneidad en función de una “nueva civilización” que ha sido profundamente examinada como un evento inédito en la historia de occidente. Si bien han existido en otros tiempos culturas de la abundancia, en ninguna de ellas se encuentra el impacto de la tecnología, la globalización, el capital y los medios como referente de la sociedad.

Golubov (en Parrini, op. cit., p. 59) toma dos ejemplos de la literatura para describir el asombro contemporáneo entre la mirada y la interioridad del espacio que se ha trastocado, pero que la “naturalidad” nos elude reflexionar. El primer ensayo es “*Street Haunting: a London Adventure*” de Virginia Woolf escrito en 1970 y que hace la descripción de un sujeto imaginado en el modernismo que se resiste a los valores y costumbres de la sociedad burguesa propias del capitalismo mercantilista. Es el acto de deambular por las calles en

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

donde la autora tiene la sensación de integridad existencial. Desde que la narradora sale por la puerta con la intención de dejar atrás ese yo espeso que habita el hogar, “sufre una transformación y se disuelve para perderse entre el amplio ejercito republicano de anónimos caminantes, cuya sociedad es tan agradable después de la soledad de nuestra habitación” (ibid., p. 61)

¿Qué ha pasado aquí? La ciudad de ser un espacio lúdico donde el ojo se posa sobre la belleza, como una mariposa busca el color y disfruta del calor, se ha convertido en el ámbito por excelencia del intercambio de bienes... el cúmulo de adormecidos deseos despierta en el momento en que una persona otorga valor a una mercancía y participa del intercambio. La carencia es el punto de partida del intercambio, así como el proceso narrativo se echa a andar con la irrupción del deseo (Golubov, en Parrini, ibid., p. 64).

El segundo texto es *Cosmópolis* de DeLillo escrita en 2004 habla de un millonario de 28 años de edad que sale de su departamento y camina por la calle 47 de Nueva York:

Siempre vigilado por una limusina blindada con piso de mármol de Carrara, horno de microondas, monitor cardíaco, rodeado de agentes de seguridad, cámaras, pantallas y monitores que encienden con la voz, y a lo largo de la trayectoria desciende del coche, símbolo de la movilidad personal, únicamente para satisfacer inmediatamente sus caprichos, ya que habita el auto como si fuera una extensión móvil de sus otros espacios: en el recibe a su doctor, el jefe de tecnología, a su analista de divisa, su jefe de finanzas, su jefa de teoría, a quienes recoge y deposita en puntos de su recorrido... (Golubov, en Parrini, ibid., p. 68).

El mundo de DeLillo no se distingue los espacios de trabajo, esparcimiento, resguardo. Todo es transitorio y se vive en un mundo que converge en la red, metáfora de la ubicuidad, de lo que no es permanente ni esencial. Hemos dado con la excesiva proximidad del acontecimiento y de su difusión en tiempo real que crea una indeterminabilidad, una virtualidad del acontecimiento que le quita su dimensión histórica y lo sustrae a la memoria (Baudrillard, op. cit., p. 203). El mundo de la posmodernidad es la consecuencia del decaimiento de la Ilustración que considera la historia humana como un progresivo proceso de emancipación como la realización cada vez más perfecta del hombre ideal (Vattimo, 1990, p. 74). Pero una vez llegado a ese momento, donde no hay más que superar nos hemos atrapado en una espiral dialéctica de que no genera relatos. El espíritu absoluto fue un fantasma dramático.

¿Qué es lo que resta como sociedad donde todos los deseos son satisfechos (capital mediante) y la velocidad de los eventos nos hace anhedónicos y concretistas? Es la obra diaria de vivir “al día, como si cada día fuera el último”. ¿Qué le sucede al evento estético cuando no hay tiempo ni ganas de contemplación? ¿Hemos pasado de lo trágico a lo paródico? ¿Qué debemos tomar en serio y qué es ficticio? Las lógicas afectivas se ven

impactadas y apenas podemos desarrollar una mirada que nos dé el horizonte para dar cuenta de ello. Hoy Occidente vive una pluralización en comparación a otros universos culturales (Vattimo, 1990b, p. 14). Se multiplican las microprácticas y los universos discursivos, hay partidos políticos y religiones para cada nicho de mercado, en el cine se deja de lado la narrativa lineal por el flujo multiforme, en las ciencias duras parecen obsesionados por las realidades alternas, toda cultura étnica se le extiende un certificado de autenticidad y derechos humanos, se puede ser naturista, futurista, retro, electrónico, clásico o revolucionario.

3.3.1 La Modernidad: el evento de lo nuevo

“El tiempo antes de que las montañas fueran nombradas”. Pasar al orden desde el caos requiere el ingreso al lenguaje y asumir una identidad, una posición y una alteridad:

“¡Qué moderno!”.

Asumirse “moderno” es considerarse actualizado, novedoso, civilizado, una categoría admirativa de éxito social. Es una categoría que incluye y excluye a la vez. Ser antiguo, bárbaro, atrasado es la antítesis ideológica. Si un extraterrestre viniera a contemplar esta lógica se cuestionaría por qué para “ellos” es tan importante diferenciarse de los demás al innovar constantemente, centrar su esperanza de bienestar entre la tecnología y la razón. Dialéctica que en algún momento tendría su naufragio.

Zizek (1989, p. 104) habla que la *Zeitgeist* de inicios del siglo XX ya percibía que la modernidad entraba a su fin: En 1898 un escritor escribió una novela que trataba de un fabuloso vapor transatlántico, mucho más grande que cualquiera que se hubiera construido, en el que iba gente rica y complaciente. El nuevo barco naufragó al chocar contra un iceberg en una noche fría. Robertson llamó a su barco “Titán”. Las razones de la asombrosa coincidencia con el *Titanic* hablan de que en el imaginario colectivo ya se presentaba la idea del fin de la era del progreso pacífico, las distinciones de clase delimitadas y que nuevos peligros pendían en el aire: movimientos obreros, erupciones de nacionalismo y antisemitismo, peligro de guerra.

El naufragio del Titanic tuvo una repercusión tan tremenda, no por las inmediatas dimensiones materiales de catástrofe, sino por su sobre determinación simbólica, por el significado ideológico investido en él: se leyó como un ‘símbolo’, como una representación condensada y metafórica de la catástrofe que se avecina en la civilización europea. El naufragio del Titanic fue una forma en la que la sociedad vivió la experiencia de su propia muerte (Zizek, *ibid.*, p. 105).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La modernidad ya desencadenaba una reflexión crítica a las condiciones en las que la racionalidad y la tecnología se imponían por encima de lo humano (Touraine, op. cit., p. 10).

Para iniciar la comprensión de la época, es conveniente definir el término "Moda" que proviene del francés *Mode*, que significa nuevo y surge en 1140 en Francia cuando el Abad Suger presencia la arquitectura Gótica, que era una innovación frente a la mezcla del estilo clásico con el medieval, que representaba un rechazo del pasado. El término "moderno" como identidad cultural fue usado por primera vez por Gautier y Baudelaire como primera vez la sociedad se asume como tal (Urdanibia, en Vattimo, op. cit., p. 46).

Para Baudelaire, lo bello es inseparable de la modernidad, de la moda, lo contingente, pero es sobre todo" entre 1880 y 1930 cuando el modernismo adquiere toda su amplitud con el hundimiento del espacio de la representación clásica, con la emergencia de una escritura liberada de las represiones de la significación codificada, luego de las explosiones de los grupos y artistas de vanguardia" (Lipovetsky, 1983, p. 81)

Vattimo (1990, p. 73) por su parte, establece que en el siglo XV inicia oficialmente la sociedad moderna, por lo que se empieza a abrir el camino para la estrategia de la novedad, lo original que no existe en épocas anteriores. Desde el renacimiento hasta el siglo XVIII donde se dan los cambios técnicos, científicos, filosóficos y políticos; la ley de progreso del espíritu humano hasta el romanticismo como un modernismo radical; el estado burgués moderno nacido de la revolución de 1789; el inicio de los nacionalismos y la tesis del progreso social; las ciencias técnicas que aportan en el campo de producción; la explosión demográfica, la concentración urbana y el desarrollo de los medios de comunicación dejan la modernidad como práctica social basada en el cambio, la innovación, la inestabilidad, en la permanente crisis.

Touraine (op.cit., p. 10-22), Vattimo (1985, 1990, 1990b) y Lyotard (op.cit., 1986) describen esta época como la que se caracterizó por la relación estrecha entre la producción y la organización de la sociedad, mediante la vida personal animada por el interés y la voluntad de liberarse de las coacciones. La razón como sistema de normalización y estandarización se extiende al consumo y la comunicación, establece la acción humana y el orden del mundo. La sociedad moderna tiende a eliminar las formas de sistema y los principios de organización para ser sólo un fluir múltiple de cambios, regulados por la ley y los contratos.

Esta ideología dominó la esfera económica al propiciar espacios de acción autónomo para los agentes privados del desarrollo económico (Touraine, op.cit., p. 33). De esta manera el capitalista bajo el cobijo de la racionalización se apoyó en la explotación de la mano de obra ampliando la posibilidad de limitar su consumo en provecho de su inversión. El empresario es el héroe impulsado a conseguir utilidades. El ideal del pequeño proletario que todos llevamos dentro.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Se reivindica al individuo como conciencia autónoma e individual. Define la separación entre el mundo objetivo y subjetivo, ya que es redundante e irrelevante explorar la intimidad, lo que importa es ser instrumental, pragmático.

Hay una clara separación entre la vida pública y privada. En el trabajo el empleado debe distinguir entre su esfera familiar de su esfera laboral, no se puede traer la familia al trabajo. Es de esta lógica que se busca acobijar lo doméstico, el hogar y lo íntimo como tangibles e intangibles. "El territorio de la intimidad se hace más tangible en el altar doméstico" (Arfuch, op.cit., p. 245). La modernidad diversifica los suelos y atmósferas que se define por la multiplicación de los modos de vida: comunidad familiar (suelo doméstico), ilustrada (sitios de reunión), burocrática (suelo estadístico y de informática) y personal. (Fernández en Lindon, op.cit., p. 151-152)

Predomina la retórica de la ruptura, mantener una búsqueda continua de innovación acompañada con la estética de lo inédito. Las vanguardias son el fenómeno a seguir. Adorno lo concibe de otra manera, ya que lo moderno se define menos por declaraciones y manifiestos positivos que por un proceso de negación sin límites (Lipovetsky, op.cit., p. 82).

Es la revolución esperanzadora de hacer más con menos, ser eficientes trae la idea de mayor bienestar, los electrodomésticos resolverán las labores cotidianas disponiendo de mayor tiempo para el ocio y el entretenimiento, el espacio del hogar se organiza por acciones unitarias e individuos, cada quien con su casa, su jardín y su cuarto. Es la llegada de un hombre nuevo, una nueva sociedad, la emancipación de la libertad, el trabajo y las monarquías con la llegada nuevos sistemas que como la democracia, la tecno-ciencia capitalista y el progreso representan el ideal de prosperidad. La historia se legitima a sí misma con recuperaciones, renancimientos y retornos. Para Nietzsche y Heidegger (Vattimo, 1985, p. 10) la modernidad es caracterizada como un fenómeno dominado por la historia del pensamiento, entendida como una progresiva iluminación que se desarrolla con la apropiación de los fundamentos.

La modernidad se forma bajo la premisa secular de la visión cristiana de salvación, se convirtió en búsqueda de la condición de perfección intra-terrena y progreso. La ciencia se vuelve centro de la sociedad, un nuevo Dios. La naturaleza no es concebida más como un misterio o unitario con lo humano, se le objetiviza con nombres científicos, devela y explica todo lo incomprensible y se le domina para formar parte del sistema de producción. No hay agradecimiento a la "madre tierra" ni rituales para la abundancia, porque eso es cosa de bárbaros o incivilizados, por lo que los lugares de culto son convertidos en reliquias del pasado. Dicotomiza la sociedad y separa el conocimiento de la realidad. "La razón no conoce ninguna adquisición, hace tabula rasa de las creencias y formas de organización sociales y políticas que no descansen en una demostración de tipo científico" (Touraine, op.cit., p. 19).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En esta época "se le restó importancia productiva al deseo" (Mota, op.cit., p. 169). Las pasiones son consideradas irracionales e improductivas. Se instauran las ciencias humanas en búsqueda del hombre objetivado, cuyas características se pueden medir y manipular. El ideal es una persona con capacidad de raciocinio, previsible, estable y honesta (Gergen, 1992, p. 25). El campo subjetivo no es importante más que para dirigirla al entretenimiento y la razón es organizadora de los placeres. A diferencia del Eros griego que habla desde los dominios del ser, la locura del poeta que fundamenta el mundo de la justicia, entrega a la comunidad y a las obras bellas, este busca el sensualismo, la seducción como artificio y la sexualidad como física corporal. Los sentimientos se empiezan a clasificar por normas y criterios universalistas y uno sabe exactamente lo que está viviendo en tanto se asume como tal descripción de la época: depresión y baja autoestima, querer contra amar, alegría o felicidad. Esto hace que el vocabulario de las flaquezas humanas tenga una expansión enorme, se le desacredite al individuo y se convenga de que es necesario que un profesional lo trate (Gergen, ibid., p. 34)

El "yo" hace su aparición como reivindicación de la individualidad, al cual se le atribuyen rasgos de personalidad (Gergen, ibid., p. 25). Alma y espíritu dejan de ser importantes para sustituirse por conducta o mente. Es en esta época que todo mundo empieza a hablar de ansiedad, se presentan los problemas de la identidad, se propone la "sociosis" como nueva neurosis social y la apatía como contrario a la voluntad se vuelve la característica de la época. "Normalidad es actuar con sangre fría, realizar el acto sexual sin relacionarse" (May, op.cit., p. 32).

Las instituciones modernistas se sustentan en los sistemas: económico de libre mercado, el educativo racional (dividido en áreas y especializaciones), la vida familiar estable, la formación moral y la elección racional de determinada estructura matrimonial (Gergen, op.cit., p. 25).

La aparición de nuevos métodos comerciales hacen su aparición y el aparece el consumo que solo se dirige a la clase burguesa.

Sin embargo, a la par de este movimiento ya el escepticismo aparece en los pensadores de la época. En "Humano demasiado humano" Nietzsche plantea que la modernidad es una forma de decadencia por la radicalización de las tendencias que la constituyen.

Si la modernidad se define como la época de la superación, de la novedad que envejece y es sustituida inmediatamente por una novedad más nueva, en un movimiento incesante que desalienta toda creatividad al mismo tiempo que la exige y la impone como única forma de vida... si ello es así, no se podrá salir de la Modernidad superándola (Vattimo, op.cit., p. 146).

Husserl también desarrolla en "Crisis de las ciencias europeas" el cuestionamiento de la razón como fundamento de lo humano, en el sentido que este lo que hace es encubrir el apetito de poder y dominio sobre el mundo. El progreso privado se vuelve vacío llegando a la disolución del concepto. Scheler cuestiona que lejos de procurar una vida más satisfactoria y agradable al hombre, lo entumece, lo insensibiliza, al volverlo parte de un mecanismo de producción descontrolado (Mungaray, 1999, p. 125).

La modernidad al mismo tiempo que se encuentra en su apogeo va creando las condiciones para su deconstrucción en una cultura que rompe con la dialéctica de la historia.

3.3.2 Inicio, fin y transición de las épocas

¿Cuándo dimos por iniciada la posmodernidad como período cultural? No existe temporizador que perfila el cambio cultural. Acostumbrados con la historia académica buscamos referentes para dar fechas definidas sobre actos sociales específicos, sin embargo profundizando el estudio se corrobora que todo cambio cultural fue precedido de un gradual movimiento en las condiciones y los hechos.

Acorde con lo anterior, Vattimo especifica que no hay motivo para pensar en un cambio radical entre una y otra época. Como se mencionó, la posmodernidad no es un tema monolítico y ordenado. Dentro del universo de posiciones que tratan con seriedad el tema, a favor y en contra, es común entre estas la reflexión que concuerda que la modernidad ha concluido. En la literatura se le ha llamado a esta como neo-modernidad o anti-modernidad, entre otras, pero reconocen que existe una diferencia cualitativa ante el pasado reciente. No hay consenso en cuanto a definir los límites e inicios de la modernidad y la posmodernidad, son conceptos movedizos dependiendo del criterio que se juegue en cada análisis. Y esto no resulta tan preocupante en tanto resulta estéril ofrecer certificados de origen o defunción, siguiendo la tradición historicista. Lefebvre (en Vattimo, 1990b, p. 46) opina "la Modernidad será la sombra de la revolución posible y fracasada, su parodia" ya que las tendencias rupturistas fueron cediendo a una dinámica de amalgama: si todo tiende a ser innovador este perderá su fuerza creativa a hasta hacerse costumbrismo.

La transición y disolución fue gradual y precipitó las imágenes de un sujeto que se vuelve protagonista histórico, a diferencia de otras culturas donde Dios o la verdad se constituían el pilar de la sociedad, el tema del individuo autónomo se asienta con la fuerza de la razón (contra lo religioso) y la ideal del progreso histórico.

La noción de todos los "hombres son idénticos entre sí" como sustento de la idea de la universalidad e identidad como conceptos incuestionables, empieza en sí mismo a ser superada por una versión "domesticada". Hay una "nostalgia del ser" que cuestiona el

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

triumfo de la racionalidad modernizadora (Touraine, op.cit., p.75). Entonces el proyecto modernista no fue olvidado, sino que se liquidó, destruido víctima de su propia inercia. "Precisamente la noción de fundamento y el pensamiento como base y acceso a su fundamento es puesta en tela de juicio por Nietzsche y Heidegger... toman críticamente distancia respecto del pensamiento occidental, pero no critican ese fundamento en nombre de otro más verdadero" (Vattimo, 1985, p. 10).

Lyotard (1984), Lipovetsky (2004), Touraine (2000) y Vattimo (1990) describen la transición entre modernidad y posmodernidad justificada de acuerdo a ciertas condiciones:

- La pérdida de credibilidad en el relato postulada por Lyotard, a partir de la 2ª Guerra Mundial que pone acento en los medios de acción antes que los fines
- Redespiegue del capitalismo liberal, eliminando la alternativa comunista.
- Pérdida del sustento de lo verdadero y lo justo
- Fin de la historia como sentido unitario y un centro alrededor
- Fin de la dominación europea sobre el conjunto del mundo
- Desarrollo de los medios de difusión que dieron palabra a las culturas locales o minoritarias
- Liberalismo universal como nueva ideología política y económica
- La caída del muro de Berlín presenciada en todo el mundo en vivo

El retroceso del estado, la religión y la familia se privatizan, la sociedad de mercado se impone. Se mueve una sociedad desreglamentada y globalizada sin oposición que tiene 3 componentes básicos: mercado, eficiencia técnica y el individuo (Lipovetsky, op.cit., p. 55). Para Lipovetsky es en los setenta cuando el boom económico perfila los rasgos de la sociedad de masas, que con carga de exaltación de la cultura y el hedonismo del consumo se radicaliza. Así mismo el impulso revolucionario se disuelve en tanto se torna discurso dominante la personalización de la experiencia y la moral. Se suaviza el modelo punitivo y se simula la rebeldía. Es el fin de las revoluciones para el advenimiento del cambio constante pero inocuo y el estallamiento de las estrategias parciales (o "fatales" diría Baudrillard) que carecen de propósito común.

Baudrillard (Montesinos, op.cit., p. 53) anuncia la ruptura del discurso moderno representada por el derrumbamiento del ciclo normalizador, expansivo y positivo de lo social para convertirse en su opuesto, un orden de signos estructural e implosivo. Lo que teóricamente será definido como el fin de lo social y la muerte del evento y el sentido.

En la iconografía popular, es posible rastrear los cambios entre una y otra época basado en el concepto de simulacro de Baudrillard. En el imaginario colectivo del cine de antes de los

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

90's, es decir desde *Metrópolis* (Lang, 1927) hasta *Star Wars* (Lucas, 1978-1983) se puede rastrear la concepción de lo que era un robot antropomórfico, como algo mecánico, con voz y ademanes toscos y rígidos, sin sentimientos, razonamiento impecable y piel de metal. El modelo era *C3PO* de George Lucas, quién desde *THX* pugnaba por una crítica al avance tecnológico por un fundamento natural, etéreo y universalista: "¡Que la fuerza te acompañe!". Irónicamente, también este director se volvió pionero en el desarrollo de tecnologías que potencien los efectos especiales y la sensación de "realidad" en el séptimo arte.

Después en 1989 con *Cyborg* (Pyun) y 1991 con *Terminator 2* (Cameron) reproduce lo que ya estaba circulando en la pre-conciencia social, ¿llegaremos al robot que sea más perfecto que cualquier humano? Este nuevo modelo de Robot, no muere fácilmente, es capaz de asumir distintas identidades y cuenta con cualidades sobrehumanas. El es humano perfecto, hiperreal que se adviene como nuevo modelo social.

Entre *C3PO* a *Cyborg* hay un cambio de conciencia histórica, la posmodernidad da inicio como concepto periodizado que también es un "eufemismo de sociedad posindustrial, sociedad de consumo, medios y espectáculo o capitalismo tradicional" (Urdanibia, Vattimo, 1990b, p. 58). Como dice Pablo Fernández (2004, p. 200) nadie asistió a la inauguración de la posmodernidad, cuando todos se dieron cuenta, ya estaba ahí.

Hemos entrado a *Ciberia*, la utopía de la tecnología cuyo mundo se dirige a la superación del cuerpo y el espacio cotidiano, para acceder al yo contraído, sin profundidad y límite entre lo público y lo privado. El "*reality show*" somos todos nosotros y los medios son la realidad en tanto modelos de la experiencia: *Truman Show* (Weir, 1998), *Third floor* (Rusnak, 1999), *Matrix* (Wachowsky, 1999), *Memento* (Nolan, 2001), *Nirvana* (Salvatores, 1997), *SimOne* (Niccol, 2002), etc.

Es el estado de la cultura después de las grandes transformaciones que afectan las reglas de juego de todo acto humano: la ciencia, la literatura y artes, la vida cotidiana, la economía, lo político. Es el desarrollo de los medios de comunicación, todo es convertido en información que multiplica los mensajes, poniendo en entredicho la "realidad del mundo", el mundo real se convierte en fábula, haciendo válida la predicción Nietzscheana. Puesto que el pasado no puede destruirse, lo que hay es volver a visitarlo, con ironía y sin ingenuidad (Urdanibia en Vattimo, op.cit., p.70)

3.3.3 La posmodernidad como superación y escatología

Hace años jugando fútbol en la casa de mis padres encontré una experiencia que me dio una noción de lo que eficacia simbólica e ideología significan. Mientras pateaba la pelota contra una pared, un golpeo deficiente hizo que golpeará una cruz que mi madre había colgado. Hasta esos días tenía una convicción de ser ateo, o más que eso, indiferente al problema del Dios judeo-cristiano. No es que no creyera, más bien no considero que existan elementos para preguntarse por ello, más allá de la fe. Todo grito dirigido a la eternidad regresará como respuesta el silencio. Sin embargo, a pesar de este entendimiento, inmediatamente al haber golpeado dicha cruz aconteció en mí la culpa y mortificación por haberlo hecho. Automáticamente la estructura simbólica de mi familia operaba en mí, no sabía que estaba haciendo pero lo hacía. Momentos antes de pedir perdón, recordé que yo no creía en ello. Fue una sensación desconcertante y ambigua, pero significativa porque sabía que algo operó en mí de manera “natural”.

“Lo natural” se vuelve coartada de las estructuras sociales como matriz intersubjetiva que opera como transmisor de las reglas pragmáticas del lazo social y nos permite codificar en relación a un sistema de representación y textualidad. Teniendo en cuenta de que el “yo” y la “conciencia” no dan plena satisfacción al comprender dicho fenómeno, se reconoce desde Marx, Levy-Strauss, Althusser, Lyotard y Barthes el efecto ideológico como estructurante de las relaciones de poder, tangibles e intangibles. Sin embargo, la noción de ideología cayó en desuso después del fin de socialismo una vez que se hacía limitada la realidad a partir del análisis de las estructuras de producción.

Slavoj Zizek reivindica pensar que el acto ideológico en sus múltiples acepciones, sigue vigente en tanto aporta elementos para el análisis de los eventos contemporáneos, quizá ya no en un sentido del análisis en función de los modos de producción, sino como “naturalización del orden simbólico”. Esta perspectiva sirve para analizar como lo económico, político, social e histórica producen códigos para que su contingencia aparezca a-política y eterna. El análisis crítico del discurso desde esta perspectiva considera el espacio intersubjetivo concreto de la comunicación simbólica que esta se conforma por dispositivos intertextuales (inconscientes). (Zizek, 1989, p. 28).

Esto tiene implicaciones en el análisis de la posmodernidad debido a medida que cambia el sistema productivo, se produce también un cambio de estatuto en el saber: el auge de la genética, la simulación y la cibernética no son ingenuos. Los grandes relatos desaparecen y debilitan las instituciones sociales en cuanto a su eficacia y lógica estructural. Es el caso de las universidades, donde el agotamiento del discurso del saber se disuelve, de manera que el dispositivo narrativo moderno queda obsoleto por elementos narrativos sueltos. “La solución ‘sed operativos o pereced’, pretende agrupar lo disperso desde un criterio

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

tecnológico o eficacia que solventa la vieja dualidad heideggeriana entre 'pensar el ser' o entregarse a la 'gestión del ente'" (Montesinos, op.cit., p.30).

Estos cambios sociales apuntan al discernimiento de una sociedad que al asesinar a Dios y la metafísica se encuentra atrapada en la lógica de comportarse "como sí". Zizek fórmula este cinismo como elemento ideológico principal en esta contemporaneidad, la máxima marxista clásica fue "ellos no lo saben, pero lo están haciendo"; es, en cambio, "ellos saben muy bien lo que están haciendo, y lo hacen de todos modos". (Zizek, op.cit., 58).

Para saber cómo es que llegamos a esta lógica y cuál es el sentido de llamar a esta época como una "modernidad posterior", es preciso conocer el sentido por el cual Lyotard define el prefijo "Post".

En primer término en "La posmodernidad explicada a los niños", Lyotard (1986, p. 89) define que el término consiste en una oposición a lo moderno. Es una ruptura que abroga el pasado se asocia a la idea de realización progresiva de emancipación social e individual en la escala de la humanidad. Desde aquí se le considera una secuencia diacrónica de periodos. Una segunda connotación implica un cambio cualitativo al pasar a un escepticismo con respecto a la modernidad, se puede observar una declinación en la confianza de occidente con respecto a las ciencias, el arte y el saber. El siguiente sentido se refiere a un movimiento de vanguardia, una superación que implica un "olvido inicial". No hay posibilidad de retorno, de apropiarse de un fundamento pasado, sino que nos condenamos a repetir sin desplazamiento la "neurosis moderna".

El análisis de Lyotard muestra que la lógica del prefijo "post" es un referente incluyente y excluyente de la modernidad. La supera a la vez que la rechaza, y con mirada incrédula se acelera en la novedad y la mercantilización. La cultura posmoderna se torna en compleja, contradictoria, amorfa y paródica.

Así asistimos a una nueva era, pero al mismo tiempo a la defunción de los discursos previos. La metáfora representa un callejón sin salida y donde todo alcanzó su fecha de caducidad, es el **fin de todo proyecto** moderno y normativa histórica totalizante: la escatología se vuelve pivote de lo social. "Las grandes estructuras socializadoras pierden su autoridad, las grandes ideologías dejan de ser vehículos, los proyectos históricos ya no movilizan, el campo social ya no es más que la prolongación de la esfera privada, ha llegado la era del vacío, pero sin 'tragedia ni apocalipsis'" (Lipovetsky, op.cit., p.23)

El pensamiento del fin de la metafísica trae como consecuencia la inaplicabilidad del metalenguaje como decodificador de los fenómenos. Anteponer los conceptos a los eventos de la subjetividad perdió eficacia y produjo un estallido de los juegos del lenguaje disuelve

la posibilidad de un sujeto (Montesinos, op.cit., p. 31). Esto a la vez agota el principio de realidad, que Vattimo denominó "pensamiento débil" y se manifiesta ante la imposibilidad de asumir la verdad vislumbrando un horizonte retórico o frágil. Esto trae como consecuencia el movimiento que se le conoce como post-estructuralista que han puesto "la mirada sobre la deconstrucción de la escritura (Derrida), sobre el desorden del discurso (Foucault), sobre la paradoja epistemológica (Serres), sobre la alteridad (Levinas) y sobre el efecto de sentido por la búsqueda nomádica (Deleuze)" (Urdanibia en Vattimo, op.cit., p. 64).

El problema del fin de la historia sigue pendiente desde Nietzsche y Heidegger que sentaron las bases para pensar en una post-historicidad (Vattimo, 1985, p. 13). Desde la ilustración se pensaba la historia como la realización del hombre moderno europeo. Pero ante la irreparable sospecha de la historia universal, abre el camino para cuestionar el análisis de los procesos lineales o en función de criterios ideológicos. En la escuela es común repetir fechas, hechos concretos, "héroes" y "villanos", pero desconocemos su vinculación con las costumbres, los afectos, la visión del "derrotado", etc. Con respecto a dos películas estrenadas en 2006, relacionadas a los eventos del 9/11 que se mostraron como la celebración del éxito por encima de la tragedia:

WTC relata la historia de dos de las veinte personas que fueron rescatadas de los escombros. Así, el desastre se convierte en una especie de triunfo, en especial en Vuelo 93, en la que el dilema de los pasajeros se resume en lo siguiente: ¿qué pueden hacer en una situación en la que saben con seguridad que van a morir? La decisión heroica es: si no podemos salvarnos a nosotros mismos, al menos intentaremos salvar la vida de otros... ¿Qué pasaría con la misma película, esta vez sobre una torre bombardeada en el sur de Beirut? El asunto es que NO PUEDE ocurrir allí. Una película semejante hubiera sido rechazada como "sutil propaganda terrorista a favor de Hezbollah (Zizek, 2006, ¶ 4).

Los medios masivos de información retoman el regreso de los mitos livianos y los acontecimientos se transforman en ideología e imagen fría. Estallan las racionalidades locales y las minorías étnicas, sexuales religiosas y culturales demandan voz y espacio. El evento tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y la simultaneidad, lo cual produce una deshistorización de la experiencia. (Vattimo, 1990, p. 84). Para Baudrillard esto es el "final del acontecimiento", cosa contra la que no pueden luchar ni los testimonios del Holocausto ni los documentales que detallan los horrores, ni siquiera las películas. La verdad, cualquier tipo de articulación lógica de lo real, ha sido destruida por esa virtualidad característica de los media (Montesinos, op.cit., p. 90). La guerra de Vietnam, el 9/11, la tormenta del desierto, el escándalo Watergate, la caída del muro son eventos que desde esta lógica no tuvieron lugar en tanto no produjeron sentido colectivo y su finalidad era mostrar un cambio cuando en realidad no pasaba nada. La era de la post-política no se pueden explicitar relatos, porque ya no hay espacio para ellas, no induce comportamiento sino coerciones económicas como instrumento de exclusión. El poder no proviene del estado,

sino de las empresas globales. Las naciones como tal ya no tienen funcionamiento sobre las políticas dado que son los intereses de las multinacionales, el FMI y BID quienes definen la agenda de países de economías de primer mundo y “emergentes”.

Francis Fukuyama postula otra versión que fue calificada en su momento de propaganda derechista. La idea de que la democracia liberal era el acceso al fin de la dialéctica histórica, que plantea la satisfacción de cualquier deseo mediante la lógica del mercado. Derrida (citado por Appignanesi, 1997, p. 165) tacha esta posibilidad argumentando que no puede ser la última sociedad debido a que nunca en la historia del hombre se ha dado mayor miseria, muerte e injusticia, como en los tiempos presentes. Zizek (en Ferreyra, 2008, ¶ 9) opina que al mismo tiempo las ideas de Fukuyama se dan en el contexto del término de una ingenua utopía liberal. Sin embargo, matizando la idea original en un sentido diferente a la del autor, entendemos que la presencia de un relato o discurso diferente que proponga la ruptura con la lógica presente: contracultura, naturismo, *new age*, será ingresada a la lógica de la comercialización, desnaturalizándola y volviéndola accesible a esta sociedad.

Hoy una especie de sabiduría agnóstica, oriental, de la nueva era, o usualmente alguna clase de falso Taoísmo o Budismo se está convirtiendo en la forma predominante de ideología. ¿Cómo funciona este Budismo? ¿Por qué es la ideología ideal para el capitalismo tardío?... El mensaje fundamental [de esta nueva corriente] es ‘no persigas el éxito material, no participes en el juego social por entero, hazlo con distancia.’ Ustedes saben cómo son usualmente los posters de propaganda de los cursos budistas. Hay un primer párrafo anticapitalista: ‘No te dejes atrapar en esta lucha por lo material, retírate a la paz, etc., etc.’. Pero el segundo párrafo siempre es ‘de esta manera vas a ser aún más exitoso en los negocios’ (Zizek, 2003, ¶ 1).

El mercado es centro absoluto, sometiendo todo funcionamiento social a sus leyes, todo es libre de ser elegido y privatizado. El objetivo es la mayor producción y las ganancias a costa de todo, imponiéndose una constante competencia. El capital no tiene moral. Experimentamos el sistema económico como algo inevitable, con lo que tenemos que vivir ya que se legitima a sí mismo. El nuevo capitalismo es una red de prácticas que encuentra su peculiaridad en la forma en que figura en el lenguaje (Wodak y Meyer, op.cit., p. 189)

El fin de la historia también retorna como la idea de un ocaso de occidente, que en el imaginario colectivo toma la forma de una catástrofe atómica (Vattimo, 1985, p.12). Los eventos cataclísmicos, las noticias del calentamiento global, el interés por el choque de meteoritos, la creación de un agujero negro debido a un acelerador de protones, etc., son al parecer para la conciencia social la única posibilidad de emerger.

Lo que suele verse como un túnel sin fondo, a la vez se vive congruentemente con una sensación de apatía ante los acontecimientos. Las soluciones al dilema de la sociedad transparente son pocas:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La única manera de crear una sociedad donde las decisiones críticas de largo plazo surjan de debates públicos que involucren a todos los interesados es poner algún tipo de límite radical a la libertad del Capital, subordinar el proceso de producción al control social. La repolitización radical de la economía. Esto es: si el problema con la pospolítica actual (la "administración de los asuntos sociales") es que cada vez socava más la posibilidad de una acción política verdadera, ese socavamiento responde directamente a la despolitización de la economía, a la aceptación común del Capital y de los mecanismos del mercado como herramientas/procedimientos neutros que deben ser explotados (Zizek, 1999b, ¶ 5).

El fin del arte es un aspecto controvertido (sobre todo en los artistas) que como dimensión de lo público ubica su desenlace en su aceleración y masificación, trastocando el sentido de lo estético por el que se ajusta a las dinámicas de la cultura del capital.

Vattimo valora los criterios que llevaron a la problematización de lo artístico:

- Problematizar su propia condición: la obra es ambigua ya que no apunta a alcanzar el éxito de colocarse en un ámbito de valores, como lo es el museo, sino que consiste en hacer problemático el ámbito mismo. (Vattimo, op. cit., 51). El poder afectivo con que se carga la obra pasa a segundo plano en tanto simula ser contestataria
- Explosión de lo estético: Las vanguardias históricas se precipitaron llevando a la explosión de la estética, se pasó de lo sublime a la negación de lo estético y desembocó en la negación de la obra misma.
- Impacto de la técnica: La idea de que las nuevas condiciones de reproducción y goce artístico que se da en los *mass media*, modifican de forma sustancial la esencia, el *Wesen* del arte (forma de darse). La reproductibilidad técnica parece operar en un sentido diametralmente opuesto al shock. (Vattimo, 1990, p.133)

La sociedad de masas decreta la muerte del arte debido a la experiencia de superficialidad al homogeneizar y multiplicar las imágenes, todos hemos visto con cierto aburrimiento y sin contexto a la "Mona Lisa". Damos al artista el estatuto de figura pública pero desconocemos de facto su obra. La estética del shock relaciona el evento reflexivo como redundante y para poder permanecer en la memoria requiere del impacto, de lo grotesco o lo inútil para quedar. La pregunta ontológica ya no es "¿ser o no ser,?". Lo que de verdad preocupa al ciudadano de la posmodernidad es: "**¿durar o no durar?**"

La legitimidad de la obra es también un criterio mercantilista, ya que una obra se considera más valiosa en tanto está de moda, es más difícil de conseguir, se paga mucho dinero por ella o representa la nostalgia por el pasado. "Frida Kahlo" es más valiosa si Madonna pagó varios millones por una de sus obras y se puso de moda. La obra maestra no tiene ya historia sino "rating".

La vulgarización del arte y su sentido "pop" puede permear cualquier ámbito cultural. Puede ser usado como fondo de escritorio en la computadora, adornando nuestros cuadernos o siendo utilizado para el diseño de interiores.

El arte pierde su aventura, su poder de resistencia a lo real y su capacidad de instauración de órdenes de sentido superiores.

3.3.4 Vida cotidiana Hiperreal

El "teatro de lo absurdo" ha resultado ser nuestra solución última al problema del fin de la metafísica, la verdad y la realidad. No encuentro mejor descripción para la contemporaneidad que la que se da para este género que se caracteriza por tramas que carecen de significado, diálogos repetitivos y falta de secuencia dramática que a menudo crean una atmósfera onírica. Se rinde honor a la utilidad y la mercancía, porque es lo único que nos aglutina lógicamente. La utilidad es el modo de ser contemporáneo del poder, es el último criterio de la verdad. (Fernández, op. cit., p. 145).

Solo esto pudo sobrevivir en un mundo en tanto abandono y olvido del ser. Hemos llegado a la *Ge-Stell*, el mundo de la técnica y la manipulación, donde todo viene a ser empujado, a volcarse en planificación y el cálculo por las cosas (Vattimo, op. cit., p.110) y lo trágico fue desterrado y suplantado por lo grotesco. Lo trascendental hoy es producir, generar símbolos, costumbres y fetiches como coartada de que sentimos una profunda despersonalización. No hay límites, los contrarios se tocan, lo patológico se vuelve normal y es posible confundir un performance con un objeto cotidiano y viceversa. "La mejor síntesis de la paradoja ética que marca el fin de siglo: el montaje de la transgresión con la norma" (Zizek, 2000, ¶ 1).

Muerta la representación, la realidad ya solo puede seguir siendo en base a la simulación. La proliferación de imágenes e informaciones vuelven insustanciales para asirse de la lógica de la pantalla de la televisión. Algo como afrontar "el dominio simbólico de la ausencia" intentaba Heidegger cuando hablaba de la donación del ser en los entes, que le servirían para comparecer de forma paradójica, es decir, ocultándose. "Él ya lo sabía; por eso hablaba de la Era Técnica, aunque todavía era consciente de que nuestro mundo desencantado iba a

sustituir esa emoción por la contraria, que se concreta como proliferación de informaciones e imágenes" (Montesinos, op.cit., 100)

Un ejemplo: un promocional de Televisión Azteca para anunciar la "efectividad" de sus noticieros, mostraba un espectacular incendio con policías y bomberos en actos heroicos, ambulancias atendiendo heridos y asfixiados. La escena en extremo exagerada se complementa con una reportera informando "en vivo y desde el lugar de los Hechos", y los pobladores o afectados directos del siniestro que en lugar de observar directamente la funesta escena, miraban una televisión ubicada en la misma camioneta desde donde se generaba la transmisión. El modelo se vuelve tangible y la realidad se vuelve simulación. Hemos invertido el valor para después quedarnos con nada. La realidad era funcional en tanto apariencia, pero muerta la alteridad nos queda un fantasma del cual no se puede decir si es ¿realidad o ficción?. Para una cultura mística no es un problema la pregunta, para nosotros nos roe la incertidumbre por no saber responder.

Si ha podido parecernos la más bella alegoría de la simulación aquella fábula de Borges en que los cartógrafos del Imperio trazan un mapa tan detallado que llega a recubrir con toda exactitud el territorio... pero esta es una fábula caduca para nosotros y no guarda más que el encanto discreto de los simulacros de segundo orden (Baudrillard, op.cit., p. 9).

Lo hiperreal es el mapa que precede al territorio. Como Monsiváis (La Jornada, 2 febrero 2008) comentó en una ocasión, que el "jefe del narco actual" no fue producto de una lógica social o consecuencia histórica, sino que el cine, la música y la religión idearon una ficción de lo que era ser "el jefe de jefes". Dicha apología del "capo" sin castración (sin capar) se volvió tan atractiva que los mismos narcotraficantes comenzaron a comportarse con respecto a ese modelo: no era tan interesante ser una persona anónima, manejando un negocio clandestino y viviendo en la subcultura.

Cuesta trabajo pero la lógica organizativa del discurso es comprender una paradoja: el futuro (post) inserto en lo anterior (moda) (Lyotard, 1986, p. 25). Lo posmoderno alega por lo impresentable, por cuestionar la representación, niega lo bello y abraza lo obscuro, el mal gusto esta "in" y lo dable para experimentar es la nostalgia de lo pasado, cuando todavía la realidad significaba algo. Baudrillard (1995, p. 12) irónicamente alude a Heidegger: "La gran pregunta filosófica era: ¿por qué existe algo en lugar de nada? Hoy la auténtica pregunta es: ¿por qué no existe nada en lugar de algo? "

Lo posmoderno se distingue por ser fundamentalmente paródico, se han fugado de las referencias como de las finalidades, nos hemos quedado solo con un hueco vacío donde antes se asentaba el sentido. La historia ha detenido su avance, como cuando ponemos en "pausa" una película, esperamos el momento en que esta vuelva a iniciar con desesperación

y melancolía, pero el "play" solo nos indica que no será presionado por ahora. Hay un trauma de lo nuevo, los conservadores de hoy son los seguidores de nuevos paradigmas, tratan de enfrentarse con lo que realmente cambia, por eso declaran una nueva era cada 5 minutos (Zizek en Reuld y Deichmann, 2001). La vida se hace metáfora, "cuando se obliga a la metáfora a desarrollar sus posibilidades en obsesión a la realidad, entonces pedimos que se realice, se libere en tanto ficción y se convierta en real (Montesinos, op.cit., p. 70).

Hemos llegado a la utopía de Homero Simpson, "si lo dice la tele... lo más seguro es que sea verdad". Homero supera a Santo Tomás, ya que la comprobación no es física o material, sino a partir de la imagen y lo transparente. Esto cumple la profecía de Nietzsche en los *mass media*: el mundo verdadero se convierte en fábula, "no hay ninguna verdad que la revele como apariencia e ilusión" (Vattimo, 1985, p. 28). En este orden de ideas, la televisión está plena de sabiduría, porque de ella como de las malas películas se puede ver la ideología más pura de una sociedad.

Los signos proliferan porque son producidos por un mundo muerto. El mercado demanda la producción de signos indiscriminada: Tatuajes, neo-religiones, equipos de futbol, poder sexual, belleza, etc. Todos son relativos que se transforman en coartadas para el consumo. La nueva sociedad de la comunicación resultó perfecta como medio-entrada-salida de informatización que impone la estetización general de la vida: inmersos en el presente, más allá del bien y del mal, fuera de la historia y la referencialidad (Vattimo, 1990b, p.31).

Una pregunta inquietante es si la posmodernidad hubiera sido un paso natural, el destino inevitable que nos correspondía aún sin los medios de comunicación. ¿Sería la misma sociedad que la que tenemos hoy día? Mi hipótesis personal es que probablemente nos hubiera correspondido una era naturalista. Pero ¿cómo saberlo?

El poder, la influencia y lo social son convertidos a sí mismos en simulación, no se elaboran estrategias de dominación y subordinación, simplemente el sistema que Foucault propone se ha descompuesto. La masa es lo que nos resta como sociedad caracterizada por la implosión del significado, en tanto amorfa, apática y a-lógica. Las elecciones presidenciales, las encuestas de opinión y las investigaciones de mercado simulan orientar el sentir de un consumidor, lo que legitima en sí mismo el que no suceda nada ya que mientras este obtenga el entretenimiento y la oclusión de su angustia participará con una lagrima telenovelerá.

Ese es el orden que ahora se desmorona, sustituido por esa transpolítica que no es sino una hija de la indiferencia, como lo son el terrorismo o la pornografía, "formas extáticas" precisamente porque provienen del hastío y sólo encuentran su lugar por su capacidad para producir enervamiento. La pregunta sigue planteada: ¿qué es la transpolítica?... "Si fuera preciso caracterizar el estado actual de las cosas, diría que se trata del posterior a

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

la orgía. La orgía es todo el momento explosivo de la modernidad, el de la liberación en todos los campos (Montesinos, op.cit., p. 93)

Esta es la lógica del Teletón, Jugueton, *Live Aid*, *Band Aid*, Fundación Alas, etc., quienes ofrecen disminuir el hambre, la miseria, la desigualdad y en el caso de Tv Azteca (siempre buscando estar a la vanguardia de Televisa): la felicidad. El espectáculo se ofrece a cambio de ayuda, mientras las donaciones se convierten en negocios millonarios, se aprovecha para mejorar la "imagen de marca", el artista obtiene la promoción que necesita para su último disco y el televidente (que como el ciudadano que iba a dejar limosna diaria y puntualmente al mendigo de la esquina como terapia antidepresiva) aliviará su angustia. En el episodio 48 de *Los Simpsons* cuando Bart crea la ilusión de que hay un niño en el pozo, los medios aprovechan para organizar un concierto en beneficio. Cuando Kent Brockman le pregunta a Krusty el payaso si todo el dinero recaudado "de verdad" llegará para el niño, con la naturalidad y la protección a la crítica que ofrece el televisor nos comenta que efectivamente así será: "bueno, pero también hay que considerar pagar las limusinas, tu sabes todo ese champagne y el caviar, esas cosas no se pagan solas Kent".

Convivimos en una pseudo-razón ya que la implantación de modelos operativos simula situaciones para la previsibilidad y el control, son artificios que hacen las veces de realidad y el código de principio de realidad. El mundo de la post-política incluye la otredad a su ecuación y lo sanitiza. La protesta esta domesticada, contra el secuestro y la indignación un mural o una marcha, contra el acoso de un cura un calendario y contra el calentamiento global un happening en forma de ballena. Es la revolución sin revolución.

Toda cultura regional muere con la coartada de la universalización, se hace aséptica con el fin de que poder visitarla como turista. La expulsión de la negatividad abrió las puertas a otra forma de violencia: la violencia de lo global.

Es el producto de un sistema que rastrea cualquier forma de negatividad y de singularidad, incluyendo la muerte: última forma de la singularidad. Es la violencia de una sociedad donde el conflicto está prohibido, dónde la muerte no está permitida. Es una violencia que, en un sentido, pone fin a la violencia misma, y se esfuerza por establecer un mundo donde todo lo que se relacione con lo natural debe desaparecer (sea que se encuentre en el cuerpo, el sexo, el nacimiento o la muerte) (Baudrillard, 2002, ¶ 10).

Para Baudrillard es la era de la simulación, como concatenación de las cosas como si tuvieran sentido, cuando solo están regidas por el montaje artificial y el sinsentido. Bugs Bunny el demonio de Tasmania son mezclados con códigos de pandilleros gansta-rap del Bronx, cruzan los brazos, ven de lado, su mirada indica el código de la época: no me duele nada, no le temo a nada, no tengo falta. Bickerto (en Arfusch, p. 136) escribe sobre encontrarse calcomanías de *Terminator* en barcos de Borneo, camisetas de Batman en

tierras altas de IrianJaya y cortes de pelo típicos de Nueva Jersey. La distinción entre lo familiar y lo extraño se extravía.

La simulación se abre como liquidación de los referentes, no es fingir ni imitar, ya que esto deja intacto el principio de realidad (Baudrillard, 1978, p. 12). Cada acontecimiento se precipita al agujero negro, la prisa por hacerse olvidar y por escapar a cualquier voluntad de sentido. Cuestiona la diferencia entre lo real e imaginario, lo verdadero y lo falso, ya que no hay forma de determinarlo. La medicina y la psicología entran a un problema contemporáneo, ya que no sabe si un paciente deprimido o psicossomático se les puede determinar como un enfermo o un no enfermo. ¿Bajo qué referente?

La naturaleza deja de aparecer como tal y como signo se desacraliza. Así como en culturas antiguas el "sol" se descubre un orden simbólico tradicional, connotación plena de significado, no era positiva o benefactora, esta podía tener la misma complejidad que la condición humana, ser cruel y generoso a la vez. El crimen del signo en la posmodernidad se materializa al perder intercambio simbólico, el sol se codifica digitalmente como positivo, no tiene misterio ni ambigüedad. Puede relacionarse con el bronceado, "cargar energía" en la pirámide, con el cáncer o con una cerveza: "¡qué ironía!".

El cuerpo que fue desnaturalizado desde la modernidad, se ubica como referencia del narcisismo en el mercado, por lo que se valúa en función de criterios de envejecimiento, obsesión de la salud, rituales de mantenimiento y cultos terapéuticos (Lipovetsky, op.cit., p. 60). Toda mercancía se hace temática y se nos presenta como la resolución de una angustia (ya no existencial) de vanidad: yogurt para la juventud, para no engordar, para el estreñimiento, para la piel, con vitaminas, etc. La modificación del cuerpo tiene la consigna no de ser, sino de "parecer". El ego se disuelve en su apariencia, no importa ser feliz sino parecerlo. El centro del cuerpo se traslada a la superficie y se esfuma, los cuerpos son formas sin contenido (Fernández, en Lindon, op.cit., p. 157)

La ciencia que no ha encontrado su legitimidad, se vuelve ideología o instrumento de poder. Busca el dato y la aplicación tecnológica, no como verdad sino como coartada del pensar posmoderno. El avance tecnológico no nos ha traído más eficiencia y bienestar, sino convivir con el más poderoso: el sistema operativo Windows en sus múltiples versiones es un ejemplo representativo de un software ineficiente, con enormes fallas y saturado de código, sin embargo se encuentra en el 95% de las computadoras personales del mundo. En campos como la agricultura y alimentación, la sobreproducción como resultado de las biotecnologías no han traído la disminución del precio, sino el aumento del monopolio. Los nuevos planteamientos de teoría del caos, teoría cuántica y la relatividad buscan trabajar con la prueba e inventar el contra-ejemplo, lo ininteligible, trabajar la argumentación, buscar la paradoja y legitimar con nuevas reglas de razonamiento (Lyotard, 1984, p. 99).

Hemos llegado a Ciberia, la ilusión de una sociedad donde el cuerpo se torna interfase y la conciencia presencia ubicua, formada por las comunicaciones instantáneas, el internet y lo digital como modelo de relación. En este nuevo universo hay identidades paralelas, puedo ser una persona sin ninguna virtud "real", pero dentro del ciber mundo puedo tener un "alter-ego" admirado y exitoso. Los hackers, crackers, luser y newbie, etc., se erige como una nueva sociedad de castas a la que mundo real es indiferente. La tangibilidad es fugaz, sin forma y virtual. Fernández (op.cit., p. 129) opina que los objetos cibernéticos esta "desujetados" sin soporte y producen un vacío inversamente proporcional a la cantidad de "cibercosas". Zizek (1989, p. 32) considera que este no necesariamente implica una experiencia sin substancia, sino que hace manifiesta la estructura fantásmica que le subyace.

Esta lógica compromete distintas esferas de lo humano, tendemos a lo instantáneo, lo sencillo, lo extremo, lo digital. Los espacios y tiempos son subvertidos. La masificación y fugacidad vuelven absurdo el compromiso, la confianza, el deseo y tendemos al contrato, al control y la ganancia. La administración, el derecho, la psicología, todas las disciplinas humanas se ven afectadas.

En la institución escolar el discurso del maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el plano de los *mass media*. La enseñanza se ha convertido en una maquina neutralizada por la apatía escolar (Lipovetsky, op.cit, p. 39). La estructura académica actual utilizaba la lógica modernista basada en el razonamiento, la figura del profesor y la división del conocimiento. Conforme la lógica del capital ha ido imponiéndose, la lógica académica se ha modificado para ajustarse a un "no maestro", virtual que se enfrenta a alumno que no está interesado en conocer, sino en recibir digeridas las instrucciones para aplicarlas en el ámbito laboral. Es la "*powerpointización*" la que domina la didáctica actual, dado que el alumno de hoy no atiende a argumentaciones largas o discursivas, prefiere la imagen y el video como mostración del saber. El saber será producido para ser vendido e intercambiado, el consumo de conciencia se convierte en la nueva bulimia.

La gente es cada vez más analfabeta y menos comunicativa; por un lado, va a la universidad para prender programas de computadora aplicados a la administración de empresas, esto es a la fabricación de dinero sin producción de bienes, y se retira harta de las clases de filosofía, latín, retórica, historia y literatura, porque ahí nada más se aprende palabras, de modo que ya ni profesores existen; por otro lado, cuando conversa, se comunica mediante interjecciones, neobarbarismos tecnocomerciales y frases hechas; esto es palabrería, no lenguaje (Fernández, op.cit, p. 12).

La esfera de la intimidad se ve subvertida, se intensifica con la demanda de mayor realidad, como un valor a preservar frente a la indeterminación de lo colectivo (Arfuch, op.cit, p. 273). Esto le da un estatuto de mercancía y da sustento al "reality show" como espacio de invasión de la mayor posibilidad de una intimidad. Al ser expuesta se muestra tan aburrida

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

como la vida pública por lo que hay que desafiarla para saber hasta qué punto se puede vivir lo subjetivo en otra persona.

Los espacios se diseñan para la sociedad de públicos y el refugio de la intimidad que queda no está en el espacio, sino en la tecnología por los aparatos que nos aseguran una completa inmersión: *Home Theater, Chevrolet Optra, Apple Iphone* y el *Xbox360*. El "Weblog" y el "Twitter" es la nueva "intimidad pública" donde uno publica sus más ínfimos atisbos de conciencia en tiempo real. Nuestra idea de "hogar" debe replantearse teóricamente, porque se vuelve en un poderoso motor del mercado al asociar la maquinaria simbólica tematizada al consumo. Los muebles pierden su valor de uso y como valor de cambio se tematizaran, incluirán piel, el color de moda y diseñados "retro" o minimalistas, se harán "reality shows" de cómo renovar el ámbito doméstico. No es un espacio que se habita, sino que se tematiza en la más particular de las individualidades, como el adolescente que llena de objetos e imágenes su cuarto.

La pornografía se ve lanzada hasta la búsqueda del último de los secretos íntimos. Al igual que el arte, lo único que resta es el acceso desde lo grotesco, sin seducción, sin angustia y sin sujeto. Baudrillard habla del ciclorama vaginal japonés como ejemplo donde las prostitutas se sientan al borde del escenario con las piernas abiertas. "Los trabajadores pueden sumergir la cabeza en las vaginas para ver mejor... pero, ¿para ver qué?" (Horrocks y Jevtic, 1996, p. 150)

El dinero se vuelve líquido, requiere del flujo y la circulación acelerada. Ya que lo rige el valor de cambio, es necesario que circule, que no tenga punto fijo (Baudrillard, op.cit., p. 42). El dinero especulativo se vuelve "significante flotante" y lo importante es encontrar las formas de hacer más accesibles las mercancías, a través del crédito, que a la vez es la deuda de lo que no se tiene, el consumo que precede a la producción.

El lenguaje del medio es la publicidad, no tiene profundidad, es el grado cero del sentido, por eso el slogan se nos adelanta y nos ofrece un nuevo punto de vista desde donde observar lo cotidianeidad: "Soy totalmente palacio", "El número que portas es tu identidad", "Very irresistible, Givenchy", "Mujer fuerte, mujer Banorte". La identidad, el placer, el éxito y la salud están mejor definidas que en cualquier libro de psicología. En conjunto, la vida cotidiana en su "naturalidad" se ha convertido en un universo digitalizado, de mercancías, construido y manipulado artificialmente, que se distingue aceleradamente de los medios naturales o tradicionales. La migración de información, mitos, lenguas y personas hace que las áreas mas aisladas se integren en un marco cosmopolita global de interacción (Hannerz en Arfuch, op.cit., p. 135). Es una virtud ser "dinámico", estar en todos lados, tener un valor (¿o te vale?), ser objeto de las miradas. Parece como si en todos los niveles viviéramos cada vez más una vida desprovista de fondo. Se consume cerveza sin alcohol, leche sin grasa, café sin cafeína, guerra sin peligros y sexo sin angustia.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La realidad virtual sencillamente generaliza este procedimiento mediante el ofrecimiento de un producto desprovisto de su sustancia: proporciona una realidad desprovista en sí misma de sustancia, del meollo duro y resistente de lo Real, tal como el café descafeinado huele y sabe igual que el café real pero sin ser café de verdad. La Realidad Virtual se experimenta como realidad sin que necesariamente lo sea (Zizek, 2004, ¶ 4).

Se despierta una nostalgia por la realidad sólida, unitaria, estable y autorizada (Vattimo, op.cit., p. 16). Lo "retro" nos devuelve algo de la sensación del ser por lo que el mercado intenta satisfacernos con reproductores musicales que aparentan consolas de antaño, coca cola "retro", turismo a regiones antiguas, partituras de los Beatles. Buscan recordarnos una experiencia íntegra que se ha escapado. Homero Simpson, nuevamente nos aporta de ejemplo perfecto cuando hurga en el refrigerador en búsqueda de helado, pero los sabores no le gustan: "pistache *versace*" y "fresa lady di". Mete a su hija al refrigerado para que le busque sabores reales.

El individuo que inmerso en la hiperrealidad indaga sobre el contacto con lo real encuentra en la antigüedad y la originalidad su veta principal. Jean Baudrillard en *Disney World Company* (1996) y *Cultura y Simulacro* (1978) ilustra cómo nos hemos vuelto en parque temático y la ciudad "real" es *Disneylandia* con el rostro extático y su degeneración infantil.

El turismo temático se vuelve una industria de ofrecer una realidad que es mejor que la realidad, ya que es simulada. En Estados Unidos se empezó a ofrecer vía internet un "tour revolucionario" que comprendía visitar regiones de Chiapas en conflicto. En televisión por cable se anuncia como conocer un país mágico: Tailandia, después de mostrar atracciones como la caminata por piedras curativas y masajes exóticos exclama la anfitriona que de verdad "Tailandia es un país mágico". En el mismo momento que lo pronuncia un trabajador nativo le deja una toalla y le hace una delicada reverencia. La pregunta que me saltó es si efectivamente es también un "país mágico" para el empleado del Spa. La respuesta es "sí", siempre y cuando tenga el dinero necesario.

La estructura social es de un parque temático que siempre inicia con la llegada al estacionamiento, la compra de tickets y luego de visitar las distintas atracciones se llega al área de compra de *souvenirs* y comida. En una ocasión de viaje a Tzin-Tzun-Tzan me sorprendió que la visita al pueblo siguiera exactamente la misma estructura y recorrido. ¿Dónde estaba la originalidad? ¿Por qué queremos originalidad? El hombre posmoderno odia la cotidianeidad, y la busca en otro lado.

No es muy distinta, aunque lo parezca, esa lógica de la del turismo. Las personas ya no viajan, sólo giran en torno a un terreno cercado. A fin de cuentas, nos hallamos en una era orbital, y por tanto nuestras "excursiones" sólo pueden ser orbitales. En un orden así, vuelve a imponerse un logos gestor. Todo -monumentos, mercaditos, callejones

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

típicos y monstruos circenses de todo tipo- figura con su correspondiente valor de cambio. Cuanto más "reales" son, cuanto más "representan" la historia, la tradición, lo natural... cuanto mayor plus de autenticidad son capaces de encarnar, mayor es su precio. Así, el turista compra la realidad que le falta, mientras el visitado, que se conoce su papel de figurante en la función, simula folclóricamente la autenticidad que el turista quiere ver en él. (Montesinos, op.cit., p. 109)

No hay seducción, el individuo ya no es susceptible de ser objeto de pasión, sino objeto de producción. Es ungido como una versión vulgar del nihilismo, es indiferente, no se compromete, no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas, nada le sorprende y sus opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas porque el automatismo es lo normal. Uno puede entender ahora por qué el "Dalai-Lama es mucho más apropiado durante tiempos posmodernos: él se nos presenta con un vago buen espiritualismo sin ninguna obligación específica: cualquiera, incluso la estrella de Hollywood más decadente, puede seguirlo mientras continúa con su promiscuo estilo de vida adinerado" (Zizek, 2000, ¶ 7).

3.4 Conclusión

Nos encontramos en un mundo que se caracteriza por su complejidad. Hemos despertado del sueño del progreso y la razón en la pesadilla de Jean Paul Richter:

He cruzado los mundos, he penetrado en los soles, he volado en compañía de las vías lácteas por los desiertos del cielo; pero no hay Dios. Hasta donde llega la sombra del ser, hasta allí he bajado, y he mirado en aquel abismo, y he llamado: "Padre ¿Dónde estás?", pero lo único que hasta mis oídos ha llegado ha sido el estruendo de la tempestad que nadie gobierna. Y encima del abismo estaba el brillante arco iris formado por los seres, sin ningún sol que lo hubiese creado; y de aquel arco iris se desprendían gotas. Y cuando he alzado la vista hacia el inmenso mundo, buscando el ojo de Dios, el mundo me ha mirado con sus cuencas; estaban vacías y no tenían fondo. Y la eternidad yacía sobre el Caos, y lo roía, y se rumiaba a sí misma. Seguid chillando, notas disonantes, dispersar con vuestros chillidos las sombras. ¡Pues Él no existe!" (Jean Paul Richter citado por Yáñez, 1996, p. 35).

El decaimiento de la metafísica, la ausencia de los valores que nos gobernaron por milenios y la afirmación de la condición trágica de lo humano nos abrieron la posibilidad de fundar la posibilidad de lo humano en tanto experiencia fáctica de vida, finita y estética.

Pero frente al más profundo nihilismo, Occidente transitó hacia la era de la técnica dirigido al ente que profetizó Heidegger. El capitalismo, el consumo y los medios de comunicación se convirtieron en catalizadores del fin de la modernidad precipitando la ideología posmoderna, que como "olvido del ser", fugacidad y cinismo no se tiene noticia en otro momento histórico.

La contemporaneidad como forma, deja huella en la materialidad de lo social y contempla liberación de las alteridades, la digitalización de lo real, la escatología de los relatos, el ingreso al mundo de Ciberia, la sociedad de masas indiferentes y la desaparición del evento. El mercado y la anti-estética nos definen como sociedad en tanto estamos solos y nuestra libertad se reduce la elección entre "Coca cola" y "Pepsi". El exagerado hedonismo de esta sociedad se acompaña de anhedonia, la incapacidad de sentir placer. La liberación de las diferencias (en beneficio de nichos de mercado) nos permiten detentar la verdad como horizonte retórico para exclamar: "¡cada quien!"

La amalgama posmoderna ha dirigido la conciencia al punto de ocluir la angustia, negar la muerte, olvidar la soledad. La afectividad contemporánea se encuentra dirigida a la necesidad de lo extremo, la imposibilidad de lo profundo, la huida del aburrimiento y la nostalgia de lo real.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En este horizonte, el **amor** como evento estético y trágico no tiene cabida, más que como evocación cursi o idealismo desordenado.

¿Cómo romper este consenso cínico? Gran parte de la Psicología no ha ingresado al debate posmoderno y persigue, mediante el positivismo lógico, cancelar lo desconocido. Se olvido de generar las incertidumbres ingenuas que nos acercan a los objetos de nuestra subjetividad.

Debemos de regresar a la reflexión originaria, re-aprender de los clásicos griegos la capacidad de preguntarnos, llenarnos de asombro y tocar la pasión e imaginación como verdaderos objetos y sentidos de la vivencia.

Bienvenidos al desierto de lo real.

4. El amor y Occidente

Occidente fue fundada en el Eros griego, como aspiración de libertad. Es la fuente cultural que ha nutrido la visión futurista de progreso, donde el presente siempre es un momento inacabado, renegando de sí mismo y aspirando a una sociedad perfecta de carácter universal. Sin embargo, como lo demuestra el capítulo anterior, al buscar obsesivamente la unidad, lo mismo y la utilitareidad, confluyó decadentemente en la aspiración de poder y control.

Es pues necesario demostrar como los mitos occidentales fueron alterando los códigos amorosos, haciendo un recorrido por las concepciones que en ella se cultivaron desde la época clásica hasta el momento presente.

En este esfuerzo, al guardar un momento de silencio para dejarse empapar de los signos culturales, observamos que de una u otra manera, el **amor** es un tema mundano y contemporáneo. En presencia o ausencia nos determina. La *doxa* cotidiana parece expresar: *todo lo que hacemos, lo hacemos por amor... y si no, deberíamos.*

Pero aunque se habla compulsivamente de él, ¿Será cierto que el **amor** está en todo? Hagamos anotaciones de algunas figuras de discurso.

Se tropieza uno con el tema en una discusión ocasional o experta; un espectacular al igual que un conductor de noticias rosa nos recomiendan amarse a uno mismo; las doctrinas espirituales y religiones diversas giran (o dicen girar) en torno a él; es el anhelo principal en una encuesta de opinión además de la salud y el dinero; se escriben artículos en todo tipo de publicaciones con consejos para mejorarlo; se le utiliza como sinónimo de vínculo, contacto físico, cariño, amistad, caridad, enamorarse, cercanía, ideal imposible, etc.; un comercial refiere a algo cursi que puede ser o no a la vez sublime; en el cine se le glorifica por el éxtasis que induce en su saciedad o penuria... o más bien penuria si se toma en cuenta que *"Titanic"*, *"Un ángel enamorado"*, *"Ghost"* y *"Romeo y Julieta"* no terminaron juntos los enamorados; para muchos es la solución de todos los problemas: "¡ay, si todo se hiciera por amor!, otro gallo nos cantara"; si no se habla en específico, se toca implícitamente; es misterioso y elusivo, se encuentra con mucho esfuerzo o nos tiende una emboscada detrás de una esquina o quizá jamás sabremos de él; ¿se aprende por observación o estímulos neurofisiológicos lo producen?; ¿amamos solo un cierto tiempo o toda la vida?, el debate está vivo en el ambiente: *"love is in the air"*; estamos siempre pendientes de los chismes del corazón; para Bryan Adams: "todo lo que hago... lo hago por ti"; tenemos lugares y estaciones que catalogamos como amorosas; por **amor** cerramos los ojos y abrimos el pecho; lo ubicamos en uno o ningún lugar porque se siente en el cuerpo o en el alma, pero se siente; puede producir lo mismo milagros que desgracias; es según

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Sabines: “el silencio más fino, el más tembloroso, el más insoportable”; ¿Rigo es amor?...; nos consume la ignorancia por no saber si es el verdadero o el falso; países se movilizan entorno a él; la teoría de relación de objeto dice elegimos a un **amor** igual o opuesto a nuestra imagen; puede tornarse sano o patológico; hay bebidas que lo excitan pero no conozco alguna que lo inhiba; “tu, tu, tu, tu, tu, tu, tu... y sin ti ya no” diría Mecano; pasa por imperceptible o estrambótico, sagrado o cotidiano; se juega en la dialéctica de opuestos, por lo que hace más difícil determinar si es claridad y sombra, día y noche, vida y muerte; se dice de la particularidad del **amor** ancianos y la locura del **amor** adolescente (generalmente la crónica se hace desde una posición adulta); investigamos diferencialmente la modalidad de animales y humanos, o en todo caso concluimos que todos los seres vivos aman; como Juan Gabriel canta es “eterno e inolvidable”; se supone que Dios está hecho de **amor** puro, lo que puede significar también que es vacío puro, o que es perfecto y por tanto en tanto perfecto se duda de que pueda amar; se llega a él desde el estómago o con los ojos; para unos es plena realidad y para otros es ilusión vana o irremediable; todos deseamos despertar al lado de nuestro amor, como dice el “maese” Mateos: “hoy te lanzaré un hechizo, cada día que despiertes será conmigo”; la heroína de telenovela lo busca incansablemente hasta el capítulo final; lo hacemos motivo de entretenimiento, negocio y mercancía: se compra un cuerpo o una vida (que se dice que es lo que Araceli Arámbula hizo), hay un día especial para regalar **amor** y amistad y los medios nos recuerdan que hay discos, llaveros y celulares que lo significan; puede definir una forma de ser; se dejan las drogas, se empieza a fumar, se come mejor, se alimenta el espíritu, se reincide en la bebida o pinta de rosa, todo en su nombre; si no creo en él es mejor aventurarse a su más plena ausencia; una buena historia, un buen poema, un cuadro genial, la pieza más bella, la escultura misteriosa, sino es directamente sobre amor, por lo menos lo evoca; la ayuda al que no tiene se hace por **amor** y la sonrisa que no se merece se puede dar por amor; es el recuerdo más indeleble el que puede estar hecho de amor; y, tal vez, ojalá, nuestros últimos pensamientos sean de **amor**.

Nuestra cultura esta plena de figuras discursivas que dan cuenta de la penetración del tema. La exaltación del sentimiento amoroso en nuestra cultura es evidente. No tiene una forma definible o estable, por lo que resulta en un despropósito desintegrarlo en átomos para luego explicarlo. El **amor** es, al parecer, independientemente de cómo lo queramos delimitar.

Curiosamente, frente a tal preocupación vemos una sociedad que se ufana de la saciedad del **amor** en sus vivencias comunes y cotidianas aunque se conforma con un significado estéril o temporal.

No busca, no encuentra o da por hecho de que no tiene caso buscar. El ornato es nuestra retórica diaria y la dinámica globalizada despoja nuestros movimientos y costumbres de contemplación, depresión, silencio, embriaguez y ensueño. Nos habituamos al consumo, la producción y el entretenimiento, que como perfectos inhibidores de la angustia al mismo

tiempo inhiben el **amor**. El clamor a manera de slogan de: "vivir la vida al máximo en todo momento" es la derivación de la fantasía del cuento de hadas marca Disney, estamos en el "y vivieron felices para siempre", que es la parte del libro donde la narración terminó y nos quedamos sin tiempo.

Diferenciando el **amor** como experiencia de vida de los lugares comunes, nos queda como trabajo de investigación el acercarse al fenómeno de lo amoroso desde una posición de sincera curiosidad, inquietud y preocupación. Dada la magnitud de la empresa, hablar del **amor** en estos términos es una osadía. Consiste en recrearlo a partir de su discusión, pero también de nuestra experiencia y nuestra realidad más próxima. Hay que pararse a la orilla de un abismo y sonreír, sentir de la muerte su frío aliento como nos confunde y angustia y dejarse arrojar en el vértigo para entender que se vive cuando amamos. Es una recreación paralela a nuestra discusión y lectura, lo que lo iguala en intención a una novela.

Esta recreación asume que afecto, sociedad y pensar son una misma silueta. El amor, miedo, dolor y placer son interpretación corpórea fáctica, íntima y después hablada. Nunca es la misma, ni en todas las culturas ha asumido los mismos puntos de conformación. Esto también es cierto para esta época contemporánea donde se está configurando una posición particular frente a los problemas de lo estético, el olvido del ser y el mundo de la técnica.

Los imaginarios de una cultura es donde se da base para el orden social, al igual que a los "civilizados" la muerte se considera un hecho bruto e irreversible, para los "barbaros", la muerte es soluble, reversible en los ciclos de intercambio simbólico (Montesino, op. cit., p.78). Estar enamorado debe ser aprendido por la sociedad, en tanto su particular forma de mostrarse en el mundo, y el **amor** será una forma de abismarse dentro de este. No hay nada más serio, sublime y cotidiano.

4.1 Amar en otras leyendas

El tiempo siempre es retrospectivo. El salto a la definición de una época inevitablemente compete al lector como configurador desde su propio mito. Desde aquí damos sentido a las contribuciones de historias que son antecedentes directos para este tema, como la orientación griega y cristiana sobre el "vivir en amor". Estas no pueden ser leídas como eventos lineales, sino como efluentes ideológicos que compartieron espacio, convivieron y debatieron con sus propios anti-paradigmas. Sin embargo este ejercicio nos llevará a explicar cómo es que alcanzó su propia fatalidad: la noción moderna del fenómeno amoroso.

En voz de Xirau y Rougemont, describiremos los antecedentes inmediatos del mundo occidental que dibujaron las primeras tradiciones amorosas conocidas. Xirau (1940, p. 17) señala la atmósfera espiritual, que se tornaba en forma de doctrina religiosa y que

constituía una serie de acciones y comportamientos aspiracionales a la fusión divina, las que tienen su apogeo en las culturas que se configuran entre Irán y la península Indostánica hasta los límites de las invasiones célticas de Europa. Rougemont (op.cit., p. 318) sostiene a su vez, que desde oriente la pasión surge como una herejía que tuvo caldo de cultivo en las religiones paganas, mayores y menores, después germinando en las cosmogonías y ritos de occidente. En este oriente antiguo coincidía la fusión con el Dios o lo universal por lo tanto negaba lo diverso y defendía la unidad de las cosas y representaciones.

El concepto de **amor** como lo conocemos no existe en este momento (Ferrero citado por Rougemont, op.cit., p. 35). El verbo "amar" se utiliza para definir las relaciones entre el hijo y la mujer, por lo que el marido no ama a su mujer ya que "solo le tiene afecto". Un ejemplo en la cultura china se deriva de la concepción de la mujer. Esta no tiene la importancia que tuvo para el **amor** cortesano, no era sujeto de la historia y mucho menos objeto de adoración. Los chinos se casaban muy jóvenes por decisión de los padres, y lejos de calificarse desde el etnocentrismo como una actitud primitiva, esta costumbre tenía una lógica cultural.⁶ El problema del **amor** no es relevante porque esta civilización se funda sobre la familia y la comunidad.

El **amor** de pareja está ausente en oriente, por lo que la ternura entre hombre y mujer es inconveniente. Fuerza y vitalidad son manifestaciones de fortaleza, que se oponían a lo femenino, en tanto culturas de dominación. La vía incuestionable para la búsqueda del placer es la vinculación con lo sagrado y la voluptuosidad física.

Así, en oriente como en otras culturas, el **amor** y teología son temas sagrados y fusionados. Son su propia exaltación como ascesis por lo que se experimentan como una vía para acceder al más allá o al favor de las deidades. Decir que eran ciudades muy religiosas es señalar humanos muy pasionales. Gran parte de esta lógica cobró asentamiento en la cosmogonía griega. Líneas adelante explicaremos su desarrollo y desenlace. Es sin embargo, en occidente siglos después se ve en la arena de dos energías vitales, griegos y cristianos que al final conlleva una condena: "Nuestro destino dramático es el de haber resistido a la pasión con medios predestinados a exaltarla" (Rougemont, op.cit., p. 320).

En la edad media se construye una pasión lejana a la saciedad y contenida de culpa, la saciedad que hiere y que nuestra razón condena. La literatura da cuenta de ello y al mismo tiempo esta perturba nuestras costumbres en tanto se convierten en portavoces de la lógica cultural. Occidente, asume una orientación ambigua históricamente, ya que "ama lo que destruye como lo que afirma es el 'bienestar de los esposos'" (Rougemont, op.cit., p. 17), corresponde a la idea de una vida anhelante y un sufrimiento gozoso donde la muerte es vida que se manifiesta a futuro constantemente. Esta preferencia por la desgracia es lo que

⁶ Los intentos ideológicos de traducción sobre la China antigua son desafortunados, por ejemplo la versión de "Mulan" de Disney nos traen la idea de una mujer oprimida que termina siendo una "cowboy americana".

caracteriza la psique occidental como cristianismo, pasión y dinamismo, lo que encuentra eco a lo largo de la historia.

El discurso amoroso se fue alimentando de terrenos como la religión, la jurisprudencia, la ciencia y la literatura hasta confluír en la concepción contemporánea, de un **amor** que es exaltado por la imposibilidad y que siempre nos quema, por lo que admitiendo la posición de Kristeva (1987, p. 3), solo se habla a partir de esa quemadura.

4.1.1 Amar en griego

El **amor** en la Grecia clásica (junto con la visión Romana y la Cristiana) es una de las tres piezas esenciales que dan sustento a la estructura espiritual sobre la que se funda la conciencia erótica en occidente (Salgado, 2005, p. 89). Este se engendró a partir de creencias órficas y dionisiacas que llegan a Grecia como manifestación de los mitos comunes en India, Irán y los celtas. Lo habitual que en ellas se dibuja es el **amor** como pasión de trascender, que es lo que hay de bajo y fugaz en la vida. Es el mundo que provoca dolor y angustia porque el alma se encuentra prisionera del cuerpo y las formas tenebrosas de materia por lo que hay un afán insaciable de liberación hacia las esferas de la luz (Xirau, op.cit., p. 4).

En el principio era Eros, plenitud del Uno, el dios primordial tan viejo como el mundo, nacido después de Kháos y Gaía y cuya función es impulsar a las unidades primigenias a "actuar en el momento en que ellas palpitan oscuramente en su seno" (Vernant, op.cit., p. 150). Este primer Eros no es el principio de unión de la pareja, porque no reúne dos partes para engendrar un tercero, sino que hace explícita la pluralidad contenidas en la unidad. Lo unitario, para el griego es la abundancia del ser el cual era portador del movimiento gracias al exceso de plenitud, por lo que no era portador de ninguna carencia o penuria. Será la castración de Urano al alejar el cielo de la tierra lo que da fin al Eros primigenio, desune lo masculino de lo femenino, confiriendo al dios del deseo un nuevo estatuto, ligado a la separación definitiva de los dos sexos. Desde este momento el segundo Eros, joven, viene a instaurarse una relación especular en el enfrentamiento amoroso:

Cada uno busca en el otro lo que le falta, eso delo que tiene necesidad, puesto que esta privado de ello. Tal como dice Platón, Eros es hijo de Penia, Pobreza. Lo que está completo y es perfecto no tiene la menor necesidad de Eros. Lo divino no conoce al **amor** (Vernant, ibid., p. 154).

Es este nuevo mito de Eros, más cercano a la concepción platónica, quien bajo el espíritu de la dicotomía sexual precisa la búsqueda del compañero, el otro, distinto a sí mismo ante la imposibilidad de completarse. Es que el alma busca reunirse en la coincidencia de su

naturaleza auténtica con lo divino. Por tanto el **amor** es un ser demoníaco, porque juega a ser el intermediario entre los inmortales y los mortales (Henrión, 1993, p. 182) en tanto deseo de totalidad, negación del ser actual que es doliente de su multiplicidad. Para satisfacer el deseo se requiere abrazar el todo (Rougemont, op.cit., p. 63). El demonio erótico por tanto toma forma de posesión, locura divina, porque supone que reconoce en el espejo que es el amado, no el rostro del hombre que parece, sino el dios del cual estamos poseídos (Vernant, op.cit., p.156). Esta mirada de la divinidad produce una inspiración extraña, enajenación, raptó, furor que es manifiesta desde la voluptuosidad física y el placer, y que se diferencia de la pasión dolorosa y trágica, común en la tradición romántica, por considerarla de moral corriente y enferma.

Esta mirada adoptaba una pluralidad con respecto a la sexualidad, ya que no prescribía un saber sobre el sexo, como hoy día sucede con la medicina, si no que se circunscribía a la esfera del cuidado del cuerpo por uno mismo, Por tanto la sexualidad era concebida como: origen divino, existencia funcional y conjunción de algunas patologías (Vega & Aguirre, op.cit., p. 17). Esta última dará estatuto para que la naciente ciencia médica se haga cargo de ella.

La forma como se manifestaba el **amor** griego era a través de la relación pederasta, más que homosexual. Se amaba a los jóvenes griegos bellos, por su excelencia física y su neutralidad amorosa. Esto dibujaba al *erastés* y *eromenos*: el primero que ama como activo y el siguiente que es amado como pasivo, por lo que no era considerada una relación de reciprocidad, sino una relación íntimamente ligada a la transmisión del saber (Henrión, op.cit., p. 134). "La 'pederastia pedagógica' se define como el **amor** que cautiva a un alma joven y con buenas cualidades y que a través de la amistad llega a la virtud" (Muñoz, p. 24). Para el joven efebo, el amado es un objeto en tanto se convierte en el "*neutro eromenon*", forma común en Grecia.

Sin embargo, no era la única forma de amar, ya que también existía el **amor** en su forma sáfica. Safo es una poetisa subversiva que proponía la voluptuosidad, el amar aquí y ahora, con placer, sufrimiento hacia otro concreto. Este **amor** era dirigido a sus discípulas con las cuales mantenía relaciones, por lo que eran consideradas en El Banquete como una "corte de mujeres" que no prestaban al hombre "excesiva atención" (Kristeva, op.cit., p. 53).

Amor y matrimonio se consideraban excluyentes, pues el primero es disfrutado "desmesuradamente" por un hombre con otro hombre, mientras que el segundo se ejerce con una mujer, objeto de segunda clase, con el fin específico de la procreación en el sentido biológico, económico y legal (Hernández, 2002, p. 480). Estos eran acordados por familias siendo que la mayoría de las veces los esposos no se conocen antes de casarse, e incluso la misma esposa no acude a la ceremonia. El marido tenía derecho de repudiar a su mujer, especialmente por la esterilidad de esta y el divorcio está contemplado, aunque rara vez se daba.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Dentro de esta lógica, Platón es quien articula la primera teoría del amor, donde en su obra realiza una serie de acercamientos sobre su naturaleza, pero pueden destacarse el Banquete y Fedro, como los más socorridos al respecto. El eros platónico se manifiesta como unidad suprema del ser y su negación del no ser, punto medio entre vitalidad y enfermedad, conciencia e insuficiencia y la necesidad de conquistar aquello que no se posee. Este **amor** es dirigido hacia el bien como la belleza, por lo que constituye una ruta para vencer la muerte. El alma es la expresión de vida en Platón, es la trascendencia del hombre sobre la vida terrena dada su pertenencia a lo terreno. El **amor** no se halla en la perfecta eternidad, ni en la perfecta movilidad, porque es justamente la movilidad que aspira a la eternidad. Es un demonio que pone a los hombres en contacto con Dios (Xirau, op.cit., p. 23).

Diotima en *El Banquete* se ve en la necesidad de explicar el nacimiento del Amor, por lo que concibe a Eros como hijo de *Poros* y *Penia*. Henrión (op.cit., p. 181) explica que *Poros* es hijo de *Metis*, y representa la abundancia y los sentidos colmados, mientras que *Penia* es la pobreza, que se caracteriza por la falta de recursos. En la fiesta en honor al nacimiento de Afrodita, Poros ebrio duerme, lo que aprovecha *Penia* para embarazarse. El resultado es el *Eros* que como emisario de la plenitud, al mismo tiempo nos arroja a la más pesada de las carencias, por lo que la única forma de superar dicha aporía es a partir de la *poesis* y la erótica como camino del amante. Es por tanto, una fuerza dialéctica.

En su base se halla una contradicción intrínseca que se aspira a superar por lo que mediante un esfuerzo eleva las formas inferiores a superiores de la existencia, en lo que la plenitud del ser es donde halla la perfección. La inclinación dionisiaca de embriaguez y saciedad es el apetito de los cuerpos bellos, que es el grado intermedio de un fin. "La belleza pura en su realidad impersonal e inmóvil, es el último término de todo afán... a partir de la fuerza dionisiaca nos hemos elevado a la serenidad de Apolo" (Xirau, op.cit., p. 25).

Amar platónicamente, es alumbrar a la belleza con el alma a partir de la visión de un poeta (el loco donde se funden dos locuras, la erótica y la *poietica*) cuya reflexión proviene de dar contenido al puente entre lo apolíneo y lo dionisiaco. En este recorrido, el fantasma donde se enmarca el deseo, ahora se torna 'inspiración y concepto', 'posesión correspondida y correspondiente', 'creación' (Mota, op.cit., p. 168).

Aristóteles, retoma a su maestros agregando los pasos requeridos para la realización del bien, que incorpora al objeto de **amor** como el motor potencial de aspirar al bien con el otro. La amistad se vuelve entonces en el recorrido compartido por tanto adquieren utilidad a partir de observar el bien y el placer como fines. El **amor** así concebido es ajeno a su versión cristiana, ya que como búsqueda de la perfección en la belleza, excluye la misericordia, la compasión y simpatía. Todo lo dicho culmina en una profunda paradoja: el mundo siempre anhelante, nunca satisfecho, movido por un delirio que culmina en la revelación de un misterio es, en sí mismo estático. No se mueve, es movido. No es activo,

sino pasivo. No autónomo, sino heterónimo. Es el reino de las pasiones. La única cosa atractiva y poderosa es la eterna imposibilidad. El motor inmóvil, libre de toda pasión, es pura actividad. Fuente de todo dinamismo, dicta su ley a todo (Xirau, op.cit., p. 29).

Con el advenimiento del imperio romano, el concepto de **amor** caminó al sentido pragmático. Salgado (op.cit., p. 74) expone como el hecho de que Eneas haya rechazado el **amor** por el cumplimiento del destino, habla de el viraje ante el sentimiento amoroso en dicha época. Roma estaba por encima de cualquier otra cosa.

La justicia y la jurisprudencia toman lugar en el imaginario del romano como la fuente de regulación frente a un período de excesos y abundancia, por lo que se busca regular lo social con el derecho. Esta acción debilita la estructura estética del ciudadano para afirmar la ley como lo más importante por encima del individuo. Es en esta época donde el matrimonio, en oposición al concubinato, surge como contrato que exige consecuencias jurídicas pero no **amor**. Este "acuerdo" era fácilmente disolvente en el caso de ser necesitado: divorcio. Las pasiones eran consideradas peligrosas para el estado romano, pues el seguimiento de los instintos animales en oposición a la razón era desestabilizador de la vida pública.

La familia es entonces una sociedad pequeña que se vuelve el núcleo atómico de la comunidad romana. Esta concepción del matrimonio fue evolucionando en una rígida sociedad legalista, desde donde la mujer era tutelada por el marido, pasó a la situación donde la mujer se puede casar en igualdad de condiciones, siendo la capacidad económica determinante en esta situación (Salgado, ibid., p. 81).

Esta visión del derecho da pie a una sociedad que concebía el **amor** cercano al erotismo y común en las relaciones libres, más que en los matrimonios legales.

4.1.2 El ágape cristiano

La decadencia de la cultura romana y el auge de la religión cristiana inician una nueva forma de ver el amor, donde se retoman las nociones clásicas y se adecúan a las escrituras del Antiguo Testamento.

Estas dos posiciones predominantes, Grecia y el culto cristiano, comparten según Xirau (op.cit., p. 32) la dualidad esencial de las concepciones primitivas, entre el reino de las tinieblas y la luz con la necesidad de trascender; así mismo identifican ambas visiones la existencia suprema de una realidad absoluta y plena. Sin embargo, desde la visión cristiana las relaciones entre vida y muerte, ser y no ser, plenitud y disolución, cambian radicalmente. Toda tradición pagana es reprimida o absorbida por la cosmogonía cristiana,

de ahí que ritos como el culto a la virgen no tengan su origen en el cristianismo original sino sean una conversión del rito pagano hacia *Gaia*, la madre tierra.

Esta época se distingue por la transformación de todo saber en saber teológico, por lo que la medicina escinde el cuerpo de la mente, en tanto el segundo es el alma eterna proveniente del ser supremo, como valor más alto. "En el principio era el verbo". El **amor** y el logos son afirmados en función de un principio de verdad (Xirau, ibid., p. 31). Bajo esta lógica el **amor** erótico platónico y la amistad Aristotélica, son retomadas como sustento de un ser humano imperfecto en busca del ideal que precisa del *Nomos*, como aceptación de la ley de Dios y el Ágape como creador de la bondad del mundo para alcanzar el fin último: Dios

El Dios cristiano es la omnipresente, bondad perfecta, es **amor** puro y universal, por lo que su naturaleza es en esencia buena y sin sufrimiento. El **amor** deja de ser un fin en sí mismo, para convertirse en un medio, para el alcance del valor supremo. "Te busque fuera de mí y no te encontré, porque estabas en mí" decía San Agustín (Rougemont, op.cit., p. 137). El placer y la sensualidad son elementos bajos de nuestra naturaleza, por lo que su cultivación es transgresora del orden divino. El coito se reserva únicamente dentro del sacramento matrimonial con vías de una procreación definida por lo supremo (Vega & Aguirre, op.cit., p. 21). La fidelidad, duración y felicidad de una relación matrimonial son consecuencia de la veneración de los preceptos cristianos. Esto funda una nueva moral que establece criterios de lo bueno y malo, salud y enfermedad, por lo que convierte el acto amoroso en razón intencional y sagrada, el hombre en tanto imperfecto hará lo necesario para alcanzar la beatitud divina y por tanto el motor del mundo se descentra de lo humano, para convertirse en Dios como la fuerza motivadora en el mundo. Sin embargo, el **amor** de los antiguos adicionado al pecado vino a contaminarlo y volverlo más peligroso (Braunstein, 2001, p. 187).

El **amor** cristiano, no deriva de Dios a los hombres, sino que es Dios mismo, por lo que el cuerpo erótico debe de ser purificado por el *ágape*, el **amor** auto-sacrificado que se convierte en la principal virtud cristiana. La caridad, el **amor** al prójimo, es el **amor** verdadero y la única vía de regreso a la unidad con el ser último. Por lo tanto se invierte el dogma pagano donde la muerte es el final, al proponer que la muerte es el principio. "Así el **amor** al otro tal como es deja de ser quemadura mortal y deliciosa" (Rougemont, op.cit., p. 73).

Esta concepción penetra en el ámbito de Europa al romper con la multiplicidad del ser por una realidad factible de ser objetivizable en tanto existe un ser que suprime la realidad al limitarla (Xirau, op.cit., p. 33). El misterio del mundo, sigue ahí para el hombre, pero éste está impregnado de la palabra de Dios, por lo que la interpretación unívoca de este orden universal es la tarea del hombre.

4.1.3 Amor cortesano

Después de siglos de la hegemonía cristiana sobre el hombre, se inician las condiciones para una revolución en el pensamiento que comprende el descentramiento paulatino del Dios de la concepción cristiana como fundamento social, por el advenimiento de un humanismo ilustrado que se dirige al modernismo que hoy conocemos.

El término "**amor** cortes" (*amour courtois*) nace con Gastón Paris que en 1883 caracteriza la actitud de la literatura francesa del siglo XII, como sistema código y estilo de vida (Singer, 1984, p. 36). Esta se ejerció marcadamente en la poesía y los trovadores que, influenciados por diferentes corrientes de pensamiento, marcan el inicio de esta tradición del **amor** como idea y acto en Occidente. Expone la mirada del arte no en la liberación del sentido sino en la dolorosa intensidad del sentimiento, como intoxicación por el espíritu.

Distintas corrientes históricas aportaron al movimiento cortes una nueva cosmovisión del mundo que se alza en oposición al pensar religioso predominante en la edad media. De esto cabe aclarar que a pesar de tener la visión de que Europa era un solo bloque de pensamiento católico-cristiano, la realidad es que convivían con cierta libertad muchas de las posiciones paganas (naturales o heredadas) contrarias en determinadas regiones, ya sea desde una subcultura o desde una tolerancia respetable. También, es cierto que en otros casos estos grupos fueron catalogados de herejes llevados al exterminio, como fue la suerte de los cátaros.

De la región sur de España y Francia encontramos los primeros antecedentes al desarrollo del **amor** cortesano. En primer término conocemos la erótica árabe y andaluza, representada en Ibn Hazm, Al Hallaj, Al Gazali y Suhrawardi de Alepo, que consistió una trasgresión poética-amorosa ya que aporta a la mujer un nuevo estatuto a pesar de las restricciones religiosas. Esta mística árabe ofrecen sorprendentes analogías con las metáforas de la lírica provenzal (Rougemont, op.cit., p. 106). En un segundo momento se identifica el catarismo en Francia, como una doctrina dualista que concebía el mundo material como obra de un dios malo, donde solo las almas fueron creadas por un dios bueno. Por lo tanto el corazón del hombre es la arena donde combatían estas fuerzas. De esta cosmovisión se sostiene que las mujeres y hombres son iguales con las mismas posibilidades a ser perfectas, es decir, ministras de religión (Salgado, op.cit., p. 107).

Estos movimientos del pensamiento, más la decadencia del **amor** homosexual que se generó en el siglo XI, dio inicio a una práctica amorosa fundada en la adoración a la dama y no al señor feudal, a quien se le colocaba en el lugar de la ley (Cortés en Braunstein, 1992, p. 139). La mujer deja de tener el lugar secundario en la historia, para emanciparse y convertirse en la protagonista de la pasión amorosa, al considerarla igual al hombre y permitir elegir pareja en vez de ser elegida. Esto se volvió la piedra de toque que modificaría el sentido del **amor** en el siglo XII. La dama deja de ser figura de unión con el

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

día y se vuelve símbolo de la unión imposible, ilusión de gloria liberadora cuyo signo es el dolor (Rougemont, op.cit., p. 160).

Muñoz expone una anécdota histórica que hace sospechar del cambio en la conciencia de la época:

En el siglo XII se introduce en Europa una modificación sustancial en el juego de ajedrez originario de la India. En lugar de los cuatro reyes que dominaban el juego primitivo, vemos a la dama o reina que pasa a tener una importancia inusitada, adquiriendo libertad de movimientos y la capacidad de ganar a todas las demás piezas. El rey conserva la potestad de hacer ganar o perder la partida al jugador, pero en la práctica, como saben todos los jugadores, queda relegado a una posición estática y simbólica (Muñoz, op.cit., p. 31).

Finalmente, las condiciones jerárquicas que privaban en la edad media permitían que el movimiento cortes representara una actitud contestataria al señor feudal y al estado de las cosas, que legitimaba al matrimonio como medio para enriquecerse y comerciar con dotes y herencias. Cuando el negocio iba mal se repudiaba a la mujer y la costumbre de anular el matrimonio por motivos de incesto era demasiado para la iglesia. Por tanto, frente a los abusos se impuso el **amor** cortes como oposición a la fidelidad del matrimonio en tanto los consideraban como incompatibles (Rougemont, op.cit., p. 34).

Bajo este contexto cultural, Paris (citado en Singer, op.cit., p. 36) anuncia que el **amor** cortes aparece identificable por primera vez en el romance poético de *Chretien de Troyes*, con la historia de Lancelot y Ginebra. Esta nueva obra se caracteriza por una actitud innovadora del **amor** al calificarla de furtiva, ilícita, idolatra y ennoblecedora. La trama se teje sobre el conflicto del **amor** cortesano y las instituciones religiosas y del estado, sin embargo la obra no representa una ruptura inmediata con su entorno cristiano, ya que se considera que conjuga sabiamente las distintas influencias herejes en la historia al hacer que Lancelot restablezca el equilibrio del mundo, al salvar a la reina y finalizar la historia con los valores de la humildad, la sumisión y el sacrificio personal. Una estructura común en la tradición de la novela posterior (*roman*): "¿Por qué tratan como héroe a quien viola la ley y como felón a quien la protege?" (Rougemont, op.cit., p. 31). Por su parte, los trovadores inician cantos herejes ya que adoran el **amor** perpetuamente insatisfecho, por lo que exalta el **amor** fuera del matrimonio, el matrimonio es la simple unión de los cuerpos, mientras que el **amor** es más allá de toda posibilidad (Rougemont, ibid., p. 79). **Amor** y deber se oponen y la literatura lo cultiva.

Otro ejemplo paradigmático consistió en el mito de *Tristan e Isolda*, el cual acusa de la influencia bretona de los *romans* cortesanos de la época por ser una fábula simbólica que caracteriza la fatalidad y voluntad secreta exterior de los amantes místicos propias de los celtas (Rougemont, ibid., p. 119). Esto resume un número infinito de situaciones bajo la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

condición de una imposibilidad que se vale de subterfugios para burlarla ante los ojos de todos, por ejemplo al dar cuenta del filtro que funciona como coartada debido a que el **amor** es inconfesable hasta para ellos mismos. Finalmente cumpliendo de la estructura dramática que se requería, en el momento de ser satisfecha la pasión esta tiende a perder toda intensidad y referencia o dar pie el cumplimiento último: la muerte. En todo *roman*, la tendencia es la muerte de los amantes (Rougemont, *ibid.*, p. 130).

La historia de Eloísa y Abelardo corresponde a un evento histórico que más allá de la ficción literaria muestra el cambio de conciencia que se gestaba. Abelardo es un teólogo francés del siglo XII que es contratado para dar clase a Eloísa, una bella e inteligente mujer de 17 años cuyas habilidades en las letras eran extrañas para mujeres de su época. Ellos inician una relación secreta debido a que el tío de Eloísa tenía otros planes. Del **amor** entre ellos nace un hijo que después abandonarán con un familiar. El tío en venganza, por la "relación inconveniente" manda amputar el pene a Abelardo. Después de eso ambos deciden ingresar a un convento, desde donde intercambian correspondencia amorosa intensa hasta su muerte. Para Muñoz el planteamiento del dilema entre Eloísa y Abelardo trasgrede las costumbres de la época:

Sintonizando con los planteamientos del **amor** cortés, Abelardo desatiende el desiderátum social al enamorarse de una doncella que estaba reservada por la familia para un futuro matrimonio... la castración del varón pone en evidencia la preeminencia de la mujer, en sentido de que no sólo la sexualidad de Eloísa no se ve afectada por el trágico desenlace de la historia, sino que se potencia... El **amor** apasionado, pues, nos hará padecer (Muñoz, *op.cit.*, p. 31-32).

En este contexto, el **amor** cortes se vuelve una afrenta hereje y por sí mismo en una nueva religión. Primero a la religión católica: superioridad femenina, relación metafórica de vasallaje a la dama y el acto carnal no como acto de procreación (Salgado, *op.cit.*, 118). Sin embargo, a pesar de lo que representaba mucho de este movimiento no fue prohibido de facto, ya que en algunas ocasiones los mismos artistas eran capaces de conjugar la visión hereje con una moraleja cristiana tranquilizante o para otros eran prueba fehaciente de que el **amor** adultero tendría como castigo la vida desdichada o la muerte expedita. Segundo al ideal burgués, en tanto contravienen la lógica mercantilista en la que se sustentaban los matrimonios, y a la vez en cuanto afrenta simbólica, los caballeros se consideraban ciervos de sus damas. Por lo que se estilaba dirigirse a ella de la misma forma que se usaba "mi señor" al referirse al señor feudal: "mi señora" (Cortes en Braunstein, *op.cit.*, p. 139). La mujer en oposición al discurso cristiano y burgués, adquiriría la posición de "sagrada" que dejaba vacante. No se trataba de una conquista Don Juanesca, sino que esta tenía el carácter sagrado para el caballero como fin de la existencia, y al mismo tiempo representaba el ideal que no podía ser alcanzado, porque el mismo acto puede significar la mancha mortal en la amada. "¿Cuál es el verdadero tema del mito?: la separación de los amantes" (Rougemont, *op.cit.*, p. 38)

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Mi mal difiere de todos los males; gozo con él, mi mal es lo que quiero y mi dolor es mi salud. No sé porque me quejo puesto que mi mal viene de mi voluntad; es mi querer el que se convierte en mi mal; pero tanto contento me produce este querer que sufro con agrado, y tanta alegría me da mi dolor que estoy enfermo de delicia (Chrétien de Troyes, citado por Rougemont, op.cit., p. 39).

Esto, a pesar de ser un movimiento subversivo, incluso para nuestra época ya que excluía el **amor** del matrimonio, promovía el adulterio (Salgado, op.cit., p. 121) y cultivaba una pasión imposible y dolorosa, el éxito y la amplia penetración en Europa del movimiento cortes (convertido en la novela por excelencia) se debió en parte a que las artes mezcladas en este movimiento tendieron a ser muy populares por el entretenimiento que generaban y a la vez despertaban la posibilidad de una forma de comportarse, lo que demuestra nuevamente una relación estrecha entre arte y sociedad. Las principales creencias que sostenían esta posición son descritas por Singer (op.cit., p. 39-51):

- El **amor** sexual es en sí mismo esplendido y vale la pena esforzarse
- El **amor** ennoblece al amante y al amado
- Hay un logro ético y estético, por lo que no se reduce al simple impulso libidinal
- El **amor** se vincula con cortesía y cortejo, pero no necesariamente con matrimonio
- El **amor** es una relación intensa y apasionada

Esta influencia del *roman* (novela) se comprueba en el siglo XIII y XV en toda Europa, en obras clásicas como el *Quijote de la Mancha* y *Romeo y Julieta*. Estos culminan con la consolación de la muerte, la única forma posible de matrimonio (Rougemont, op.cit., p. 184).

En conclusión vemos que el **amor** como hoy lo conocemos, es una invención de esta tradición iniciada en el siglo XII y XIII. Así mismo, la crisis del matrimonio moderno se explica en tanto se encuentra en el conflicto de dos tradiciones religiosas: la cristiana y la hereje. Sin embargo, la concepción actual de **amor** no es la aplicación exacta de los preceptos cortes, ya que la literatura actual profana el contenido y forma del mito del *roman* en *Tristan* (Rougemont, ibid., p. 19) y la actual pasión vulgarizada es una consecuencia de una herejía espiritualista que se ha deformado debido a que el objeto del **amor** pierde su carácter sagrado (Rougemont, ibid., p. 122).

4.1.4 Los románticos

El renacimiento deja como huella en Europa el énfasis del aspectos humano, con principios de libertad, igualdad, racionalidad y universalidad (Vega & Aguirre, op.cit., p. 23). El impacto de esta nueva cosmovisión se deja ver en las artes, la política y la filosofía. Al mismo tiempo es el inicio de una larga época de desacralización de la vida cotidiana. El evento "religioso" o "mágico" de manera paulatina deja de tener la condición de enigma, para que en tutoría del racionalismo se lleve a los dominios de la luz y el conocimiento. El cuerpo no es sagrado, sino que es abierto a la mirada ávida de saber, por lo que se abren las ciencias médicas al estudio de la sexualidad aunque esta conserve la impronta de siglos del dogma religioso hasta nuestros días (Vega & Aguirre op.cit., p. 24). El cielo no es ya el lienzo de los dioses y advertencia de catástrofes y gloria, ni la tierra es el centro lógico del universo, sino que las matemáticas, la astronomía y la física tienen gran influencia en el cambio paradigmático cultural.

El problema del **amor** arrastra básicamente dos de las tendencias que se generaron en la época cortes: por un lado puede asumir los postulados del **amor** condenado cuya tendencia es la muerte de los amantes o por otro asumirá la visión cristiana al reivindicar el **amor** a Dios y a la institución matrimonial. Estas dos posiciones se irán transformando de acuerdo a los principales postulados de la época, a saber: racionalismo y regreso a la estética de la tragedia. Shakespeare como ejemplo, es considerado el autor de la transformación entre lo cortesano y lo romántico. En Hamlet, hay una especie de Tristán de transición:

Al igual que los tristanes cortesanos y romántico, es un príncipe desposeído de quien se espera que sirva al rey, su tío, pero no puede hacerlo por su relación con la reina. Trata de convencerle de que ella no puede amar realmente a su esposo, de que tiene que serle fiel al hombre con el que Hamlet desea desesperadamente identificarse: su propio padre. Hacia Ofelia, hija de quien en la leyenda medieval hubiese sido un caballero malvado, Hamlet siente a veces un tipo de **amor** romántico que rebasa todos los límites y no muestra interés por inclinarse ante las necesidades prácticas de la sociedad (Singer, op.cit., p.532).

En el siglo XVII el arte se degrada de la mística a la psicología. El iluminismo europeo busca domeñar las pasiones y vincularlas a ideales refinados. El tema sigue siendo los problemas del cumplimiento del amor, pero ya no hay voluntad de morir, sino al final se premia con el honor, la decencia y la manía social. El mito amoroso empieza a diluirse a moralidad y convencionalismos. Para Rougemont (op.cit., p. 186) es en este momento que se inventa el "*happy end*", porque el verdadero *roman* cortesano era insoportable para las estructuras sociales por promulgar la desobediencia a las leyes del Estado monárquico que se configuraba como el nuevo orden social.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La sociedad en ese momento es puesta en orden por el Rey-estado, el matrimonio se reivindica como institución física, se separa la religión de las costumbres y las relaciones privadas se tratan como conversaciones diplomáticas.

Corneille en *La Plaza Real* es uno de los primeros autores que intentan someter la pasión sobre la moral y la razón. La felicidad se convierte en el objetivo del imaginario social, como una versión laica de la mirada cristiana. El matrimonio es donde todo termina bien, porque los recursos de elogiar la castidad y desafiar a la muerte son contrapuestos a las consecuencias de la vida libertina y pasional que al final tendrá consecuencias. Esto permite que el Don Juan tenga las dos lecturas y la haga una obra tolerable para los cánones de la época: por un lado seductor valiente y osado que no respeta ninguna ley divina o humana al final se arrepiente expiando sus culpas o desde la otra lectura, cubre los requisitos de un **amor** romántico en tanto imposible.

Bajo esta consigna, con Goethe al publicar *Las penas del joven Werther* y "provocar" una ola de suicidios, se prefigura en el debate público la idea de un romanticismo benigno y uno pesimista. El romántico puede llegar a ser feliz y alcanzar el objeto de **amor** y sublimarlo en el matrimonio. El hecho de que cualquier héroe de novela tenga un mal desenlace se debe a la "frustración de los anhelos benignos lo que destruyó el corazón al joven" (Singer, op.cit., p. 480). La racionalidad del comportamiento ingresa al terreno de la moral para oficializar la moraleja y mala fortuna como consecuencia de un evento trágico. Aquí lo importante para el psicólogo, resulta en notar que aquí se empieza a construir una concepción de lo que es un **amor** saludable y otro enfermo, que a la postre será una visión ideológica en el modernismo y la psicología. El mismo Irving Singer (insufrible filósofo) en sus tres tomos (1966, 1984, 1987) dedicados al estudio del amor, categoriza los distintos autores románticos como benignos y pesimistas, a saber:

- Benignos: Kant, Schlegel, Hegel, Shelley y Byron.
- Pesimistas: Goethe, Novalis, Schopenhauer y Wagner.
- Antirománticos: Nietzsche, Tolstoi y Kierkegaard.

No es la única vez que aparece esta categorización en cuanto al tema del amor, más adelante se encontrarán que autores positivistas clasifican las teorías del **amor** con base en el mismo criterio.

Retomando, el movimiento social-institucional buscó diluir el mito cortes, dominar las pasiones amorosas y hacerlas congruentes con las estructuras racionales y cristianas de la época, al mismo tiempo (y como casi siempre ocurre) generó las condiciones para su antítesis: el movimiento romántico trágico como única afirmación posible de vida.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Renegando de la modernidad que se avecina, la nueva mística romántica encuentra su virtud en lo sagrado y lo mortal, en voz de Werther, Jean Paul, Novalis, Baudelaire, Hölderlin, y Rilke. Estos autores mal entendidos como pesimistas, por el contrario ven en la mortalidad humana la condición de una reivindicación a la vida desde la adoración de la noche y la muerte en la conciencia lírica. El **amor** es definido como “enfermedad del deseo” o “divina languidez” (Rougemont, op.cit., p. 212).

El ritmo íntimo del romanticismo alemán, la diástole y sístole de su corazón, son el entusiasmo y la tristeza metafísica. Es la dialéctica abismal de la herejía maniquea, la perpetua conversación del día en noche y de la noche en día. El mismo impulso que llevaba el alma hacia la luz y la unidad divinas, considerado desde el punto de vista de este mundo, no es otra cosa que un impulso hacia la muerte, una separación esencial (Rougemont, op.cit., p. 214).

Los románticos se avocan a re-descubrir la intimidad, la interioridad, bajar a los infiernos para después elevarse a los cielos. Es una invitación al regreso del fenómeno estético, que no se localiza en lo positivo. “Lo bello no se sujeta al racionalismo ni la moral, ya que esta desaparecería en una unidad monótona, impersonal e inmensa como el aburrimiento y la nada” (Yáñez, op.cit., p. 43). Tendremos que reafirmar lo bello desde melancólica, triste, soñadora y desesperada.

A veces siento mi sangre correr en oleadas / lo mismo que una fuente de rítmicos sollozos; /la oigo correr en largos murmullos./pero en vano me palpo para encontrar la herida./A través de la ciudad, como un campo cerrado,/va transformando las piedras en islotes,/saciando la sed de cada criatura,/y coloreando en rojo toda la natura./A menudo he pedido a estos vinos/aplacar por un solo día el terror que me roe;/el vino torna el mirar más claro y el oído más fino./He buscado en el **amor** un sueño de olvido;/pero el **amor** no es para mí sino un colchón de alfileres,/hecho para dar de beber a esas crueles mujeres (Baudelaire, Las flores del mal).

La poesía nunca fue la voz de la razón, es una voz sublime, que habla de lo intratable, es extraña y maravillosa, separa lo bello de lo útil. Por tanto los románticos harán del tocar “lo absoluto” como su programa y sistema (Yáñez, op.cit., p. 67).

El **amor** será para el romántico una metáfora de divinidad y fusión, donde lo humano y lo ideal pueden convivir. Lo erótico y el cuerpo son considerados la forma más directa de la fusión con lo sagrado.

Ante el advenimiento del mundo de la técnica y la soledad trágica de lo humano, por esa razón Adriana Yáñez nombra a los románticos nuestros contemporáneos, ya que experimentamos una nostalgia por la realidad y el deseo, como nunca antes. Debido al advenimiento del siglo XIX que busca reducir lo superior a lo inferior, lo espiritual a lo

material, la máxima romántica de regresar a la reflexión originaria, llena de asombro, pasión e imaginación sigue vigente para nosotros los posmodernos.

4.1.5 El amor moderno

La era del asombro y del misticismo ha pasado, aquella que el **amor** era el centro del mundo y todo se realizaba por **amor**. Esta corriente de pensamiento convive paralelamente con el movimiento romántico desde el siglo XVIII.

La llegada del modernismo nos impulsa al racionalismo utilitario y la producción a partir del desarrollo tecnológico. Los grandes misterios como la naturaleza, el arte y el **amor** son puestos en un plano secundario, porque de ellos no se puede producir. Ante el avance de la ciencia como paradigma de la razón instrumental, desde el siglo XVIII se observa la aplicación de la realidad bajo la premisa del conocimiento desacralizado. La sociedad moderna empieza a generar una serie de objetos afectivos, que saturan la realidad y la aceleran. A diferencia de la edad media donde existía un cofre para que una doncella guardara sus entes personales, esta época de abundancia se caracteriza por la aparición exponencial de objetos a las que se asignaba una emotividad. Esto empujaba la realidad a una curiosa paradoja, a medida que genera objetos con los cuales llenar el vacío existencial, al mismo tiempo expande el hueco y vacío que duele de una forma vacía (Fernández, 2004, p. 19). Cada uno de estos objetos suplanta la posibilidad de experimentar la carencia como afectividad original, y desarrolla nuevos objetos tangibles e intangibles. Gergen (1992, p. 25) describe como en este tiempo las teorías se transforman en rasgos de personalidad: en lugar de afectos se busca capacidad de raciocinio, personalidades previsible, normalidad.

El control y la normalidad se vuelven los principales promotores de una definición de **amor** que sea utilitaria y saludable para el sistema social. Unamuno, en voz de uno de sus personajes, advierte de este problema:

Es una desgracia esto de tener que servirse uno de las cosas – pensó Augusto-; tener que usarlas. El uso estropea y hasta destruye toda belleza. La función más noble de los objetos es la de ser contemplados. ¡Que bella es una naranja antes de comida! Esto cambiará en el cielo cuando todo nuestro oficio se reduzca, o más bien se ensanche, a contemplar a Dios y todas las cosas en él. Aquí, en esta pobre vida, no nos cuidamos sino de servirnos de Dios; pretendemos abrirlo, como a un paraguas, para que nos proteja de toda suerte de males (Unamuno, 1914/1991, p. 27).

Stendhal se vuelve representante de este movimiento profanador. Identifica el amor-pasión como una locura y formula la teoría de que el **amor** apasionado corresponde a una ilusión sobre la persona deseada, con lo que en el recorrer del tiempo se conoce a la persona verdadera. Luego entonces, para Stendhal, el **amor** es un error que el tiempo se encarga en corregir.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

¿Y qué es el amor? Es una muñeca vestida / para que el ocio la mime, la cuide y la acaricie; / objeto de nombres tiernos y equívocos, tan divino/ que la tonta juventud cree ser divina/ cuando ama y así anda / bostezando y desvariando un verano entero... ¡necios! Reconstruid esa pesada perla / que la reina de Egipto derritió, y os diré: / podéis amar aunque uséis sombreros de castor (Keats, **Amor** moderno).

Desde este momento, se percibe una sociedad desapasionada, que se mueve más por innovación y la facilidad de uso, que por la estética. El lenguaje erótico se ve con desprecio, a diferencia del siglo XVI que era aceptado como un alcance místico. Las pasiones se enfrían para transformarse en razones y comportamientos (Safranski, op.cit., 48). El contenido erótico de las grandes teorías se reduce a medida en que aumenta su carácter instrumental, dominador de la naturaleza en cuanto al conocimiento. El **amor** es ya un obstáculo para la nueva sociedad.

Safranski (op.cit., p. 65) comenta que todo fenómeno natural será considerado como cognoscible desde la ciencia positiva mediante métodos que acreditan y garantizan los progresos de esta. La biología, las matemáticas y la física toman para sí la tarea que correspondía a la religión y la metafísica. La multiplicidad de la realidad es reducida a matemas, células, hormonas y átomos, que la aspiración de llegar al lenguaje técnico. La interpretación y la creatividad es una "vieja loca" que hay que mantener encerrada.

Como consecuencia el **amor** en todas sus formas, relaciones de pareja, vida intersexual, poesía, enamoramiento, celos, etc., se les constituye como objetos que pueden ser explicados de un modo preciso y concreto mediante los métodos de las ciencias naturales. "El cientificismo elabora clasificaciones rigurosas de sentimientos que no existen, son palabras que carecen de relación con un objeto" (Fernández, 2000, p. 21). Stendhal por ejemplo distingue el **amor** en 4 tipos; pasión, placer, físico y vanidad. Bajo este impulso el concepto de afectividad amorosa se degrada a su versión conductista o de vínculo: la pareja. De igual forma la vida representativa en su complejidad y misterio, se ve reducida a sensaciones elementales y fácilmente discernibles, por lo que el placer, el dolor, afán de poder y la libido se vuelven términos comunes en el lenguaje. Desde la historia y la psicología, bajo la racionalidad y la instrumentalidad, se puede revisar históricamente cualquier concepto amoroso, sea el **amor** platónico, el cortes o el romántico, y se tendera a desvanecer su realidad fundamental. "La razón, la fría y gris razón tritura la vida" (Safranski, op.cit., p. 69).

La literatura contribuye con la trivialización del **amor** convirtiendo la tragedia amorosa en una anécdota, a fuerza de ser repetida bajo diferentes circunstancias y personajes, pero como el mismo planteamiento original. El vocablo romántico se vuelve un cliché cursi, pleno de un idealismo confuso y desordenado (Yáñez, op.cit., p. 85). El **amor** se degrada a su condición sexual y bajo el cobijo de la técnica empiezan a aparecer libros que hablan sobre técnicas amorosas y la forma de alcanzar la felicidad con la pareja.

El matrimonio deja de ser un sistema colectivo que incluye coacciones y normas, para adaptarse a la idea de felicidad individual, capacidad de elección y placer. El problema según Rougemont (op.cit., p.284) es que la felicidad no fue nunca definida, porque se añade la voluntad moderna de ser dueño de ella. Ante la falta de definición encontramos distintos discursos que nos intentan clarificar de que se trata, ya sea desde una revista o un documental que nos recomiendan hacer determinada cosa para alcanzarla, como la adquisición de cualquier objeto que nos permita satisfacerla. "No puede vivir el hombre sino en la aceptación y se muere en la reivindicación" (Rougemont, ibid., p. 284).

La concepción de una sociedad acelerada, saturada, asida en la novedad y lo pragmática, le da a las relaciones de pareja la elección entre pasión o aburrimiento. La expectativa de la duración de una relación de pareja esta enganchada a la capacidad de hacer cosas diferentes y nuevas. Esto es ideología "reloaded".

4.2 Amor, mitos y psicología

La sociedad contemporánea debe reivindicar el acto amoroso.

En nuestra triple condición de victimas, victimarios y testigos, cultivamos el debilitamiento de la vivencia íntima y estética, que es constituyente de lo amoroso.

Aún cuando convivimos saturados de objetos, nos sentimos cada vez más solos y desesperadamente necesitados de **amor**. Se suponía que la llegada de la modernidad y la tecnología nos haría más libres, pero las jornadas de trabajo son mayores, ya no solo uno sino dos personas como mínimo deben ser el sustento de un hogar, apenas aprendemos a usar el nuevo artefacto para tener que leer el manual de uno nuevo y no acabamos todas esas cosas que se supone que debemos hacer para estar a gusto. Según nos dicen nuestros padres, antes era más fácil: "Escribir un libro, plantar un árbol, tener un hijo".

Ya no hablamos de una clase obrera oprimida, porque ni es ya el dueño del capital quien nos explota ni predomina una industria manufacturera. Es ahora una sociedad de medios que nos exige estatus, popularidad y visibilidad. No en vano los nombres de tipo "Brandon", "Brian", "Kelly" y "Dylan" detonaron en México como consecuencia de la serie 90210. Y por otro lado, somos principalmente una sociedad de servicios e intercambio, porque ya no producimos sino consumimos lo que China y EU exportan. Por lo tanto, estamos ante el advenimiento del nuevo oprimido, que difumina la clase media o baja, y consta en aquel que siente que no tiene lo suficiente para ser: dinero, prestigio, tiempo, actividades... diversión, etc..

Este nuevo SER TOTAL POSMODERNO, aspira a no ser carente, precisa de certezas. No se puede dar el lujo de recorrer un camino dudoso, equivocarse y tomar el tiempo para

reflexionar sus pasos. Tiene tiempo apenas para ser eficiente. Precisa de información anticipada y confiable (uno se puede hacer millonario con la información adecuada en la bolsa de valores, sin producir absolutamente nada). Esta puede ser de cualquier tipo, ya sea desde la inercia moderna de lo objetivo, lo eficiente y demostrable, que al convivir con esta posición nos ha hecho pensar que el conocer y entender va aparejado a la definición, observación y la medición; o desde lógicas cotidianas, irreflexivas, basadas en preceptos ideológicos. Así la sociedad acepta y se siente cómoda ya que se desintoxica del veneno existencial. Las teorías que produce tienden a ser fácilmente asimilables y servir como faro ideológico. Es una cultura aséptica la que no contempla, sino mira lo que es distracción para su conciencia o cambia de canal.

En todo caso, hay en el aire una búsqueda por tener de una u otra forma **amor** en nuestras vidas. "*All you need is love*", nos dirán los Beatles. Como Safranski propone, el acto amoroso está lejano de la teoría. Al realizar la lectura multidisciplinaria para este trabajo de tesis se encontraron diversos textos que hacían gala de versar sobre los diversos aspectos del **amor** (llegando incluso a proponer una teoría integral). Lo que develaba al final es que, en muchos de ellos, jamás se había tocado el tema amoroso porque es un tema silencioso, intratable y violento. Pero si saturaban al lector con información, datos, metáforas chatas, daban virajes conceptuales, especificaban factores involucrados o pretendían definir operacionalmente; sin embargo el gran invitado era inexcusablemente ausente. Decir "amor" no involucraba "hablar de amor" o "desde el amor".

Cuando se discute si esto no es "amor", en vez de discutir lo que se siente, se inicia un debate sobre definiciones, discursos, leyendas, en frases "**amor** es darlo todo" – "yo me entrego totalmente", que no vale tanto como hacerlo, pero corresponde a otros discursos de **amor** (Fernández, op.cit., p. 19).

Por eso, se hace necesario recorrer los mitos comunes relativos a lo que se concibe como **amor** para organizar una comprensión íntima sobre su vivencia en la época contemporánea. Acostumbrados a la lógica de la presencia, el "mito" es vulgarmente interpretado como "mentira", "historia ficticia" o "narración maravillosa situada fuera de tiempo" sin embargo no hay nada que contenga más verdad y actualidad sobre una cultura que los mitos que la fundan.

El mito, desde la perspectiva de Barthes, es el lugar donde convive la lógica de lo cultural. Nos muestra el tótem y tabú, lo central y lo marginal, las relaciones estructurales entre afecto, acto, poder e ideología. Es el signo cultural, que es habla pero inicia donde este termina (Tappan, op.cit., p. 212). Puede ser una pose, una palabra, un sabor, una música describe algo de lo cotidiano para quien interpreta como habitad mundano. Es un elemento ordenador, que transmite un mensaje, no necesariamente oral, que puede ser escritura, representaciones, fotografía, cine, reportaje, deporte, espectáculos, publicidad (Barthes,

1957/1980, p. 19), y su significado no se hace aparente sino que se devela, dando naturalidad a la cultura.

4.2.1 La definición mítica del amor

El resultado de la lectura de los textos “psicológicos” sobre el **amor** prefiguran numerosos mitos que convergen entre la *doxa* y el discurso psicológico empirista y positivista, lo que muestra que la disciplina adolece de la comprensión, por lo que impone la racionalidad y los modelos como una forma de evitar la ansiedad social. “La pretensión final de todo racionalismo es que todo lenguaje se ajuste al lenguaje técnico” (Fernández, 2004, p. 104). Ante la pérdida de los universales y el advenimiento del “todo vale” ideológico, se requiere una reflexión sobre el proceder profesional. ¿Qué legitima al psicólogo cuando habla sobre el amor?

La cantidad de mitos que circulan hoy día, recuerdan una fabula inédita propia desarrollada en la licenciatura que hablaba de un hombre desesperado que visitó a un psicoanalista, al cual le explicó los eventos y vicisitudes de su “mediocre vida”. Este psicoanalista, militante de la corriente “eclectica” (o lo que eso quiera decir) le explicó que su malestar era porque “tenía conflictos edípicos no resueltos” y que con dos sesiones semanales durante los próximos 5 años resolvería su problema. El hombre se soltó a llorar, revelando al desconcertado psicoanalista, que ya había visitado a un médico, un conductista, frommiano, jungiano, racional-emotivo y hasta un chamán. Cada uno de los “profesionistas” que visitó le dio una solución diferente. La fábula termina con el psicoanalista recomendando al paciente que le hiciera caso al que él quisiera. El mito no se define por el objeto de su mensaje sino por la forma que profiere, por lo que sus límites son formales no sustanciales (Barthes, op.cit., p. 19)

El recorrido histórico nos ha permitido contextualizar las corrientes principales sobre las cuales la estructura contemporánea construyó el fenómeno amoroso: el **amor** platónico, el **amor** cristiano, el **amor** romántico y el **amor** moderno. Ahora es momento de abrir el expediente de los mitos contemporáneos, que fluyen ante nuestros ojos de forma coreográfica y se imbrican como una pre-concepción del sujeto puesto en acción. Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no impide hablar de las cosas (Barthes, *ibid.*, p. 19)

Una muestra de los cambios en el mito amoroso contemporáneo consiste en que su debate y resolución se encuentra presente en diferentes disciplinas contemporáneas.

El derecho, por ejemplo, ha tenido que modificar las leyes reconociendo las nuevas condiciones socioculturales amorosas. Se reconocen relaciones homosexuales, se agiliza la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

disolución del matrimonio, y sobre todo, cuando hay dinero de por medio el **amor** se vuelve un contrato, a saber cuatro cambios a la ley civil: divorcio exprés, leyes de convivencia, matrimonios entre homosexuales y los contratos prenupciales.

Con tantos famosos que se casan y se divorcian en poco tiempo, últimamente hemos oído hablar mucho de los contratos prenupciales o acuerdos previos a la boda que no sólo mantienen separadas las propiedades de ambos en caso de divorcio, sino que también protegen a cada cónyuge de las deudas adquiridas por el otro y aseguran la herencia de los hijos que cada uno haya tenido en otra relación previa... Así que, para evitarse varios dolores de cabeza, hoy en día los artistas eligen realizar este contrato prenupcial, como en el caso de Luis Miguel y Aracely Arámbula, pues ella recibe 50 mil dólares mensuales sólo por compartir su cama con El Sol; además, obtendrá 250 mil mensuales extra si dura cinco años junto a él en matrimonio... Otras parejas como Tom Cruise y Katie Holmes son los protagonistas del pacto más costoso, ya que la actriz recibirá tres millones de dólares por cada año de casados. Catherine Zeta-Jones se adjudicará entre dos y tres millones de dólares por cada año que permanezca casada con Michael Douglas. Incluso, en el contrato prenupcial que firmaron entre ellos existe un cláusula que habla de engaño, misma que establece que si Michael la quebranta Catherine recibirá cinco millones más, además de conservar el anillo de compromiso, valuado en tres millones 300 mil dólares... Nicole Kidman y su marido Keith Urban pueden parecer muy felices en la actualidad, pero, como nada asegura el **amor** eterno, por las dudas ya tomaron sus recaudos y el convenio de ellos promete darle al músico country 600 mil dólares por cada año que estén casados, pero con una condición: no puede recaer en el uso de narcóticos, un problema que el cantante padeció en el pasado y que lo obligó a internarse en una clínica de rehabilitación... De no cumplir con esa disposición que prohíbe el uso de drogas, Keith no recibirá ni un centavo de la protagonista de films como Los otros y Las horas... Del lado de los hispanos se encuentra la querida Shakira, quien también firmó un contrato prenupcial con el argentino Antonio de la Rúa por 20 mil dólares (219 mil pesos)... Thalía también tiene un contrato con su pareja, Tommy Mottola, quien le permitirá seguir con su carrera, pero con la condición de que sus presentaciones no le quiten tiempo con su hija. (La Crónica de Hoy, 19 de Julio de 2008).

Las diferencias, el trabajo, los conflictos de intereses, las propiedades y la violencia son regulados por contrato.

Desde otras disciplinas, la bioquímica se encarga de desarrollar pastillas, perfumes y cremas que estimulen el **amor** (o el sexo). La medicina demuestra científicamente que amar produce una serie de cambio neurofisiológicos que nos permitirán vivir más años, por lo tanto estar enamorado es deseable porque se es más sano. La pedagogía de la sexualidad concibe como enseñar técnicas amatorias saludables o "diferentes". La filosofía y las letras tratan de mantenernos fresca la memoria sobre como era el **amor**. Los publicistas intentan conjugarla en un espectacular (espacio pagado que debe rendir ventas de acuerdo a su tamaño), con un mensaje claro y conciso. La comunicación describirá como la telenovela ha ido evolucionando, y por tanto los héroes que concebían el matrimonio como su realización, ahora conciben su propia realización personal; y como consecuencia hasta que "María" o

"Bety la fea" se hacen dueñas de la empresa ahora si son sujetas de **amor** por el chafa de "Ricardo Alberto".

La sociedad de mercado ha generado toda una gama de literatura que cubre los más amplios aspectos sobre lo que es tener una relación, mejorarla o identificarla como destructiva. Es desde un análisis de *marketing* factible, reconocer diferentes nichos para ofrecer un producto que satisfaga la necesidad del cliente, por lo menos hasta el momento de su compra. Por eso los libros están cargados de frases esperanzadoras, títulos nobiliarios académicos, figuras felices o paisajes infinitos, porque saben que la satisfacción del producto se queda hasta ahí. Después de leer las primeras hojas observamos que esta llenos de consejos fáciles y reflexiones comunes, y lo dejamos, por lo que terminamos comprando el libro verdaderamente por su cubierta.

En esta búsqueda aparecen libros (dirigidos principalmente al público femenino) que hacen uso de acepciones "new age", como el Feng Shui que nos ofrecen: "sencillas e ingeniosas maneras para crear espacios íntimos que nutran e incrementen la vida amorosa" (Koppel, "Feng shui para el amor") o entender el misterio, la magia y causalidad con los números secretos del **amor** (Liberato, "Los números secretos del amor"). De entrada la violencia simbólica nos golpea, porque ¿quién puede resistirse a lo sencillo y lo ingenioso? Es el ideal de todo ciudadano posmoderno, con solo apretar el botón o tomar pastillas se resuelve cualquier carencia afectiva. Se nos ofrecen técnicas, tácticas, consejos que uno se ve aplicándolos en la vida cotidiana para conseguir un equilibrio, del cual el hombre aspira pero cuando lo alcanza aborrece.

Existen libros que nos orientan, convirtiendo al **amor** en un problema educativo. Por ejemplo enseñan a amar después de los 40's, ya que esa edad "no está revestida de la misma inocencia ni la misma fantasía. No posee ese sentido de omnipotencia que nos lleva a creer en lo absoluto", (Sinay, "El **amor** a los 40"). También se lanzan preguntas por el impacto de las nuevas tecnologías, como "¿realmente se puede encontrar pareja en internet?, ¿miente tanto la gente como se dice? ¿cómo reconocer a un ciberadúltero?" (Grey, "E-love"). Podemos dejar de sufrir por **amor** y aprender para que este no se escape: "ayudará a vencer miedos y cadenas invisibles que lo sujetan al pasado para recuperar la alegría que lo conducirá a la verdadera felicidad" (García, "Salvemos al amor"). La inmadurez personal por supuesto que está involucrada, por tanto es importante adquirir un libro que busca "revolucionar las bases de la convivencia en pareja, porque ofrece un nuevo paradigma para afrontar sus problemas y superar sus crisis" (Bolinches, "**Amor** al segundo intento"). O podemos ejercitar las llamadas "habilidades de convivencia" para amar mejor y usarlas de manera eficaz. (Guell, "Amores y desamores"). Abordar sin exposiciones superficiales e imprácticas "desvelando toda la verdad acerca de la atracción, las fantasías secretas y la magia del **amor** verdadero", (Ramtha, "Ese elixir llamado amor"). ¿Quién se puede negar a semejantes promesas?: Nuevos métodos, mejores relaciones, vencer miedos, develar toda la verdad.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Nos hablan sobre como identificar el **amor** peligroso, patológico o negativo: cuando se sustituye el **amor** con comida (Roth, "Cuando la comida sustituye al amor"), se identifican los estilos amorosos peligrosos (Riso, "Amores altamente peligrosos"), se reconoce una relación destructiva (Lammoglia, "El **amor** no tiene por qué doler"), o cuando esta se vuelve adictiva (Schaffer, "¿Es **amor** o es adicción?") y podamos superar el apego afectivo (Riso, "Los límites del amor"). Por tanto la ideología ha emitido su veredicto: debemos de ser independientes, sanos y no bulímicos.

También te impulsan a nuevos horizontes, hacia el paradigma del desarrollo personal y la desmitificación, por ejemplo: como se reconcilian el desarrollo personal con el **amor** (Beck, "El normal caso del amor") porque es mejor estar viuda que casada (Vázquez Mota, "Dios mío hazme viuda"), y se debe ser escéptico con los príncipes azules para liberarse como mujer (Aguilera, "El estúpido príncipe azul y otros mitos sobre el amor").

Hay que reconocer que para el mercado masculino existe también esta literatura, donde parecen afirmar que el hombre no se pregunta por el amor, sino por el sexo, algo nos sabrán. Tenemos como audiolibro de Keesling, "Como hacer el **amor** toda la noche a una mujer". Ante la evidencia de que mujeres bellas, como Lindsay Lohan, Mia Kirschner, Anne Heche, Cynthia Nixon, Britney Spears, y las que se acumulen en la semana, no han encontrado el **amor** en el hombre y por tanto, se tropiezan con que una mujer es quien puede hacerlas sentir mujer, pues debe ser audiolibro de escucha obligada.

Como en "Sex and the city", existe la sensación de que uno no encuentra la persona indicada o para siempre, ya sea porque no sabemos o no queremos. El ser humano occidental, es el mito del ser individualista, independiente, sano, civilizado, educado, emancipado, joven, hedonista "como si fuera el último día". Es importante reconocer que no se trata de simples slogans mercadológicos. Las palabras no están hechas de individuos, sino de discursos y sociedades. La elección del orden y su significación tienen sentido para la sociedad y para la vivencia.

El que un libro declare un método para sanar en el amor, nos habla de una sociedad que se **siente equivocada, enferma, doliente, escéptica y sin amor**. Y esa es la **vivencia contemporánea**.

Bajo este panorama, se encuentra la necesidad de ver bajo que mitos ideológicos de nuestra cultura se representa al **amor** y sus derivaciones. Los mitos que se abordarán sobre el **amor** serán universalidad, salud, tiempo, maduración, ilusión, ideal, biología, entre otros. Como inicio de este recorrido expondremos las definiciones comunes encontradas en la literatura y se comparará con las figuras del discurso expuestas en algunos blogs en inglés y

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

español dedicados al tema (que corresponde a una búsqueda indicativa más no exhaustiva).
7

A manera de contraste iniciaremos con un poema romántico sobre la *Definición del amor*:

Desmayarse, atreverse, estar furioso
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
No hallar fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
Huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar al daño,
Crear que el cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño,
ésto es AMOR, quien lo probó, lo sabe (Lope de Vega, Definición del amor).

Aquí se ponen en juego los elementos de una sensibilidad a flor de piel. *amor* es constantemente un movimiento pendular entre lo sublime y el horror. El delirio doliente y un sufrimiento gozoso. La vacilación sonriente, que muestra el sentido de abismo a donde se arroja el sujeto como experiencia de su propia carencia y que se proyecta como posibilidad de tocar lo completo, lo infinito. Tal vez por flojera o falta de tiempo no se hace, pero esta consideración abre la posibilidad de un cierto absurdo, ya que pronunciar la palabra "amor" como sentido palidece, por lo que una propuesta sería declamar una suerte coreográfica del lenguaje para afirmar la vivencia amorosa como sustituto del vocablo, ya sea para una conversación cotidiana o para fines académicos.

Contra la perspectiva anterior, oponemos diversas fuentes que se lanzan en la empresa de definir el *amor*. La Real Academia Española, propone cuatro formas de entender el *amor*.

⁷ Recuperados el 8 de octubre de 2008:

<http://katak.kapoosh.net/ask-men/definition-of-love/>

<http://www.thoughts.com/HungryHeart/blog/a-definition-of-love-38331/>

<http://www.shanghaidaily.com/street/article.asp?id=89>

<http://filosofiaparalocos.wordpress.com/2007/01/22/definicion-de-amor/>

<http://html.rincondelvago.com/el-amor.html>

<http://biboz.net/amor/definicion-de-amor>

La primera definición da cuenta de una sacudida, una emoción “intensa”, que como cantidad, calidad y tiempo, es un elemento comúnmente socorrido al dar entendimiento del **amor**. John Denver (Annie’s songs) dirá: “*You fill up my senses*” y que en lo cotidiano se describirá como llenarse de una “enorme felicidad”, que no se sabe cuando dejará de serlo. Magnitud superior a lo que se vive cotidianamente que inunda los sentidos, se desparrama en la vivencia por lo que se piensa en gigantesco, en caminar a la luna ida y vuelta, pensar entre “tú y mil mares” o detener tempestades. Es la lógica de los titanes. Se está de acuerdo que la experimentación del **amor** representa un instante agudo, penetrante, íntimo, vivo e infinito en la experiencia. Esta se da como motor vital que nos aleja de nuestra mortalidad, que así como el nirvana que es la ausencia de estímulos, la inversa saturación de estos nos dejará sin aliento ni habla, completándonos.

1. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser. (RAE, 2008)

Por otro lado, “insuficiencia”, “necesidad” y “busca del encuentro” retoman la característica de aquel que se dice “en amor” lo hace porque tiene conciencia de un límite el cual se desea superar, en tanto se verifica con la comunión con otro ser. Esta “propia insuficiencia” se siente incómoda, sintomática, motoriza la acción de unión. Es el hambre que nos mantiene despiertos, la nostalgia de la mítica comunión, la aspiración de finitud que “El Inmortal” de Borges busca: ya que los que beben del río de la “eternidad” están condenados a construir laberintos infinitos, desconocer rostros para volver a encontrarlos y olvidar el lenguaje dado que ya todo había sido dicho. La conclusión es indiscutible: los inmortales no aman, porque no son carentes y por tanto no hay vacío que pugne por ser llenado. La literatura universal comparte el argumento trágico de la condición humana que narra a partir de lo no-dicho, lo aún—no-pensado y lo no-actuado. Holderlín, lo resume como “mucho es encontrar lo grande, y mucho queda aún, y quien así / ha amado, debe seguir por la ruta que lleva hacia los dioses.” (Holderlin, Lamentaciones de Menón por Diótima).

Esta definición en su conjunto también se le puede considerar como sinónimo de enamoramiento. Se puede afirmar que **amor** y enamoramiento son términos sinónimos en tanto se configura la segunda como el acto de hacer amar o “excitar la pasión amorosa” (Real Academia Española, 2008). Sin embargo, en una desviación de este sentido, **amor** y enamoramiento son diferenciables en tanto establece que la relación de parejas consta de fases: la capacidad de intensidad es solo un primer paso en un continuo del desarrollo de una relación de pareja. Por ejemplo, la intensidad de la fase del enamoramiento se distingue a otras como el acoplamiento (Yela, 2000, p. 140), en donde hay una disminución que da paso a una fase de negociación sobre

expectativas y roles. Por tanto, esta definición también se equipara a una primera fase de enamoramiento, consistente con la visión común y la del socio-biólogo que resulta la coartada perfecta de la evolución que busca asegurar la continuación de la especie: "El circuito cerebral de las relaciones entre macho y hembra evolucionaron para permitir que los individuos permanezcan con su pareja el tiempo suficiente para completar las tareas de paternidad específicas de su especie" (Helen Fisher, 2003, ¶ 13).

La segunda definición elabora el vínculo y su efecto en la experiencia. Da consistencia a la naturalidad de la atracción como fenómeno necesario, percibiendo que en la experiencia debemos de valorar "algo" en un otro para mantener el movimiento de la emoción. Para esto define un mecanismo que permite el sustento del afecto: generar reciprocidad de la emoción. Esto no necesariamente será consecuencia única, ya que la historia esta plena de historias donde la reciprocidad está ausente del juego amoroso. El amante estimará a un precio alto lo que contenga en sí el sujeto del amor, pero el sostén no estará afianzado a la concordancia con el objeto amado. Como en "*Some where in time*" (Szwarc, 1980), Christopher Reeve contemplaba extasiado un cuadro de una mujer del pasado que nunca conoció, hasta que la ficción le permita cortejarla.

2. m.
Sentimiento
hacia otra
persona que
naturalmente
nos atrae y
que,
procurando
reciprocidad
en el deseo de
unión, nos
completa,
alegra y da
energía para
convivir,
comunicarnos
y crear (RAE,
2008).

Por cuanto toca a la descripción del efecto que produce el vínculo amoroso, afirma "completarnos", "darnos energía" y "alegría" en un sentido ideal. Esta es una versión también muy popular a la hora de describir el amor, dado que considera desde una versión cotidiana, que el **amor** es un ideal de la belleza y perfección en la naturaleza del hombre. Sin embargo, esta positividad ideal no se sostiene por sí mismo, incluso desde la tradición cristiana donde la pasión dolorosa reza: "Y tu mirar se me clava en los ojos como una 'espá'" dirá la copla andaluza. La vida amorosa, que es concebida como plenitud y abundancia, nos empuja paralelamente a atormentarnos al mismo tiempo por la pérdida del objeto de **amor**. Occidente es entonces ángel y demonio: como cultura gustamos de ensalzar ideales y fundar tradiciones en ella, pero al mismo tiempo padecemos un infierno ante la eventualidad de no tener lo que tanpreciado es para nosotros. Por tanto, esta segunda definición concibe una noción mítica ideal en anhelo de cierto estabilidad y bienestar, aunque no hay rastros culturales que hablen del un **amor** que es siempre feliz y colmado, porque el "**amor** dichoso no tiene historia" (Rougemont, op.cit., p. 15).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La tercera definición es la está plenamente basada a la tradición del **amor** ágape del cristianismo que hoy día permanece en el imaginario colectivo y como un valor social. Esta tradición establece que **amor** auto-sacrificado es la virtud máxima y la vía de la unión con el ser supremo después de la muerte. Esta visión no afirma el placer humano sino que establece la posibilidad de una relación vinculada en el otro, como prerequisite de una vida comunal (que era la característica social del primer judeocristianismo) o desde el punto de vista religioso, una vida con Dios.

3. m. Sentimiento de afecto, inclinación y entrega a alguien o algo (RAE, 2008).

Esta forma de vinculación, puede no dirigirse como infatuación religiosa, sino conceder el estatuto al amado en tanto soporte y apoyo, no por contener una característica "valiosa" o "sobrevalorada", sino por carecer de esta. Contrapone a ciertas versiones que asumen el proceso amoroso como exclusivo en una idealización objetiva, ya que su finalidad se vuelve el acto mismo de vaciamiento al otro, que no necesariamente es una persona.

En la última noción observamos que el **amor** puede ser usado como sinónimo de atracción y placer sexual. Esta posibilidad es consistente con las posiciones modernistas que desmitificaron la sexualidad y al amor, para convertirlo en una vinculación fisiológica de descarga. Esta lógica conduce a cotejar **amor** con erotismo como sinónimos, y al mismo tiempo teorizar su diferencia. Para Bataille (op.cit., p.84), erotismo no es lo mismo que sexualidad física, ya que el primero es un acto psíquico que está compuesto por discontinuidad y la búsqueda premeditada de la plenitud a través de la transgresión.

4. m. Tendencia a la unión sexual (RAE, 2008).

Hemos encontrado cuatro versiones diferentes de lo que se conceptualiza el amor, y que son coincidentes con la forma de pensar en la sociedad. Ahora es preciso investigar el punto de vista de la psicología y disciplinas afines con relación al tema.

¿Cómo define la psicología al amor? No deja de ser curioso que en la revisión de documentos encontremos que al mismo tiempo el **amor** es un tema tan importante, su desarrollo es muy limitado.

Schindler, Hahlweg y Revenstorf (1998) escribieron que si bien las dos últimas décadas de esfuerzos científicos habían aportado los primeros indicios prometedores para la formación de

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

una teoría. Todavía nuestro conocimiento de lo que constituye el “secreto del amor” resulta escaso, ya que los resultados parecen pobres y modestos (Willi, 2002, p. 18).

En las definiciones hay indeterminación y tartamudeo. A la derecha mostraremos las descripciones que se han hecho en los foros mencionados, como excerptas del paralelismo con las “visiones cotidianas”.

Un primer acercamiento nos muestra que existe dificultad para determinar una definición operacional del evento subjetivo.

Se afirma que no hay definición, porque cada quien tiene su propia definición de **amor** dado que está cargado de múltiples sentidos el concepto (Retana y Sánchez, op.cit., p. 128). Para Lepp (1960/1991, p. 15), como tal no existe forma de describir o establecer un término claro, ya que resulta indefinible. Es usado en casi una infinita variedades de contextos, por lo que tiene infinita variedad de significados (Berscheid en Sternberg, 2006, p. 172). Willi (op.cit., p. 18) prefiere describir lo que no es amor, porque lo considera más sencillo: “no es simple ternura, ni simple erotismo, ni simple preocupación, ni solo apego, ni solo simpatía”. Es un misterio en cuanto se requiere atrapar el concepto en palabras. Por demás esta entendido que el problema no es la falta de habilidad del investigador, sino un paradigma restringido que en tanto operatividad desconoce su objeto. Si bien el **amor** es más que las palabras, hay una suerte de palabras que permiten recrearlo.

Para otros autores, más que consignar el problema de la dificultad de la definición del amor, lo importante es saber delimitar los distintos tipos existentes (Sangrador, 1993, p. 182), ya que es en la variedad donde se pierde la posibilidad de asumir una definición. De esta visión encontramos autores como Sternberg, Yela, Lee y Berscheid, entre otros que consagran la investigación en demostrar los tipos de relación amorosa. La “ciencia del amor” en este sentido, según Sternberg,

- o “es algo indescriptible que no se puede explicar”.
- o “es indefinible”
- o “es un misterio que importa solo a dos”
- o “no tiene palabras”
- o “sensación extraña, no sabes cómo nos va a atacar”

- o “La definición de **amor** es bastante global e involucra a varios tipos de amor, hicimos referencia al **amor** humano, pero también tenemos el **amor** fraternal entre familiares y amigos, el **amor** al prójimo, el **amor** romántico, el de tipo sexual, hacia los animales, el platónico, hacia determinados principios, hacia lo abstracto, hacia un dios o religión y el **amor** personal. Técnicamente, el **amor** es un estado mental orgánico que puede decrecer o crecer dependiendo de cómo

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

(1999, p. 32) nos ayudará a comprender las bases psicológicas como las dimensiones del **amor**. La ciencia, para este autor da respuestas pero no su comprensión total.

Esto es congruente con la visión popular, por lo que consignamos la siguiente: “una de tipo técnica y otra subjetiva”

Encontramos en la literatura psicológica la noción de que el **amor** es una emoción cargada de intensidad, tal como era definida por la Real Académica Española. Sternberg (op.cit., p. 11) por ejemplo, considera que es la “emoción más intensa”.

Es un primer paso común definir la intensidad en las alocuciones amorosa. Un siguiente peldaño es ya difícil porque no se describe la forma o el contenido del sentimiento amoroso. De esta forma se encontró definida en internet en coincidencia con la mirada de la literatura científico psicológica: está compuesto por el despertar y emociones intensas (Sánchez y Retana, op.cit., p. 392)

Esta emocionalidad intensa no se determina como constituida por vacío y plenitud, como se hubiera esperado, ya que desde la visión psicológica se tiende a dar un estatuto positivo al amor: “es la experiencia emocionalmente cargada, altamente positiva que no puede ser analizada” (Sternberg, op.cit., 13). La definición se conmuta con la visión cotidiana, enaltecida de lo que se supone la experiencia de **amor**. Sin embargo, esta limitante para el entendimiento tiene el mismo efecto que tendría considerar que el mar es únicamente sereno y suave.

Spinoza afirma que el **amor** es un sentimiento de gozo acompañado de una causa externa. Ackerman y Mackin (1998, p. 23) reclaman “El **amor** es la luz

evolucione dicho sentimiento; a esta evolución se la denomina retroalimentación. La misma dependerá siempre de: atributos del individuo, comportamiento del mismo, deseo sexual, etc.”
<http://www.abcpedia.com/diccionario/definicion-amor.html>

- “querer por encima de uno mismo”
- “mejor sentimiento que se pueda sentir”
- “enorme felicidad”

○ “El **amor** no es sufrido, es benigno; el **amor** no tiene envidia, el **amor** no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El **amor** nunca deja de ser”
<http://www.y mipollo.com/~yenice/91241.la-definici-n-m-s-bella-de-amor.html>

- “Todo lo puede”

blanca de la emoción". Lo cual es solo una de las caras del amor, porque no hay novela sin obstáculos (Rougemont, op.cit., p. 230)

En otra vertiente define el **amor** como "sublime afecto" (Chavarría, 1998, 1998, 13). Se destaca que nadie retoma el problema de definir lo sublime, por lo que parece ser sinónimo de una enorme- "enorme-enorme intensidad". Así mismo, en los términos que se dieron en internet, observamos que es aquí donde se da la mayor pobreza conceptual o se recurre al arte para abordarlo con paralelismos.

Otras definiciones hacen la descripción de una emoción física que se conceptualiza como: "un estado físico-químico de demencia temporal en términos neurológicos, que también acaba" (Montemayor, op.cit., ¶ 1).

Aquí se manifiesta la posibilidad de desacralizar todo fenómeno subjetivo, visto como un engaño que desde la certeza biológica sabemos que se trata de impulsos nerviosos. Esta perspectiva es utilizada para equiparar la vida íntima como componente de la vida amorosa, entendida como sexualidad física (Eirik, 2001, p. 160). Esta noción es generalista, por lo que no se le puede contra-argumentar por no existir. Lo problemático es encontrar datos y correlaciones que carecen de reflexión, no tanto en su congruencia sino en la imposibilidad de explicar las inconsistencias de dicho pensamiento, es decir el método falsacionista de Popper.⁸ Desde esta visión el sujeto "aquel como racional" que no quiere ser engañado por el amor: sera el "*non-dupes*", aquellos que no son engañados pero erran (Braunstein, 2001, p. 170).

Una siguiente enunciación del **amor** afirma que

- "sensación tan sublime"
- "el **amor** es ansia"
- "siente un cosquilleo en la barriga"
- "es como ingerir grandes cantidades de chocolate"
- "hacer que tu corazón lata rápido con placer cuando ves a quien amas"

- "quizás el **amor** sea el proceso

⁸ Considerar por ejemplo que la membrana (Na⁺-K⁺ ATP) está más activa en el 76% de las personas predispuesta a enamorarse, sin explicar porque en el 24% no sucede así, como se expone en (Kurup y Kurup, 2003)

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

como experiencia es la más profunda y significativa. A este respecto se refiere como algo que está compuesto de "altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad y otras" (Retana-Sánchez, p. 128).

por el cual yo te conduzco delicadamente hacia dentro de ti mismo"

La trampa de esta argumentación, es que por ser tan inespecífica estaremos de acuerdo en ella, pero dicha definición puede ser aplicable a otras experiencias que comprenden los mismos adjetivos como lo que se siente después de una tragedia.

Sin embargo, el habla común refiere a esta intuición de que amar comprende una cierta sensación de hundimiento, pérdida, profundidad que se comparte en soledad con otro.

Otra sentido de amar representa un acto de ilusión ante el sujeto amado, ya que asumimos darle características mayores o idealizadas a las que tiene. Esta posición muy difundida surgió con Stendhal, víctima del materialismo de su época, y que se entiende como "Dulcinear Aldonzas". En esta idea Irving Singer propone que el amar es la forma como se valora algo, buscando o creando, en el amado (Singer, 1966, p. 17).

o "Es una ilusión, tanto para alegrarnos como por ser producto de nuestra imaginación"

o "Ilusión... que nos lleva a conocer defectos y virtudes"

Para Alberoni, es el proceso donde generamos, mientras somos a nuestra vez generados, de algo que nos trasciende (Alberoni, 1997, p. 236). Esta visión postula implícitamente la posibilidad del "error" como algo que se considera un "enamoramiento" y que con el tiempo llega a descender sobre un amado "más real", por lo que se requerirá de haber solidificado una relación para que esta sobreviva, ya que "sólo pervive el apego o la compañía" (Montemayor, op.cit., ¶ 1).

Esta postura sirve para fundamentar la lógica de los estados, las fases y etapas de desarrollo del **amor** como modelo universalista del ser humano. ¿Acaso el ser humano está condenado a una serie de pasos determinados como camino en el amor? Por lo menos Díaz-Loving y Sánchez (2002, p. 24) al hacer la descripción de las etapas, reconocen que no tienen porque seguir una seriación definitiva, sino que pueden seguir un orden distinto.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La dificultad de estar de acuerdo con las teorías que conciben el **amor** en estados o fases, recae en el hecho que la vivencia puede ser estadísticamente determinada como inicio, punto máximo, acomodamiento y finalización, pero se estará más alejado del análisis como afecto que es creación constante de un estado de ánimo, que en tanto finito se manifiesta sin una temporalidad predeterminada e irreplicable, y no es equiparada a un comportamiento "estadísticamente normal".

Alberoni, propone otra lógica para definir metafóricamente el **amor**. "**Amor** es una faceta emocional interior de nacimiento de una colectividad y un nuevo yo. La energía creativa es su manifestación" (Alberoni, op.cit., p. 234). Este nosotros no será el vínculo intenso únicamente, sino que se realizará en la solidaridad y el erotismo.

Esta visión un poco diferente a las anteriores ya que afirma al otro como el desarrollo de una conciencia intencional que se dirige a la comunidad: protegerse, acompañarse, olvidarse mutuamente y compartir. Esta estará menos centrada en la descripción del afecto pero ganará en profundidad al entender que en el amante hay un **ansía de fusión o de caminar juntos**.

Arrojarse al otro, deberse en tanto auto-sacrificio es constituyente común de la experiencia amorosa en occidente, en especial cuando este no es correspondido. Este desear que la otra persona sea feliz por encima de uno, es una derivación de los preceptos del **amor** cortes y cristiano, ya que afirma la posibilidad de amar y redimirse a través del sufrimiento como purificación. Esta visión se comparte con la tercera definición de la Real Academia Española, y se encuentra en abundancia en los descriptores públicos.

Sánchez, (1995, citado por Retana y Sánchez, p. 128) lo concibe como "responder a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físico y de cuidados para con él". Singer da una pequeña variación, al plantear que amar no es sinónimo de

- "Son dos tontos que se necesitan más uno de otro"
- "Forma de compartir la intimidad"
- Juego imposible entre dos personas mentirosas que no pueden vivir el uno sin el otro
- Dos soledades que se protegen

- Felicidad de la otra persona es necesaria para la felicidad propia
- Confiar en el otro, cuidar al otro, hacer cualquier cosa para cada uno estar juntos
- "Si no puedo nunca hacer que me ames... yo estaré feliz solo de saber que eres feliz aún si yo no"
- "Es que su felicidad y bienestar es más importante para mi que para mi propia felicidad"

dar, ni de auto-sacrificio, por lo que ocurre en el sujeto es el "otorgamiento" de un valor se manifiesta en diferentes formas (Singer, op.cit., p.21)

En la búsqueda de diferentes definiciones sobre **amor** en la literatura psicológica, no se encontraron aquellas que expusieran una experiencia paradójica. Para Retana y Sánchez (op.cit., p. 137), se puede dar una connotación negativa cuando esta se vuelve una conducta adictiva. Solo en ese caso, la literatura no considera la experiencia amorosa cargada de emociones diversas y contradictorias. Para el paradigma psicológico los sentimientos son unívocos, no contradictorios y constantes: amar y odiar al mismo tiempo, será en el mejor de los casos un síntoma de patología. En este sentido, en las descripciones abiertas encontramos que más se sabe sobre lo que es decir: "suele ser violenta y tierna" (Milanes, canción: "El breve espacio").

Además de los sentidos encontrados en la literatura, parte de la definición corresponde en decir que no es el amor:

"A veces, la palabra 'amor' significa un gran gusto, como cuando alguien dice que le gusta lo que está comiendo. A veces significa un deseo obsesivo, como cuando un neurótico cuenta que no puede controlar sus sentimientos por una mujer. En estos casos y en otros similares, la palabra no afirma la bondad del objeto ", (Singer, op.cit., p.17). Todos son usos periféricos de la palabra **amor**.

- "Felicidad y decepción"
- "Hermoso y cruel"
- "Te hace extrañar, te hace sufrir, pero te hace sentirte en las nubes"
- "El **amor** de pareja y fraterno es diferente"
- "Diferente a querer a alguien"
- "Sentimiento obsesivo que puede ser confundido con obsesión"

Finalizando la descripción del concepto amoroso, observamos que frente a la tarea de definir el amor, existen personas que lo tratan con escepticismo y recelo en los foros de internet.

- Pura y cínica estupidez de las personas
- Pura y dura dependencia emocional
- Eso no existe
- Lindo pero ridículo
- Es intercambio, puro mercado
- Dos vocales y dos consonantes tontas

Una vez dado una mirada a la descripción amorosa, es preciso ahondar en las diferentes consecuencias que los criterios ideológicos de esta cultura determinan.

4.2.2 Amor sano y patológico

Hemos ingresado a la versión no sacra de la moral posmoderna.

El deporte, la salud, la higiene, la acción Adidas son la nueva moral según la cual el mal radica en fumar, y se llega a las virtudes teologales de hoy por medio del aerobics, el Slim Center y el agua embotellada. (Fernández, 2000, p. 11-12).

La salud se ha vuelto el imperativo categórico y se mezcla sutilmente con el de belleza en términos físicos, no filosóficos. Por tanto, ética y estética posmoderna se vinculan para producir un sujeto que no se sabe si desea la salud para estar bello o porque debe ser bello se es sano. Al parecer, desvincularlos se produce una sociedad caótica: sanos feos y bellos enfermos.

Pensar de esta manera, supone una versión del **amor** sano recordando que no podemos entender un fenómeno si no es a partir de su opuesto. Esta lógica permea la construcción del concepto amoroso, por lo que tiende a llevarla a dominios de lo controlable, lo bien visto, lo estadísticamente normal o lo ideal, desencadenando que los profesionistas del tema y legos tengan una visión limitada o sesgada del problema.

- Como Willi (op.cit., p. 21) señala "entre psicoterapeutas no está bien visto estar enamorado. El enamoramiento se considera como un estado de ilusión de distorsión proyectiva, incluso como un brote psicótico o maniforme".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- "Quién no ha experimentado en algún momento de su vida ese sentimiento que enriquece y a la vez ennoblece?, me refiero al **amor** heterosexual". (Sakruka, 2000, p. 2)

El **amor** accede a la categoría de patológico, al punto que se identifica con lo bizarro, exagerado, extraño y adictivo.

- "Supongamos que cometí este crimen. Aun si lo hice, debió haber sido porque la amaba demasiado, ¿correcto?". Declaración de O.J. Simpson ante el Gran Jurado, durante el juicio en su contra, acusado del acuchillamiento de su ex mujer Nicole Brown Simpson.

La literatura psicológica se avocará en este caso a recomendar acciones que tengan que ver con un "**amor** medido y dosificado" que no rompa con las estructuras sociales de convivencia. Rojas (1997) en "*Amor Inteligente*", propone la pertinencia de los amores que sigan caminos "correctos" sobre la que se sustente una forma de **amor** duradero e inteligente sin caer en los "errores del amor" (pag. 101-146).

¿Cómo lidiar sanamente con la pasión amorosa?, si esta significa desgracia. ¿Cómo entender que es extraño el **amor** que se conforma a la ley, por lo que la condena para conservarse? "¿Por tratar como héroe a quien viola la ley y como felón a quien lo protege?", (Rougemont, op.cit., p. 31). Entendiendo que el **amor** es un acto subversivo y violento, damos cuenta que esta postura propugna por una experiencia deshumanizante.

Ya se había comentado que Stendhal (Rougemont, op.cit., p. 218) era de los primeros autores que declaran que al amor-pasión está condenado por la razón y el escepticismo: el **amor** es una locura, y consiste en atribuirle perfecciones al amado que no posee. Bajo esta perspectiva racionalista de la teoría del "error" se desarrolla una corriente que habla de dos posibilidades del amor: uno que es saludable, permite el crecimiento personal y no quita la libertad, y otro que se vuelve posesivo, adictivo, dependiente o inarmónico para con el otro.

Estas modalidades toman el cariz ideológico de la época modernista al afirmar que el ser humano debe ser autónomo y con capacidad de elección. Es la llegada de la democracia, el estado estable y el libre albedrío como condicionantes de todo evento humano. Esto representa una nueva moral, que busca en el **amor** un funcionamiento ideal y saludable. ¿Cómo llegar a un **amor** sin conflictos, sin paradoja? Es el camino que se trazan los teóricos para superar las aporías del **amor** occidental en la historia.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Rougemont (ibid., p. 307) considera que esta posición busca comprobar que la monogamia es el estado natural y más saludable del hombre. Con este objetivo Rattner (1966, p.19) al analizar la "psicopatología amorosa" propone que se requiere de dos personas que soporten las contradicciones del otro para desarrollar una adhesión recíproca. Riso (1990, p. 14), prolífico autor colombiano sobre el tema, destaca que la posibilidad de acceder a una relación sana y realista consiste en el camino de construir un "yo" fuerte y seguro, lo que será el requisito para querer a otra persona. Esto deriva en el ya conocido: "para querer a otra persona tienes que primero quererte a ti mismo", por lo que se solidifica la posición de que la persona necesita estar en óptimo estado para acceder al acto amoroso, desconociendo la historia. Por tanto, no nacemos aptos para amar y por lo tanto requerimos de maduración previa.

De la Fuente (1989, p. 39) indica que esto es un proceso que desde el nacimiento se configura y requiere la salida del narcisismo originario, que en la vida adulta se traduce como una actitud altruista hacia el otro. Este será el elemento principal para una persona madura y con orientación productiva del carácter, la que será capaz de amar. Esta posición proviene de la teoría Frommiana quien plantea:

El **amor** maduro significa la unión a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad. El **amor** es un poder activo en el hombre, un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus semejantes y lo une a los demás, el **amor** lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatividad y no obstante le permite ser el mismo, mantener su integridad (Fromm, 1980, p. 30).

Para esta posición, una persona deprimida, dependiente o ensimismada no se enamora porque no cuenta con el impulso vital o el proceso madurativo necesario: "Personas que no se aman lo suficiente a sí mismas, que viven encapsuladas, emocionalmente constipadas, amarradas a las normas y obligaciones de manera rígida, extremista y desconsiderada para con ellas mismas" (Riso, 1990, p. 14). Se afirma un nuevo criterio, el **amor** deja de ser patología y no solo eso, el ser que aspire a él, debe de contar con una estructura de personalidad sana para amar. Willi (op.cit., p. 34) considera que solo el **amor** puede darse en constancia con el desarrollo personal.

Lemaire en congruencia con esta perspectiva no accede al debate sobre el **amor** sino que utiliza el paradigma de pareja, por lo que propone definirla como dos personas que deben consentir la idealización y organización de una frontera común con el exterior lo que permite una relación adecuada. Para eso elabora un esquema que representa los beneficios de un estado amoroso en pareja (1979, p. 170):

- Enriquecimiento del yo
- Colmamiento narcisista

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- No hay pulsión de agresión al otro
- Utilizar pulsiones reprimidas en beneficio

Encontramos en este tenor, al autor más reconocido en el tema amoroso quien se le conoce por establecer al **amor** como un estado componente de tres factores: pasión, intimidad y compromiso. Sternberg (op.cit., p. 60), descubriendo en su teoría una serie de relaciones inequitativas en los tres niveles, propone que la armonía y el equilibrio consiste en una relación complementaria que se considera saludable. Otras versiones amorosas no-proporcionadas, desbalanceadas, representarán versiones de lo que observaremos en la vida cotidiana como relaciones no apasionadas, obsesivas o des-afectivizadas. Esto es consistente con la versión de Lemaire (op.cit., p. 325) que distingue que los individuos tienden a atenuar o magnificar su patología en la relación de pareja.

Sternberg (op.cit., p. 79-81) se pregunta cómo es que la pareja empieza a descomponerse para caer en una dinámica patológica. Esto sucede debido a tres razones, el estancamiento que proviene de la metástasis de la comunicación, el declive del componente pasional y la disolución de la decisión-compromiso. Al final nos propone una escala que permita hacer un diagnóstico y terapia sobre como uno se desarrolla con relación a los componentes de su teoría. Como si uno no lo supiera de antemano, "la ciencia produce técnica, que produce mercancía y cuya medida final es el dinero" (Fernández, 2004, p. 129). De esta forma, se define claramente su teoría desde una postura cognitiva-conductual, pero cabe preguntarse si será cierto que una pareja que manifiesta intimidad, pasión y compromiso se trata de una pareja en amor, o es un hábito de esta cultura el pensarlo así. Esto solo nos sirve para dar cuenta de lo que es una pareja "normal" en esta sociedad, y excluye la dimensión del análisis de la afectividad.

Esto es habitual en diversos autores, por lo que al denominarse teorías del **amor** alcanzan solo a ser "slogan publicitario", porque lo que forman una descripción de la norma estadística entre parejas, de ideales de relación o de la confirmación de modelos teóricos; al final jamás hablaron del **amor**. La vivencia amorosa puede ser un acto en pareja (en tanto relación duradera) o no, puede darse con pasión, intimidad y compromiso, o no. Es por tanto que este paradigma no ayuda en la búsqueda de cómo se vivencia el **amor**.

En esta misma discusión, el **amor** puede ser tratado como una adicción química y social: "Las personas que saltan de relación en relación pueden ansiar la sensación de volverse a enamorar como si fuese una adicción" (López, op.cit., p. 3). Retana y Sánchez (op.cit., p. 127) consienten con esta versión y la describen como un componente de diez factores: dependencia, celos, necesidad apremiante, alivio, fisiología, emociones negativas, no adicción, cuidado de la relación, obsesión y resistencia. Por tanto el problema es la distorsión pasional, porque incluye la incontabilidad de las intensas emociones y pensamientos ligados. Propone para esto una escala que mide la adicción al **amor** que

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

determina el impacto en la salud de individuos y parejas. Elevando la metáfora a lo que es un paciente adicto a una droga, para estas autoras, el **amor** adictivo como una enfermedad surge cuando se manifiestan síntomas agudos de privación, que pueden manifestarse según Melody y Wells (1992, citado por Retana y Sánchez, *ibid.*, p. 132) como:

- Cantidad desproporcionada de atención
- Expectativas irreales
- Negligencia en el cuidado de los otros

Otros autores como Yela (*op.cit.*, p. 140) investigan las formas del **amor** con relación al ciclo vital, confirmando que dependiendo de la fase en la que uno se encuentre es el tipo de **amor** que se tiende a desarrollar. Por ejemplo, estas conductas adictivas son observadas principalmente en adolescentes, por lo que son el grupo meta al que va dirigido principalmente los instrumentos para la evaluación de este constructo.

En otro caso paradigmático, encontramos una posición que desvirtúa el mito de Tristán e Isolda, Lubtchansky (1986, p. 670) para considerar la pasión amorosa como un sufrimiento similar al masoquismo, similar a una neurosis traumática. Con este planteamiento, aporta elementos para el acceso a un proceso de cura, que disminuya la pasión por la muerte, contraviniendo la lógica histórica en la cual surgió y se desarrolló el **amor** cortes y su derivación romántica. **La revisión de la historia amorosa bajo esta óptica es común en los foros académicos, delimitando el ámbito de las historias clásicas como relaciones prototípicas de casos clínicos.**

Recapitulando localizamos consideraciones histórico-ideológicas en las nociones de la psicología sobre el amor, con respecto a la necesidad de normar y clasificar las aquellas conductas patológicas. Sancionan la pasión y la diferencia, adecuando toda teoría a la armonía y el equilibrio. Así mismo, se afirma el discurso del “modernista adulto”, que es estabilidad, progreso, trabajo, reflexión y racionalidad, que en oposición esta lo adolescente, que es violento, irreflexivo e inmaduro.

Al **amor** no se analiza en su justa dimensión, porque desde este lado de la psicología se le considera una pasión adolescente y por tanto no madura o suficientemente sana.

El psicólogo que sustenta esta postura asume “lo natural” de esta visión, desconociendo el recorrido de la filosofía y la historia contemporánea. Sobrados encontramos de ejemplos del ser humano que a pesar de los intentos de dominar la pasión, su inmediata oposición generará por sí mismo su búsqueda porque a pesar de que se intente dominar las pasiones, estamos con ejemplos a todo nuestro alrededor que el ser humano es razonador, pero no razonable.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Con todo y esto, observamos que la moral no es garantía del resguardo de las bajas pasiones, sino motor, también, que incita a la transgresión por la prohibición misma, ya que como todos sabemos lo prohibido es lo deseado (Vega y Aguirre, op.cit., p. 48).

Un ejemplo de este sesgo cultural lo proporciona Ignace Lepp, que probablemente hoy día sea quemado en leña verde por su teoría que era socialmente aprobada en su momento. El establece que hay dos tipos de amor, el masculino y femenino. Mientras que el **amor** es una ocupación para el hombre, para la mujer es la vida misma. Esto lleva a desarrollar que el hombre debe concentrarse en sus ocupaciones y no dejarse llevar por el amor, porque solo los adolescentes y adultos neuróticos pueden amar como mujeres (Lepp, op.cit., p. 43-46).

En cuanto al terreno de la sexualidad sana, encontramos que esta línea de discusión se soporta en el discurso médico. En opinión de Rattner (op.cit., p. 3), la investigación de los desequilibrios emocionales y de la sexualidad es un saber científico que produce técnicas y modelos ideales que deben ser aprendidos, ya que lo que se padece en esta sociedad es consecuencia de una nefasta educación en el tema. Por tanto, las formas de **amor** desviadas corresponden al terreno de la sexualidad, como la homosexualidad, sadismo, masoquismo e impotencia (Lepp, op.cit., p. 17). Se corrobora esta premisa con una actitud general de expresar que mientras más información y educación (como civilización) cuenta el sujeto este desarrollará una actitud más "saludable". Lo que esta posición no considera es que la misma cultura quien diseña lo que patología y cursa son para una disciplina. Lo patógeno, en otra cultura tendrá regularidad y aprobación social. "¿Como una cosa puede nacer de su contrario, por ejemplo la razón de lo irracional, lo sensible de lo inerte, la lógica de lo ilógico, la contemplación desinteresada del deseo ávido, el altruismo del egoísmo, la verdad de los errores? (Nietzsche, s.f./1986, p.8).

Vemos entonces que la psicología tradicional tiene miedo de la pasión amorosa. No tolera la distorsión, la incontabilidad y las emociones intensas. No es de extrañarse, esta sociedad está diseñada para ello. El acto amoroso que es todo lo contrario a la prudencia y la razón, se verá sometido al discurso de la normalidad y el orden. Por tanto es la glorificación del sujeto que como objeto, debe de seguir un funcionamiento mecánico determinado para ser saludable. No se considera el deseo, la muerte, el vacío, lo sublime. El sujeto esta anulado estética y éticamente, para convertirse en un muñeco funcional, que sabemos muy en el fondo, no deseamos ser.

Seremos una sociedad de "bellos sanos". Con razón en los medios de comunicación se refieren a los que están "In" como la "gente bonita" o Lafauci (jurado de programa *reality show* de Televisa) se desilusiona cuando ve que los mexicanos bonitos están en la tele, o Tiziano Ferro que llama "bigotonas" a las mexicanas. Es la moral estética que deviene en teoría. Lo enfermo, el padecimiento, la pobreza, lo horrible son excluidas ideológicamente en lo cotidiano, en la ciencia y en el afecto. Esto nos conduce a la sociedad que no soporta la diferencia, la domestica y puede convivir con ella, como una forma de vivir "algo diferente".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Y esta discusión será de las más sutiles desde el momento en que los hombres se guíen por la razón y el interés, y ya no tenga pasión. Cuando deje de preferir el error como tal, cuando dejen de merecer este inquietante nombre de hombres en su sentido actual (Rougemont, op.cit., p. 307).

La armonía, el mundo adulto, lo normal como natural, lo estable, la maduración y lo observable como los mitos ideológicos que nos determinan como formas de observar y calificar la vivencia contemporánea. El **amor** es más que la pasión y el error, es el ser a favor de la muerte, de un orden del que se libera, de lo contrario se convertirá en el misterio inquietante de la noche en un pobre secreto a la luz del día. El **amor** no es bonito o feo, sano o enfermo, porque eso será otra cosa. Y eso es un problema pendiente para la psicología.

4.2.3 El amor, ¿verdadero o falso?

Otra pregunta recorre occidente. Está compuesta de cierta incredulidad y escepticismo. De alguna forma la realidad genera signos de agotamiento. El **amor** lo resiente porque como todo carece de certidumbre. La sociedad anhela el amor, o sus distintas versiones, pero como no sabe definirlo se pregunta: ¿Es el **amor** una ilusión? ¿Cuándo un **amor** es verdadero y cuando no? ¿Amo de verdad o lo que siento es otra cosa?

La duda permanece picante para aquel que habla o siente sobre el **amor**. Como se observó en los foros en línea, el fenómeno amoroso puede ser visto como una ilusión en la que no tiene caso caer. El materialismo y "énfasis en la utilidad" le da entonces al **amor** un criterio de "emoción exacerbada" y cursilería que nos aparta de hacer cosas realmente importantes, como ser gente exitosa.

¿De dónde viene la incredulidad hacia el amor?, una de las primeras versiones corresponde a la teoría de la desilusión, propuesta en un inicio por Stendhal, en la cual la pasión se debe a un valor incrementado al objeto del **amor** la cual va decayendo de acuerdo a un conocimiento de su realidad. Demuestra el vínculo ideológico con la verdad, en tanto material real con lo que "no es" en tanto error de la subjetividad. Con este pensamiento, la historia del **amor** toma otro derrotero: El Quijote representa la historia de un engaño propio de un enfermo de la mente; seguramente Romeo y Julieta al haber consumado su unión sin obstáculos, se hubieran desilusionado uno del otro; y "Los amorosos" de Sábines son una manga de ingenuos. Esto lleva al desarrollo de teorías que proponen determinar una relación como "sana" cuando existe una mejor concordancia entre la expectativa interior y el sujeto real (Willi, op.cit., p. 27; Yela, op.cit., p. 147). En defensa del tema, Ortega y Gasset disiente de esta posición, por lo que duda si Stendhal es que no amó realmente o nunca fue amado, ya que existe un **amor** que lejos de engañarse, es el único capaz de encontrar lo que se esconde en el amado. Si hay un **amor** errado, ese error "solo proviene

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

del espíritu" (Rougemont, op.cit., p. 219). Para este autor, entre más se conoce y profundiza en el conocimiento del ser amado, más se le ama.

Esta tendencia teórica que sesga la tradición amorosa también se ve expresada en otros autores, como Yela, Sternberg, Singer y otros, quienes clasifican de acuerdo al "realismo implícito" las propuestas del acto amoroso. Por ejemplo, Singer atrabancado como él solo, se lanza en clasificar las teorías amorosas como idealistas o realistas: las primeras en tanto consideran que el **amor** concibe la realización de las premisas ideales como en Platón, Plotino y Lucrecio, mientras que las segundas no son optimistas a este respecto porque determinan la ilusión se concibe como la necesidad de superar la separación de la madre, como en Freud, Fromm, Hobbes y Lucrecio (Singer, 1984, p. 21).

Existen también autores que dan una lectura "extraña" sino vulgar al platonismo, como Ignace Lepp (op.cit., p. 61) afirmando que el **amor** platónico corresponde a la tendencia de perseguir a un objeto ideal (¿platónico?), que pos supuesto es inalcanzable, como el que se encuentra entre los niños y adolescentes. Vaya aquí que la tergiversación de las ideas para traducirlas en versiones materialistas cobra pleno sentido y una supina ignorancia. Por lo menos, no existen en el *Banquete* o en *Fedro* elementos para decir que el **amor** lejano, idealizado, sin contacto, es una versión del **amor** platónico.

En la academia, otra discusión se ha centrado en el objeto de amor, su veracidad y fiabilidad siendo corroborado en la realidad. ¿Es el ser que amamos, es realmente a quien amamos? La teoría psicológica, por ejemplo ha demostrado claramente que principalmente en el inicio de una relación, el atractivo físico es casi todo lo necesario para la satisfacción (Sternberg, op.cit., p. 71; Willi, op.cit., p. 23), por tanto desde esta perspectiva la elección del objeto amoroso se realiza en función de una ilusión probada, ya que la belleza percibida varía de acuerdo al tiempo y a la etapa de la relación. Singer concuerda al afirmar que el acto amoroso inicia con la valoración afirmativa de un amado real, que no es creación de un objeto, sino que se responde a él con creatividad (Singer, 1966, p. 30). El **amor** se convierte entonces en un mecanismo de valoración por encima de su ponderación objetiva e individual, por lo que no hay involucrado un conocimiento desilusionante, sino de otorgamiento frente al objeto. Este proceso nos hace tolerable la realidad, por lo que "siempre está en búsqueda de ideales" (Singer, 1987, p. 431). Un matiz a la teoría de la ilusión nos es propuesto por Alberoni (op.cit., p. 16), afirmando un suavizamiento de la realidad porque no es el aumento de valoración lo que afirma el amor, sino que los defectos del amado "real" nos son más amables.

¿Cómo saber si amamos o somos amados? Así mismo, las teorías que circulan ante nuestros ojos nos empujan a pensar sobre lo que es un **amor** cierto y uno que disimula serlo. "En el caso de los amores verdaderos, la presencia continua de la pareja estable estimula la producción de endorfinas que son analgésicos naturales." (López, op.cit., p. 9)

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

En discusiones cotidianas, opinamos si “de verdad quiere o no a su pareja”, o si “lo que busca es otra cosa”. Los libros de desarrollo personal nos advierten sobre la posibilidad de establecer relaciones que “no sean de **amor** verdadero”. Lo que refiere nuevamente a un sesgo ideológico de la época al cuestionar la veracidad de las cosas. La sociedad está confundida entre el evento real y el simulado. Los contratos prenupciales y las cláusulas de matrimonio, hablan de que hoy día se cree más en la expiración temprana del vínculo y por consiguiente en la protección de los bienes y beneficios porque parece ser lo único no perecedero. La incertidumbre que vive en nuestra cultura es lastimosa, dado que se siente que ante el proceso de desilusión e incertidumbre, no queda más opción que la simulación en un mundo digital donde no se necesita preocuparse por la muerte y el tiempo.

Otra dificultad para la verificación corresponde a la sociedad donde el **amor** que desde Platón se relacionaba con la aspiración de la belleza como esencia intelectual de la perfección, hoy día se ha degradado a una búsqueda de belleza física (Rougemont, op.cit., p. 78), confundiendo aún más el problema, ya que esta versión moderna confunde lo bello con lo utilitario y el éxito social que de estos se desprende. No hay profundidad, por lo tanto no hay acto estético. El **amor** se torna un medio de aspiración social al tornar la elección de objeto un medio para la conquista. Tal como las acertadas campañas lo enuncian: de Soy Totalmente Palacio, “yo sé cómo me veo, si pregunto es para saber cuánto te gusto”; la mujer completa, emancipada y sin carencia del CTS de Cadillac: “Conquistar el mundo de los hombres en mi CTS”; el mundo se torna una arena porque “todo mundo esta cazando algo” con Tequila Cazador.

El **amor** se transmuta en otra cosa, que no se sabe que es, porque no se conquista nada. No en vano la pregunta que nos roe en occidentes es ¿cómo saber cual es finalmente el verdadero amor? ¿Cómo salir de este juego una vez dentro de él?

Lepp establece que no es fácil definir a priori los criterios para distinguir el **amor** verdadero. El erróneo “se refiere más a terquedad, es antagónico frente a otras personas, no sirve para el bienestar sino para traer una victoria” (Lepp, op.cit., p. 121). Es la descripción en pleno del **amor** de telenovela: “no dejaré que esa zaparrastrosa se quede con Armando Antonio”, ¿les suena conocido? Es pues el **amor** falso desde esta perspectiva aquel que tiene una motivación diferente al **amor** mismo.

El problema se amplía, ya que otros autores consideran que el **amor** es un sentimiento que se confunde fácilmente con otras sensaciones: como la afiliación, la atracción, amistad, cariño, atracción física, pasión y enamoramiento (Yela, op.cit., p. 102).

Sternberg entra en la arena al postular la diferencia entre el amar y el querer, donde se le puede pensar como un continuo cualitativo o una diferencia cualitativa. En el primer caso, la diferencia es una cuestión de intensidad. Se puede querer a muchas personas, pero se le

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

afirmará un vínculo más fuerte a partir de una serie de eventos de reforzamiento o modificación de percepción, en cada caso. En el segundo modelo se intenta establecer entre tres posibilidades teóricas: cariño y **amor** como entidades separadas, cariño y **amor** como entidades entrelazadas, o el cariño como una forma del **amor** (Sternberg, op.cit., p. 91).

Además del cariño también está presente la diferencia entre el **amor** y la satisfacción sexual, lo que es otra forma común de cuestionar una relación. De esta idea se piensa que cuando una mujer es un medio de satisfacción sexual, entonces se le "desea", no se le ama, porque desear es una gratificación privada (Singer, op.cit., p. 23). Cuando solo hay apreciación no otorgamiento, se trata de una actitud relacionada a la ambición y la inmoralidad. Para esta perspectiva, el **amor** a diferencia del deseo no es intencional. Sangrador (op.cit., p. 183) opina en el mismo sentido cuando establece que comúnmente se confunde **amor** con atracción, siendo confuso el tema para diferenciarlo también en lo cuantitativo y lo cualitativo. Esta misma problemática, para Alberoni (op.cit., p. 91) está mejor definida afirmando que enamoramiento y erotismo consignan diferencias de origen importante: mientras que para el erotismo físico el acto representa la descarga de la tensión, en el enamoramiento como felicidad no busca la descarga sino el aumento de la tensión que surge de la construcción de un estado naciente, algo que no sucede en otros estados y porque además el erotismo se verá siempre multiplicado.

Distintos autores presentan propuestas sobre como determinar técnica o conceptualmente la diferencia entre el **amor** que "es" y el que "aparenta" serlo:

- diferenciar con anormalidades o desviaciones de la conducta amorosa. Esto puede tomar la forma de posesividad y dependencia neurótica (De la Fuente, op.cit., p. 40; Retana y Sánchez, op.cit., p. 130);
- distinguir la repetición del goce que al declinar en perversión se fija pulsionalmente, cuando el **amor** trata de lo opuesto (Giraldi, 1997, p. 9).
- observar que el amante deseé cambiar a la persona representa una forma de "**amor** falso" (Singer, op.cit., p. 25);
- Rattner (op.cit., p. 18) afirma que el **amor** verdadero no puede limitarse a la persona amada, debe ser un acto dirigido a "todos";
- o desde Lepp (op.cit., p.40) quien indica que "el **amor** verdadero requiere reciprocidad del ser amado".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La misma deliberación con un diferente matiz está presente en la opinión popular. ¿Es lo que siento **amor** u otra cosa? La misma ideología posmoderna nos hace desconfiar de los sentimientos buscando una validación externa, en un experto o en una figura del saber. No encontré referencia académica que discuta sobre el tema, sin embargo es un tema común que no se puede soslayar:

¿Cómo diferenciar el **amor** de la obsesión? En las relaciones sin salida, es simple saberlo ¿Te sientes querida, amada y respetada? ¿Te apoya y comprende tu pareja? ¿Sientes más energía para vivir o te la quita? Si no hay comprensión y respeto mutuo, no te engañes: no es **amor**. Es baja autoestima. En realidad, por una extraña razón, atraemos a personas que están en sintonía con nuestros pensamientos dominantes (Recuperado el 10 de Agosto de 2008, de <http://www.tubrevespacio.com/reflexiones-1nov04/amor%20u%20obsesion.htm>).

Esta variación manifiesta la posibilidad de confundir el **amor** con otros sentimientos, ideológicamente hablando: patológicos, exagerados, contradictorios o inexpresivos. De esta forma solemos hacer valoraciones sobre lo que una relación presenta como vínculo, según la percepción de lo que "debe" ser, lo que nuevamente lleva al **amor** al terreno de la norma. Por ejemplo en un "reality" de Tv, se observa a los jóvenes que al trabar relaciones unos y otros manifiestan sentirse "confundidos" porque no saben si lo que sienten "es **amor** o atracción sexual". Esto se ha vuelto una estrategia de comportamiento, porque permite una cínica salida socialmente aceptada por alguno que desea dar marcha atrás a su pasión o se ve entre dos amores, pero también comprende la posición de una persona que sinceramente dice desconocer dicho referente, ya sea porque los actos y las consecuencias no se ajustan al "ideal social", ya sea porque se intuya una posición interesada (en uno, el otro o en ambos) buscando un beneficio, o porque busca que elementos externos le terminen decidiendo o definiendo una postura: ya sea un test de revista, una amiga de confianza o una psicóloga que le defina si lo que siente es "amor" o "atracción".

Como tal las posiciones se han expuesto, pero las inquietudes permanecen. Todas estas discusiones disciplinares y cotidianas, se dan en el contexto de buscar la materialidad del afecto y el desahogo a la angustia. Dejan de lado el entendimiento que en cualquier vivencia, no hay ignorancia ni confusión de lo que se siente. Es más bien un mundo lleno de palabras e información, tendemos a decidir que lo que yo siento es cosa de otros.

4.2.4 La universalidad del amor

“El **amor** es universal”, reza la premisa cristiana. Lo “universal” como proyecto moderno europeo consistió en la estrategia de control y homogeneización de la cultura occidental que hoy día se vive como repercusión en lo cotidiano excluyendo toda alteridad social. Descansamos en el sueño de que cada ser piensa como nosotros. Dentro de este espejismo tomamos las vivencias históricas y las consideramos como similares, lo que nos permite vivirlas como cercanas.

El etnocentrismo también es una característica que pesa sobre las propuestas teóricas que piensan eventos, de otras culturas o épocas, como circunstancias propias, lo que en realidad es ajeno. La primera vez que leía *El Banquete*, me encontré con la sorpresa de ver que una **mujer** llamada Alcibiades le reclamaba a Sócrates por no corresponder a su amor, y por lo tanto le hace una escena de celos. “¡Qué osadía!”, pensé. Al estar sesgada mi mirada, daba por hecho algo que después con sorpresa supe: que Alcibiades era un hombre y que la sexualidad en Grecia era predominantemente por placer entre hombres. ¿Sócrates era gay?

Bajo esta condición tendemos a buscar las coincidencias para hacerlas comprensibles y manejables. Entre ellas, el tema del **amor** es un tema controversial, porque otro debate se ha dado alrededor de afirmar que siempre ha existido en todas las épocas como una actitud universal en el hombre (Singer, op.cit., p.38). Esta certeza se vio cimbrada cuando autores como Rougemont afirman que el **amor** como lo conocemos nace en el siglo XII como constructo social relativamente reciente en la historia de Occidente, y como consecuencia de la mezcla de dos tradiciones diferentes como lo son el **amor** cortés y el **amor** cristiano. Otros autores, de distintas disciplinas refuerzan la idea de que es un producto cultural reciente (Alberoni, op.cit., p. 19). En la psicología Gergen, dan inicio como fecha el siglo XIX como una vulgarización por las novelas rosa.

Sin embargo, Singer no está de acuerdo con Rougemont, aunque describe que distintos historiadores consideran el **amor** como desconocido en el mundo antiguo y poco usual en sociedades occidentales. Malinowski documenta por ejemplo, como en las islas Trobriand el **amor** carece de sentido y en oriente la pasión amorosa-erótica es desconocida como el ideal propio. Sin embargo, apoya la idea que considera que la experiencia amorosa es un hecho complejo pero común en la naturaleza humana (Singer, 1984, p. 17).

Entre otros autores que consideran que el **amor** es común al ser humano, encontramos a Alberoni, que establece que el enamoramiento siempre ha existido, encontrando elementos en Grecia con obras como *Lisis*, *El Fedro* y *El Banquete*, en Roma con poesías de Cátulo y Propertio, en oriente en el *Mahabarata* indio y las *Mil y una noches* de la tradición árabe e islámica. Lepp (op.cit., p. 32), a sí mismo observa que en el ser humano existe una

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

predisposición universal al **amor**. Al parecer por doquier se tropieza con el **amor** violento que apasionado que arrolla los amantes.

Aportando a este debate Agnes Heller (1980, p. 23) considera que parte de la problemática sobre este debate, es que no se diferencia al **amor** como sentimiento y como representación: el sentimiento es universal, describe la necesidad de vinculación con el otro y su sexualidad; mientras que como representación es particular, varía de acuerdo a la época siendo este aprendido. Con una posición similar Salgado (op.cit., p. 221), despeja el debate al afirmar que el **amor** es histórico, mientras que el erotismo es propio de todos los grupos humanos, "ya que puede haber núcleos sociales sin amor, pero no sin erotismo".

Una forma común de resolver este problema lo encontramos en Lee (1977), quien propone que las diferencias encontradas por otras investigaciones no consideran que el **amor** contiene un núcleo universal, "una entidad", el cual puede ser asumir distintos estilos de demostración. De acuerdo a esta posición, todas las descripciones hechas sobre el **amor** caen en cualquier de estas 6 categorías, concluyendo que el **amor** es universal:

Estilo	Película identificada según "Wikipedia" en http://en.wikipedia.org/wiki/Love_styles
<ul style="list-style-type: none">Eros: búsqueda del amado en su física presentación	The Blue Lagoon Return to the Blue Lagoon Pretty Woman Working Girl
<ul style="list-style-type: none">Ludus: amor como juego	Dangerous Liaisons Cruel Intentions
<ul style="list-style-type: none">Storge: poco afecto y compañía	When Harry Met Sally Love & Basketball
<ul style="list-style-type: none">Mania: obsesión, celos e intensidad emocional	Ordinary People Pride and Prejudice
<ul style="list-style-type: none">Ágape: altruismo, amar sin esperar recibir nada	The Mission Somewhere in Time Titanic Untamed Heart Forrest Gump Passion of the Christ

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Estilo	Película identificada según "Wikipedia" en http://en.wikipedia.org/wiki/Love_styles
<ul style="list-style-type: none">• Pragma: conciencia de las características demográficas de la persona.	Misery Fatal Attraction Play Misty for Me Swimfan Taxi Driver

En este sentido Yela (op.cit., p. 57) propone que el **amor** como sentimiento genérico es universal, y el **amor** pasión es exclusivo de la cultura occidental. Identifica desde la psicología social comparativa, que en oriente se ama de forma más "pragmática" dando un menor peso a las actitudes románticas. Bajo esta premisa identifica las características culturales del **amor** como:

- Pautas amorosas universales: adulterio, beso, bromas y ambigüedad, atracción por la similaridad, habilidad y belleza física
- Pautas específicas amorosas: costumbres sexuales, preferencias estéticas, estilos amorosos, tipos de unión, criterios de elección de pareja y rituales de vínculo
- Rasgos de conductas de **amor** en occidente: vigencia del **amor** pasional, **amor** pasional legítimo para el matrimonio, libertad de elección de pareja, estilo amoroso de eros y manía, adicción, sutilidad de la seducción y mitos románticos

Retomando la pregunta, ¿es universal el amor? Observamos entonces que en la mayoría de las culturas aparecen manifestaciones de amor, dado que desde épocas clásicas aparece como un fenómeno vinculado a lo sagrado, la religión y la fusión. Así mismo se sostiene la hipótesis de Rougemont que el fenómeno amoroso como pasión sublimada e imposible, es exclusiva de occidente.

4.2.5 ¿Cuánto dura el amor?

El final feliz es el pretexto perfecto de toda historia para dar cuenta de la aspiración de todo amor: su perpetuidad. "Vivieron felices para siempre", puede cumplirse en la versión clásica o desde la narración amorosa que permite la superación de los obstáculos hasta en la muerte, donde como en "*Ghost*" (Zucker, 1990) nos parecerá glorioso.

Para el amante, la temporalidad se transgrede, tanto en la sensación del tiempo como en la expectativa de que la pasión no es finita: "el **amor** es eterno, mientras dura" se suele decir, o como Fernández (op.cit., p. 74) expone, "los enamorados guardan su boleto de la primera

cita para hacer que dure, extenderla". Es claro entonces que dentro de los parámetros de esta cultura glorificamos dicha ambición, incluso en el matrimonio al expresar un **amor** "hasta que la muerte los separe".

La sociedad ante esta incertidumbre plantea la pregunta a las ciencias humanas: la ansiedad por saber si una pasión amorosa tiene un cierto tiempo o requiere de llevar un continuo, para acceder y sostenerlo. Este delirio por poder o no poder sostener el **amor** se da en el ámbito de relaciones personales que se vuelven más instantáneas e desechables y el consecuente escepticismo sobre la institución del matrimonio. Comúnmente se sostiene desde una perspectiva sociocultural que el problema de la falta de duración en el **amor** es la falta de esfuerzo y conocimiento para el desarrollo de una relación, o la falta de compromiso que originalmente nos impone la vida cotidiana o por centrar la búsqueda amorosa en la satisfacción sexual o porque no se tienden a establecer vínculos fuertes en la pareja (Alberoni, op.cit., p. 195).

Desde la perspectiva socio-biológica, la antropóloga Helen Fisher (citada en Sangrador, op.cit., p. 184) especifica que evolutivamente el ser humano sostiene la pasión durante cuatro años como mecanismo para criar a un hijo, siendo las tasas de divorcio más altas en el 4º año de relación.

Amamos porque, hace millones de años, nuestros antepasados necesitaban este flujo cerebral, estos impulsos y sentimientos para dirigir su cortejo, apareamiento, reproducción y paternidad. El impulso del **amor** está profundamente imbricado en el cerebro humano. Por lo tanto, el **amor** es una necesidad fisiológica, un instinto animal y también el resultado de un flujo químico en el cerebro (Fisher, 6 junio de 2004).

El **amor** para esta tradición fiscalista, es un estado de demencia temporal que puede durar un máximo de 4 años, o hasta aparecer mientras otro ser que despierta la pasión romántico (Montemayor, op.cit., p. 1). Esta argumentación asume que el cerebro no podría resistir el desgaste si se mantuviera "en amor" todo el tiempo, por lo que hay un fenómeno de habituación a las sustancias liberadas. Contrario en paradigma, pero soportando esta observación Alberoni (op.cit., p. 26) opina que una persona no puede vivir enamorada constantemente, porque el inicio de esta sensación requiere un esfuerzo de creación de lo cual no siempre se puede dar. Por lo tanto los autores dan fecha de caducidad al amor, como intensidad de emoción o enamoramiento, dando paso a etapas posteriores o la disolución del **amor**.

Desde la literatura conductista, se define el lapso de subsistencia del **amor** en relación a perspectivas pragmáticas (pero ajenas a él). Esto es el seguimiento de una serie de reglas que gobiernan las relaciones humanas y que son aplicadas (adecuadamente o no) al **amor**. El ejemplo más claro de esto son las teorías del refuerzo, que como vertientes cognitivo-sociales se convierten en los mecanismos génesis y de mantenimiento. De esta manera el

sujeto amoroso busca recompensas que sean superiores a las obtenibles en relaciones alternativas, incluyendo la alternativa de no relación.

Apoyando esta posición, encontramos a Aronson (1965, citado por Tzeng, 1992, p. 118), que desarrolla la ley de infidelidad marital y plantea que los individuos buscamos maximizar las recompensas y evitar el dolor cuando responder a diversos estímulos, sin embargo, los reforzadores positivos decrementarán su potencia como reforzadores con el paso del tiempo. Realizando una reflexión similar Byrne (1965, citado por Tzeng, *ibid.*, p. 118) afirma que la atracción personal asociada a personas u objetos se encuentra determinada por el número relativo de recompensas y castigos.

El **amor** bajo el paradigma conductista es visto como un intercambio mutuo, que similar a la lógica de mercado, constituye su duración en tanto los efectos de la interacción son suficientes para el vínculo. Estas posturas son cuestionadas por Sangrador (*op.cit.*, p. 183), porque determinan una lógica racionalista de refuerzo e intercambio como realidades que explican el proceso mediante el cual se sostiene una relación amorosa.

Bajo esta inquietud, la corriente psicométrica, soportada por Russin (2003, p. 5535), considera que el tiempo que una relación se mantenga esta más determinada por factores como el tipo de relación según Sternberg y la expectativas de duración que se tiene. Es decir, cuando la relación tiende a equilibrarse y tener una expectativa de larga duración, podremos considerarla como una "pareja sólida".

Otra forma de ver el problema consiste en demostrar que la falta de duración del **amor** implica una falla en la maduración de la relación, la consecución de un continuo o la aprobación de una serie de etapas. Stendhal (en Salgado, *op.cit.*, p. 153) en el siglo XVIII, sugiere que para mantener el **amor** hay una serie de pasos necesarios para la consolidación: que van desde la admiración que aumenta progresivamente, la esperanza, el nacimiento del amor, el inicio de la cristalización, la duda y una segunda cristalización. Díaz-Loving y Sánchez Aragón (*op.cit.*, p. 18) establecen una serie de fases involucradas en el desarrollo y mantenimiento de una relación, estas etapas son: extraño, conocido, amistad, atracción, pasión, compromiso, mantenimiento, conflicto, alejamiento y separación. Muy obvias, aunque el autor es cauto en aclarar que uno puede pasar por las etapas en un orden no secuencial. En este mismo esfuerzo Wojciszke (2002, 16) propone un modelo de 6 fases las cuales representan el ciclo del **amor** acotando que el mantenimiento de una relación se encuentra altamente vinculada a la pasión e intimidad que se desarrolla. Davis y Todd (1985, en Tzeng, *op.cit.*, p. 117) consideran que el **amor** consiste en una extensión de las características de la amistad en los aspectos de pasión y cuidado, por lo que la duración de la relación estará determinada por el hecho de saber establecer un vínculo amistoso sólido. Otro ejemplo corresponde a lo que Alberoni (*op.cit.*, p. 149) nombró como: pruebas de verdad, de reciprocidad y sobre el proyecto. Este autor expone que toda pareja tiene cierta expectativa sobre nosotros y que considera que el enamoramiento es una fase de la

relación, por lo que para acceder a una siguiente fase se deben de aprobar adecuadamente dichas tentativas para sostener la relación amorosa, ya que de lo contrario lo que espera es la renuncia, la petrificación o el desenamoramiento. Para la duración de la relación amorosa se requiere la activación de mecanismos de revelación, descubrimiento y enamoramiento en la pareja.

Retomando esta revisión encontramos dos posiciones básicas para explicar la duración del amor, el primero corresponde a la definición del **amor** como fase de "enamoramiento", que se somete como una disminución de la intensidad afectiva. En otro momento, la pregunta por la duración que se refiere a la prolongación del vínculo que se dará en tanto se sigan una serie de pasos madurativos en la relación. Para esta disertación, la discusión trata sobre amor, pero se encuentra fuera de la postura sobre la vivencia amorosa. Aunque esta pueda perder constancia a diferencia del inicio de la relación, esto no significa que el amante no la continúe experimentando, ya que no se atiene a fechas o etapas madurativas. No es estado, la vivencia no es período o maduración, es afectividad fáctica.

4.2.6 Bioquímica del amor

El Renacimiento significó, entre muchas otras cosas, la reapertura de las ciencias médicas a la sexualidad humana. Este cambio de conciencia no significó la liberación completa de los dogmas religiosos, por lo que la tradición científica arrastra matices de posturas que aseguran una lógica del adecuado funcionamiento natural de los organismos.

El **amor**. De todas las propensiones, los impulsos sexuales son los más evidentemente instintivos, en el sentido de ciegos, automáticos y no aprendidos. Su teleología a menudo está reñida con el deseo de los individuos afectados, y los actos no se realizan por una razón definible sino porque la naturaleza así lo exige. ... el instinto sexual es particularmente propenso a ser contenido y modificado por leves diferencias en el estímulo individual, por la condición interior del agente mismo, por hábitos adquiridos y por el antagonismo de impulsos contrarios que operan en la mente (William James, citado en Ackerman y Mackin, op.cit., p. 448).

Los siglos consiguientes se caracterizaron por la introducción de las herramientas científicas en el estudio del organismo natural como objetivación de la anatomía y fisiología, dando predominio al efecto sobre las relaciones humanas. La sexualidad fue arrancada de su misticismo para convertirse en carne mecánica que debe ajustarse a las leyes naturales: por ejemplo, Ellis y Kraft-Ebing señalan las desviaciones patológicas partiendo de la finalidad natural, vinculando su uso a la criminología y la acción penal (Vega y Aguirre, op.cit., p. 25). La etología persigue a su vez el discernimiento del comportamiento animal, en tanto permitirá hacer la extrapolación con la dinámica humana:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Las manifestaciones semejantes al beso, con el objeto de expresar afecto o emoción sexual, se encuentra en diversos animales inferiores al hombre. La caricia de las antenas practicadas por los gusanos y diversos insectos durante las relaciones sexuales posee la naturaleza del beso. Los pájaros usan el pico para una especie de caricia. Así, refiriéndose a los araos y su práctica de mordisquearse los pies, y el interés que la pareja siempre presta a este procedimiento, que quizás alivie la irritación causada por insectos (Havelock Ellis, citado en Ackerman y Mackin, op.cit., p. 454).

Es entonces, la época del modelo de que la cabeza es el aparato de pensar (Fernández, op.cit., p. 9) y la ciencia se ve legitimada como asiento de la biología, sociología y psicología buscando apropiarse de el conocimiento del funcionamiento fisiológico para prescribir directrices prácticas.

Es bajo esta lógica que **amor** y biología se funden en un reduccionismo pernicioso (Yela, op.cit., p. 39) estableciendo diferencias y concordancias entre humanos y animales como fenómeno evolutivo (Willi, op.cit., p. 34) y apuntalando a la química del **amor** como datos de activación fisiológica, que demuestran los mecanismos de enamoramiento y apego. Despoetizar el **amor** y afirmarlo como secreción de glándulas y redes neuronales se convierte en la búsqueda de esta perspectiva.

Es absolutamente necesario que la pasión se sirva de los cuerpos y que utilice sus leyes. Pero la comprobación de las leyes del cuerpo no explica, en modo alguno, por ejemplo, el **amor** de un Tristán. No hace falta sino mostrar con más evidencia la intervención de un factor 'extraño', único capaz de desviar al instinto de su fin natural y de transformar el deseo en una aspiración indefinida, es decir, sin fines vitales y aún enteramente contraria a estos fines (Rougemont, op.cit., p. 62).

Una primera aplicación naturalista, asume que las características biológicas no se dan en un vacío, se desarrollan en interrelación constante con pautas socioculturales (Díaz-Loving y Sánchez, op.cit., p.29). Corresponde a esta visión socio-evolutiva del ser humano, cuya aplicación de las premisas naturalistas al acto amoroso encuentran eco en Wilson (citado en Sternberg, op.cit., p. 110), quien propone que el cariño y el **amor** son el producto de instintos principales, como la necesidad de ser protegido, la protección paterna y el instinto sexual. El apego aumentado observado en el enamoramiento, la elección de pareja con relación a su belleza física y la poligamia masculina son derivaciones de dinámicas de adaptación evolutiva que asegura la continuidad de la especie.

Shaver y Hazan (citado en Sternberg, ibid., 117) amplían la discusión demostrando que el apego infantil contiene los mismos elementos constituyentes del enamoramiento adulto, por lo que se determinan tres respuestas principales relacionadas a la seguridad, la indiferencia o la ansiedad ambivalente relacionada a la separación. Esta teoría según Sternberg aporta elementos para comprender empíricamente fenómenos como la

disminución de la pasión en función de la creciente seguridad frente al apego. También desde esta mirada Gonzaga y Haselton (2008, en Forgas & Fitness, 2008, p. 82) proponen evidencia empírica que demuestra que las relaciones a largo plazo son una conducta de adaptación socio-biológica que tiene como fin facilitar el cuidado biparental, por lo que la experiencia amorosa es una coartada necesaria para la formación y mantenimiento de estos lazos. El meta-discurso de esta posición es la adaptación como medio de resolver problemas de supervivencia y adaptación a las condiciones (Buss en Sternberg, 2006, p. 68).

Una segunda corriente de discernimiento considera que el **amor** corresponde a una serie de respuestas fisiológicas que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez, 1995, citado en Retana y Sánchez, op.cit., p. 129). Entre las reacciones estudiadas encontramos que la oxytocina, vasopresina, dopamina y señales de serotonina sustancias parte de un fenómeno neurobiológico complejo que implica confianza, creencia, placer y reforzamiento en el cerebro (Esch y Stefano, 2008, p. 10). Solomon y Corbit (1974, citado en Craig y Siegel, 1979, p. 404) conciben dos estados en función del placer y displacer que se suscita como componentes fisiológicos: el primer corresponde a la reacción afectiva primaria, que consta del éxtasis, excitación y felicidad vinculados a la formación de una pareja; el segundo que representa la pérdida del sentimiento emocional, donde se ubica el síndrome de separación, soledad y aflicción. Otra investigación considera que los mecanismos bioquímicos, en especial las neurotropinas y el factor de crecimiento nervioso, se ven involucrados en los cambio de ánimo como predisponentes al estado inicial del romance (Enzo & et al., 2006, p. 288).

Otra dimensión de la investigación bioquímica, demuestra que el **amor** es un proceso donde se involucran múltiples regiones cerebrales. Aron, et al. (2005, p. 330) afirma que distintas áreas cerebrales se ven involucradas en el proceso de atracción: identifica la relación entre el atractivo físico en la parte izquierda del área tegmental y del núcleo caudal; en cuanto a la recompensa y motivación es el área derecha el que participa.; el romance y la pasión son ubicados en el área cauda anteromedial. Kurup y Kurup (2003, p. 721) aseveran que el hipotálamo produce sustancias que regulan la transmisión neuronal y favorecen el enamoramiento, así mismo descubren que en el hemisferio izquierdo se encuentra correlacionado con la predisposición al enamoramiento.

El mito naturalista está fuertemente arraigado en la sociedad contemporánea, debido al impulso que la medicina da como paradigma de entendimiento y cura de los problemas corporales como anímicos. Se considera un precepto ideológico que apela a orden natural y el mejoramiento de la especie. Sin embargo se cuentan con elementos para determinar que la investigación biológica aplicada a los procesos psíquicos ha encontrado más campo fértil en la industria farmacéutica, que en el bienestar humano. Este terreno, afortunadamente no tiene peso en el discernimiento de la afectividad humana.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Es preciso diferenciar que la visión fisiológica del ser humano responde al hambre que busca el apaciguamiento el impulso. El amor, es de otro orden: como intoxicación de los sentidos desnaturaliza la necesidad física, requiere de la interpretación fáctica para acceder al mundo de la escenificación psíquica que se declara profunda, mística y mortal.

4.3 Conclusión

La pasión amorosa es un acto de honesto compromiso con nuestra más íntima necesidad. Estar "en-amor-ado" no es irse con medias tintas, ni ser políticamente correcto; es arrebatado, violencia (como ruptura de la estructura) y serenidad al mismo tiempo.

Históricamente "vivir en amor" se desprendió de tradiciones culturales antagónicas convergiendo en la pasión que conocemos en occidente. Aunque como todo relato discursivo desde el modernismo fue acelerado y subvertido, para convertirlo en una gama más de las cosas "curiosas" que tiene la vida. Pierde inevitablemente sublimación para asociarse con comportamientos irracionales e irreflexivos, y sobre todo poco productivos. Al defender el acto pasional, inmediatamente hace saltar el temor en el escucha de que se hace apología de lo histriónico o lo antisocial: "oh, cuantas tonterías se cometen en su nombre", "mi reino por ese amor"; por eso se agradece cuando es cauto, racional y silencioso: será otra forma de tontería.

La vivencia amorosa está lejos de ese debate. No le interesa el estilo que asume, porque en su acercamiento estético es un acto aparejado a la vida, quiere perpetuarse porque la muerte le persigue y nunca encuentra la medida justa para ello. Esa tragedia es justo lo que lo hace irremediablemente bello, lo demás es vivir en automático o para los otros.

Las disciplinas humanas modernas negaron ser hijas de la especulación y de la incertidumbre. Pagaron el costo al disociar razón - afecto y convertirse en teoría sin acción, dolor e interés. La mejor forma de acercarse a las esencias es a partir de lo que "quema". Sin embargo estas, incluida la psicología, se han vuelto frías y metódicas. La verdad que tanto pregonan se ha alejado. En esta búsqueda se han encontrado propuestas de entendimiento sobre el fenómeno amoroso, que son consecuencia del pensar de una estructura social de poder, que despliega hipótesis y conclusiones limitadas. Cuando se habla de **amor** siempre se tartamudea, y es lógico, ¿cómo evitarlo?: solo hablando de algo que se le parece, pero no tiene el peso ni la apuesta afectiva que se requiere.

El discurso etéreo de orden y progreso se vuelve realidad cotidiana, en tanto aparece ante nuestros ojos preguntas tibias y respuestas frías, a problemas que simplemente no queremos entender. La ilusión de las escatologías: el fin del planeta por el calentamiento global, la inclusión de todas las especies en la lista de "peligro de extinción" (incluida la nuestras), los recursos no renovables y la economía que se auto-consume que provocará la catástrofe social o el imaginario de el gran cataclismo cósmico (vía agujeros negros, choque de asteroides o el enfriamiento del universo) debieron ya menos impulsar en la sociedad al espíritu trágico, de que lo que no es eterno. Si hubiera vivido en el siglo XIX tal vez con estos indicadores hubiera lanzado la predicción de que la humanidad sería una cultura esteta consciente de su mortalidad en el sentido clásico, plena de su necesidad de proyectarla en el

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

mundo. En lugar de eso, encontramos un nihilismo vulgar y culto al entretenimiento, que de una u otra manera se superan a sí mismos y devienen en una declaratoria de no significación, ni preguntas, ni realidad, ni angustia... nada.

El **amor** es una de las bajas, porque hoy día casarse por **amor** es una apuesta cara y perecedera, de tal forma que se deben prever las consecuencias con abogados, científicos y médicos. Si el **amor** dura cuatro años, ¿por qué no girar certificados de matrimonio con título de expiración? Si el **amor** es una fantasía cerebral, ¿por qué no esperar a que la medicina desarrolle la píldora para simularla, para hacer más eficiente eso de comer grandes cantidades de chocolate porque al final es mucho esfuerzo? Si amar es un acto de abismo y angustia, ¿cuándo se descubrirá la técnica correcta para amar sin consecuencias, con menor gasto de energía, que contenga únicamente la parte entretenida del asunto?

El **amor** se ve dominado a esta estructura mítica en la que nos encontramos. Este mito que aparece en los distintos niveles de la lengua, juega y oscila entre lo saludable, lo verdadero, lo universal, lo eterno y lo biológico como natural. Este es el mito del ser completo, sin carencia, la búsqueda del mundo del olvido del ser. "Todo está permitido al Último Hombre hedonista de hoy - tú puedes gozar todo, PERO privado de su sustancia que lo hace peligroso", (Zizek, 2004, ¶ 8).

La visión retrospectiva es un ejercicio que debe ser constante, acompañado de una reflexión que da el sentido a lo que hoy somos. Más que nunca, hay que regresar a los clásicos, y recuperar la pasión amorosa en la teoría y el acto.

5. Esbozo de una estructura de amor

El *amor* es el gran intangible. Comanda un vasto ejército de estados de ánimo, por lo que resulta maravilloso y necesario, pero nadie sabe cómo definirlo, medirlo ni cartografiarlo. Y gracias a esta indeterminación es que seguimos pensando en cómo descubrirlo.

Ha alterado el flujo de la historia, aplacado monstruos, inspirado grandes obras de arte, alentado a los desesperanzados, ablandado a los recios, consolado a los esclavos, enloquecido a los fuertes, glorificado a los humildes, provocado escándalos mundiales, llevado a la ruina y burlado a los poderosos. El *amor* es entonces un delirio aspiracional, inevitable, donde el dios más antiguo de todos nos hunde en sus raíces bajo días oscuros y misteriosos. Al subvertir los mitos de la procreación y lo natural, el *amor* se vuelve la construcción incógnita de lo humano. Por eso no todas las culturas ni pueblos han sentido las intranquilidades, los anhelos, los favores, alegrías y dolores que lleva consigo una vida impregnada de *amor* (Xirau, op.cit., p. 17).

Siendo el acto amoroso subversivo y violento, para acceder a su comprensión es preciso ingresar a una estructura de desbalance, donde al amar cada pequeño detalle nos hace ver como frágiles individuos. Este recorrido se propone, por tanto señalar las figuras que se presentan en el amor, que como bella catástrofe incursionan ante nuestros ojos y son pretexto para representarlo, crearlo o copiarlo; describiéndolo para evitar que se escape de nuestros ojos como elusivo signo posmoderno.

Así como el mito de Tristan e Isolda, que en su momento fue un intento por ordenar las pasiones mediante satisfacciones simbólicas (Rougemont, op.cit., p. 22), esta cultura contemporánea asume así mismo, una postura y desarrolla códigos estructurales, de los cuales pretendemos acumular unos cuantos y describirlos. El arte, el cine, las novelas, las conversaciones, las miradas, las imágenes, el silencio, cualquier objeto sirve para conocer la intencionalidad de las metáforas culturales, que visten de ingenuidad, pero están plenas de sentido y susurran el secreto de nuestra forma al amar. "No se trata de averiguar lo que se ignora, sino de habitar lo que se sabe, de amar lo que se sabe" (Comte en Muñoz, op.cit., p. 8).

Buscamos una descripción estructural, que toma el entendimiento de elementos ordenadores que se organizan dando congruencia a un todo. "Las reglas del *amor* no pueden resolverse siguiendo tal o cual principio, es una cuestión que se formula de ser a ser, y en cada caso necesita una respuesta única" (Rilke, op.cit., p. 48). Por lo tanto, sigue la misma lógica que se configura en el *Kinder*, que cuando nos enseñan esbozar un rostro explican que está compuesto por nariz, ojos, boca y orejas, por lo que a partir de ahí cada

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

rostro es identificable pero particular. Al dibujar lo que resulta de ello al igual, en la vivencia de **amor, es para cada uno de nosotros único e íntimo**: La descripción de sus figuras amorosas es un retrato, que no es psicológico, sino estructural porque da a leer un lugar en la palabra, el lugar de alguien que habla de sí mismo, amorosamente, frente a otro, que no habla (Barthes, 1977, p. 13).

Encontramos diferentes determinantes de lo que el **amor** es en lo contemporáneo, sin embargo concedemos que la pasión amorosa es heredera principalmente de la tradición cortesana del Medievo, por lo que nos remite particularmente a la conquista de lo prohibido, convoca a la fusión total y en definitiva pretende lo imposible (Cortés, en Braunstein, 1992, p. 137). Por tal motivo, no se puede reducir el alcance de nuestra mirada en sistemas, para dividir o dominar en estrategias. Ya la ciencia se ha visto innumerables veces superada en el entendimiento de este tema, donde incluso "Sigmund Freud admitía que los poetas ganaban en profundidad y tiempo para hablar del **amor**" (Braunstein, *ibid.*, p. 160).

Es importante comprender la lógica particular del amor, como un acto afectivo, pleno de carencia, intensidad y del movimiento que de ella emana. Subvierte por lo tanto la representación imaginaria que de ello se ha hecho la ciencia oficial y al mismo tiempo mantiene inquietudes sobre lo que es, quien ama, porque ama, cuando ama y a quien ama.

El amor, tan temible como la muerte, será entonces siempre un acto, un efecto de alguien que no deja de correr, de emprender andanzas y de intrigar contra uno mismo. Es por eso, que la única forma de tomar cercanía con él es sintiendo. La verdad no basta para vivir, es necesario el amor, y el **amor** por sí solo si basta, por eso es que "la mayoría de los enfermos que trata Freud se curan cuando empiezan a amar a alguien, aunque sea al terapeuta" (Muñoz, *op.cit.*, p. 8). La noche dentro de nosotros es descubierta intermitentemente en la experiencia. Parece nacer de afuera, pero es un acto íntimo y de extrema soledad. Cuando deseamos compartirlo vemos que somos tartamudos funcionales, y el receptor de nuestra disquisición contendrá la misma situación. Es por eso que el **amor** solo puede generar enigmas, que solo mediante el acto son solucionados. "El **amor** es la parte maldita de nuestra civilización del sujeto y de la identidad, suerte de enfermedad de la imaginación" (Paz citado por Braunstein, 2001, p. 193).

El psicólogo tradicional debe ver detrás de sus pasos y reflexionar sobre su caminar entre certezas y realidades. No podemos por tanto soslayar los determinantes de la subjetivación humana por lo biológico y lo experimental, ¿cómo medir algo indescriptible?. Debemos de invitar a la reflexión en el aula, leer y formular una erótica de la teoría, en lugar de una teoría del eros.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Las temáticas de **amor** y sexualidad trabajadas en la actividad docente, brindan la oportunidad de constatar la ausencia de reflexiones serias, inquietudes académicas no satisfechas y ocasión para demandas de carácter clínico. Las certidumbres de la ciencia oficial escolarizada, incluso en las universidades, están lejos de abordar tales cuestiones fuera del sentido común y de la opinión establecida. El estado actual de estos discursos es muy cercano al de un dogma ciego y extraviado, y podríamos esperar que un lazarillo docto lo condujera por veredas luminosas, pero he aquí que tal ayuda es miope y el resultado es por lo tanto predecible (Vega & Aguirre, op.cit., p. 9-10).

Este misterio precisa de la asunción de lo sensible y el estado de ánimo que se manifiesta en el ser en tiempo y lugar. Para esto hay que replantear las posiciones teóricas tradicionales que se fundan en el racionalismo y lo utilitario, por un retorno al ser como experiencia de vida.

El recorrido de las ideas, históricamente ha dado a "lo sensible" la cualidad de entidad separada. Desde la ontología de lo unitario, que era una herencia de oriente, fue sustituido desde la época griega, por lo diverso, lo elemental desintegrado. Para el heleno post-socrático "las cosas son posibles en cuanto no son contradictorias, y no son contradictorias en cuanto son idénticas" (Xirau, op.cit., p. 80). Lo sensible se separa de la racionalidad, porque se considera un acto borroso que nubla la claridad.

El corazón que se mueve por sentimientos conoce verdades del alma, mientras que la razón que se guía por demostraciones conoce las verdades de la naturaleza. Es hasta el siglo XIX que la ontología reconsidera los sentimientos metafísicos y las fuerzas dionisiacas como elementos primordiales de la existencia humana, en voz del idealismo alemán y de autores como Schopenhauer, Kierkegaard y Nietzsche (Escudero, op.cit., p. 366). Desde entonces se le asigna un estatuto ontológico al sentimiento como rasgo humano fundamental, por representar una apertura afectiva al mundo.

Desde esta perspectiva filosófica, Husserl y Heidegger, fundamentan el conocimiento del mundo a partir de la experiencia vivida. Dejan de lado la sustentación existencial basada en el proyecto metafísico, considerándola como inauténtica y decadente. El ser se reafirma como disposición afectiva del "ser ahí", un encontrarse *en el mundo* que en el que se revela como estado de ánimo y "encuentro con" en situación vital, que como intencionalidad es un sentir susceptible de ser satisfecho o insatisfecho. Desde una mirada profunda y trágica, el mundo se devela en la forma eterna y finita de la experiencia, ya que sólo como fenómeno estético están plenamente justificados la existencia y el mundo (Fink, op.cit., p. 31).

Desde esta perspectiva, el sentimiento es un "sentir-se", en el sentido de la experiencia en el nivel más extremo que como *factum* se constituye como "interpretante" del cuerpo en el acontecer cotidiano, en su relación con los objetos y los otros. La subjetividad de la vivencia como razón ordenadora del mundo, tiene entonces un dinamismo y consecuencia tal que

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

hace posible constituir el fundamento del conocimiento objetivo. "Vivir" esta en referencia con las cosas que uno comprende y que no. No hay más allá de lo humano, ni sujeto trascendental, porque su subjetividad es su propio espacio y tiempo desde donde acontece la vivencia. Como Mota (op.cit., p. 22) afirma: nada está por encima de nuestra familiaridad con las cosas, porque su significación delimita las referencias a mi mundo y mis universos.

La experiencia existencial, siempre es previa a la reflexión y al lenguaje, porque las palabras desembocan en una simple semiótica, sin realidad ni ficción. Por eso, los sentimientos carecen de sustancia: "¡ Nómbralo Felicidad, Corazón, Amor, Dios! / ¡No tengo nombre / Para ello! Es sentimiento / Todo, el nombre, una nadería / Nublando un ardor celestial" (Waldenfels, op.cit., p. 131).

Esta fundamentación ontológica, nos da elementos para analizar el fenómeno amoroso desde la dimensión óptica, desde donde la perspectiva tradicional en psicología se considera limitada para comprender el fenómeno afectivo, ya que está basada en una objetividad utilitaria, basada en premisas de identidad, cuantificadoras y cosificables. Como contraste, la perspectiva contemporánea del pensamiento considera que ninguna experiencia es idéntica a otra, esta plena de misterio, eminentemente íntima y contradictoria. En este orden de ideas, **el amor como vivencia no puede ser considerado como conducta, cognición o actitud**. Sucede antes de cualquier evento reflexivo, en tanto aparece como sorpresa de la experiencia, que es la disposición afectiva fundamental que nos abre y devela la realidad del otro. Es una locura poética, en tanto creación fáctica, que se extrapola a todos los dominios del ser en busca de lo absoluto, no el sensualismo (Mota, op.cit., p. 169).

El poema se vuelve en su lenguaje representativo por excelencia, porque contiene cifrado el enigma que parece en tanto mística como revelación. Es el acto coreográfico del lenguaje que requiere la ruptura de la estructura cerrada de la palabra, crear para abrirse a la significación múltiple donde el escucha reconoce como propia y extensa. "Para poder hablar de los afectos hay que jugar con las palabras, revolverlas, torcerlas, regresarlas, transmutarlas, trastocarlas, lo cual es, precisamente, el pánico supremo de los científicos" (Fernández, 2000, p. 14).

El **amor** es un discurso siempre inconcluso, cuya realidad siempre queda en silencio. "Sentir es no saber que... sentimientos no están en la caja de las palabras" (Fernández, ibid., p. 23). Es por eso que el sentimiento cuando se nombra puede contener cualquier cosa, ser complejo o desocupado, pero nunca unívoco o simple:

En nuestras pesadillas, creamos bestias a partir de la emoción pura. El odio ronda las calles con colmillos ensangrentados, el miedo vuela por los callejones con alas de murciélago, la envidia teje viscosas telarañas en el cielo. En nuestras ensoñaciones,

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

maniobramos con sereno equilibrio, burlando a nuestro oponente, alcanzando las cimas de la gloria ante los hurras de la muchedumbre, zambulléndose en el corazón de una aventura (Ackerman & Mackin, op.cit., p. 23).

El verbo va mucho más atrasado que la experiencia, antes que reflexión, lo fáctico aparece como dolencia, inunda el cuerpo, que se constituye como unidad interpretante y a-lógica, que no puede ser localizada ni constante. Las "mariposas en el estomago" es una forma de buscar o tomar de las palabras lo necesario para referir lo que se nos escapa, pero no es que sea la forma del afecto. No quedamos satisfechos con lo que decimos, porque nuestra voz se queda contenida de mayores afectos, es por eso que se balbucea cuando se quiere hablar de ellos porque no hay correspondencia palpable.

Aunque no alcanzamos a comprender lo que nos invade, el **amor** se siente como realidad, porque todos nuestros sentidos están puestos al servicio de él. Por ejemplo un perfume que evoca el amor:

Será divino por cuanto es mi dificultad para soportar lo que se me presenta. Me hace ciego. Me inhibe. No me permite seguir adelante porque toda mi secuencia de tiempo se ha detenido. ¿Para qué continuar?, si he perdido el paladar refinado, si todo sabor ahora es lo que se parece o no a mi **amor**. Por eso no quiero más que empaparme de él, saber que me posee el cuerpo, que posa sus ojos sobre mí, porque solo deseo saber que soy su propia finalidad: su victoria obtenida. Quiero pensar que me pronuncia desde todos sus trazos aunque me dé la espalda, que me dice que yo soy solo para ella y ella para mí (Perfume, Richard Hatch).

El *perfume* se prefigura más que en un solo sentido. No está hecho de elementos ni se explica en una mecánica lineal. "Cuando se considera a la percepción en su nivel afectivo, se confunde", (Fernández, op.cit., p. 27). Es monádico y pleno por lo que se vive. Tiende a arrastrar las palabras y fundirlas en cualquier objeto que toma cierta forma en nuestro ser. Lo dulce, lo floral, lo amargo y terso son adjetivos sensibles que no pueden diferenciarse, pierden límite de significación para abrirse a la creación poética. Por tanto amar no es una experiencia diferenciable o desintegrada, es sentir con todos los sentidos. "Cada sentimiento es más bien la mezcla de los otros, como el del perdón, que es un poco de amor, un poco de dolor, un poco de indiferencia, un poco libertad y un poco egoísmo" (Fernández, ibid., p. 70).

El *perfume* es un sentir de **amor** que se confunde. Está fuera de nosotros porque nos hace falta. Se articula por una falta que moviliza la tendencia a resarcirla por medio de la posesión del objeto amado (Vega & Aguirre, op.cit., p. 50). Como velo ante nuestros ojos, no se ofrece del todo. Hace semblante, porque se hace ajeno y le gusta permanecer distante a propósito. A la vez lo sentimos muy dentro de nosotros, como si siempre supiéramos que lo único que hacíamos era estarlo esperando. Sobresale porque es nuestro, lo reconocemos

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

como propio como si siempre hubiera estado ahí escondido entre las entrañas que se estorbaban por más espacio interno. "En rigor, no hay impresiones ni expresiones de sentimientos, porque no hay distinción entre dentro y fuera", (Fernández, op.cit., p. 30). No puede asirse a un límite claro o una materialidad empírica. El sentimiento fluye de adentro hacia afuera, con soledad y compañía. Por eso puede ser proyectado y tomar la forma de una gran pirámide, un gran poema, de una gran lucha encarnizada: en fin, de cualquier cosa gigantesca que sirva para equiparar todo lo que se siente, por lo que puede toma y dar forma a la sociedad, que es también un fenómeno afectivo.

El afecto amoroso no es solipsista sino colectivo, con otro, precisa de la referencia del objeto convocado como una forma perfecta que envanece a las demás. Por contraste lo mundano es percibido como no-todo en presencia del amado que es lo Otro, que se asume como una necesidad propia. Es **otra silueta, otra sonrisa, otro sabor**, es otro que en su forma se muestra como *atopos*: "el ser amado es reconocido por el sujeto amoroso como inclasificable, de una originalidad incesantemente imprevisible" (Barthes, op.cit., p. 42). La pasión de completud del espíritu puede asumir cualquier cosa que acontece en el mundo, de lo que está a nuestro alcance que como factible de ser idealizado presenta el mejor pretexto para el **amor**. "Su condición de ideal cultural se encarna en la subjetividad produciendo una experiencia personal del sentimiento amoroso, irrepitable para cada sujeto" (Vega & Aguirre, op.cit., p. 53).

El Otro de la ley pugna por imponer un orden, busca limitar el gozo amoroso porque lo amenaza. Este será impelido a someterse, a seguir las reglas del juego colectivo para que este no se desborde, que en esta contemporaneidad consiste en adaptarse a la lógica y al pensamiento. Sin embargo, al "vivir en-amor" los imperativos le estorban, le quitan impulso, lo regresan a lo conocido, por lo que le duele y se niega. El recorrido que se le imponga será subvertido.

Tus rodillas, tus senos
tu cintura faltan en mí como en el hueco
de una tierra sedienta
de la que desprendieron
una forma
y juntos
somos completos como un solo río,
como una sola arena (Neruda, El alfarero, <http://www.poemasde.net/el-alfarero-pablo-neruda/>).

El acto amoroso se esforzará en la dialéctica con lo que es imposibilidad y lo que no, por tanto no tiene consecuencia. En términos llanos: "la puerta negra sale sobrando". Su derrotero final puede ser éxtasis u horror, no lo que importa, ya que solo está preocupado por andar. Asume la metáfora del errabundeo, como un "*homeless*" que sin ningún motivo o

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

propósito claro solo sigue su paso. Sin embargo, este caminar está dirigido, es un sentimiento con un intenso movimiento pero va a una dirección. No se puede amar en sinsentido, sin saber qué es lo que se ama porque está seguro hacia donde quiere ir. Es por tanto intencional, por eso a pesar de ser confuso su homogeneidad consiste en que sabe a dónde dirigirse.

En el andar del amor, repudia de cambiar de paisaje, no requiere de una “novedad renovada” como se le entiende desde lo moderno, sino exige movimiento y meditación. Puede contemplar el mismo objeto, sin cansarse, porque le seguirá buscando ese “algo” que siempre le convoca. Por eso no es el mismo, ni permanece idéntico, no en el tiempo, ni para aquel que desea saber qué es lo vivido. No se le puede medir por comparación, ni identidad porque siempre permanece particular, descriptible solo en su singularidad. Y aun cuando este puede terminar, su misma recreación lo hace tocar el principio y volver a iniciar. Siempre será sorpresa porque nos irrumpe, por eso aparece como accidente afortunado, ahí donde no era antes. Por lo tanto los ciclos, los periodos o etapas no le atañen, el instante amoroso es el mismo en el que se muestra el tiempo eterno, que nunca es el mismo.

Esta vivencia amorosa como acto creativo del ser, nunca queda completa, busca pero su meta real no es la fusión. El beso tierno y suplicante a la amada no es la conclusión de la historia porque no busca lograr en realidad su objetivo, sino permanecer siempre anhelante. Por tanto requiere de seguir suplicando una y otra vez, tantas como sea “imposible”. “Eros no quiere dejar ser al ser” (Safranski, op.cit., p.45). Oscila entre ser y no-ser, por tanto el **amor** nunca es, sino que deviene eternamente, indiferente.

Esto es propiamente el amor, lo que concierne al Otro en tanto que privado de lo que da. El amor, propiamente, no es una cuestión de tener sino de ser. Y el **amor** tiene esas dos caras: la cara del Otro que tiene y la cara, más fundamental, del Otro en tanto no tiene (Miller, op.cit., p. 14).

En síntesis, el sentimiento amoroso es creación abismática, se presenta como experiencia de vida que como emboscada del alma, es prerreflexiva y preconciencia fáctica. No es por tanto el **amor** un impulso sexual, ni simpatía sentimental, ni contemplación desinteresada, aunque todos y cada uno de ellos puedan acompañarle.

No es el **amor** un contenido de la conciencia, sino una forma peculiar y permanente del espíritu, una actitud radical de la vida que condiciona los fenómenos y los contenidos y les presta una orientación y un sentido (Xirau, op.cit., p. 92).

Por eso se regodea, permanece atento, anhelante, burlón y altanero ante las demarcaciones. No puede ser fijado en palabras porque sus rostros solo se muestran a quien está dispuesto a la recreación del **amor**.

Bajo este reto, se propone mostrar de forma didáctica el **amor** en los distintos escenarios donde aparece, nuevamente velado, en espera de quien a leer estas líneas, lo asuma y lo viva como:

- La forma íntima del deseo: objeto, verdad, sagrado, inédito, erotismo y falta insoportable.
- La fuerza del amor: vitalidad, intensidad, vértigo, transgresión y destrucción
- Inspiración trágica: contradicción, obstáculo, *poros* y *penia*, locura, demonio, guerra y celos
- La lógica de "la nada" como: vacío, muerte, creación, eternidad y tiempo
- En posición de amar como: *erastes* y *eromenos*, alteridad, comunidad y errar
- Estética: bello, retórico, seducción, melancolía y embriaguez

5.1 La forma íntima del deseo

La vivencia amorosa es de una extrema soledad. Aún cuando tiende a ser emotivo, exagerado o manifiesto para los demás, lo que contiene de afectivo es tan profundo e impronunciable que sólo la poesía y el arte se dignan de arrancarla de su prisión innombrable, para mostrarla como sombra pálida articulada en imágenes. No puede duplicarse, por lo que de ser a ser, en cada caso será representada de una forma única.

La interioridad de la experiencia es un diálogo imposible de simbolizar, que acontece en "relación con" como fisiología ontológica. Es un secreto silencioso que está oculto para el mismo amante, sin embargo no es algo que desconoce. Lo que se vive se sabe plenamente con todos los sentidos, en tanto el "cuerpo representa una inusitada forma de aventura y disipación, los instintos o pulsiones son quienes interpretan la realidad y la forma como la constituyen" (Mota, op.cit., p. 47).

Esta realidad, personal e inconfesable, se vive como múltiples fenómenos de la experiencia que reconocemos como únicos y característicos.

No tenemos ninguna razón para desconfiar de nuestro mundo, pues no está contra nosotros. Si tiene espantos, son nuestros espantos; si tiene abismos esos nos pertenecen; si hay peligros debemos intentar amarlos. Y si orientamos nuestra vida solamente según ese principio que nos aconseja que nos mantengamos siempre en lo difícil, entonces lo que ahora se nos aparece todavía como lo más extraño, será lo más familiar y fiel nuestro (Rilke, op.cit., p. 84).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Por tanto en el **amor** hay una sensación de verdad que se experimenta desde el afecto, ya que ese reconocimiento del objeto amado es a la vez identificación de la propia estructura carente. Por el rodeo del otro, "es alcanzarse a sí mismo, no el sí mismo ordinario sino el sí mismo raro. De lo que habría que sacar la definición o determinación del Otro y reencontrar la noción de diferencia de los sexos" (Braunstein, 2001, p. 180). Es devolver la condición de ser viviente por medio de tratar al otro como a sí mismo y de encontrar allí el mismo obstáculo en sí.

¡Primer amor!... Noble orgullo de sentirnos amados; sacrificio dulce de todo lo que antes no era caro a favor de la mujer querida; felicidad que comprada para un día con las lágrimas de toda una existencia, recibiríamos como un don de Dios; perfume para todas las horas del porvenir; luz inextinguible del pasado; flor guardada en el alma y que no es dado marchitar a los desengaños; único tesoro que no puede arrebatararnos la envidia de los hombres; delirio delicioso... inspiración del Cielo... ¡María! ¡María! ¡Cuánto te amé! ¡Cuánto te amaré! (Isaacs, s.f. /1982, p. 23).

En su condición de identificación con el otro representa paralelamente para el amante el encuentro de lo inédito, una coincidencia irrepetible pero no casual. "**Amor** ciego: este proverbio es falso. El **amor** abre grandes los ojos, hace clarividente; 'Tengo, de ti, sobre ti, el saber absoluto'" (Barthes, op.cit., p. 249). Se le conoce como "La fuerza del destino", como Mecano canta.

El ego del **amor** será siempre desconcierto voluntario, siempre "primera vez" en dos formas: a) flechazo y b) sostén del deseo.

El flechazo irrumpe de manera inesperada y violenta. Es un estado emotivo nuevo, desconocido, inesperado, embriagador (Alberoni, op.cit., p. 14). En canciones populares es un elemento recurrente el sentir que lo que se vive, aunque no sea así, se presenta como "Nunca había sentido algo así, por una mujer" (Lento, Wisin y Yandel) o "algo que no imaginaba, fue entregarte mi **amor** con una mirada" (Todo cambio, Camila). Lo inédito del flechazo voluntario, es la creación de un nuevo objeto de **amor** que se asume como el responsable de nuestra indigencia, por lo que se le confiere una coincidencia afortunada el encuentro, porque se siente como un accidente afortunado o más que eso, cosa del destino. Por eso "los enamorados declaran que siempre se esperaron, antes de conocerse" (Fernández, 2004, p. 172).

¡Enamorado yo! ¡Yo enamorado! ¡Quién habría de decirlo... Pero ¿tendrá razón Víctor? ¿Seré un enamorado *ab initio*? Tal vez mi **amor** ha precedido a su objeto. Es más, es este **amor** el que lo ha suscitado, el que lo ha extraído de la niebla de la creación (Unamuno, op.cit., p. 37).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

El "flechazo" es equivalente del francés de "golpe de rayo", la emboscada a la vuelta de la esquina. Es la experiencia de discontinuidad de la que habla Alberoni (op.cit., p. 38) donde existe una sacudida emotiva en la experiencia, que se le asocia en su carácter divino con la fascinación y la posibilidad de inmortalidad. El sujeto se abandona a sí mismo, se abre, se deja colmar por el arrobamiento por lo que sus referentes íntimos son perturbados por la llegada de una sed de ser.

Este arrebatado puede ser pasajero o durar muchos años, de este evento pudo surgir una nueva pareja o no, o nunca tener contacto uno del otro como el caso de Nadezhda von MeckNajedna y Tchaikovsky. No son importantes los eventos anecdóticos y sus causas, más si el sostenimiento del deseo. El amante siempre es primera vez, precisa de la creación constante de su objeto de amor: "Los amantes siempre serán novatos, porque están condenados a siempre reinventar el amor". No es encontrar el objeto para saciarse, todo lo contrario, precisa de permanecer anhelante de volver a ver nuevamente esos ojos o probar la carne nuevamente, pero desea permanecer incompleto. La consumación le aborrece.

El *amor* es la prórroga perpetua,
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.
Los amorosos son los insaciables,
los que siempre "¡qué bueno!" han de estar solos.
(Sabines, Los amorosos, <http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

En la cultura popular, adquiere un sentido diferente: la lógica busca la completud de la experiencia vinculado al comportamiento, hacer todo, decir todo, probar todo. Se prefigura el imperativo moderno de la "novedad a toda costa". Lo que acontece es un mal entendido, que se ofrece como una técnica: "siempre hacer cosas nuevas", aunque desde donde se refiere implica un acto amoroso en tanto se abisma sobre un objeto que lo convoca.

Por tanto el sostenimiento del deseo implica más que una actitud o patrones de comportamiento, es la apertura al objeto que nos llama a permanecer indigentes frente al otro: "el goce pulsional no se articula al deseo, como deseo del otro, sino a través del amor" (Miller, op.cit., p. 53).

La misma lógica de la insatisfacción del deseo al no encontrar el objeto, consiste en sí mismo una satisfacción pulsional, por lo que precisa de perder para volver a encontrar, porque el objeto se vuelve cada vez máspreciado.

Qué delicia delgada, incomprendible,
la de verte lejos,
y soportar los golpes de alegría
que de mi corazón ascienden

al acercarse a ti por vez primera;
siempre por primera, a cada instante.
Y al mismo tiempo, así, juego a perderte
y a descubrirte, y sé que te descubro
siempre mejor de cómo te he perdido (Bonifaz, Centímetro a centímetro,
<http://www.poemasde.net/centimetro-a-centimetro-ruben-bonifaz-nuno/>).

Por tanto dicha carencia es una estructura sintomática, en tanto permite acceder al amante a la lógica de la pasión como dialéctica del deseo (Braunstein, 1992, p. 7). El deseo pugna con ansia por la inmortalidad, de perpetuarse del único modo que le es dado al mortal, por tanto el *pathos* amoroso, como movimiento del deseo representa la insuperable dualidad de los seres, en donde cada acto se estigma como el intento por superar esa dualidad. Por tanto declara una lucha permanente con lo que es imposibilidad, barrera mundana, lo real, traba batalla con la muerte. Como Stendhal (citado en Muñoz, op.cit., p. 27) afirma "el **amor** es una flor bellísima, pero hay que tener coraje de ir a recogerla al borde del precipicio".

Amor y muerte, **amor** mortal, se articula con el deseo que es la condición humana de lo que "le falta" al amante. La falta consiste entonces en el punto organizador del amor, amamos al otro no por lo que es, sino por lo que se supone que tiene, el *agalma*, el objeto falta, el "engaño amoroso" (Bercovich en Braunstein, op.cit., p. 18).

El Otro es el que participa de la estructura amorosa en dos sentidos, a) establece la prohibición que instaura el deseo y la castración como pasión sintomática; y b) a la vez instituye una referencia de lo valioso que es el objeto de la prohibición. "Para Freud, el principio es la castración y la ley que fundan al deseo como prohibido y que lanzan derivaciones metonímicas del amor, propiamente eróticas que abren acceso a la sexualidad mochada y enriquecida por el lenguaje" (Braunstein, 2001, p. 196). Esto para Alberoni (op.cit., p. 47) se traduce en el ser que como imposibilidad se pierde para traducirse en el objeto absoluto del **amor**.

Como consecuencia de la prohibición, paralelamente el Otro de la castración establece un juicio de valor sobre el objeto para considerarse sostén de la falta, por lo que el otro es quien instituye el carácter de *agalma* del objeto, lo que como enunciado representa decir: "muéstrame a quien desear". "El ser amado es deseado porque otro u otros han mostrado al sujeto que es deseable; por especial que sea, el deseo amoroso se descubre por inducción" (Barthes, op.cit., p. 158). De no ser así, no preciaría ser prohibido el objeto ya que su adquisición no contiene ninguna transgresión lo que advierte las dos caras del deseo: valor e imposibilidad. Jacques Allan Miller (op.cit., p. 28) lo verbaliza de esta manera: "Tu eres la mujer del Otro, siempre yo te deseo, en tanto eres la mujer del Otro".

Este "*agalma*" u objeto de la falta, es concebido por Levi-Strauss como el significante "flotante", cuyo significado es desconocido, escapa al saber del sujeto representando la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

imposibilidad. Este se relacionaba antiguamente con lo sagrado, lo mágico religioso, sin embargo en el curso de la historia cortesana devino en la mujer que representa el “atesoramiento”: el “rostro del amado” ya no es el espejo donde el amante descubre no su propio rostros, sino el del dios que está con él (Henrion, op.cit., p. 75).

Hoy la Tierra y los cielos me sonrían;
hoy llega al fondo de mi alma el sol;
hoy la he visto... la he visto y me ha mirado
¡Hoy creo en Dios! (Becquer, Rimas,
<http://www.analitica.com/Bitbli/becquer/rimas.asp>).

Desde este punto de vista la pasión mortal se le considera una mística que encumbra lo amado como lo máspreciado, aquello que “no tiene igual”, por lo que la única forma de correspondencia posible es desde la grandilocuencia. “El otro es mi bien y mi saber, yo solo lo conozco, lo hago existir en su verdad” (Barthes, op.cit., p. 249). La retórica popular lo concibe de esta manera:

Cantar al **amor** ya no bastará
Es poco para mí
Si quiero decirte que nunca habrá
Cosa más bella que tú
Cosa más linda que tú
Única como eres
Inmensa cuando quieres
Gracias por existir (Eros Ramazotti, canción: “La cosa más bella”).

Sin embargo, el amado no sabe lo que tiene aunque sepa que es objeto de deseo. Sólo puede aspirar a transmutar en el velo que deviene semblante del deseo, lo que para la posición femenina resulta algo catastróficamente natural. “Si te vistes para matar, prepárate para ver a alguien morir de **amor**... Soy totalmente palacio”.

Por tanto, la estructura del **amor** se vivencia íntimamente acompañado de deseo, muerte, objeto, la falta y el otro. Su manifestación primera es la contemplación, que la belleza solo se muestra al deseo refrenado. Se vuelve antesala del acto erótico como fusión. “Todo contacto, para el enamorado plantea la cuestión de la respuesta: se le pide a la piel que responda” (Barthes, op.cit., p. 74).

Mujer salobre y única,
desnuda irresistiblemente,
que camina, simplísima y desnuda
debajo de sus ropas, madurando
la cosecha de aceites y de humo.

Único día de la vida (Bonifaz, Ha llegado el olor,
<http://www.poesiaspoemas.com/ruben-bonifaz-nuno/ha-llegado-el-olor>).

El erotismo es voluntad de fusión, violencia, transgresión, negación y trascendencia de la muerte, como una forma de reemplazo de lo sagrado. "Sustitución de la discontinuidad por un sentimiento de profunda continuidad", (Bataille, op.cit., p. 20). Común y necesariamente se torna exaltación del impulso sexual, como goce en el cuerpo, símbolo de la unión en alianza con el **amor**. Lo que implica que el acto amoroso no es físico en sí mismo, sino una forma de su manifestación en tanto subjetivación.

El **amor** se vuelve entonces una pasión íntima, que nos remite a nuestro deseo (desconocido y reconocido) y a la fascinación de la conquista de lo prohibido, convocando a la fusión total y definitiva que pretende un imposible, pero a la vez esta aporía es satisfactoria por mantenerse anhelante.

5.2 La fuerza del amor

Vivir "en-amor" representa una experiencia extraordinaria, de revelación y pasión. Este que es violento⁹ y arrollador se entiende comúnmente como histrionismo y cursilería, sin embargo esto será una forma de mostrarse en el discurso público.

Violencia y arrojo se plantean como estados del impulso amoroso en la experiencia, que puede darse de manera silenciosa en un abrazo, una mirada o un beso. Lo demás puede ser exagerado, honesto, fingido o condicionado por las circunstancias. La vivencia amorosa no es conducta manifiesta *per se*.

Amar, lo que sí produce desde lo subjetivo es una transfiguración del mundo, nos contamina los sentidos, produce vértigo, se vuelve algo que es intolerable. La fuerza se convierte en la intensificación de las emociones y los sentidos, en la supresión de los límites íntimos

Los amorosos callan.
El **amor** es el silencio más fino,
el más tembloroso, el más insoportable (Sabines, Los amorosos,
<http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

Por lo mismo, trae la sensación de magia, de des-realidad "verdadera" de la experiencia, como si al caerse una venda accedamos a observar. Porque antes estábamos "enceguecidos,

⁹ En el sentido de romper límites y estructuras

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

dormidos, como casi todos los que nos rodean, a quienes ahora miramos con estupor porque nos parece imposible que se conformen con lo que son y con lo que tienen" (Alberoni, op.cit., p. 65). Nuevamente es la identificación con algo verdadero de nuestra esencia.

La vitalidad se acrecienta, energetiza, permite pensar en obras, proyectos, ideas para conservar y alabar lo amado. Se siente la liberación de un cautiverio, romper cadenas, respirar aire libre. Esta potencia amorosa convoca al delirio, que se traduce en torpeza. El que vive en **amor** se observa como tonto, es el ser sorprendido: "¿Hay algo más tonto que un enamorado? Tan tonto que nadie osa formular públicamente su discurso sin una serie meditativa: novela, teatro o análisis (con pinzas)" (Barthes, op.cit., p. 193).

¿Me preguntas que es el amor? Es esa poderosa atracción que todos concebimos, tememos o esperamos más allá de nosotros mismos, cuando hallamos en nuestro fuero íntimo el abismo de un vacío insuficiente, y deseamos despertar en todas las cosas que existen una comunión con lo que experimentamos en nuestro interior (Shelley citado en Ackerman & Mackey, op.cit., p. 415).

El **amor** aparenta ser sublimación de los preceptos de la naturaleza: atracción, vitalidad, impulsividad, unión sexual. Se tiñe como coartada naturalista porque aparece como una fuerza por encima del sujeto, un principio universal que lo trasciende, que lo enajena, lo supera transformándolo en un esclavo inconsciente de la naturaleza: "El individuo se hace así esclavo inconsciente de la naturaleza en el momento en que sólo cree obedecer a sus propios deseos. Una pura quimera, al punto desvanecida, flota ante sus ojos y le hace obrar. Esta ilusión no es más que el instinto" (Schopenhauer, s.f./1997, p. 15).

La misma intensidad afectiva, que arroba y supera, expone una cara más: el sujeto enamorado se hace susceptible de la aniquilación. La destrucción del amado, de un rival o de uno mismo es plausible para el amante. Cualquier pequeñez la puede provocar, la menor herida basta para concebir una noche dolorosa, la meditación destructiva se hace congruente para quien la padece, incluso el suicidio:

La idea es ligera: es una idea fácil, simple, una especie de algebra rápida de la que tengo necesidad en ese momento de mi discurso; no le doy ninguna consistencia sustancial, ni preveo el grave decorado, las consecuencias triviales de la muerte: apenas se como me suicidaré. Es una frase, solamente una frase, que acaricio sombríamente, pero de la que una pequeñez me va a apartar (Barthes, op.cit., p. 228).

Hay un vertiginoso equilibrio entre el júbilo y la angustia. La muerte no solo es metáfora, sino la pérdida del objeto amado convoca a las más feroces tormentas. Es concebir que la vida se pierde "como un abismo profundo y negro como mi suerte" (Jiménez, Ella). La

misma potencia amorosa nos deja vulnerables e irremediablemente inconsolables, ya que incluso la ansiedad del **amor** no se calma aunque el objeto amado responde a nuestro **amor**.

Lo mismo puede usarse una metáfora química para describir como la potencia amorosa transfigura todo. Su mismo empuje tiende a quebrar cualquier imperativo, a desvanecer fronteras. Uno experimenta una realidad diferente, se deja de pensar en uno para pensar en dos. La totalidad se experimenta dentro de uno, esta vertida hacia la persona amada, es por tanto una afrenta pensar en un **amor** que no alcance tal vigor y fortaleza.

El enamoramiento actúa sobre la psique como la temperatura sobre los metales. Los vuelve fluidos, incandescentes y así pueden mezclarse, soldarse y asumir nuevas formas que luego se hacen permanentes. El **amor** vuelve a las personas plásticas, las funde, las transforma y las suelda. De este modo produce vínculos fuertes que pueden resistir traumas, conflictos y decepciones (Alberoni, op.cit., p. 15-16).

Esta súbita revolución, vértigo de identidades produce generalmente cataclismos que a los observadores ocasionales suelen aterrar, porque no comprenden semejante desfiguro: es una trasgresión resuelta, decidida, no meditada. Por eso como Sabines apunta los amorosos pueden coger el agua, tatuar el humo, no resignarse y avergonzarse de toda conformación. Esto hace imposible que el **amor** acceda a su pedagogía, no puede existir la educación, racionalización o tecnificación de este, porque su potencia intrínseca se encargará de subvertirla si es que es **amor**. Quizá por eso las parejas buscan lugares y circunstancias poco comunes para casarse: debajo del agua, en el *bungee*, desde un avión, etc. (nótese que los lugares sugieren abismos). Se verá exótico y para estos son metonimias amorosas (más que metáforas), el que ve desde afuera lo concibe como ridículo, pero no lo es porque el amado lo vive lógico. Lo ridículo es que vayan los medios de comunicación a grabarte.

5.3 Inspiración trágica

El sentimiento amoroso es una vivencia estética y trágica. Se abre a la forma eterna, a la belleza y a la mortalidad. Nos tiene vulnerables a lo que el otro nos demande. Los sentimientos son siempre elevados a lo sublime y lo horroroso “de ahí la enamorada pasión, que es a menudo para los demás un enigma, y la viva repugnancia sentida por éste hacia lo que para aquél deja por completo indiferente” (Kant, op.cit., p. 1).

La condición trágica de la existencia es la afirmación de la vida ante la muerte que nos persigue desde el nacimiento. Corresponde al asentimiento jubiloso aún en lo terrible y lo letal, a la muerte y la ruina. La poesía comprende esta condición doble, como sustancial:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Los amorosos se ponen a cantar entre labios
una canción no aprendida
Y se van llorando, llorando
la hermosa vida (Sabines, Los amorosos,
<http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

No es un simple juego de palabras o una circunstancia particular. El "en-amor-ado" conoce de precipicios y espinas que se ocultan detrás de lo dulce y suave. La simple posibilidad de caer de los ojos de la personada amada, de ser arrebatado por el rival, de desvanecer el sentimiento, es vivido como una herida mortal de la cual no tiene límite: "mi tristeza carecía de límites" (Barthes, op.cit., p. 57). Sin embargo en la sociedad de masas el culto trágico del **amor** se ha popularizado y vulgarizado, representado una y otra vez desde el melodrama, la comedia y la parodia, por lo que pierde su exclusividad estética y espiritual (Rougemont, op.cit., p. 24). Pero lejos de esta tendencia social, el acto estético es pleno para quien se atreve a soportarlo.

Como ya se ha expuesto, la bella catástrofe del **amor** expuesta al deseo íntimo transfigura el mundo, lo intensifica. Esto hace que los sentidos se emboten y la locura aparezca, haciendo que se perciban más allá del bien y del mal, porque crean sus propios códigos, sus propios límites. La moral no solo se vuelve un impedimento, sino el referente de lo que de deseable surge en la pasión.

No pretendas hacer por necesidad lógica lo que no es bello, feo, ni lo que no es bueno, malo. Y de la misma manera también en lo que al **amor** atañe, ya que reconoces que no es ni bueno ni bello, tampoco creas que debe ser feo o malo, sino algo intermedio entre estos dos extremos (Platón, op.cit., p. 52).

Por lo tanto, la aporía de los valores y el intenso sentimiento involucrado permite que la experiencia trágica se viva como una aventura, un recorrido no antes hecho (aunque esto no sea cierto), un punto de no retorno a la retrospectiva. Como Morales describe, "el acto de amar es hacerse a la mar" (en Braunstein, op.cit., p. 72). Por tanto esta abertura a lo que en el mundo se nos presenta, no puede ser concebida como una experiencia positiva, plena de alegría y bienestar, ni como una emoción unívoca. Es contradictoria y múltiple, por eso la **flecha de eros esta emponzoñada**, requiere de pasión y movimiento. No hay amores plenos, es el salto hacia delante de los insatisfechos y desesperados. Jaime Sabines comprende esto al observar en su poesía al **amor** como un movimiento constante, mortal, que consta de pesadillas que nos emboscan y sofocan. Es de una plena vulnerabilidad ante lo dulce:

Los amorosos son la hidra del cuento.
tienen serpientes en lugar de brazos.
Las venas del cuello se les hinchan

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

también como serpientes para asfixiarlos (Sabines, Los amorosos, <http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

Aún así, dentro de nuestras posibilidades podemos evitar que la pasión nos invada y conquiste, pero eso solo representará nostalgia u olvido: el anhelo puede llegar a ser tan torturante como el **amor** mismo para el que tenga sangre en las venas.

Aguda espina dorada
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada (Machado, Yo voy soñando caminos, <http://www.los-poetas.com/a/mach1.htm>).

Este fundamento de la pasión amorosa como acto trágico, implica que lo sano y lo normal son discursos cerrados para quien prefiere desconocer las pasiones humanas. No tiene que ver tampoco con actos vulgares y impresionantes *per se*, solo el "ser en el mundo" es capaz de estar al tanto si lo que siente es una inspiración trágica o mera chapuza emocional.

El gran legado nietzscheano, es el recordarnos que la importancia de lo estético como movimiento del espíritu y ontología trágica. Renueva su perspectiva como acto de creación ante lo finito del ser, donde miedo se funde con gozo en aleación insoluble. Como Pablo Fernández (2000, op.cit., p. 68) comenta acertadamente: "En los celos de todos los días, por los que no se muere nadie, los horizontes de la destrucción y de la creación están presentes de manera harto tangible".

¡No te quiero! Sufro y deseo
Que tú sufras allí otro tanto
Sé que todo esto es tonto, antipático y feo...
¡Pero no sabes cuánto te adoro! ¡Cuánto! ¡Cuánto! (Gerald, Celos citado en Ackerman, D. y Mackin, 1998).

Bajo esta idea, la tragedia amorosa requiere de sentirse solo, se precisa del dolor del ser pues de esta manera se alimenta de absoluto y eternidad (Salgado, op.cit., p. 179). No es entonces un sentimiento divino, porque no nos lleva a la perfección y requiere de un cierto ascetismo. Por lo tanto el **amor** es un genio (*Daimon*) porque tiene el poder natural del arrebató a la persona, y puede convertirse en destructivo y creativo, una verdadera divina locura. Este genio se halla entre lo divino y lo mortal.

Por su naturaleza no es mortal ni inmortal, sino que en un mismo día a ratos florece y vive, si tiene abundancia de recursos, a ratos muere y de nuevo vuelve a revivir gracias a la naturaleza de su padre (Platón, op.cit., 82).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Por tanto el **amor** es divinidad encarnada en dos perspectivas que la constituyen como experiencia trágica: riqueza e insuficiencia. Es una dialéctica de pasiones, que exclama "guárdame en la alegría de mirar irte y venir en ritmo" (Bonifaz, Amiga a la que amo). La plenitud y la escasez, que ya desde Platón en voz de Diotima se advierte de esta doble condición.

El **amor** es acólito y escudero de Afrodita, por haber sido engendrado en su natalicio, y a la vez enamorado por naturaleza de lo bello, por ser Afrodita también bella. Pero como hijo que es de Poro y Penía, el **amor** quedo en la situación siguiente: en primer lugar es siempre pobre y está muy lejos de ser delicado y bello, como lo supone el vulgo, por el contrario es rudo y escuálido, anda descalzo y carece de hogar, duerme siempre en el suelo y sin lecho... Más por otra parte, según la condición de su padre, acecha a los bellos y los buenos, es valeroso, intrépido y diligente, cazador temible, que siempre urde una trama; es apasionado por la sabiduría y fértil en recursos... (Platón, op.cit., 83).

Es así que esta teorización plantea la dificultad de sostener dos posiciones comunes en la psicología: no es que el objeto no sea lo suficiente para completar nuestra felicidad o desde la postura de la ilusión no se trata de un error que va decayendo con el conocimiento del ser amado. Lo que esta concepción funda es la posibilidad del **sujeto que desea estar incompleto, vacío, anhelante**, y mediante esta reflexión permitir encontrar lo que de **bello y mortal contiene el otro**, para testificar una perpetuidad que se da en la más plena de las vivencias. Es así que el **amor** permanece insatisfecho eternamente y es a la vez satisfecho por su búsqueda, esta es una pasión dolorosamente bella. Rougemont ya se lo preguntaba desde entonces "¿Por qué preferimos a todo relato el **amor** imposible?... El hombre romántico occidental es aquel para el cual el dolor se vuelve un privilegio" (Rougemont, op.cit., p. 53).

Es en este punto del análisis que se comprende que para mantener al sujeto anhelante y vacío, requiere de una coartada, un pretexto, una prueba que lo sostenga. El siguiente elemento para la tragedia corresponde al obstáculo que se erige como imposibilidad de la realización del deseo.

El obstáculo puede ser cualquier condición y en distintas dimensiones, en tanto sirve como limite al goce completo de los amantes. En la época cortes, el matrimonio y la ruptura de la ley era el detonante común de las pasiones amorosas, dada la condición mercantil y religiosa de las uniones legales que se realizaban, El adulterio en ese momento se vuelve la estrategia preferida por la literatura y el arte para escenificar una pasión. Los románticos adicionalmente eligen la imposibilidad de la unión hasta la muerte como los principios en los que la pasión no se cumple.

Los celos como obstáculo de realización a la pasión, también juegan un papel activo al incentivar y acicatear el **amor**. Alberoni (op.cit., p. 119) habla de la condición de excitación

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

y estímulo que provoca la posibilidad de perder por otra persona a la amada. En autores como Freud se realiza lo "atípico" de la elección de objeto cuando de **amor** se trata, "condición del tercero perjudicado", "de mujer fácil" en tanto necesidad de poner en juego los celos (Vega & Aguirre, op.cit., p. 62).

Es entonces que la pasión amorosa no puede ni quiere tener razón. Aquellas soluciones razonadas, técnicas o recetas son extrañas para quien ama, y se recurre más a los sortilegios, la magia y la suerte. "No se puede concebir un enamorado que no presiente de antemano el abandono en el mismo hecho del amor" (Fernández, op.cit., p. 50). La vida para el "en-amor-ado" que se cree en un destino que se cierne sobre el ser que se consume en él, a través de pequeñas mezquindades, incidentes, fruslerías, pliegues que hacen cruce en la felicidad, como si el azar intrigase contra él.

Encuentran alacranes bajo la sábana
y su cama flota como sobre un lago (Sabines, Los amorosos,
<http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

Así mismo, el obstáculo se puede conjugar con tragedia, belleza, veneno, muerte, para representarse de la forma tradicional, donde se le liga a la conquista y a la guerra: crisis violenta donde se vive un atolladero definitivo, una trampa de la que no se podrá salir, a la que se le dedica a una autodestrucción total de sí mismo.

Ya desde la antigüedad se hacía uso de las metáforas de batalla para describir los efectos del **amor**. Rougemont (op.cit., p. 241) describe entre ellas a Eros, el Dios del **amor** es un arquero que dispara flechas envenenadas y apunta directo al punto vital de las pasiones y la vida: el corazón. La moral sexual en Esparta se ordena en vista del rendimiento militar. El amante asedia a la dama es un asalto amoroso, que se erige como defensor del pudor. El fin de la batalla concluye con una rendición sin condiciones, el amante se vuelve prisionero y vencedor al mismo tiempo. Desde el plano colectivo, la pasión se traspola como heroísmo y victoria de una nación. Por tanto **amor** y política son vinculantes obligados. En la experiencia cotidiana, el amante genera sus propios obstáculos que constituyen una serie de pruebas a superar para alcanzar su **amor** (Fernández, 2004, p. 182), como pone de manifiesto el compositor Juan Carlos Calderón:

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Soldado del amor
en esta guerra entre tu y yo,
cada noche caigo herido
por ganar tu corazón.
Soldado del amor
luchando a muerte x tu piel,
soy en héroe de mentira
un gigante de papel.
(Calderón, Soldado del amor,
canción)

En tierra firme nada hay que
dudar
aunque te digan acabado no
hagas caso
sigue adelante la vida por ti.
Uno entre mil yo ganaré
que cuesta arriba la partida del
juego de la vida
el pasado no podrá volver a ser
igual
y quizás así es mejor yo no lo se
(Calderón, Uno entre mil,
canción)

Es entonces que el obstáculo se erige como particular a cada ser, cada narración tendrá su propio impedimento y su propia lógica de superación. Esta puede ser algo tan común, real y tangible como la distancia, la guerra, la indiferencia, los celos, o ilusorio y excepcional, como sentirse abierto al otro sin poder terminarse de contemplar o sentir que la historia aún no se ha terminado de contar:

Y después, qué delicia
la de ponerme lejos nuevamente.
Mirarte como antes
y llamarte de "usted", para que sientas
que no es verdad que te haya conseguido;
que sigues siendo tú, la inalcanzada;
que hay muchas cosas tuyas
que no puedo tener (Bonifaz, Centímetro a centímetro,
<http://www.poemasde.net/centimetro-a-centimetro-ruben-bonifaz-nuno/>).

El obstáculo por lo tanto no tiene un origen natural, no es el instinto quien lo interpone como edicto para la atracción de los sexos. Es únicamente el elemento del retraso del placer y sirve de coartada para el no cumplimiento pleno de la pasión. Es una estratagema del espíritu consistente en Occidente.

Porque eres mía porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero si no te miro amor
si no te miro
porque tú siempre existes dondequiera (Benedetti, Corazón coraza, <http://www.poesia-inter.net/mbap018.htm>).

Es lo que explica en el Tristán, en Romeo y Julieta, en Don Juan, Otelo, en las grandes historias clásicas donde la crónica es la des-realización de todo proyecto de unión. "Caballeros, ¿os gustaría oír un bello cuento de **amor** y de muerte?..." (Rougemont, op.cit., p. 15). La amenaza a la vida y las realidades hostiles que lo alejan al más allá es necesaria. Nos conmueve la nostalgia, el recuerdo no la presencia. Con un **amor** sin contratiempo no hay novela. La miseria amorosa es entonces indisoluble. Es la narración del desencuentro, "el amante desea algo que no se tiene, el amado posee algo valioso, el amante no sabe lo que quiere y el amado no sabe lo que tiene, es inútil, lo que quiere el amante no coincide con lo que tiene el amado" (Braunstein, 1992, p. 9).

En conclusión, se afirma que el acto amoroso es de inspiración trágica. Se entremezcla con creación y destrucción, se vive demoniaco en tanto divino y mortal, y juega a la conquista y al obstáculo. Esto lo hace antinatural, capaz de desviar el instinto de su final natural, por lo que la comprobación de las leyes del cuerpo fisiológico no explica la pasión amorosa. El acto pasional es el exceso del espíritu sobre el instinto, "el **amor** existe cuando el deseo sobrepasa el **amor** natural, un animal no puede mentir e ir más allá de su instinto (Rougemont, op.cit., p. 156).

5.4 La lógica de la nada

Mientras más intenso el amor, más se piensa en equivalencias gigantescas, por lo tanto se pierde de perspectiva el hecho de que no es la vastedad lo que le da sentido y significado a la conducta amorosa, sino en el hecho de fundarse en la "nada" como soporte de su existencia.

La experiencia del **amor** muestra que lo que se necesita del otro no está en el otro, solo deviene semblante; lo que mueve la pasión es la vacuidad propia. En todo **amor** hay dos seres y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro, es lo que hace que parezca un capricho del destino, un inquietante y misterioso futuro imposible de prever (Bauman, op.cit., p.21). Nuestra carencia constitutiva se vuelve entonces en el punto organizador del amor, en tanto amamos al otro no por lo que es, sino por lo que supone que tiene, ese *agalma* que constituye el "engaño amoroso", el *dupe* lacaniano que es engañado y es por eso que acierta.

Este "engaño amoroso" moviliza al sujeto hacia un fin que en apariencia es su propia felicidad, de lo contrario no se hace signo de **amor**. En *El Banquete*, Diotima mediante preguntas hace que Sócrates intuya cual es el fin aparente del amor:

Pues bien- dijo ella ., suponte que , cambiando los términos y empleando en vez de bello bueno, se te preguntase: Veamos, Sócrates, el amante de las cosas buenas, las desea: ¿Qué desea?

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Que lleguen a ser tuyas – le conteste
- ¿Y que le sucederá aquel que adquiera las cosas buenas?
Esto lo puedo responder con mayor facilidad – le dije - ; será feliz
- En efecto – replicó - ; por la posesión de las cosas buenas los felices son felices (Platón, op.cit., p. 57).

Diotima, va induciendo en Sócrates la sospecha de que **amor** como la búsqueda de las cosas buenas, y lo deslinda el sentimiento común del verdadero acto amoroso:

Pues bien, así ocurre también con el **amor**. En general todo deseo de las cosas buenas y de ser feliz es amor, ese **amor** grandísimo y engañoso para todos. Pero unos se entregan a él de muy diferentes formas, en los negocios, en la afición a la gimnasia, o en la filosofía, y no se dice que aman, ni se les llama enamorados. En cambio, los que se encaminan hacia él y se afanan según una sola especie detentan el nombre del todo, el del amor, y solo de ellos dice que aman y que son amantes (Platón, op.cit., p. 58).

El **amor** es una búsqueda de la totalidad del ser, que se entiende como la posesión de lo bueno. Lo que viene a constituirse en su carnada, porque no es lo bueno inherente a las cosas lo que se busca, sino la inmortalidad del ser.

Se ríen de las gentes que lo saben todo,
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,
de las que creen en el **amor** como en una lámpara de inagotable aceite (Sabines, Los amorosos, <http://www.bauleros.org/losamorososjaimesabines.html>).

Por efecto de este es que el hombre se acerca a su propia divinidad. Abraham Maslow (citado en May, op.cit., p. 93) comenta en una carta escrita mientras se recuperaba de un ataque cardíaco: "Me pregunto si podríamos amar apasionadamente, si sería posible el éxtasis, si supiéramos que nunca habríamos de morir". Es entonces que no es ni la felicidad, ni el fin último los impulsores de la pasión amorosa. La lógica de la "nada" se devela como el principal motor requiere entonces de la soledad, la nostalgia del cuerpo del que se supone fuimos desprendidos y el deseo que permanece como espuela de una búsqueda permanente. Los hechos completos, las miradas ya contempladas, el destino realizado consiste en el camino final del **amor** por el cual el hombre aborrece una vez que llega a él, es el mundo de los inmortales.

Este es el problema de Spinoza en la mayor parte de la Ética, no puede imaginar que Dios nos ame porque no puede imaginar un Dios como **A**. El Dios de Spinoza es un gran Otro completo, puramente simbólico (Miller, op.cit., p. 15).

Es por esta razón que la carencia constitutiva es el motor y sostén de la ilusión amorosa, la cual puede asumir cualquier objeto como semblante de su deseo. Como ejemplo está la leyenda de Barbey Aubreville, que Morales (en Braunstein, op.cit., p.73) describe como la historia del Emperador Carlomagno que se enamoró profundamente de una muchacha alemana, lo que preocupó a su corte porque descuidaba los asuntos del imperio. Al morir la muchacha repentinamente, el emperador lejos de terminar su pasión deseo permanecer cerca del cadáver sin separarse de él. El arzobispo de Turín sospechando un embrujo examinó el cadáver y encontró debajo de la lengua muerta un anillo con una piedra preciosa. En el momento en que el anillo estuvo en manos del arzobispo, el emperador sepultó el cadáver y volcó su **amor** hacia el religioso. Apenado por la situación lanzó el anillo al lago Constanza, por lo que el emperador se enamoró del lago para no apartarse nunca más de sus orillas.

En esta ficción el **amor** esta simbolizado por el círculo vacío del anillo (Morales en Braunstein, ibid., p. 74). Son los movimientos del anillo lo que determina el movimiento de los personajes, en tanto se desconoce de su presencia, actuando como poderoso atractor, el emperador de quien se supone no carece de nada. El vacío se transforma en el objeto del amor, desde donde el amado no es lo que presume, sino su condición de otro como semblante mítico de la completud del amante. Este semblante incluye al etcétera como la forma del objeto "a", en tanto queda algo no dicho y por decir (Miller, op.cit., p. 7). Por lo que es incapaz de de completar la demanda de amor, por lo que se considera como Otro barrado: **A**. Por tanto, es el **amor** que implica siempre la castración real del amante, e imaginaria del amado para convocar al signo del **amor**.

El ser amante se mantiene abierto y deseante a su propia carencia, aún al saber que el otro de su deseo no le completa del todo. A su vez el objeto debe mostrarse como castrado, mostrando los signos de la alteridad. Esta aceptación permitirá el encuentro en el otro, aún cuando sabemos que no nos lo proporcionará del todo por ser nuestra propia falta, la cual no puede ser otra más que de condición narcisista. "Por eso, todo objeto de **amor** es siempre un objeto de prestigio, el valor del objeto amoroso es igual o mayor que el valor que el sujeto se atribuye a sí mismo" (Vega & Aguirre, op.cit., p. 51)

El **amor** por lo tanto, no es factible de amar lo que se conoce o manifiesta por completo. Se dirige a lo que está oculto en el objeto, lo que se muestra detrás del velo y la sombra, que lo asemeja a la lógica del fetiche portando su valor de manera encubierta pero manifiesta. Esta valoración la asume, la crea, la inventa como una necesidad de mantenerla ahí. El **amor** barrado da lugar a la invención, lo que representa la originalidad del planteamiento Lacaniano, ya que el Edipo Freudiano se dirige a mostrar que el **amor** es un acto de repetición (Miller, op.cit., p. 17). Es por eso que el **amor** se encuentra entre la sabiduría y la ignorancia. "Te amo, por lo tanto no te sé. Entonces te construyo, te hago, Y tú, tú te deshaces" (Valery en Braunstein, 2001, p. 178).

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

La “nada” del **amor** se manifiesta así mismo en los límites de la experiencia. La muerte es la propia continuidad que se topa con lo real en tanto imposibilidad, lo que esboza una siguiente dimensión del amor: el tiempo.

El **amor** transfigura la continuidad del tiempo, el presente se toma eterno, hacer ver mínimo el pasado y proyecta hacia el futuro. Es por eso que los juramentos se hacen en nombre del lazo indisoluble por propia voluntad; se piensa que hoy, mañana y siempre se estará ahí.

Su tiempo es el presente, su deseo es detener el tiempo, el *nunc stans*, lo eterno. Cuando el tiempo se detiene, las cosas revelan la perfección de su esencia y cesa toda aspiración porque se está más allá del deseo (Alberoni, op.cit., p. 70).

Espero una llegada, una reciprocidad, un signo prometido. Puede ser fútil o enormemente patético: en Erwartung (espera), una mujer espera a su amante, por la noche, en el bosque; yo no espero más que una llamada telefónica, pero es la misma angustia. Todo es solemne; no tengo sentido de las proporciones (Barthes, op.cit., p. 123).

Por tanto tiene el poder de generar una suerte de eterna inmortalidad (May, op.cit., p. 73). El encuentro mezcla placer y promesa, se concilian los extremos, nacer y morir, por lo que se experimenta por instante aunque dure por segundos o siglos. Lo natural es sobrepuesto por lo sobrenatural, por lo que la duración lleva a lo intemporal al aniquilamiento de lo lineal. Inventamos cada vez, con cada amado forzosamente único, en cada momento, lugar y edad o de una vez por todas. Como Alberoni (op.cit., p. 67) describe, no hay **amor** si no hay renacimientos. Constantemente la preguntamos a nuestro **amor** si nos ama, deshojamos margaritas una y otra vez y volvemos a preguntar porque no nos cansamos de oír la misma respuesta. Por eso buscamos formalizar la unión con un contrato, para no tener que seguir preguntando eternamente, aunque la certeza tiende a ser fatal para el **amor**.

Recapitulando observamos que el sujeto amoroso está condicionado por “la nada” en espacio y tiempo. Motoriza nuestro deseo como consecuencia de nuestra falta, la cual nos permite la invención del objeto de **amor**. Nos hace ser ignorantes y sabios ante él. A su vez, rompe la hilación histórica lineal para dar una nueva temporalidad a la identidad, al presente, al sujeto amado, hasta que este se encuentre finalmente con la muerte.

5.5 En posición de amor

El **amor** es una postura, una cualidad de “relacionarse con”, una forma de manifestarse al otro, que de una forma es convocado y convoca a través de la demanda de **amor**.

En los griegos existían dos posiciones básicas del amor: esto es el amante que es *erastes* y el amado que se denomina *eromenon*. Como ya se ha resumido, en la Grecia Clásica, es el *erastes* que se dirige como poseedor del saber hacia un *eromenon* que generalmente es un mancebo que se mantiene neutro, siendo la relación amorosa una relación pedagógica y pederasta principalmente.

La teoría psicoanalítica lacaniana da una lectura de estos conceptos en la dinámica psíquica del **amor**. Ahí donde alguien que es amado, la posición de su demanda de más **amor** da paso al lugar de amante, donde en el cambio de lugares se manifiesta la significación del amor, porque es el otro que tiene lo que busco y tiene un saber sobre mí que desconozco.

Haz que yo pueda ser, amor, la escala
en que sus pies se apoyan, el torrente
de luz para su sed, o, suavemente,
el cauce en que su vida se resbala.
Sólo soy un espejo para el ala
de un ángel dividido, que así siente
que le soy necesario, y dulcemente
a mi dolor su claridad iguala.
Y eso es todo, amor: sólo un reflejo.
No escala, luz ni cauce, en que pudiera
subir, brillar, o transcurrir ligera.
Únicamente el sueño de un espejo
mudo a veces, y opaco, en donde anida
la imagen solitaria de su vida (Bonifaz, Haz que yo pueda ser **amor** la escala,
<http://www.poemasde.net/haz-que-yo-pueda-ser-amor-la-escala-ruben-bonifaz-nuno/>).

Es ese saber que Alcibiades busca en Sócrates. Cuando Sócrates habla, Alcibiades dice que esas palabras el no las escucha de la misma manera que la de otros (Giraldi, op.cit., p. 84), por lo tanto pasa en tanto amado a amante, en tanto enuncia la demanda por la cual él mismo es objeto. Esto muestra una equivalencia en cuanto estructura al **amor** comparado con la pedagogía y el análisis.

La función del **amor** es crear lo ignoto
(en lo conocido no hay deseo; en el amor, todo es deseo)
a través de los reveses de la vida, la igualdad ahoga la unidad
la verdad se confunde con lo hechos, los peces alardean de la pesca

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

y los hombres son atrapados por gusanos...
que afortunados los amantes (cuyo yo reside
bajo aquello que está al descubierto)
cuya respiración ignorante se atreve a ocultar
más de lo que una fabulosa sabiduría teme ver (Cummings, La función del **amor** es crear
lo ignoto, citado en Ackerman y Mackin, op.cit.).

La doble visión amorosa nos lleva a definir que no puede entenderse por tanto, un **amor** solitario o individualista. Siempre estará involucrado más de uno, sino es que tres: el amante, el amado y el otro. El **amor** es entonces un acto colectivo donde se convoca siempre al referente de la alteridad en la vivencia. Aún en el Narciso es el espejo quien juega el papel del Otro del afecto. Por tanto es el vínculo entre amado y amante lo que postula un análisis dirigido a su lógica de fusión y alteridad, ya que son "dos soledades protegiéndose, completándose, limitándose e inclinándose una con otra" (Rilke, op.cit., p. 50).

Esta vivencia colectiva inicia con el amante, quien correspondido o no, diseña un proyecto de vida común, se piensa en el futuro junto al objeto de **amor**. Se desvanece el individuo, se ofrenda al otro, comparte lo que se posee, por lo tanto para él no hay codicia o avaricia. Todo lo propio del ser es ahora de la otra persona. Este "compartir" puede entenderse como exhuberancia y lujos, sin embargo también se puede compartir pobreza y carencia, mientras sea en cooperativa.

Te daré una vida sencilla
con cosas que el hombre olvidó.
Sin alfombras, pero con sonrisas
y los ojos abiertos al sol (Facundo Cabral, Vida sencilla, canción).

A pesar de creer que el hechizo del **amor** nos enajena está más allá de uno, algo que no se pudo evitar, es cierto que hay una voluntad mutua de concebirse como una unidad. Sin embargo, el discurso público pugna por una individualidad razonada, muestra que se teme la posibilidad que una persona pierda lo que tiene por volcarlo al otro: los adolescentes que se fugan, el amante que deja todo lo que posee por la amada, o incluso da la vida. No importa de tal forma que lo que pueda pasarle a uno sea en beneficio del otro. Los "enamorados" serán advertidos de este riesgo, pero al final no les importará. Por eso se encuentran "en la mitad de la fundación de una ciudad de una recámara con cerradura y baño" (Fernández, 2004, p. 58).

Como Lacan vislumbra el amar es un errabundear en el mundo. Como un *dupe* frente a *les non-dupes errent*, homofonía francesa que significa equivocarse como errar: "los que no se dejan engañar por el amor, los no embaucados, los muy advertidos, se equivocan, yerran, viajan a la deriva" (Braunstein, op.cit., p. 170). Mientras que para instalarse en el lugar o dirigirse a destino certero, hay que errabundear, andar en el mundo, dejarse engañar, ser

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

dupe del amor, esto es la castración del sujeto que ama y se deja amar. En ella “hay un *afortieri*, un error moral, ya que es la decisión del hombre de querer ser Dios” (Rougemont, op.cit., p. 299). Por tanto, los que en su arrogante postura no se dejan engañar, se equivocan; mientras que la pasión no quiere ni puede tener razón.

Este fenómeno resulta de una limitación del discurso amoroso; no soy un poeta (el recitador) más que para el comienzo; el fin de esta historia, exactamente igual que mi propia muerte, pertenece a los otros: a ellos corresponde escribir la novela, relato exterior, mítico (Barthes, op.cit., p. 110).

Para el **amor** que se deja engañar, su nueva sociedad errabundea en una condición paradójica porque se vuelcan sobre sí mismos, son su propio centro absoluto de referencia; pero también miran hacia afuera y gustan de compartir la alegría o pena que les sobra a los demás. Por esto Alberoni (op.cit., p. 147) expresará que son los amantes personas que parecen extremadamente altruistas y extremadamente egoístas.

Esta comuna, se vive como un evento íntimo y subjetivo, donde parten de sí mismos hacia el otro. El otro, es por definición la vía de acceso al ser amado, debido a que no hay amado real, sino en la dimensión imaginaria como semblante de la carencia. Esta relación es planteada por Lacan como vínculo entre sujeto y objeto; objeto deseado por la garantía de goce del que carece el sujeto. El **amor** se da, en este sentido con tres instancias del amado: con el semejante (a), con otro yo inscrito en el carácter imaginario i(a) y con el objeto A como causa del deseo (Vega & Aguirre, op.cit., p. 75).

Esto plantea una posición subjetiva diferente para el hombre y la mujer, en términos de su castración. La mujer por ejemplo entra al circuito del Otro, en tanto misterio, que afirma como aseveración “la mujer no existe”, en tanto evoca la ausencia de falo, será por sí misma seductora mientras se enarbole como símbolo de la alteridad; el hombre por su parte, como semblante imaginario del falo no puede sostenerse como A, dado que no satisface la demanda de amor, por tanto accede a la castración y tiene que desdoblarse de A' a **A**. Esto es causa de que el deseo masculino y femenino no sean simétricos ni complementarios, lo que lleva al famoso aforismo lacaniano: “la relación sexual no existe”.

Además de este recorrido en el que se ven inmersos el amado y el amante, Freud hace ver una condición adicional: el estado amoroso está constituido como lugar de la verdad, debido a la valoración propia que se hace en nombre el amado (Miller, op.cit., p.46). Es por eso que el **amor** asume una otra postura ya que pasa inevitablemente por el narcisismo. El ser amado es la forma de nuestra propia falta, se toma un largo itinerario que hace para finalmente retornar y amarse a sí mismo: “Se manifiesta por identificaciones con lo que uno es, con lo que uno quisiera ser, con lo que uno ha sido, con lo que ha sido satisfactorio y se ha debido renunciar” (Braunstein, op.cit., p. 188).

Te amo, no sólo por lo que eres
sino por lo que soy
cuando estoy contigo.
Un huracán de trópicos.
Un campo impredecible.
Una luz que baja ansiosa
al fundirse en el rayo
del deseo.
Tú moldeas mi carne
y soy brizna leve que se mece
al poder de la música en tus dedos (Beatriz Zuluaga, Te **amor** por lo que eres,
<http://www.poemasde.net/te-amo-por-lo-que-eres-beatriz-zuluaga/>).

El amante de esta forma restaura la imagen de su propia falta, por lo que se reconoce y a la vez desconoce en el semblante del amado. Es por tanto sabio e ignorante.

La suma de estas reflexiones muestra que el **amor** es una posición errante y doble ante el otro, que es de alguna forma uno mismo. Se erige conocedor y a la vez ignorante de la carencia propia y del otro. Es de alguna forma un narciso que busca su otra mitad para completarse, pero el espejo está quebrado. El otro del amor, es por necesidad indescriptible.

5.6 Estética y seducción

La vivencia es un acto particularmente estético, de encuentro con la alteridad que como bello y divino devienen en asombro. Los románticos regresaron al debate filosófico y artístico esta categoría que persiste constante y eternamente en la búsqueda del absoluto. De alguna forma Rilke, define el acercamiento estético como "lo bello es el comienzo de lo terrible que todavía podemos soportar" (Rilke, citado en Yáñez, op.cit., p. 64).

El **amor** es un conocimiento que no se puede alcanzar por la descripción fiel. Su estructura vivida reemplaza la posesión por un espasmo, pero este relámpago no ilumina nada. "El lenguaje amoroso es un vuelo de metáforas, es literatura" (Kristeva, op.cit., p. 1). Su encuentro honesto permite percibir al artista que eros no esta es el niño travieso y jugueteón con el que se le conoce en esta época contemporáneo, sino que es el Dios que era temido por su divinidad terrible que causaba tormento y ruina.

Por eso, el **amor** solo es alcanzable como experiencia estética desde una extrema soledad, a través de la melancolía. Se tiene que dejar llevar por el sentimiento, arrastrar por un cierto desamparo que inspira la voluntad de poder hacia la afirmación de la existencia en la más

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

insospechada indigencia. Alberoni (op.cit., p. 26-28) afirma este pensar al decir que cuando nos enamoramos nos encontramos un poco deprimidos, por lo tanto estamos dispuestos a variar, a dejar una experiencia ya adquirida y desgastada, y tenemos el impulso vital de crear. Hay una crisis de relación entre sujeto y comunidad que precede al enamoramiento.

El día que antes era noche oscura,
vuelve a ser día cada vez más puro;
la noche, que antes era día oscuro,
vuelve a ser noche cada vez más pura.
El cielo, que antes era tierra impura,
vuelve a ser cielo menos inseguro;
la tierra, que antes era cielo impuro,
vuelve a ser tierra menos insegura.
Desde que en este día sin reproche,
desde que en esta noche que no es noche,
desde que en este cielo que destierra,
desde que en esta tierra que no es tierra,
el corazón, ayer deshabitado,
vuelve a ser corazón enamorado (Francisco Luis Bernárdez, Soneto de Amor, citado en Ackerman y Mackin, op.cit.).

El ser “en-amor-ado” esta poseído por una activa diligencia y un sentimiento de alegría, pero contiene a su vez de asombro y terror. De esta forma el **amor** como el arte, es la síntesis de lo dionisiaco y lo apolíneo lo que es apariencia y a la vez fondo infinito terrible de la existencia. A partir de esta dialéctica es que se alcanza la experiencia estética del hombre, que en tanto ser y no-ser se manifiesta hacia su completud.

¡Esta noche – tiemblo al decirlo – la tenía en mis brazos, estrechamente apretada contra mi pecho, cubría de besos sin fin sus labios que murmuraban palabras de **amor** y mis ojos se sumergían en la embriaguez de los suyos! ¡Dios!, ¿merezo castigo si todavía ahora experimento una felicidad celestial al recordar esos ardientes placeres, al revivirlos en lo más profundo de mi ser? (Werther citado por Barthes, op.cit., p. 141).

El sujeto amoroso, más que otros sentimientos (probablemente por eso es que sea tan difícil de investigar), esta pleno de sus sentidos, concentra y exulta una profunda energía y disfrute que tergiversa nuestras representaciones y realidades. Vive una especie de ebriedad, de éxtasis (Alberoni, op.cit., p. 15):

La embriaguez hace mentir sobre sí misma ya que en todo caso se miente cuando se ama, se miente bien y ante sí, a propósito de sí. Nos presentamos a nosotros mismos

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

transfigurados, más fuertes, más ricos, más perfectos. Somos más perfectos... el que ama se prodiga: se siente rico para serlo. En función de esta riqueza se atreve, se siente aventurero, se convierte en un asno de valor y de inocencia; cree de nuevo en Dios, cree en la virtud porque cree en el amor; por otra parte... a ese idiota de la felicidad le salen alas y nuevas facultades, y hasta se le abren las puertas del arte (Nietzsche, 1901, citado por Mota, op.cit., p. 71).

La embriaguez proviene de la estructura ontológica situándose en el plano de la totalidad (Mota, ibid., p. 70). Se determina por un instantáneo aumento de fuerza, un estado de placer con sentimiento de poderío, sensaciones de tiempo y lugar cambian. "La mezcla de **amor** con espíritu es la bebida más embriagante. La edad agrega allí sus profundas amarguras, su negra lucidez, dando valor absoluto a la gota del instante" (Valery en Braunstein, op.cit., p. 181).

Camina bella, como la noche
De climas despejados y cielos estrellados;
Y todo lo mejor de la oscuridad y de la luz
Se reúne en su aspecto y en sus ojos:
Enriquecida así por esa tierna luz
Que el cielo niega al vulgar día.
Una sombra de más, un rayo de menos,
Habría mermado la gracia sin nombre
Que se agita en cada trenza de negro brillo,
ilumina suavemente su rostro;
Donde pensamientos serenamente dulces expresan
Cuán pura, cuán adorable es su morada (Byron, Camina bella,
<http://www.poemasde.net/camina-bella-lord-byron/>).

Esta experiencia del **amor** bella y embriagante, es vasta. Lo que no excluye el hecho que se da en los aspectos de la vida cotidiana. No siempre el **amor** encuentra su raíz en el deslumbramiento del espectáculo, ya que este puede brotar a la sombra de un arroyo. Puede nacer de una mirada, del tacto, de la lejanía, de la constancia, del comentario, etc. Su magnitud no será necesariamente proporcional a su despliegue físico ya que es posible que sea callado y oculto, sin embargo siempre su vivencia es noble, extática, melancólica, tormentosa y audaz.

Por lo tanto, el acto y el objeto del **amor** se conocen por criterios estéticos: es bello, apariencia que representa todo lo que de bueno esta en el ser y a la vez ilumina lo que encuentre en su paso; el ser del **amor** es apolíneo. Al mismo tiempo es sublime, se deja arrojar por lo grandioso, lo único, lo infinito. No permite tocar piso con respecto a la costumbre por que se arroja a la desmesura y a la fusión; por lo tanto el **amor** también es

dionisiaco. Se vive desde una estructura trágica por lo que el delicado instante en que se es pleno de la conciencia amorosa es cuando muchas de las estructuras de tiempo y espacio en el sujeto son trastocadas, definidas desde parámetros artísticos y diferentes.

Para Bauman (op.cit., p. 22), el eros es la relación con la alteridad, con el misterio, con lo ausente del mundo que contiene a todo lo que es. Esta experiencia con la alteridad es de sobra conocida épocas antiguas. Entre las diversas formas que los griegos concebían la alteridad es: la figura de los dioses, la muerte y la cara del ser amado (Vernant, op.cit., p. 10). Por lo tanto el encuentro con el amor, resulta también para esta perspectiva el acercamiento al rostro del enigma, de lo innombrable, que solo es asequible desde experimentar la totalidad del ser que no es. El amado como enigma, despliega la seducción como parte del juego estético sobre el amante. Este se encarna en el artificio de la apariencia, el eclipse de la presencia. Se pone en marcha el dispositivo hipnótico de estar y no estar, del eterno aplazamiento de la ausencia que hace estallar todo sentido. Su actuar no se fatiga, porque dan sentido a sus actos, su acción no es azarosa, responde a la teatralidad, el desafío y la estrategia.

¿Qué hay más de dulce y, en el fondo, más sorprendente que ser amado? Y quizás más inquietante pues un espíritu que no es tonto debe sentir que uno sólo es buscado por atractivos de los que uno mismo conoce la fragilidad. Debe parecer imposible que quien os ama os conozca a fondo. El fondo no es nunca amable (quien nos ama nos conoce poco y no quiere saber mucho)... el verdadero misterio del ser amado es el de los caracteres de ese ser que nos impedirían amarlo (Valery en Braunstein, op.cit., p. 179).

Por lo tanto frente a este panorama, el **amor** sólo puede aparecer manifiesta en la **retórica poética del amante** que trata de articular simbólicamente lo vivido como imposible. Desde este entendimiento el **amor** está íntimamente ligado a la verdad y a la palabra (Braunstein, 1992, p. 13) como ámbito de aparición, aunque prevalece en la dimensión del etcétera: donde no todo está dicho, no todo está articulado, sino siempre permanecerá en devenir. **amor** es el discurso comentado inmemorialmente, siempre inconcluso, pero cuya realidad siempre queda en silencio (Fernández, 2000, p. 156)

Ante este porvenir de embriaguez, dulzura y melancolía el sujeto amante se deja convocar por la más profunda de las bellezas.

5.7 Conclusión

Nuevamente lo afirmo, el **amor** es el gran intangible. Se es incapaz de comunicarlo, de fijarlo con palabras, de detenerlo en el tiempo.

El recorrido por parte de distintas discusiones y relatos poéticos muestran que la estructura amorosa es compleja, subversiva, violenta, intensa, trágica. El "en-amor-ado" está volcado en romper límites, su vivencia supera su habla, por eso nos hace vernos torpes, enajenados. No puede ser domesticado ni clasificarlo so pena de reducirlo en algo que se le parece, pero que no es **amor**. Por eso, la filosofía y el psicoanálisis reconocen que el arte sabe más de ello que cualquier pretensión científica positivista e ideológica, cuya visión del **amor** es desde la extrañeza, la locura y la irracionalidad: y tienen "razón"... ese es el problema. No hay códigos, constructos, ni clasificaciones válidas porque eso es burocracia conceptual.

La vivencia amorosa se da en un ser mortal, pre-consciente y pre-reflexivo. Es la bella catástrofe. La eterna noche. La guerra iniciada. El gran engaño. Es invitado por Afrodita, hijo de Poros y Penia, un demonio que aspira a ser Dios y por lo tanto declara una exclusiva y nueva moral.

Se vive con todos los sentidos y con todas las alteridades. Se trastornan los referentes de espacio y tiempo. Los asuntos de trascendencia se percibe ínfimos, las ofrendas deben ser gigantescas, la minúscula ofensa se convierte en una tormentosa afrenta, la caricia accidental toma estatuto de destino, el presente se hace eterno, el futuro propio es un proyecto meditado en comodato, el que se deja engañar no se equivoca y el que no se deja engañar se equivoca, el otro es yo y a la inversa, el dolor es una dulce satisfacción y toda descripción atinada es extemporánea

El deseo se siente, solicita ser seducido, vela la verdad que compete al amado y que también le pertenece. Una cierta melancolía se atraviesa como antecedente, es necesaria la apertura al mundo, caminar como indigente, errabundear "arrastrando ropas congeladas/por todos mis días restantes" (Sting, *Why should i cry for you?*, canción).

El "en-amor-ado" es sintomático por excelencia, todo le duele, nada le satisface. Enarbola palabras sin conclusión, lo que intenta decir lo invade, le supera, prefiere como mejor demostración el silencio. Irrumpe como emboscada, flechazo, la cita no esperada. Inédito, siempre en movimiento, encontrando nuevas formas de contemplar decide mantenerse anhelante.

Su grafía es deseo, potencia, tragedia, vacío, estética y alteridad. No requiere correspondencia, o un "otro real".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Debemos regresar el eros a la teoría, aspirar a la fusión con el absoluto. ¿Qué es lo peor que puede pasar? Perder objetividad, volvernos más inexactos, la pérdida será compensada con un mejor entendimiento del ser humano.

Corresponde entonces, al amoroso equipararse a los inmortales, y estos deberán de envidiarnos por poder amar.

6. La vivencia amorosa posmoderna

Esto es el presente, que más que tiempo actual es una trasgresión y aceleración de pasado y futuro. Es una condición particular, un tiempo "muy extremo" si se me permite el superlativo. Aunque todas las escatologías nos acechan vivimos en una sociedad de seres como eternos, sin angustia, como verdaderos dioses omnipresentes y omnipotentes.

Por un lado, hoy día el alcance de nuestros ojos no tiene límite: sabemos cómo es el desierto donde se llevó la guerra de Irak, desde distintos ángulos vimos cómo impactó el *tsunami*, conocemos todos los detalles del padre que durante 20 años encerró a su hija en un sótano en Viena. No hay evento de importancia y banal al que no asistamos de forma virtual. Desde ver como el hombre desciende a la luna hasta la fiesta de pueblo donde se tiran a rodar por una colina persiguiendo un queso en una ciudad británica.

Por otro, buscamos contener lo inevitable: las investigaciones biológicas y genéticas van detrás del último reducto de nuestra realidad, la muerte y el tiempo; buscamos soluciones para alargar nuestra vida a través del "gen de la muerte", consumimos productos como alimentos, pastillas e inyecciones para mantener nuestra edad; ocluimos "toda" angustia o malestar con "cualquier droga" que nos entretenga de ella, y por droga podemos considerar el cigarro, el alcohol, la marihuana, o con extensión del término el trabajo, las relaciones peligrosas, la televisión o como los gringos llaman la "pura adrenalina *men*".

Es una sociedad que trabaja con tenacidad contra el tiempo: cuando se acelera la vida cotidiana "ser dinámico se convierte en una virtud" (Fernández, op.cit., p. 163), es por eso que la juventud "no está en la edad sino en la actitud", que las "celebraciones no deben ser un día sino todos", que los objetos financieros hoy son más temporalidad que espacio" (Arfusch, op.cit., p. 173) y que con reloj controlamos en lo micro y lo macro rigurosamente su pasar. Todo por hacer que el tiempo no pase, porque al final nunca tuvimos el tiempo suficiente para hacer todo lo que se supone que debemos hacer. Por eso la pregunta ontológica hoy día es, ¿durar o no durar?

Es tiempo de que todos seamos diferentes, de lo extremo que se vuelve norma, de la "Coca cola extrema" que es la mezcla del símbolo de la cultura de consumo con su opuesto, daría lo mismo que sacaran la "Coca cola naturista". Es factible cualquier clase de contracultura porque es asimilada por el mercado; por ejemplo las diversiones surgidas de los "guetos" urbanos hoy existen como posibilidad de ser "*xbiker*", "*hacker*", "*gamer*" o "*skater*" patrocinado por una compañía multinacional. La misma aceleración de relatos que se propuso en el modernismo, hoy lleva a que sean indistinguibles y seguros compañeros. El vértigo del espíritu fue llevado hasta el punto que perdimos noción de la constancia, la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

sustancia y la contemplación, “el vacío de la vida es lo que resta y que cargamos en la modernidad” (Fernández, op.cit., p. 20). Esto es el occidente contemporáneo, donde dentro de una serie de cambios radicales en la conciencia anglo-europea, presenciamos la lucha de cualquier opuesto hasta su disolución: libertad-esclavismo, intimidad-público, belleza-fealdad, izquierda-derecha, bondad-maldad, justicia-infamia. Aceleramos de tal forma las dialécticas hasta que dimos finalmente por muerto a Dios, siendo la “realidad” lo último que nos quedaba por asesinar. Como Dostoievski en voz de sus personajes comprendió: si Dios no existe, entonces todo está permitido. Ahora esto se convierte en una pregunta epistemológica: ¿Crear o no creer?

Toda sustancialidad se ha liberado de referentes: los eventos no significan se han vuelto anécdota de café, el dinero especulativo se vuelve “significante flotante”, la moda se liberó de lo feo-bello, la política de las masas, los objetos de su utilidad, los media de la verdad. Existe una pregunta incesante en el ambiente, ¿qué es real y que ficción? Desde la lógica de Baudrillard, la pregunta pierde sentido cuando hemos llegado a la simulación: no es posible determinar uno u otro, ¿bajo qué base? “Ahora la realidad virtual no proporciona ilusión; es la realidad la que se ha hecho virtual. No hay doble. Sólo hay hi-fi: alta definición del sexo (pornografía), alta definición del lenguaje (la red informática), alta definición del suceso (la información)” (Montesinos, op.cit., p. 105). La época contemporánea por tanto no tiene la posibilidad de una narrativa lineal, circular o compleja. Se proyecta más como teatro de lo absurdo, a la lógica del cinismo, del hacer “como sí” (no deja de llamar la atención que esta es la patología de moda, la estructura limítrofe de la personalidad de Otto Kernberg).

Como consecuencia de estas precipitaciones, la virtualidad de la experiencia se convierte en la nueva aventura humana, que encarna controlar los efectos negativos y el riesgo “real” por sobre la experiencia. La utopía del *Mundo Feliz* de Huxley no es tan lejana como parece, aunque sirve para poner rictus de rechazo en cualquier conversación: “¡no hombre!, eso no nos pasará a nosotros”: las interpretaciones escuchadas de esta obra sin embargo se vuelven discursos reivindicatorios de nuestra propia ilógica al actuar, por lo que la moraleja expresada es muy clara: “no hay mejor lugar como el hogar” diría la Dorotea de la ideología. Lo cierto es que no parece una dinámica de vida ajena. Deberíamos revisar nuevamente las parodias futuristas de todos tipos, desde *El Dormilón* (Allen, 1973), *THK* (Lucas, 1971), *The Demolition Man* (Brambila, 1993) hasta *Wall-E* (Stanton, 2008), que ya intuían una sociedad hedonista y tecnologizada pero con una pérdida fundamental, sea la libertad, la diversidad, el pensar o la pasión.

La aceleración, la virtualidad, la anti-angustia son procesos sociales que generan nuevas formas de relación entre las diferentes escalas de la vida social: global, local, privado, público e íntimo.

El vacío paradójico, el hastío, la oquedad invertida, el hartazgo, reside en que, al cambiar y multiplicarse tanto los objetos, los afectos carecen de lugar u objeto donde encarnar y

arraigarse, y se quedan como desasidos, volatilizados, virtuales. Ya no se puede sentir un cariño o rencor de alguna magnitud por objetos de los que hay tantos, que no duran y que pasan (Fernández, 2000, p. 123).

Es por tanto necesario caminar hacia la descripción de cómo transmuta la estructura del **amor** quien ha sido fiel y congruente con su época y tradición histórica. ¿En que ha devenido el amor? ¿En paradigma de pareja, lo que la llevaría a determinarse como una forma de acompañamiento para evitar la soledad? ¿En una forma más de entretenimiento como tónico contra la angustia? ¿En su versión digital, sin referencia más allá que un proceso sexual o de comunicación eficiente?

El recorrido por esta vivencia virtual se representará desde tres lógicas que la sustentan, como láminas de acetato que se superponen:

- Mercancía
- Técnica
- Conexión

6.1 Mercancía

Uno de los efectos más evidentes de la modernidad fue el desarrollo de una sociedad ordenada por el capital financiero, al que se le circunscribe la ley del mercado y sus efectos sociales en la productividad, la eficiencia, utilidad y la conveniencia en términos de ganancia (¡No tenemos acaso “posgrados de excelencia”!).

Occidente reemplaza la visión racionalista del universo por una concepción instrumental (Touraine, op.cit., p. 10), deja de tener sentido organizarse en torno al concepto de nación para llevar las máximas del mercado a sus últimas consecuencias. Por lo tanto, los aspectos ideológicos del consumo rebasan los límites de la organización política para instalarse en las prácticas, los afectos y usos. Se inaugura una forma de ir por el mundo, ya no como recolector o cazador, ni siquiera como consumidor, sino como el agente del desperdicio, carácter que surge sólo desde la conciencia de la prosperidad, la abundancia y el lujo. Es el apego disfuncional que le profesamos a los objetos, aquel que los abraza a la vez que los rechaza, donde la misma dualidad entre coleccionismo y desperdicio da cuenta de esta ambivalencia.

La idea es simple, mediante el consumo toda pérdida puede ser anulada. Por tanto la lógica fantasmática de lo social consiste en la actitud de adquirir todo lo que se pueda, **como amores y relaciones casuales**, y ver de qué manera se resuelve así el hueco. Esto define una nueva escala social competitiva donde la cúspide la ocupan los que no padecen, los que

lo tienen todo y por lo tanto no sufren, no está delimitada por la capacidad económica sino por la capacidad de mostrar que no se siente miedo. Esto es válido para un alto ejecutivo, como un pandillero o un estudiante en secundaria. Así el logro se vuelve en la norma de actuar por lo que las actitudes están dirigidas a permanecer completos, integrales, en armonía, felices, con comunicación eficiente, por eso descarta la posibilidad del acto errante, del caminar sin propósito. "La cultura actual atenta contra el encuentro fallido, no es propicia para el amor, para ese logro que conlleva el fracaso" (Ons en Giraldi, op.cit., p. 183)

El mercado toma por sorpresa lo cotidiano, lo asalta, llevando todo acto a asumir la forma de una mercancía, definida como "cualquier cosa que se produce en serie y se torna indiferente a sus cualidades intrínsecas" (Fernández, 2004, p. 129).

Pensemos en las tarjetas o en los ramos de rosas del Día de los Enamorados: quienes los reciben saben que es un ejemplo transparente de mala fe y cursilería comercial con fecha fija y, por eso los desprecian; sin embargo, esperan con ansiedad que se los regalen. Lo que se espera es la cosa, pero en la medida en que opera como testimonio de la voluntad del amante de someterse a la vacuidad de la cosa (Riley en Arfusch, op.cit., p. 332).

La sustancia se disuelve en intercambio, objeto con valor de uso cuya variación en la estimación será fluctuante en tanto acceda a una significación nostálgica de la realidad, el vínculo amoroso deviene en retribuciones mutuas mediadas por su cotización, según el nicho de mercado. La Dra. Martha Geréz en una conferencia en el 2001 relató el caso de una paciente que estaba casada con un magnate argentino, el cual el día de su 25° aniversario de bodas le regaló uno de los autos más caros y lujosos del mundo: un Rolls Royce de los cuales solo se hacen unos cuantos al año. Al mostrarle las llaves de su nuevo auto, la mujer comprendió el sentido perverso del acto, toma las llaves y las tira enojada exclamando: "no me des lo que te sobra...", la Dra. Gerez concluye la frase: "**si de verdad me amas, dame lo que te falta**".

Lo que en un principio correspondía a un **acto sagrado de unidad mística, se convierte en el ejercicio de metáforas de intercambio, valor y apreciación**. Se puede argumentar que en toda época la ofrenda era prenda común en la demostración del amor, sin embargo nunca fue mediada como utilidad práctica y valor de uso. Singer por ejemplo, desafía a nuestro asombro al dar la siguiente explicación que clarifica su teoría de "otorgamiento" al objeto amado:

Pensemos en lo que sucede cuando a alguien le llega a gustar la casa que ha comprado. Además de ser algo para usar, algo que gratifica deseos previos, adquiere un valor especial para esa persona. Ahora es su casa y no simplemente una posesión o un cobijo, sino también algo que *le importa*, una parte de su vida afectiva. Claro que también nos

importan los objetos de mera utilidad. Los necesitamos por los beneficios que nos proporcionan. Pero en el proceso de amar, las personas establecen otro tipo de relación, el objeto se convierte en un foco de atención y es probable que es un objeto de compromiso personal. Por simplemente involucrarse de ese modo, la persona otorga un valor a la casa que esta no hubiera podido tener de otra manera... Podríamos también decir que el propietario de la casa actúa como si la casa fuera valiosa "por sí misma" y en cierto sentido lo es porque el valor que el propietario otorga no depende de la capacidad que tenga la casa de satisfacer. No es que el **amor** necesite disminuir esa capacidad. Al contrario, es frecuente que la aumente, proporcionando oportunidades de disfrutar que hubieran sido imposibles sin el vínculo peculiar en que el otorgamiento consiste. Como le importa la casa, la persona puede encontrar modos nuevos y más satisfactorios de vivir en ella. A su vez el objeto consigue una especie de autonomía. La casa adquiere una presencia y alcanza una dignidad. Expresa demandas y puede llegar incluso a parecer que tiene personalidad, que tiene necesidades propias. Al complacer estas necesidades –restaurar la casa devolviéndola tal vez a un estado anterior o completando su diseño inicial – puede que el propietario de la casa no se guíe por ninguna otra consideración (Singer, 1966, p. 19-20).

El **amor** se transmuta como una serie de rituales insertos en el intercambio de signos positivos, donde el problema es que el "afecto mismo" deja de ser el propósito de la mercancía para asumirse como una mercancía misma, un acto de conveniencia, un negocio redondo. El objeto de permuta se desacraliza como místico, para transformarlo en signo de producción, del cual se le extrae todo artificio. Esto produce una profunda nostalgia por los orígenes y obsesión por la autenticidad: El amante se pregunta si el anillo de bodas es auténtico, o en el caso de las grandes estrellas, cuantos millones costó, de símbolo deviene a fetiche no de su precio sino de su juego como "realidad", por eso una boda falsa es un gran-terrible-inimaginable ofensa (como lo constató Victoria Ruffo ante la boda falsa que le organizó Eugenio Derbez, aunque sepamos que él es muy bromista). Esto demanda signos nuevos de identidad, demanda de realidad, aunque sea en metonimia con un tatuaje compartido o una transfusión de sangre. ¿Es verdadero el **amor** que siento o siente por mí? ¿Es verdadero el amor? La intuición sirve para sospechar que la realidad ha muerto, sustituida por la simulación. La pareja, su finalidad "objetiva" se convierte en consumo de objetos, entre otros, de los objetos de antaño que fueron simbólicos de la relación (Montesinos, op.cit., p. 68).

Por tanto el verdadero "arte de amar" se devela. Se asume la posición ideológica de equiparar los beneficios del intercambio que también **consiste en el valorar en función del placer que genera**, por lo que podemos ponernos cada uno el instructivo, listado de características y moño porque "el **amor** a primera vista si existe, basta pararse frente a un escaparate... soy totalmente palacio". "Los hombres lo han hecho de fácil acceso, un buen mercado, sin riesgos" (Rilke, op.cit., p. 47).

Las principales cotizaciones (no las únicas) corresponden a la persona exitosa y/o bella que hoy día en la bolsa se tasa alto, es por lo que una "relación se mide por el costo-beneficio"

(Bauman, op.cit., p. 64). Por ejemplo es seguro que no se ven matrimonios entre supermodelos o estrellas de cine con personas "normales", sino que debe congeniar con alguien del mismo valor o superior, es decir, debe de haber una equivalencia, lo que permite acceder al vínculo: Brad Pitt y Angelina Jolie, Salma Hayek y François-Henri Pinault, Tony Garza y María Asunción Aramburuzabala, Luis Miguel y Araceli Arámbula, Santiago Creel y Edith González, Lucero y Mijares y Juan Osorio con Niurka (el trato puede ser poder-belleza, poder-poder, belleza-belleza, no en vano política y farándula como nunca van de la mano).

El "vínculo" además se ve condenado a la velocidad y la novedad, pues es partidaria de los productos de uso inmediato, soluciones rápidas, satisfacción inmediata, resultados sin esfuerzos prolongados, recetas infalibles, seguros contra todo (Bauman, op.cit., p. 22). La cultura del *zapping*, rompe con la soledad y a la vez la intensifica, como efecto de los lazos de solidaridad por la inserción del mercado. La prisa empuja y no permite detenerse y demorarse, ni guardar admiración por las cosas que le rodean (Fernández, op.cit., p. 166). El **amor** por tanto no se puede detener, hay una obligación al movimiento, al flujo, la circulación, la innovación acelerada, por lo tanto como el capital es necesario que no tenga un punto fijo. Se venden nuevas técnicas para amar, posiciones sexuales no antes vistas, nuevas formas de "demostrar" el amor, para que tener una "segunda luna de miel" si se pueden tener "muchas más", un artículo para cada ocasión especial, etc. Debe mutar en algo que se adapte al ritmo de vida, por eso emergen las "relaciones de bolsillo" que se pueden sacar en caso de necesitarse, "al igual que la Ribena, deben diluirse para ser consumidos" (Bauman, op.cit., p. 10).

El sujeto como consecuencia de la velocidad y el mercado pierde su definición como entidad para tornarse en un verbo "muy activo": producir es el signo de los tiempos. Se afirma en su individualidad y desarrollo personal, más que en la colectividad, en "producir algo" en lugar de "ser algo". Las metas personales que persiguen ocultar nuestra carencia están por encima de cualquier moral y si no se es "mujer fuerte, mujer Banorte" no se está realizado. Como el slogan reza: "Cada vez hay menos príncipes por fortuna cada vez hay más palacios... Soy totalmente palacio". Por lo tanto, el **amor** se considera como un estorbo en la vida personal (Sangrador, op.cit., p. 186), más en la época de la productividad.¹⁰

La única salida posible es desarrollar relaciones afectivas productivas, de lo contrario se pueden desarrollar comportamientos "adictivos". Esto conlleva múltiples derivaciones para la cultura: la persona amante requiere de acceder a su debilidad, su invalidez para acceder al amor, aunque hoy día esto se sanciona en cualquier aparato productivo; ninguna empresa consentirá que se falte al trabajo por razones de infatuación romántica, invalidez afectiva o acoso emocional. Por eso se pugna por un sujeto autosuficiente, narcisista, independiente con alta autoestima el cual por coincidencia es la antítesis de "Los amorosos"

¹⁰ En la película *Baby Boom* (Shyer, 1987) se muestra este dilema, una ejecutiva exitosa de una empresa ve truncada su carrera profesional por la llegada de un bebé, encontrando que ambas esferas son incompatibles.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

de Sabines: "Las mujeres queremos más que los hombres, por eso compramos más... soy totalmente palacio". De otro lado las disciplinas humanas, consistentes con la ideología buscan demostrar la conveniencia de desarrollar relaciones afectivas productivas y de largo plazo, "el divorcio es un fracaso del cual hay que reponerse". Lo importante no es la lógica del encanto de compartir juntos, sino la de que no interfiera con tus patrones de vida y desarrollar así comportamientos efectivos para el capital, el "**Amor Real**" (con perdón de las telenovelas) es una enfermedad si no genera ganancias ideológicas y se hace por el puro gusto.

Al tenor de estas premisas socioculturales, "no hay tiempo que perder". No se puede o no se quiere penetrar en el fondo de las cosas, donde allí supuestamente anida la verdad. Nuestra cultura rechaza el proceso largo.

Amor en la posmodernidad se hace presente como una ráfaga de sensaciones por un sujeto (hombre, mujer, homo, bi, trans, hetero) que no mira hacia adentro y no se siente comprometido con su unidad y su consistencia, sino más bien con el disfrute instantáneo aunque muera en el momento (Hernández, op.cit., p. 494).

La gente no soporta una segunda mirada, el **amor** se aburre, siempre hay que mantenerse creativos. A medida que el "largo plazo" se hace corto, la velocidad con que madura el deseo se resiste inútilmente con terquedad a la aceleración, "en los shoppings los motivos de compra deben surgir de inmediato y morir de inmediato" (Bauman, op.cit., p. 27).

El **amor** se vuelve libremente en pretexto para satisfacer las ganas en vez de un deseo que implica contemplación, estrategia, velar, dejar la puerta abierta. En esta lógica el deseo se concentra en el objeto dejando de lado sus atributos de seducción. La máscara, el velo, el misterio se vuelve signos de simulación sin poder destructivo ni ambivalencia. El **amor** que dota al individuo de la capacidad de trascender, ha sido reducido a su aspecto fisiológico y de satisfacción. Información que circula y alimenta el empuje de tener relaciones "eternas" o transmutar en su versión nostálgica de misterio y oscuridad, como lo sadomasoquista en tanto metonimia del deseo.

Para Baudrillard es la cultura de la eyaculación precoz, cualquier seducción que sea muy ritualizada se borra tras el imperativo sexual, de los amores *fast-track*, tras la realización inmediata e imperativa del deseo (Baudrillard, op.cit., p. 42). El otro no tiene aquí cabida, es la circularidad perfecta:

A diferencia del individuo alienado propio del capitalismo industrial, que requiere de la sociabilidad –del otro- para constituirse, el nuevo sujeto ha efectuado una "adaptación funcional" al aislamiento social y al empobrecimiento de la esfera pública volcando su

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

atención sobre sí mismo: se ha convertido en su propio proyecto que esta en formación permanente (Golubov en Parrini, op.cit., p. 72).

Esto da pie a que el slogan se torne realidad: "Me amo, desde el primer momento en que me vi... Granola Sport", uno puede vivir el enamoramiento sin necesidad de contar con otro de la angustia, del deseo, de la muerte. El otro se minimiza en apéndice de la autosatisfacción y epitome del poder: "yo sé como me veo, si pregunto es para saber cuanto te gusto... soy totalmente palacio". Es el narciso digital en lugar del Edipo triangular, por lo tanto el **amor** eres tu mismo (Baudrillard, 1981, p. 163). Esta reducción del **amor** por el culto al individuo llega hasta su última consecuencia; el cuerpo. Blancos que se broncean, negros que se blanquean, no hay arrugas pero tampoco expresión, "si cuidó mi cuerpo mi dentista me pregunto si hacía lo mismo con los dientes, no lo había pensado" (Colgate), "ya no son dos sino doce los problemas bucales" (otro Colgate), "¿piel de naranja?" (Garnier), "cabello con caspa" (Medicasp), "¿toxinas en el cuerpo?", "¿flacidez?", "lo importante es estar bien por dentro y que se note por fuera" (yogurt anti-estreñimiento), etc.

¡Es la paranoia, todo lo que falta por hacer y comprar! "La obscenidad quema y consume su objeto, se ve lo que no se había visto nunca, todo es demasiado real para ser verdad. Lo que está en juego no es el sexo, sino la realidad y su absorción en lo hiperreal" (Baudrillard, op.cit., p. 33). El cuerpo lleva la autenticidad a niveles de simulacro, "la cual se testimonia en su sobre énfasis en el físico culturismo, la moda, el médico naturista, la cirugía estética y la liposucción" (Fernández en Lindon, op.cit., p. 157).

Todo se disuelve en la apariencia, no importa ser feliz sino parecerlo. El universo se vuelve imágenes puras que circulan, sin contenido se ha estetizado la banalidad, por lo que todo es posible. "Está de moda bien venir todas las experiencias posibles, no importa lo que sea, una tarea, matrimonio, cocaína, una desgracia, el capricho como ontología del mundo" (Fernández en Lindon, ibid., p. 162).

Otro fenómeno que se encuentra en Internet es el poder encontrar asesores cuyo servicio ofertado es el *coaching* del amor:

Coaching del **amor** Un coaching para el **amor** incluiría en cada búsqueda preguntas como: ¿Cómo reconozco el **amor** en mayúscula cuando me visita? ¿Este gesto, acto, objetivo, aumenta mi sensación de conexión o unidad al mundo? ¿Qué poder de grandeza estoy dando a otros con estos actos o con este objetivo? ¿Cómo puedo hacer eso mismo, sosteniendo una sonrisa en los labios y en el corazón? ¿A quién más podría hacer participe mis incompletudes ("debilidades") y sentí NOS presente? Tras los actos en pos de mi objetivo, ¿a quién más podría agradecer (aunque sea responsable indirecto)? <http://coachingtransformacional.blogspot.com/2006/10/coaching-para-el-amor.html>

¿Qué legitima esta supuesta asesoría? (de entrada la desesperación) ¿Es factible de enseñanza el amor? “Es la promesa de aprender a amar, como si fuera otra mercancía, porque supone deseo sin espera, esfuerzo sin sudor y resultados sin esfuerzo” (Bauman, op.cit., p. 22). Nos sumergimos en la superficialidad que no es otra cosa que la absorción del sentido, deja de ser importante la vivencia, se le desprecia con tal de aparentar poder y belleza: “el **amor** como la ropa, nunca son suficientes... soy totalmente palacio” o el escenario predilecto de “Axe desodorante” que es mostrar como su uso garantiza que toda mujer sea conquistada, lo que más que ser una premisa absurda si se pone a prueba experimental, lo que si representa es el modelo aspiracional de relación donde lo que importa es estar lleno, aparecen y desaparecen relaciones sin mayor motivo, sin argumento, solo porque sí, lo que no tiene nada de estético.

Es el modelo de relación que en tanto mercancía está al alcance de la mano, citas por internet, líneas de contacto, redes sociales. No hay nada más fácil que no contestar un correo, los usuarios online pueden darse cita sin riesgos, sin temor a repercusiones del mundo real, sin obligación de compra (Bauman, ibid., p. 91).

De esta forma aterrizamos en la “relación pura”, que se establece por lo que cada persona puede obtener y es continuada mientras ambas partes piensen que produce satisfacción suficiente para que cada individuo permanezca en ella (Bauman, ibid., p. 119). El sujeto posmoderno esta liberado de cualquier orden y discurso histórico. Las sujeciones que daban consistencia al vínculo se declinaron y han dado paso a la **negociación e intercambio seguro y sin consecuencias**. Rougemont (op.cit., p. 282) describe como eran estas sujeciones:

- Sujeción sagrada: ritos, rapto, secuestro. Hoy día no es necesario el rito, lo jóvenes no necesitan del párroco.
- Sujeciones sociales: interés familiar y de dinero paso de moda, los problemas individuales determinan la elección de cónyuges y por eso hay más divorcios. Ya no el interés comunal.
- Sujeción religiosa: compromiso para la eternidad, no toma en cuenta las variaciones del tiempo, se relaja la tensión moral, no hay conflicto de morales y por tanto posibilidad de mito.

La voluntad moderna fue proclamarnos como dueños de nuestra propia felicidad, la cual era el punto de unión entre las distintas sujeciones. Sin embargo el fundar el matrimonio en esa felicidad suponía al mismo tiempo la capacidad de aburrimiento. (Rougemont, op.cit., p. 284). Es entonces que la vida moderna plantea esta disyuntiva: aburrimiento o pasión. Sin

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

embargo, se encuentra que ante la liberación de todo lazo, lejos de encontrar una sociedad radiante, nos topamos con que el hedonismo de esta sociedad se acompaña de anhedonia, una incapacidad de sentir placer.

La vida de los enamorados de los días que corren no parece estar orientada por los grandes principios románticos; la muerte y el heroísmo. Sospechamos que esos principios se fueron; huyo la tragedia y quedó el drama; se marcharon la muerte, el caballo y la espada; quedaron el sofá y el televisor; se fue el honor y quedó el disimulo (Hernández, op.cit., p. 493).

Queda una vida a medias, sin poesía, ni disposición a morir, sin angustias pero con estrés, mientras el estrés es una carrera por el éxito y la ostentación. La cultura es un intento de abolir el fantasma de la muerte, supervivencia y eternidad para las religiones, la verdad para la ciencia y productividad para acumulación en economía. La seguridad se ha convertido en nuestra fatalidad de las especies demasiado protegidas, que mueren de seguridad en la domesticación (Baudrillard, 1981, p. 145).

En conclusión, el advenimiento del posmodernismo lastra al amor, lo transmuta al intercambio, el mercado, la ley de la oferta y la demanda, dejando solo su inercia en carencia de su profundidad afectiva. Por esa razón, desde una visión materialista, se reniega con incredulidad del objeto de **amor** por no poder sostener indefinidamente la intensidad, se cataloga por tipo de vínculo, se le denomina "etapa del amor" o "ilusión".

Desde esta perspectiva esta lógica demanda al objeto no ser perene, mantenerse eternamente como enervante, sin embargo, como todo objeto de consumo dicha necesidad es fallida, por lo tanto se desecha. El **amor** contemporáneo es eterno mientras se sostiene favorable, positivo, intenso; minutos después no tiene importancia y se busca el nuevo producto. Bajo este contexto, la vivencia amorosa tiene poco tiempo para asentarse, echar raíz, brotar y enredarse en los brazos de la persona amada. Lo otro es entretenimiento, sin angustia ni muerte, lo que termina siendo aburrido hasta la muerte.

6.2 Técnica-instrumental

En una ocasión durante la clase de Sociología del Trabajo en la licenciatura, el profesor nos propuso el debate sobre cuál era el icono del siglo XX. La discusión desde el inicio giró en torno a la cultura "pop" como era de esperarse en jóvenes de 20 años, sin embargo el hilo de la discusión se desvió hasta dos iconos finalistas: reloj y el dinero. Por un momento de iluminación nos salimos de la música y consideramos que era un efecto de la "industria de entretenimiento", la cual requiere de la producción constante, la estabilidad y el control de riesgos. De esa forma llegamos a la intuición de que capital, mercancía y regulación van de la mano, por lo que sus mejores representantes eran la carátula de un reloj que organiza y el flujo económico que motoriza (por supuesto no se dijo en estos términos, hoy día lo explico diferente). La intuición no era completa, pero tampoco estaba errada.

Ya desde 1930 Heidegger da cuenta de que el estado de ánimo fundamental acontece en una época impregnando el pensar, el espíritu del tiempo. La historia de los afectos da cuenta de que la naturaleza de la racionalidad tecnológica, el control y el dominio, objetivizan al mundo y las relaciones humanas. Para Heidegger, el aburrimiento "surge como posibilidad de romper con los engranajes del mundo públicamente vertebrado. Cuando caemos presos del aburrimiento, la racionalidad tecnológica tiene que hacer frente a algo que no se puede controlar" (Escudero, op.cit., p. 3)

Así el *Zeitgeist* de Heidegger anticipaba la condición de cosificación del ser humano con fines de manipulación y mayor eficiencia. "La utilidad es el modo de ser contemporáneo del poder" (Fernández, 2000, p. 145), lo que es un movimiento congruente con el capital y la producción de mercancía. Encontramos de esta forma la tendencia a dominar y adaptar el concepto amoroso a prácticas técnicas, lo que en perspectiva muestra que la racionalidad y la conciencia son una triste figura a la hora de emprender contra la potencia subversiva y épica del afecto amoroso. En todo caso, lo denominado "amor" se le equipara o rebaja a muchas otras conductas como "light", "similares" o "genéricos".

Recuerdo una conversación que mantuve con un amigo y colega, psicoterapeuta muy respetado, sobre el significado de la tragedia de Romeo y Julieta. Mi amigo afirmaba que el problema de Romeo y Julieta consistía en que no habían tenido adecuado asesoramiento. Se les hubiera aconsejado bien no se habrían suicidado... pero mi amigo insistía en que la tragedia era un estado negativo y que nosotros, con nuestra ilustración científica la habíamos suprimido... o por lo menos deberíamos suprimirla lo antes posible (May, op.cit., p. 102).

El *amor* se "tematiza", pierde consistencia e identidad en los viejos órdenes dialécticos privado-público, para ser sustituido por circuitos integrados y una versión digital que se torna código sin sentido. Por lo tanto no genera narrativa, oposición ni angustia.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Have you been looking for someone special to share your life with, but frustrated by your lack of results? Are you tired of "going nowhere" dating, but don't know what to do differently to have a healthy relationship? Relationships involve many big decisions that are frequently difficult to make on your own. At DoctorLoveCoach.com, you will find expert information, support, and inspiration to help you successfully attain the relationship you've always wanted! / (¿Has estado buscando a alguien especial para compartir tu vida, pero frustrado por su falta de resultados? ¿Está cansado de "ir a ninguna parte" en citas, pero no saben qué hacer de manera diferente para tener una relación sana? Relaciones involucran muchas decisiones importantes que a menudo son difíciles de realizar por su cuenta. En DoctorLoveCoach.com, usted encontrará información especializada, apoyo, y la inspiración que le ayudará a alcanzar con éxito la relación que siempre ha querido!) (<http://www.doctorlovecoach.com/>).

La "ciencia del amor" hace del lenguaje un mercado informático que vinculado con el capitalismo transmuta la realidad para dar lugar a un nuevo malestar: **hi5.com**, digitales, en los cuales el sujeto se asume ocluido por un "supuesto saber" que desde un discurso de poder predica lo que sea.

En CNIT definimos el Love Coaching como "un proceso de orientación y aprendizaje sobre los procesos de comunicación en relaciones interpersonales" con el objetivo de despejar incógnitas y reducir la distancia entre deseos - objetivos - realidades. En este proceso, coach y cliente se embarcan juntos en un viaje a través de los miedos, las inseguridades y las dudas (que todo ser humano alberga) para atravesarlas y ver más allá. Más allá de los obstáculos se encuentran nuestro objetivos, son reales, existen, se pueden alcanzar; pero esos obstáculos a veces parecen demasiado altos, imposibles de superar y, entonces, nos sumimos en la inacción. LOVE COACHING trata de situar al cliente en una actitud de proactividad y optimismo inteligente para alcanzar sus objetivos (http://www.cnit-psicologia.com/index.php?option=com_content&task=view&id=82&Itemid=72).

El debate del **amor** se reduce a figuras tangibles, técnicas y transparentes, un análisis de la comunicación, la estima propia, la falta de conocimiento, equidad y género y las prácticas sexuales. Es el infierno de lo transparente, en tanto no existe el doble del amor, sino su vertiginosa exactitud que se pierde en lo infinitesimal; por eso conjuramos un libro o a un experto para saber que es amar de verdad y que no. "Se imprimen copiosamente libros sobre técnicas amorosas y sexuales que si bien llegan a ser *bestsellers* durante unas semanas tienen un sonido falso" (May, op.cit., p. 16)

De esta forma el **amor** accede como tematización de lo virtual:

Nosotros hemos perdido la fuerza y la relativa seguridad que los antiguos códigos morales garantizaban a nuestros amores al prohibirlos o fijar sus límites. Bajo el fuego cruzado de los quirófanos de ginecología y las pantallas de televisión, hemos enterrado el **amor** en lo inconfesable, en aras del placer, del deseo, cuando no de la revolución, la

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

evolución, la ordenación, la gestión, en una palabra en aras de la política (Kristeva, op.cit. p. 4).

El **amor** tecnológico se vuelve un juego, una receta, un procedimiento, un entretenimiento que vale la pena jugar porque se concentra en mantenerse luminoso, satisfactorio, divertido, justo en el momento en el que no lo es (es como los cursos de calidad en el servicio que se imparten para dar la imagen de una atención cordial, justo cuando en esta sociedad no nace naturalmente). Podemos acceder a él por 32 euros la sesión con asesoría a distancia y descuento por volumen (http://www.cnit-psicologia.com/index.php?option=com_content&task=view&id=82&Itemid=72).

No es raro que las 'relaciones' sean uno de los motores principales del actual 'boom del counselling'. Su grado de complejidad es tan denso, impenetrable y enigmático que un individuo rara vez logra descifrarlo y desentrañarlo por sí solo... lo que se espera lograr de ellos es como lograr la cuadratura del círculo: como comerse la torta y conservarla al mismo tiempo, como degustar las dulces delicias de las relaciones evitando los bocados más amargos y menos tiernos; como lograr que la relación les confiera poder sin que la dependencia los debilite, que los habilite sin condicionarlos, que los haga sentir plenos sin sobrecargarlos (Bauman, op.cit., p. 9-10).

Contrario a esto, la vivencia amorosa ni se aprende, ni se necesita, ni se adquiere, se produce o no. El amante es el rey de los desposeídos, está del lado del desencuentro, del precipicio, guiado por la compulsión de la búsqueda y la experimentación. Por lo tanto nos constituimos en la incapacidad aprendida de amar correcta y ligeramente.

Al convertirse el relato en información, todo lo obsceno deja de ser transgresor puro para acceder a la "de-sublimación represiva" (Baudrillard, op.cit., p. 34). El sexo y la tecnología se unen para fundarse como facsímil del **amor** en la práctica de lo seguro, accesible, el ajuste, los procedimientos. No hay demonios ni tragedia, solo los artículos tecnológicos adquiridos para "atreverse a sentir más" (Gel Estimulante MultiO).

El que ama, como el poeta, es una amenaza al sistema de producción en serie. Eros destruye las formas existentes y crea otras nuevas y, naturalmente, eso representa una amenaza a la técnica. La técnica exige regularidad, que los fenómenos puedan predecirse y que todo marche según el reloj. El eros no amansado combate todos los conceptos y confines del tiempo (May, op.cit., p. 90).

Es la tiranía del orgasmo, del campo nudista que es todo menos erótico, del Kamasutra que se descontextualiza para convertirse en catálogo de posiciones, del turismo sexual, de las revistas "Sado" y "Maso", de instrucciones para alcanzar el éxtasis con el punto 'G'. "A excepción de algunos casos aislados, dice el eminente sexólogo alemán Volkmar Sigusch,

nuestra cultura no ha producido ningún *ars erótica*, sino una *scientia sexuales*" (Bauman, op.cit., p. 60)

Se concluye por tanto que el mundo de la técnica como espíritu de occidente se desvirtúa al **amor** como vivencia y de cualquier pretensión estética-trágica, para realizarse en el conocimiento, los procedimientos y los artículos. En la época contemporánea es su simulacro digital, el deseo programado y publicitarlo, cuya última consecuencia es la descarga de la tensión para la evasión de toda mortandad.

6.3 Conexión

Hay pocas cosas tan seguras para Occidente como la democracia. Sin embargo el sentido del pueblo como finalidad y fundación del orden social dista mucho de ser lo que representaba en la Grecia clásica. En la época actual, ya sin un relato sostén más que la acumulación de capital, el sentido de la tradición democrática se deriva en el "libre acceso" (dinero mediante) a toda lógica cultural (votar, viajar, comprar, producir, etc.), en el "todo vale" y su consiguiente "respeto" a cualquier alteridad (finalmente todos somos hijos del dios que nos hace sujetos de crédito) y en la liberalización de todo referente hacia su semblante positivo (lo que lo vuelve sujeto de mercancía).

En el crisol de este nuevo orden, las pasiones accedieron por la vía de la fuerza a los trajes ideológicos de salud, universalidad, maduración-adulterez, realidad y cuerpo entre otros. Toda representación cultural condensa su difusión y reproducción como cosmogonía global que de forma violenta y cortes invaden los imaginarios, sucesiones icónicas de una alteridad doméstica y fácilmente digerible.

En este contexto, la pasión amorosa es presa de la "tematización" cultural con signo de intercambio que se expide a cualquier persona. Lo que en un momento fue la creación del obstáculo como impulso a la más intensa exaltación, hoy se traduce en un **amor** sin contratiempos, sin narrativa, sin personajes y sin pérdida.

El culto del amor-pasión se ha democratizado en tal forma que pierde sus virtudes estéticas y su valor de tragedia espiritual. Queda un confuso y difuso sufrimiento, algo de impuro y triste, cuyas causas falsamente sagradas, a mi parecer, no perderemos nada en profanar: literatura de la pasión, publicidad, "propaganda" comercial de lo que fue un secreto religioso (Rougemont, op.cit., p. 24).

Como se ha afirmado previamente, esta versión de romance posmoderno no va a la par ya con la tragedia ni con la belleza en su función trágica, sino que su fatalidad consiste en devenir en signo positivo al cual solo puede aspirar el ser completo, que no se acongoja ni

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

en límite ni en tiempo porque el antagonismo fue congelado en la asepsia del mundo de la tecnología, la televisión y el confort.

No hay búsquedas, inmersiones ni abismos, porque no se extiende el tiempo y la colectividad. Son vínculos cortos y narcisistas que no esperan una promesa "eterna" porque no se cree en ella, es por tanto el condón de la profundidad y la seducción. Lo desechable, con su doble acepción de fácil acceso y poca calidad toma forma. Es el caso de un comercial sobre cremas vaginales, donde se presenta la forma de esta lógica: una mujer dice que cuando alguien o algo le falla exclama – "se va así" -, continuando un chasquido (salvo por supuesto por el producto que anuncia), y remata "¡Ah!... y si un hombre me engaña se va así", -chasquido.

Lo efímero toma presencia dado que solo quedan signos flotantes e experiencias instantáneas, que sobreviven como el último culto posible: lo dinámico y momentáneo, cuya máxima predice "disfruta tu vida al máximo, como si fuera el último día de tu vida". Es aquí que toda escatología se hace presente y nos arroja en una tragedia que se comporta paródica. Finalmente si no hay mañana ni relato, asumimos un romanticismo fantasmático, ni realidad ni ficción.

Tal como lo expreso admirablemente Chris Moss, por medio de el chat por Internet, los teléfonos móviles, los mensajes de texto, la introspección es reemplazada por una interacción frenética y frívola que expone nuestros secretos más profundos al lado de nuestra lista de compras... las uniones no tienen en que apoyarse salvo en el chateo y los mensajes de texto; la unión solo se mantiene gracias a nuestra charla, nuestro llamado telefónico, nuestros mensajes de texto. El que deja de hablar queda fuera (Bauman, op.cit., p. 55).

El *amor* "duty free" padece el compromiso, la espera y la contemplación. Para este es una trampa que debe evitarse por lo que las relaciones "libres" son la "solución a la angustiante burbuja de la pareja" (Bauman, op.cit., p.10). La velocidad se convierte en la presencia de todo y el espacio de nada, presente perpetuo, no hay desplazamiento pero sí vértigo. "El suelo vigente es el transporte" (Fernández en Lindon, op.cit., p. 161).

Con la misma facilidad que nos enamoramos nos desenamoramos gracias a que la prisa nos hace olvidar rápido; "se divorció, se volvió a juntar, pero se separo otra vez" (Mateos, *La breve historia del tiempo*, canción); el avatar tiene aliento a soledad; la poesía y la muerte es un correo en internet; los *Weblogs* son la nueva forma de intimidad pública donde podemos compartir secretos y pláticas personales con más de 100 personas sobre lo que es el *amor* y como cuidarlo; Paty Chapoy confirma en exclusiva que una relación de un año en la farándula es ya una "relación larga"; los estándares y tipos de *amor* se han diversificado en "relación casual", "compañeros de viaje", "compromiso formal", "amigos con privilegios", etc.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Corremos sin angustia pero con estrés en una carrera anacrónica del amor, reguladas por el éxito y la ostentación. Por lo tanto somos nómadas ávidos de conexiones, por eso antes el viaje a la luna de miel consistía en un esfuerzo por distanciarse de su circunstancia social y hoy es la medida exacta del tiempo de una "pareja", el tiempo suficiente para distanciarse de su circunstancia real.¹¹

De esta forma, la angustia queda dispersa, aleatoria, pierde su peso para traducirse en una ansiedad sorda, presencia constante que aturde y que nos hace paradójicamente más inquietos, inseguros y vacíos. El vínculo como consecuencia pierde consistencia y duración ante la enorme cantidad de objetos que pasan por nuestros ojos, la que requiere una transfiguración de su lógica, no pensar en términos fijos sino en "conexiones". La "conectividad" como cualidad representa virtualidad y la fácil desconexión dado que se asiste a una lógica de "redes", además de ubicuidad e intensidad.

Las conexiones son "relaciones virtuales". A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones "comprometidas", y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las "posibilidades románticas" (y no solo las "románticas") fluctúen cada vez con mayor velocidad entre multitudes que no decrecen, desalojándose entre sí con la promesa "de ser más gratificantes y satisfactoria" que las anteriores. A diferencia de las "verdaderas relaciones" son de fácil acceso y salida (Bauman, op.cit., p.13).

No en vano en el espacio público, particularmente con voz femenina, suele festejarse esta capacidad de desvinculación e individuación: "fui feliz cuando adelgacé y me divorcié" (Slim center), "Que no te atrapen... la vida es fresca" (Cerveza sol), en series como "*Sex and the city*", "*Grey's anatomy*" o "*Desperate housewives*" cuyo motor de la serie no es ya si la protagonista consigue a su amado sino con quién se comparte, "dejó una foto, una rosa seca y una nota que no decía nada" (Mateos, La breve historia del tiempo, canción), diversos "reality show" ("*Rock of love*", "*The Bachelor*", "*Everybody loves New York*", "*Next*", etc.), donde de un ramillete se elige a la ganadora (o ganador) para formar una pareja vigente hasta la siguiente temporada.

Lo realmente importante es la lógica del preservativo, la "conexión" implica una derivación hiperreal del contacto, en la cual la intimidad que empieza con un cuerpo exaltado, se ve sustituido por referencias modélicas de lo que se siente y toca. De hecho es un "no tocar" cuya lógica aséptica consiste en alejar la posibilidad del contagio bacteriano, y toma su cruel venganza en una relación cuya infección consiste en la duración de un contacto profundo, el cual debe evitarse so pena de contaminación.

¹¹ No dejé de sorprenderme el comentario de un amigo que no veía desde la universidad, al cual al preguntarle por los demás compañeros exclamo: "Pues bien, todos se están divorciando".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Un consejero experto informa a los lectores que "al comprometerse, por más que sea a medias, usted debe recordar que tal vez esté cerrándole la puerta a otras posibilidades amorosas que podrían ser más satisfactorias y gratificantes". Otro experto es aún más directo: "Las promesas de compromiso a largo plazo no tienen sentido... al igual que otras inversiones, primero rinden y luego declinan". Y entonces si usted quiere "relacionarse", será mejor que se mantenga distancia; si quiere que su relación sea plena, no se comprometa ni exija compromiso. Mantenga todas sus puertas abiertas permanentemente (Bauman, op.cit., p. 11).

Ante esta perspectiva, "la conexión amorosa" es objeto de política y derecho donde la muerte y la diferencia son sustituidas por el contrato. Se debate la pertinencia actual del divorcio exprés, el concubinato y las relaciones "diversas", y los contratos prenupciales que regulan actos y pretensiones. El sujeto de la "demanda de amor" se vuelve "demandado legalmente" y se vicia en acto público, que reglamenta no solo la tenencia de propiedades sino hasta los actos, las actitudes y emociones. Habría que haberle avisado a Paul McCartney.

Como se ve, entonces el problema no es solo la utilización de la tecnología como un canal nuevo para acceder a la infatuación amorosa, sino que la misma lógica amorosa sea subvertida como conexiones y velocidad. Poco espacio queda al deseo que al operar sin restricción, tiempo y vacío, se queda sin símbolo e imaginario, porque está en todos lados, condenada a mostrarse monótona y abiertamente. "Como los actos nacidos de las ganas ya han sido profundamente implantados por los enormes poderes del mercado de consumo, seguir un deseo parece conducirnos, de manera incómoda, lenta y perturbadora, hacia el compromiso amoroso" (Bauman, op.cit., p. 28).

6.4 Conclusión

No hay nada más allá del placer, Casanova y Don Juan se vulgarizan tanto como se popularizan. Tomas Tomás (Cuarón, 1991, "Sólo con tu pareja") explica que al igual que cuando niño pisaba un insecto, el simple "crack" que hacía era el instante placentero que inmediatamente se iba y buscaba uno más, aunque no sabía por qué; el conocer una mujer y hacerle el **amor** era para él lo mismo.

La vivencia posmoderna es atravesada por tres lógicas: la mercancía, la técnica y la conexión, que son las coartadas del hedonismo consumista. Su forma es fatal y diabólica: transparente en su virtualidad y perfecta en su hiperrealidad. Es así que la post-metafísica culminó con la "abolición del secreto", el advenimiento de la técnica y el desarrollo de una cultura de las "últimas consecuencias". Todo misterio ha sido anulado ideológicamente, sustituido por la estructura formal de "no tocar", donde separados por un cristal que a la vez es un espejo, asistimos al evento cínico: la sociedad no cree en el amor, pero aún así lo representamos con múltiples variantes orgiásticas y extáticas.

Políticamente todo efímero desencuentro se hace en estricto apego a la "libertad". El amante exprés conoce los procedimientos "tradicionales" apegándose a roles, estereotipos y clichés publicitarios: como el discurso de **amor** que en *Los Simpson*, Troy McClure recitó a Selma Bouvier, las cuales eran las mismas líneas que había recitado en una película interpretando el personaje de un caballero medieval que intenta conquistar a Miss Peggy, jugando con el paralelismo de la escena real y ficticia. Por lo tanto los amantes posmodernos se creen sinceros y no se creen nada, porque el desencuentro se dio apenas se cruzaron con horror las miradas, y por lo tanto no hay esperanza futura ni colectividad posible, sólo un contrato legal y/o tácito. El desapego a la tragedia, la aventura del consumo y la facilidad para desconectarse no dejarán huella visible, no hay costo ni consecuencia psíquica donde la velocidad se ha instalado porque el **amor** "verdadero" es para sí mismo.

Este proceder contemporáneo es un acto sin saber que lo estamos haciendo, haciéndolo. Estamos diseñados para no equivocarnos y temer cuando las cosas que de realmente importan están ordenadas por la angustia y la errancia por el otro. Esta lógica pone en etapa terminal al amor, que si es lo que realmente importa muestra el tremendo problema que la sociedad posmoderna nos plantea.

El **amor** no ha muerto, pero está desterrado del reino que le corresponde por herencia, ha sido condenado a merodear y deambular, a vagabundear por las calles en una búsqueda interminable, y por lo tanto vana, de refugio y cobijo (Bauman, op.cit., p.61). Por tanto, queda siempre en suspenso para quien lo recrea en su vivencia más íntima, con ojos anhelantes y la indigencia por delante.

7. CIERRE

Toda historia de amor empieza con una narrativa, al parecer.

La historia de amor marchará de un pasado a su presente. Es así como entendemos al amor, a partir de micronarrativas que dictaminan un sentido y una posición con respecto al mito social, desde donde se cataloga como "cursilería", "fortuna", "felicidad", "desventura", "engaño", "tragedia", etc. Sin embargo, por más que intentemos detallar el relato de lo que es el amor, tropezamos inevitablemente con una imposibilidad: vivir "en-amor" es más que cualquier posibilidad de recitación. Cuando **se habla de amor todo es grandioso y desmesurado: la intensidad, la ofrenda, el equívoco, la tristeza**. No existe el abismo a medias, ni la eternidad intermedia, no contempla medias tintas, sea lo que represente es magnánimo. Por eso se le declara como "universal", "lo más grande", "lo inconmesurable", "un viaje ida y vuelta a la luna o más allá", "mil días con sus noches de espera", la ruptura de la propia condición y circunstancia; se le asocia con la vitalidad, lo unitario, la felicidad, la plenitud.

Así de grande como es su descripción, también es su indeterminación. El psicólogo confiesa que no tiene una definición; pero al analizar los mitos contemporáneos lo encontramos como un sentimiento intenso, la ilusión pasajera, la comunidad de más de dos, correspondencia afectiva, la flecha emponzoñada, una necesidad de entrega al otro, la mera excitación sexual, la enfermedad del espíritu o desde su completa incredulidad como "pura y cínica estupidez de las personas". Por eso se le asocia con luz y oscuridad, lo que deja muy poco espacio para que el lenguaje técnico lo pueda contener. Es solo en el arte y la interpretación fenoménica, que se prefiguran sus reglas y dilemas.

Dada esta particularidad, esta investigación se propuso acceder a su determinación como una vivencia, apoyada en la ontología corpórea interpretativa para acceder a su análisis como fenómeno óptico. Esta dimensión contemporánea rompe con la tradición metafísica de la finalidad última, de la clasificación por encima del fenómeno y el sentido de la temporalidad lineal; por lo que asume una serie de premisas que delimitan lo que es el análisis del fenómeno contemporáneo: subjetividad, alteridad, finitud, lo cotidiano, temporalidad y cuerpo.

Con esta propuesta, se hace necesario acceder a las figuras del discurso cotidiano, donde el amante aparece como (re)creación de un instante de vida que se produce como interpretación metafórica del cuerpo, y el lector reconoce algo de su propia experiencia en lo que se expone. Desde aquí se puede afirmar que "los amantes son siempre como novatos", dado que todo afecto es una creación constante y fatal, no puede ser un estado o un sistema de desarrollo biologicista, sino una forma de mostrarse y proyectarse ante

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

nuestra carencia constitutiva como afectividad inédita e intensa. No se pueden detener a descansar "porque la muerte los busca", "porque se los comen los gusanos"; porque siempre están presentes los horizontes de creación y destrucción encima de ellos, por eso encuentran "alacranes bajo la almohada"; porque nunca se sacian, siempre queda algo inconcluso, por eso para amarse hacen el acuerdo de mantenerse siempre indigentes, son "la prorroga perpetua, siempre el paso siguiente".

El "en-amor-ado" no es solipsista ni social por exclusión, correspondido o no, construye una comunidad afectiva con proyecto e historia propia, son "una ciudad con recamara, cerradura y baño". Se es no para "uno" sino para el ser amado, "lo mío es tuyo por completo", es la "miseria compartida", "la desgracia en comodato". Esta soledad con el otro es anhelo, anhelo, anhelo, tanto como sea "imposible". No se ofrece del todo, le gusta permanecer distante como un velo ante nuestros ojos. A la vez es nosotros, nuestra propia forma hueca, por eso lo reconocemos como algo que ya conocíamos que nos esperaba, en "otra vida", en "otro tiempo", "para siempre".

Los amantes son complejos, contradictorios, laberínticos, porque son convidados al banquete de Afrodita son hijos de *poros* y *penia*, plenos en su belleza comparten la exuberancia y la embriaguez, el mendigar y la necesidad. Su carta de presentación es la carestía, la "indigencia por delante", la "apertura al mundo", la "víspera del aire frío y el cálido sol". Es un acto trágico, profundo por lo que no puede ser un acto racional, domesticado, definido en fases, los imperativos estorban, es más un acto borroso que nubla la claridad, por eso los procedimientos son siempre torpezas. Como John Nash en la película *The Beautiful Mind* confiesa:

Te encuentro atractiva, tus movimientos agresivos hacia mi indican que tú sientes lo mismo. Pero aún así, el rito requiere que continuemos con un número de actividades platónicas antes de que tengamos sexo. Yo estoy procediendo con esas actividades, pero en el punto de análisis de los hechos actuales, todo lo que quiero es hacer el **amor** contigo lo antes posible... Me vas a cachetear ahora. (Howard, 2001)

Amar no puede enseñarse, ser motivos de folletos, cursos o libros con pretensiones pedagógicas. Andan errados intencionalmente, no dan al clavo, no atinan la respuesta correcta, "se ríen de la gente que lo sabe todo, de los que aman a perpetuidad, verídicamente", juegan a "tatar el aire", a "cazar fantasmas", no tienen propósito claro solo seguir andando sin importar si su derrotero sea éxtasis o horror. Esto violenta la estructura, el orden, lo cotidiano, por la aspiración de continuidad hasta en la muerte. Como Platón propone, el dios del **amor** no es un ser mortal e inmortal, su entidad es eminentemente demoniaca. Por eso los amantes se entregan para disolverse, exceder los límites en ausencia de voluntad y mostrarse como locos, "sin dios ni diablo", por lo que "se avergüenzan de toda conformación".

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

Las percepciones se trastornan. El tiempo se alarga y se contrae, no hay narrativa donde la historia no tiene punto fijo. No tiene materialidad empírica, por lo que busca proyectarse en algo gigantesco, verdadero, sublime; aunque aún así la ofrenda tiene una caducidad inmediata. Por eso no se le puede medir por comparación o identidad, ¿compararlo contra qué?, porque se sostiene como particular, íntimo, entendible solo en su singularidad.

En síntesis, la vivencia amorosa es creación abismática del ser, que como experiencia fáctica es del reino de la sorpresa, la alteridad, previo a la reflexión, a las categorías; interpretación originaria del cuerpo que se sacude y se torna afecto. Por lo tanto, esta investigación postula que el esbozo de una estructura amorosa se presenta en seis formas que se superponen como afectividad:

- Asombro y actitud radical de vida, de lo **íntimo del deseo**, una sensación de verdad, imposible de simbolizar porque se “siente con todos los sentidos”.
- **Potencia y violencia** arrolladora que transfigura el mundo y el tiempo, cuya fuerza se convierte en embriaguez, vértigo intolerable, por eso se siente como “desrealidad” y “mágico”.
- Abismos, guerras y espinas, comparte el pan con “la muerte”, por eso es la “bella catástrofe”, la posibilidad de que la locura aparezca por la siempre cercana y palpable pérdida, por lo tanto se nutre de una **inspiración trágica**.
- La ecuación de la gran incógnita, **el vacío** que da motoriza y da forma, nostalgia por la completud, “eso” que nos hace falta y que “no es eso”.
- **Posar para el otro** y nombrarlo, porque tiene un saber de mí que desconozco, convocar (*erastes*) y ser convocado (*eromenon*) a través de la demanda de amor, para al final permanecer en un “dulce mutuo equívoco”.
- Lo **bello y divino** asoman vastos como asombro ante nosotros, el velo nos **seduca** y nos mantiene anhelantes del misterio, de eso que es un eterno etcétera, incompleto y perfecto.

Por tanto el **amor** es de una asombrosa complejidad, trastorno de tiempo y espacio, que no puede ser clasificable. Su vivencia es *pathica*, lo que toda intención de hacerlo comunicable naufraga en la más justa terquedad.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

De esta forma, hay que diferenciar el alcance y posición de las perspectivas que se dicen tratantes del **amor**. Como herederos de la tradición modernista, materialista y técnica, la cultura ha generado diversos preceptos ideológicos, en los cuales la literatura académica y popular se apoyan para dar cuenta de un fenómeno, que desde su aproximación desnaturalizan y reducen al amante en un acto congruente con la estructura social: salud-enfermedad, realidad-ilusión, universalidad, evolución – desarrollo y biologicismo.

Con este contexto, el análisis de la producción teórica hilvanado a las estrategias ideológicas muestra el cariz que condena al **amor** a la razón y al escepticismo, se le dibuja como una locura o una “pasión tonta” a menos que se haga controlable, que permita la individualidad y el crecimiento personal. Por lo tanto, se genera su versión objetiva, manipulable y medible: la pareja. Esta se configura como armónica, madura-adulta, en oposición al inmaduro-adolescente (dicho por un adulto).

Se le clasifica en esquemas de acuerdo a su objeto, los resultados y manifestaciones y se producen las características de síntoma y enfermedad, lo que en un último análisis muestra que lo considerado como patológico se sustenta principalmente cuando este dificulta las lógicas de convivencia social y productiva, ¿qué más ideológico que eso?

Esta tendencia de desacralización cultural, convierte toda mística en información y datos. El **amor** pierde sustancia y requiere por tanto de certificado de autenticidad: signos de “realidad” como un anillo de bodas muy caro con holograma o tatuajes indelebles con *cutter*; se le exige diferenciarse de las “ganas”, de la obsesión, de la costumbre, de la amistad; o se busca definir como ilusión por lo que se le compara con la visión “real”. Este énfasis de utilidad occidental, le da la categoría de “emoción exacerbada”, estimulación fisiológica intensa en igualdad de condiciones a consumir “grandes cantidades de chocolate”. De esta forma las grandes tragedias románticas reales o ficticias son vistas a los ojos de los “expertos” con pesadumbre, por “aquellos” que no pudieron acceder a una terapia o a un curso que les enseñara como controlar las emociones.

Estos movimientos son dirigidos a tecnificar y uniformar la pasión, analizar con criterio unitario al **amor** para encontrar su dinámica y explicación global, la cual debe ser homogeneizable a cualquier cultura, tiempo y condición. Por eso se busca la representación universal y explica que la diferencia es cuestión de estilos y rasgos particulares de cada sociedad. Se desea conocer cuánto tiempo puede durar, bajo que lógica muere y porque no se sostiene eternamente (como en el acto de consumo) y cuáles son sus etapas de desarrollo. Se pregunta cómo funciona neurológicamente, si es posible reproducir las condiciones en laboratorio para desarrollar químicos similares y finalmente cuál es su lógica evolutiva. **Bajo esta óptica el amor es clasificable, lo que se hace al dar “tipos” o “etapas” o “patrones”, aunque esto no tiene que ver nada con él.** Más si con el constructo de “vinculo” o “pareja” que es la conquista de la objetividad, desde la cual se analizan comportamientos socialmente adecuados y desadaptados.

Contrario a esta tendencia, esta investigación expone elementos para sustentar que no hay **amor** objetivo, técnico o universal. Este no puede ser objeto de la ciencia positiva porque como vivencia "nunca es", siempre estará por devenir, particular, íntimo, intraducible, es eminentemente el río de Heráclito donde se diluyen las esencias. Proviene como producto histórico alimentado por distintas tradiciones que en su origen parten de la exaltación mística de oriente, pasa a la búsqueda de la perfección en Grecia, se combina con la tradición cristiana de ágape y hereje cortes para convertir a la mujer en el objeto de adoración, vivió oscilante entre el modernismo y romanticismo.

Sin embargo hoy día ingresamos al umbral de una nueva configuración que se transmuta en una versión acelerada, virtual y des-afectivizada.

Esta nueva condición del **amor** es lógicamente congruente con el recorrido posmoderno hacia el "ciudadano consumado", donde al igual que toda mercancía, se modifica digitalmente para que toda pérdida sea ocluida o anulada. El vínculo amoroso se le asume como signo positivo para que pueda hacerse accesible como cualquier producto de consumo y se evalúe en función de su beneficio de intercambio y valor de uso. Esta nueva mercancía debe contar con los dos requisitos que la hacen atractiva en su adquisición: entretenimiento y superficialidad. Es por eso que las investigaciones privilegian el estudio del "sexo constante", el "**amor** pleno, maduro, positivo", la relación "pasional", el "enamoramamiento" como fase inicial y su fisiología, los "trucos" para enamorar y/o hacerse más atractivo, entre otras, dado que se vincula con la medición de "felicidad", la capacidad de ocio y el tónico des-angustiante: "no hay mejor medicina que el sexo compulsivo para evitar la depresión".¹²

Se vuelve entonces un objeto manipulable, que produce recetas, juegos y técnicas para conquistar, o se le reduce como problema de comunicación, autoestima, falta de conocimiento, o se le clasifica como normal/patológico o con criterio de objeto de amor, entre otras.

Su objetivo es mantenerlo luminoso, intenso, satisfactorio, divertido, sin consecuencias, para que cuando este termine se le cambie (por otro objeto) o se le llame de otra forma (**amor** que evoluciona a "relación madura"). El tiempo no se transmuta, no hay compromisos ni despeñaderos, porque los vínculos son "conexiones" efímeras y narcisistas que no precisan de contemplación ni de seducción, se desplaza en una eterna ligereza. No hay tragedia, ni demonios, solo los artículos tecnológicos para "sentir más".

Llegamos entonces a un universo digital, donde el **amor** como estructura estética-trágica se ve amenazada, desligada de su alteridad, de su capacidad de ruptura, por lo que se vuelve

¹² Declaración de Alec Baldwin y Kim Basinger, tres años antes de su conflictivo divorcio

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

cada vez más en una rareza, ya que se hace compatible con una sociedad donde no cabe la subversión y la contemplación desinteresada. Aún a pesar de esto, la vida amorosa continúa. "La gente se enamora y acaba en la cama más despabilada que antes, o quizá los corazones rotos sanen más rápidamente, pero sigue habiendo dramas" (Safranski, op.cit., p. 35).

El **amor** estético, trágico, mortal, está ahí oculto, dispuesto a ser (re)creado desde su más honesta intimidad. Es independiente de su objeto, ya que como estructura se dirige a la pareja, al hijo, a un cuadro, a un recuerdo.

Puede volver a ser un rasgo de seducción a poco que sean retomados en la forma eclíptica de aparecer/desaparecer en la discontinuidad del trazo, reafirmar su exigencia sublime.

¿Sin embargo, cómo deshacer la lógica posmoderna? ¿Reencontrarnos en un nuevo helenismo? ¿Crear una forma de cultura naturalista? No sé si haya punto de retorno en este momento ya que todo discurso alterno hace implosión de sentido: en el "mundo libre" todo vale, hasta el cambio de sexo, pero no el "cambio social" por lo que esta "libertad" en realidad es una decisión engañosa, ideológica en su más puro sentido. Aún así, debemos de recuperar nuestra posibilidad cultural de acercarnos al eterno frío de lo real, al miedo, al terror y la muerte, vernos a nosotros mismos, en silencio, frente al espejo sin prisa y con tiempo para sentir. ¿Es el romanticismo la solución a nuestro propio laberinto consumista?

Nuevamente, bienvenidos al desierto de lo real.

Referencias

- Ackerman, D. y Mackin, J. (1998). *El Libro del amor*. México: Vergara
- Alberoni, F. (1997). *Te amo*. México: Gedisa
- Appignanesi, J. (1997). *Postmodernismo para principiantes*. Buenos aires: Era naciente
- Arfuch, L. (Ed.). (2005). *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. México: Paidós
- Aron, A. Fisher, H., Masek, D, Strong, G., Li, H. & Brown, L. (2005). Early-state, intense romantic love uses subcortical reward and motivation regions and a dynamic network that varies with intensity of passion, duration of relationship and gender. *Journal of Neurophysiology*, Jul2005, Vol. 94 Issue 1, p327-337, 11p
- Aron, A., Fisher, H., Mashek, D., Strong, G., Li, H., & Brown, L. (2005). Reward, motivation, and emotion systems associated with early-stage intense romantic love. *J. Neurophysiol.* 94, 327-337
- Arriarán, S. (1997). *Filosofía de la postmodernidad, crítica a la modernidad desde América Latina*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras
- Barthes, R. (1957/1980). *Mitologías*. México: Siglo XXI
- Barthes, R. (1977/1998). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo XXI
- Bataille, G. (1957/1997). *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairos
- Baudrillard, J. (1981). *De la seducción*. Madrid: Cátedra
- Baudrillard, J. (1995). *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama
- Baudrillard, J. (1996, 4 de Marzo). Disneyworld Company. *Liberation, Marzo 1996*. Recuperado de <http://www.uta.edu/english/apt/collab/texts/disneyworld.html>
- Baudrillard, J. (2003, 30 de Agosto). La violencia de lo global. *ctheory.net*. Recuperado el 30 de abril de 2008, <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=386>
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: FCE.
- Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. México: Mortiz
- Braunstein, N. (1975). *Psicología: ideología y ciencia*. México Siglo XXI
- Braunstein, N. (1980). *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia Lacan)*. México: Siglo XXI

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Braunstein, N. (2001). *Ficcionario del psicoanálisis*. México: Siglo XXI
- Braunstein, N. (Ed.). (1992). *La clínica del amor*. México: Fundación Mexicana de Psicoanálisis
- Chavarría, G. (1998). El amor en los versos del capitán de Pablo Neruda. Tesina de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México D.F.
- Corres, P. (1992). *Razón y experiencia en la psicología*. México: Fontamara
- Corres, P. (1997). *Alteridad y tiempo en el sujeto y la historia*. México: Fontamara
- Craig, R. & Siegel, S. (1979). Does negative affect beget positive affect? A test of the opponent-process theory. *Bulletin of the Psychonomic Society*. Vol 14(6) Dec 1979, 404-406
- De la Fuente, R (1989). *El pensamiento vivo de Erich Fromm*. México: FCE
- Deher, E. (1992). *Las grandes musas de la historia*. México: Vergara
- Díaz-Loving, R. & Sánchez, R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Porrúa
- Eirik, S. (2001). The courage to love: social interest and sexuo-morphological meaning. *Journal of individual psychology*. Vol 57(2) Sum 2001, 158-172
- Enzo, E., Politi, P., Biachi, M., Minoretti, P., Bertona, M. & Geroldi, D. (2006). Raised plasma nerve growth factor levels associated with early-stage romantic love. *Psychoneuroendocrinology*. Abril 2006, Vol. 31 Issue 3, 288-294
- Escandón, R. (1995). Psicoterapia psicoanalítica integrativa ecléctica. La psicoterapia: conceptos básicos, tendencias actuales y propuesta de un nuevo modelo psicoanalítico integrativo y ecléctico. *Ciencia ergo sum*, Nov. Vol 2 No. 3. México: UAEM.
- Esch, T. & Stefano, G. (2008). The neurobiology of love. *Activitas Nervosa Superior*. Vol 49(1-2) 2007, 1-18.
- Escudero, J. (2007). Hacia una fenomenología de los afectos: Martín Heidegger y Max Scheler. *Thémata, Revista de Filosofía*, 29, 365-368
- Fernández, P. (2000). *Afectividad Colectiva*. México: Taurus.
- Fernández, P. (2003, Octubre). La calidad de la vida. *Cemos Memoria*, 176, Octubre.
- Fernández, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández, P. (2005a, Otoño). Los dos lenguajes de las dos psicologías de los social. *Atenea Digital*, otoño, 008, 1-9. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Fernández, P. (2005b, Primavera). Aprioris para una psicología de la cultura. *Atenea Digital*, primavera, 007, 1-15. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Ferreira, J. (2008). La ideología funciona cuando es invisible. Entrevista a Slavoj Zizek. Corriente [a]lterna. Recuperado el 29 de Agosto de 2008, de <http://www.espacioalternativo.org/node/3005/>
- Fink, E. (1976). *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza
- Fisher, H. (2004, 6 de Junio de 2004). Entrevista a Helen Fisher. Diario El mundo. [Version digital] Recuperado el 10 Mayo de 2008, de <http://www.elmundo.es/magazine/2004/245/1086186650.html>
- Forgas, J. (Ed.) y Fitness, J. (Ed.) (2008). *Social relationships: Cognitive, affective, and motivational processes*. New York, USA: Psychology Press.
- Foucault, M. (1990). *El nacimiento de la clínica*. México: Siglo XXI
- Fromm, E (1980). *El arte de amar*. México: FCE
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. México: Planeta.
- Gaja, R. (1995). *El síndrome del amor*. Barcelona: Planeta
- Gergen, K. (1991). Hacia una psicología postmoderna. *Investigación psicológica*. I, 97-109. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. México: Paidós
- Gil, E. (2004, Otoño). Ultraindividualismo y simulacro en el nuevo orden mundial: reflexiones sobre la sujeción y la subjetividad. *Atenea Digital*, otoño, 006. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Giraldi, G. (1997). *Diálogos sobre el amor*. Buenos aires: Homo Sapiens
- Gurméndez, C. (1991). *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Antrophos
- Hassard, J. & Parker, M. (1993). *Postmodernism and Organizations*. London: Sage Publications.
- Heidegger, M. (1927/1982). *Ser y tiempo*. México: Siglo XXI.
- Heller, A. (1980). *Teoría de los sentimientos*. Mexico, D. F. : Coyoacan, 1999
- Henrion, J. (1993). *La causa del deseo*. Buenos Aires: Nueva visión
- Hernandez, M. (2002). Deudas y resabios del *amor* de por estos días. *Espacio Abierto*, julio-septiembre, año/vol. 11, número 003. Venezuela, 475-496.
- Horrocks & Jevtic (1996). *Baudrillard para principiantes*. Buenos Aires: Nueva era
- Isaacs, J. (s.f./1982). *Maria*. México: Editorial Pax

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Kaitz, M., Bar-Haim, Y., Lehrer, M., Grossman, E. (2004). Adult attachment style and interpersonal distance. *Attachment & Human Development*. Vol 6(3) Sep 2004, 285-304.
- Kant, I. (1764/1957). *Lo bello y lo sublime*. Madrid: Espasa calpe
- Kernberg, O. (1995). *Love relations: Normality and pathology*. New Haven, CT, USA: Yale University Press.
- Kim, J. y Hatfield, E. (2004). Love types and subjective well-being: a cross-cultural study. *Social behavior and personality*, 32(2), 173-182.
- Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI
- Kurup, R. & Kurup, P. (2003). Hypothalamic digoxin, hemispheric dominance, and neurobiology of love and affection. *International Journal of Neuroscience*. Vol 113(5) May 2003, 721-729.
- Lacan, J. (1957/1994). *El Seminario IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966/1984). *Escritos 2*. México: Siglo XXI
- Lee, J. A. (1977). A typology of styles of loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- LeFevre, M., Matheny, J. & Kolt, G. (2003). Eustress, distress, and interpretation in occupational stress. *Journal of Managerial Psychology*. Vol 18(7) 2003, 726-744.
- Lemaire, J. (1979). *La pareja humana*. FCE; México
- Lepp, I. (1960/1991). *Psicoanálisis del amor*. Buenos Aires: Carlos Lohlé
- Lindon, A. (Ed.). (2000). *La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. México: Colegio Mexiquense
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama
- Lipovetsky, G. (2004). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama
- López, M. (1997). *Salud y Medicina* No. 234. 1997
- Lubtchansky, J. (1986). *Revue Francaise de Psychanalyse*. Vol 50(2) Mar-Apr 1986, 659-683.
- Lyotard, J. (1984). *La condición postmoderna*. Barcelona: Altaya
- Lyotard, J. (1986). *La posmodernidad: explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa
- May, R. (1969/2000). *Amor y voluntad*. Barcelona: Gedisa
- Miller, J. (1989). *Lógicas de la vida amorosa*. Buenos aires: Manantial.
- Misra, G. and Gergen, K. (1993) In the place of culture in psychological science. *International Journal of Psychology*, 38, 225-253.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Montemayor, G. (2008, 14 Febrero). Cuatro años, duración máxima del Amor, un estado demencial temporal. Boletín UNAM-DGCS-094. Recuperado el 14 de Febrero de 2008 en http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2008_094.html
- Montesinos, D. (2003). *El poder y los signos. Baudrillard y la incertidumbre de la crítica*. Tesis de doctorado inédita, Departamento de Filosofía, Universitat de Valencia, Valencia, España
- Mota, G. (2001). *Creación como existencia: la pregunta por el ser del arte y la creación artística Nietzsche y Heidegger*. Tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, D.F., México
- Mungaray, A. (1999). El fenómeno del amor: una reflexión sobre Max Scheler. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México D.F.
- Munné, F. (2001). El declive del Postmodernismo y el porvenir de la Psicología. *Cinta de moebio*, Marzo, 10. Universidad de Chile.
- Muñoz, J. (2008). *Las razones del corazón. Los filósofos y el amor*. Barcelona: Ariel
- Nietzsche, F. (1873/1984). *El crepúsculo de los ídolos; verdad y mentira en sentido extramoral*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Nietzsche, F. (1886/1985). *Aurora*. México: Editores Unidos Mexicanos.
- Nietzsche, F. (s.f./1986). *Humano demasiado humano*. Editores Mexicanos Unidos: Mexico
- Nietzsche, F. (1901/1984). *La voluntad de poderío: un ensayo hacia la transmutación de todos los valores*. Madrid: EDAF
- Parrini, (Ed.) (2007). *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*. México: Programa universitario de estudios de género, UNAM.
- Pericles, P. (2004). *Barthes y el imperio de los signos*. México: Gedisa.
- Pinillos, J. (2002). Postmodernismo y psicología, una cuestión pendiente. *Anales de Psicología*, junio, 18 (001), 1-11. España: Universidad de Murcia.
- Platón, (s.f./1998). *El Banquete; Platón. Traducción y Notas de Luis Gil*. Madrid: Tecnos.
- Ramírez, P. (2001). Sentir postmoderno o la puerta de entrada al neoliberalismo. *Reflexión política*, Diciembre, 3 (6), 1-12. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Rattner, J. (1966). *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. México: Siglo XXI.
- Real Academia Española. (2008). Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Recuperado en Mayo de 2008, de <http://www.rae.es/>

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Retana, B. & Sánchez, R. (2005). Construcción y validación de una escala para medir adicción al amor en adolescentes. *Enseñanza e investigación en psicología*, Enero-Junio, 10, 001, p. 127-141
- Reul, S. y Deichmann, T. (2001) The One Measure of True Love is: You Can Insult the Other. Slavoj Žižek, Interviewed by Sabine Reul and Thomas Deichmann. *Spiked* 15 November 2001. Recuperado el 8 de agosto de 2008, de <http://www.spiked-online.com/Articles/00000002D2C4.htm>.
- Rilke, R. (1929/1995). *Cartas a un joven poeta*. México: Coyoacan.
- Risso, W. (1990). Aprendiendo a quererse a sí mismo. Bogota: Grupo Editorial Norma
- Rojas, E. (1997). *El amor inteligente*. Madrid: Temas de hoy.
- Rougemont, D. (1978). *El amor y occidente*. Barcelona: Kairos.
- Russin, F. (2003). Developmental trends of real love, idealized love, and relationship satisfaction in heterosexual men and women. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol 63(11-B), May 2003, pp. 5535.
- Safransky, R. (2006). *Heidegger y el comenzar*. Madrid: Círculo de bellas artes
- Sakruka, M. (2000). *La pareja ¿unión por amor o por colusión?* Revista de Psicología, Año 2000
- Salgado, D. (2005). *La poética del amor en el ensayo de Octavio Paz*. Tesis de doctorado inédita, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, D.F., México
- Sanchez, R. (2007). Significado psicológico del amor pasional: lo claro y lo oscuro. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol 41(3) Sep-Dec 2007, 391-402.
- Sangrador, J. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema*, año/vol. 5, numero Sup. Universidad de Oviedo España, pp. 181-196
- Scheler, M. (1927/2000). *Gramática de los sentimientos*. Barcelona: Crítica
- Schopenhauer, A. (s.f./1997). *El amor, las mujeres y la muerte*. México: Ediciones Coyoacan
- Singer, I. (1966/1992). *La Naturaleza del Amor; Tomo 1*. México: Siglo XXI
- Singer, I. (1984/1992). *La Naturaleza del Amor; Tomo 2*. México: Siglo XXI
- Singer, I. (1987/1992). *La Naturaleza del Amor; Tomo 3*. México: Siglo XXI
- Sisto, V. (2004). Teorías organizacionales postmoderna y la gestación del sujeto postmoderno. *Atenea Digital*, Otoño, 006. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sternberg, R (1997). Construct validation of a triangular love scale. *European Journal of Social Psychology*, vol 27, 313-335.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Sternberg, R. & Weis, K. (Ed). (2006). *The new psychology of love*. New Haven: Yale university Press
- Sternberg, R. (1999). *El triangulo del amor: intimidad, amor, compromiso*. México: Paidós
- Szasz, I. & Lerner, S. (Eds.). (1996). *Comprender la subjetividad*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Tappan, J. (2004). *Epistemología y Psicoanálisis*. San Luis Potosí: Editorial Universitaria Potosina.
- Touraine, A. (1992). *Critica de la modernidad*. México: FCE.
- Tzeng, Oliver C. S (Ed). (1992). *Theories of love development, maintenance, and dissolution: Octagonal cycle and differential perspectives*. Westport, USA: Praeger Publishers/Greenwood Publishing Group.
- Unamuno, M. (1914/1991). *Niebla*. México: Espasa-Calpe
- Varela, F., Thompson, E. & Rosch, E. (1992). *De cuerpo presente*. México: Gedisa.
- Vattimo, G. (1985). *El fin de la modernidad: nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa
- Vattimo, G. (1986). *Introducción a Heidegger*. Barcelona: Gedisa
- Vattimo, G. (1990). *La sociedad transparente*. México: Paidos
- Vattimo, G. (Ed.). (1990b). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos
- Vega, E. & Aguirre, A. (1996). *Amor y saber; pasión por la ignorancia*. México: Plaza y Valdés.
- Vernant, J. (1989). *El individuo, la muerte y el amor en la antigua Grecia*. México: Paidos
- Waldenfels, B. (2006). El sitio corporal de los sentimientos. *Signos filosóficos*, Enero-Junio, Año 8 número 15, pp. 129-150, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Willi, J. (2002). *Psicología del amor*. Barcelona: Herder
- Wodak, R. & Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa
- Wojciszke, B. (2002). From the first sight to the last drop: A six-stage model of the dynamics of love. *Polish Psychological Bulletin*. Vol 33(1) 2002, 15-25.
- Xirau, J. (1940). *Amor y Mundo*. México: El Colegio de México
- Yáñez, A. (1993). *Los románticos, nuestros contemporáneos*. México: FCE.
- Yáñez, A. (1996). *El Nihilismo y la muerte de Dios*. México: UNAM – Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.

Sobre la Vivencia Amorosa Contemporánea

- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social: ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Pirámide
- Zizek, S. (1989). *Ideología: un mapa de la cuestión*. México: FCE.
- Zizek, S. (1999). The matrix, or two sides of perversion. *Philosophy Today*; Celina; Volume: 43.
- Zizek, S. (1999b). Dije economía política, estúpido. *The Ticklish Subject*, publicado Nro 118, Mayo.
- Zizek, S. (2000). When straight means weird and psychosis is normal. *LACAN.COM*. Recuperado el 10 de Agosto de 2008, de <http://www.lacan.com/ripley.html>
- Zizek, S. (2003). Un Buda, un hamster y los fetiches de la ideología. *PLAN V*, agosto/diciembre de 2003, Recuperado el 19 de Agosto de 2008, de <http://www.planv.com/notas/2003/ago-dic/zizek.htm>
- Zizek, S. (2004). Fotografía, documento, realidad: una ficción más real que la realidad misma. *Zizek en español*. Recuperado el 19 de Agosto de 2008, de <http://es.geocities.com/zizekencastellano/confotograf.htm>
- Zizek, S. (2004). Passion In The Era of Decaffeinated Belief. *The Symptom*. Issue 5 Winter 2004
- Zizek, S. (2006). Five years after: the fire in the minds of men. *LACAN.COM*, Recuperado el 10 de Agosto de 2008, de <http://www.lacan.com/zizafter.htm>